



UNIVERSIDAD MICHOACANA DE SAN
NICOLÁS DE HIDALGO

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

FACULTAD DE HISTORIA

PROGRAMA INSTITUCIONAL DE
DOCTORADO EN HISTORIA



**Las ciencias *psi* en México. La psicología y la conformación del
Estado (de la metafísica liberal a la psicología del mexicano)**

**TÍTULO PARA OBTENER EL GRADO DE
DOCTOR EN HISTORIA**

Presenta: Mtro. Carlos Arturo Noyola Juárez

Director de tesis: Doctor en Ciencias Francisco Javier Dosil Mancilla

Morelia, Mich., Septiembre 2017

Esta investigación fue realizada gracias al apoyo del
Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología

— Índice —

Resumen (Abstract)	1
Introducción	3

Capítulo 1. Nuevas coordenadas subjetivas. Del Antiguo Régimen a la modernización de México

1.- La desacralización del cuerpo	18
2.-las ciencias <i>psi</i> y la despolitización	32
3.-Las instituciones médicas.....	43
4.- Psicología e higiene moral	51

Capítulo 2. La psicología en los imaginarios liberales y positivistas durante el siglo XIX

1.- La psicología. Un campo en transición.....	66
2.- Elementos preliminares. El proyecto liberal	85
3.- La psicología y la represión política.....	98
4.- Algunas discusiones sobre la función psicológica	102

Capítulo 3. Los callejones sin salida de la psicología: El médico del alma y la historicidad del sujeto

1.- El médico alienista y la función de la mirada	116
2.- Entre médicos y espacios delirantes	123
3.- El problema de la sugestión hipnótica	129
4.- La degeneración mental	134
5.- La locura no cabe en el cerebro	146
6.- Cuerpos e historia	161

Capítulo 4. Psicología científica y atavismos raciales:

Coordenadas para una identidad nacional

1.- Rodeos para una psicología científica	170
2.- Médicos, higienistas y un proyecto nacional. El caso argentino	176
3.- Un proyecto de psicología experimental.....	188
4.- El proyecto psicológico de Ezequiel Chávez	191
5.- Bulnes y el porvenir de las naciones.....	207
6.- La criminología: en Busca del Mexicano	211
7.- Los atavismos nacionales.....	219

Capítulo 5. La ciudad y la psique citadina

1.- Al borde del erotismo. Las clases bajas y proceso civilizatorio.....	232
2.- La irrupción subjetiva: el incorregible perverso.....	241
3.- Otros caminos de la psicología.....	257
4.- La comunidad urbana: entre violencia y saberes psicológicos.....	262
5.- La errante psicología.....	273
 Discusiones	289
Bibliografía y fuentes documentales.....	299

Resumen (Abstract)

En México, durante el siglo XIX y principios del XX, la psicología era un término complejo, equívoco, que remitía lo mismo a un pensamiento filosófico —o, como lo designaban la élites liberales, metafísico— que a una nueva profundidad psíquica que la ciencia iba poniendo al descubierto. A partir del higienismo, el alienismo y las reflexiones en torno al sistema nervioso y el cerebro como base material de las funciones asignadas por la antigua filosofía al alma, comienza a configurarse un hombre psicológico, el cual devendrá objeto de múltiples estudios por parte de un nuevo especialista de la mente. Esta transición desde la filosofía hacia la ciencia implicará la aparición no solo de una disciplina debidamente diferenciada, orientada a estudiar los procesos mentales y la conducta del individuo y la población, sino la imbricación entre el profesional de la psique y el Estado. La articulación entre estos científicos del alma y las élites gobernantes será compleja, dando como resultado una circulación de ideas, teorías y proyectos de un ámbito al otro. Así, un saber psicológico participará en los proyectos de nación en México en el siglo XIX a través de discursos liberales, positivistas y criminológicos. A principios del siglo XX, el discurso psicológico se encaminará a dilucidar el carácter del mexicano o a dar las coordenadas para ubicarse en una ciudad que se transformaba constantemente debido a los proyectos de industrialización que habían tenido lugar durante el gobierno de Porfirio Díaz. De esta manera, la psicología estará inmersa en diferentes discursos, con horizontes semánticos distintos, manteniendo una relación compleja con el Estado o haciendo inteligible la realidad para algunos sectores de la población.

Palabras clave: ciencia, alma, psicología, liberales, positivismo.

Abstract

In Mexico, during the nineteenth and early twentieth centuries, psychology was a complex, equivocal term that referred to the same thing to philosophical thinking — or, as the liberal, metaphysical elites were designating — that a new psychic depth that science was putting to light. From the Hygienics, the Alienism and the reflections around the nervous system and the brain as a material basis of the functions assigned by the old philosophy to the soul, begins to configure a psychological man, which will become the object of multiple studies on the part of a new mind specialist. This transition from philosophy to science will imply the emergence not only of a duly differentiated discipline, aimed at studying the mental processes and behavior of the individual and the population, but the interweaving between the professional of the psyche and the State. The articulation between these soul scientists and the ruling elites will be complex, resulting in a circulation of ideas, theories and projects from one field to the other. Thus, a psychological knowledge will participate in the projects of nation in Mexico in the nineteenth century through Liberal, positivist and criminological speeches. At the beginning of the twentieth century, the psychological discourse will be directed to elucidate the character of the Mexican or to give the coordinates to be located in a city that was constantly transformed because of the industrialization projects that had taken place during the Government of Porfirio Díaz. In this way, the psychology will be immersed in different speeches, with different semantic horizons, maintaining a complex relationship with the State or making intelligible the reality for some sectors of the population.

Key words: Science, soul, psychology, liberals, positivism.

Introducción

Un trabajo de investigación como el presente requiere de algunas precisiones. Por lo menos, es necesario aclarar la posición personal en torno a una idea que estará presente de aquí en adelante, pero que no siempre se manifestará de una manera explícita. Aun cuando el tema que nos ocupa es el concepto de psicología y sus complejas articulaciones con el Estado durante el siglo XIX y los primeros años del XX en México, subyace en estos vínculos la desarticulación de formas de convivencia y la construcción de nuevos modos de entender la realidad, el espacio, el tiempo y la relación con los otros. Este nuevo momento se caracterizará sobre todo por la negación rotunda del pasado. Las costumbres, instituciones o marcos culturales serán objeto de críticas y ataques sistemáticos por parte de las élites que buscaban consolidar los diversos proyectos de nación durante todo el siglo XIX.

Frente a la construcción de nuevas intuiciones que quedan bajo la tutela del Estado y que precisan de una creciente burocracia para organizar el horizonte de sentido de un nuevo sujeto, ciudadano, que va formándose bajo nuevos valores y libertades, queda siempre como inquietud personal el destino de las instituciones colectivas o corporativas que se habían mantenido durante la época colonial y que después del periodo independentista persistían de una u otra forma, reorganizándose y encontrando un espacio entre las nuevas instituciones liberales. República de indios, sociedades corporativas y los marcos jurídicos novohispanos que estaban presentes en las reflexiones de los juristas liberales serán una muestra de la interrelación entre instituciones modernas y aquellas otras que remitían a un pasado que se pretendía negar.

Esa presencia de las instituciones de Antiguo Régimen no implica necesariamente la incrustación directa del pasado en los proyectos liberales, sino, más bien, la complicada rearticulación de las instituciones modernas, integrando de forma conflictiva en su propio horizonte de sentido conceptos y prácticas propias de la sociedad colonial, pero modificándolas sobre la marcha. Conforme fue avanzando el proceso de modernización en los espacios urbanos, las quejas y lamentaciones que surgían, sobre todo de un sector médico, por las enfermedades y perversiones que provocaban en los individuos las formas de vida propias de la ciudad, llevó a la reconsideración de la vida sencilla del campo. La nerviosidad moderna se volvió a finales del siglo XIX objeto de estudio y se estableció un

vínculo entre ciudad y locura determinado por los intensos estímulos a los que estaba sometido el hombre ciudadano. La añoranza sobre ciertas formas de vida previas a la modernización de las ciudades y la nostalgia por otras formas de experimentar el tiempo, sin las prisas que imponía un modo de vida moderna, eran respuestas contra la modernidad que se organizaban desde la propia modernidad. Representaban la fantasía de un sector médico sobre otros espacios y otros tiempos que solo tenían sentido desde el lugar de enunciación. Es decir, el sujeto moderno construía sus propios espacios sobre los cuales podía replegarse.

A pesar de que en nuestro enfoque las sociedades de Antiguo Régimen están permanentemente como trasfondo en las discusiones y proyectos sobre los que va a girar la psicología durante el siglo XIX y principios del XX, no implica acudir a un recurso como el *Ubit sunt* o una apología del tipo “todo tiempo pasado fue mejor”. Como alguna vez lo expresó Néstor Braunstein, el único paraíso que existe para el ser hablante es el que está perdido desde siempre. La inquietud que subyace una vez reconociendo la condición contingente y algo precaria del ser humano en cada momento histórico, es cómo organizan los sujetos, individuales y colectivos, su horizonte de sentido en medio de las transformaciones y azares propios de la existencia.

El fin de las sociedades de Antiguo Régimen implicó la aparición de otras formas de subjetividad. Las transformaciones económicas, políticas y la aparición de libertades y derechos individuales asociados con un marco liberal darán lugar a nuevas representaciones del cuerpo y sus placeres, además de la emergencia de un “hombre psicológico”, es decir, de un individuo al cual se le atribuye una interioridad psíquica susceptible de ser explorada científicamente por un especialista del alma. Utilizando una expresión con tintes psicoanalíticos, los cambios políticos, económicos y jurídicos (incluidos los derechos y obligaciones que se obtienen al pertenecer a una nación, como la educación, el voto, o la libertad de prensa o culto) involucran al nivel del cuerpo el surgimiento de una nueva economía libidinal.

En este itinerario que va desde el fin de la independencia hasta los primeros años del siglo XX, el concepto de psicología estará presente en los discursos ya sea de liberales o positivista —o de médicos y filósofos— organizando su campo de experiencia y confiriendo en muchas ocasiones con sus marcos teóricos y prácticas, que se retrotraen

hasta el ámbito médico, el lenguaje con el que las mismas élites van a proyectar su Estado ideal.

La imbricación del concepto de psicología con la filosofía y la medicina lo vuelve una noción esquivada, con distintos significados. Establecer la distinción entre el uso filosófico del concepto de psicología de su horizonte científico, con sus propias herramientas teóricas y horizonte de acción, es indispensable para entender la forma en que se manifiesta en las reflexiones de políticos, juristas o médicos durante el siglo XIX, sin olvidar el uso que la los gacetilleros le darán a la psicología durante los últimos años del siglo XIX, cuando éste concepto será asociada con la represión política por parte del régimen de Porfirio Díaz.¹

Será necesario hacer varios rodeos por los proyectos liberales y positivistas para poder articular el concepto de psicología con la consolidación del Estado mexicano y con la forma particular que la modernidad adquirió en México: las modalidades económicas proyectadas por las leyes de Reforma, la industrialización durante el régimen de Porfirio Díaz, los espacios culturales o los valores que debía interiorizar el nuevo ciudadano.

Contrario a las propuestas que se hacen respecto a la psicología científica en México, ligándola a la introducción del positivismo y la reforma educativa emprendida por el presidente Juárez, y que se fortalece durante el gobierno de Porfirio Díaz en el último tercio del siglo XIX, consideramos que el trabajo de consolidación de la psicología como una categoría científica encuentra en los proyectos médicos de los primeros años del México independiente sus condiciones de posibilidad. Será, entonces, a finales del siglo XIX cuando las disciplinas *psi* poco a poco se irían definiendo, estableciendo cada una su propia especificidad. La diferencia entre médico, psiquiatra, psicólogo estará planteada y con ello su propio campo de acción. La labor de la ciencia fue detener la indeterminación del concepto mismo de psicología, su anfibología o su carácter connotativo, y establecerlo en un discurso que aspiraba a la científicidad.

La psicología alcanza su propia especificidad y su horizonte de acción en los mismos espacios utilizados por médicos ya sea bajo la forma de alienistas, higienistas o criminólogos. El hospital y la cárcel se volverán los espacios donde surgirá la figura del psicólogo como aquel especialista que puede ver a través de las apariencias y simulaciones

¹ GANTÚS, *Caricatura y poder político*.

de los locos y degenerados y que le permiten conocer la realidad psíquica de aquellos que tiene frente a él.

De esta manera, la criminología y el alienismo se constituirán en marcos teóricos indispensables para que surja la figura del profesional del alma, y los espacios asilares, los manicomios y las cárceles, agudizarán su mirada, que eventualmente desbordará estos ámbitos y buscará analizar la conducta de los sujetos en su propia cotidianidad. Es decir, aparecerá junto con la figura del criminólogo el psicólogo social.

En 1896, dentro de la nueva Ley de Instrucción Pública, se creó la cátedra de psicología experimental en la Escuela Nacional Preparatoria. Este evento, impulsado por Ezequiel A. Chávez, es considerado como el momento inaugural de la psicología en México. En los diversos estudios que existen en torno de los inicios de la psicología en México, se puede encontrar como un lugar común que antes de esta fecha no existiría propiamente un saber psicológico, sino diversas tradiciones filosóficas o próximas al alienismo que utilizan reflexiones cercanas al alma.

El proyecto de psicología experimental de Chávez representa un problema interesante al momento de tratar de ubicar el lugar que le corresponde en la historia de la psicología en México. Contrario a los argumentos que se presentan en las investigaciones sobre la psicología en México, la psicología experimental exhibe más la característica de una ruptura que de una consolidación lógica de la psicología científica en México. Uno de los puntos que se intentará dilucidar es cómo se articula el proyecto de Chávez en los debates de una comunidad médica en relación a la psique y cómo la tensión existente entre médicos, “psicólogos” y juristas anticipa a su vez una reflexión sobre la mexicanidad a principios del siglo XX.

El psicólogo explorará la parte técnica de su disciplina, apelando a todo un dispositivo que garantizaría una profunda comprensión de los procesos psíquicos y la conducta del individuo y de la población en general. Sin embargo, también será relevante la forma en que la psicología mantiene a pesar del esfuerzo de los psicólogos, un remanente de indeterminación, lo cual abrirá la posibilidad de articularla a otras narrativas, construyendo nuevas representaciones para abordar la transición económica y demográfica que estaban viviendo las áreas urbanas del país, en particular la Ciudad de México.

Ya a finales del siglo XIX y principios del XX se construirá una narración que nos permitirá establecer la tensión en la que viven los habitantes de la ciudad de México ocasionada por la tecnificación de la vida, la transformación de sus modos de habitar el espacio público y de reorganización del campo afectivo y sexual; y por supuesto, también la necesidad de una percepción estable de la realidad que pudiera garantizar una conciencia coherente del mundo.

Una limitación que se observa en múltiples trabajos que giran en torno a la historia de la psicología es precisamente el considerar los hechos históricos como un contexto que solo le da a la psicología sus coordenadas de espacio y tiempo. Las investigaciones que existen en torno al surgimiento o desarrollo de la psicología durante el siglo XIX suelen utilizar, con mayor o menor complejidad, las herramientas metodológicas de la historia, aunque al final ésta queda solo como un trasfondo. La narrativa histórica queda solo como un escenario dispuesto para que su objeto de investigación desarrolle un monólogo. El investigador no problematiza, lo que implica que la psicología en México durante el siglo XIX se pasea libremente por las calles clasificando a la población, etiquetando a los criminales, descubriendo la estructura cognitiva de los niños en las escuelas o descifrando el alma de los mexicanos, pero siempre como un mecanismo disciplinario o de control político y social construido por la dictadura porfirista.

Junto con las anteriores generalizaciones, vemos también a una psicología que se esforzaba por encontrar un espacio propio en las instituciones educativas liberales como la Escuela Nacional Preparatoria. Como sea, la psicología aparece como una ideología dispuesta por un grupo liberal o positivista que la utiliza o la subordina a intereses ajenos a su propio telos. De este modo, consideramos que la historia debe ser algo más que el telón de fondo donde dice su monólogo un concepto o un actor social. Para tener una mayor comprensión de la forma en que se ha desarrollado en nuestro país un pensamiento tan importante como el psicológico, es necesario rastrear la manera en que la psicología se conecta con diversas instituciones, personajes y discursos.

Desde hace varios años las ciencias *psi* se han convertido en el centro de atención de muchos investigadores, especialmente psicólogos y psicoanalista.² Las inquietudes de estos

² Por ciencias *psi* queremos señalar más que al conjunto de disciplinas que se abocan a la investigación de las facultades del alma la manera en que estas disciplinas comparten intereses en común haciendo en ocasiones

especialistas del alma, que los aproxima a una disciplina como la historia, son diversas y pueden ir desde la pretensión de encontrar los fundamentos históricos de su propio quehacer, buscando algunas coordenadas en el origen mismo de su profesión, o internarse en disputas con otras corrientes desprendidas del mismo campo *psi*. Sin dejar de mencionar los trabajos que se encaminan a establecer los alcances de la institucionalización de estas ciencias y los actores involucrados.

Al revisar la bibliografía existente en torno a la historia de la psicología no puede uno menos que percibir la diferencia que existe en el avance de estos estudios entre los distintos países de Latinoamérica. Sin duda, Argentina es uno de los lugares donde se han realizado la mayor cantidad de estudios sobre la historia de la psicología.

Existen varias investigaciones que abordan la historia de la psicología en Latinoamérica. Un investigador que se ha abocado a explorar la suerte que ha corrido la psicología ya como disciplina científica es Rubén Ardila.³ Lo importante para Ardila son los momentos fundacionales de la psicología, los primeros exponentes en los distintos países de Latinoamérica y los procesos de institucionalización. Ardila conecta en cierta forma los inicios de la psicología con los inicios de la psicología experimental. De esta manera, la psicología como disciplina científica está ligada en el repaso que hace Ardila a los sistemas universitarios y educativos en general. Un punto importante en la consolidación de la psicología estará vinculado a su inclusión en los estudios superiores, primero como materia curricular y, posteriormente, como especialización y finalmente como carrera universitaria. Este parece ser el recorrido que finalmente se hace sobre la historia de la psicología en Latinoamérica: los pioneros, los primeros laboratorios experimentales, inclusión como materia curricular y la profesionalización por medio de los posgrados y carreras universitarias.⁴

A pesar de que en los últimos años la historia de las ciencias *psi* se ha vuelto un tema importante de investigación en México, la mayoría de los investigadores ha optado por estudiar las condiciones de emergencia e institucionalización del psicoanálisis, quedando relegados los temas que abordan los inicios de la psiquiatría y la psicología.

difícil la distinción de la disciplina que nos ocupa como es la psicología, la cual puede entonces ser inferida tanto en el alienismo, la criminología, el higienismo, etc.

³ ARDILA, *La psicología en Latinoamérica*.

⁴ SALAS, *Historia de las psicologías en América del Sur*.

Existen algunos trabajos que abordan éstos campos, pero que se han visto superados con el paso del tiempo, tal es el caso de Germán Somolinos y de Guillermo Calderón Narváez. Germán Somolinos hace una revisión de la locura y los medios empleados para curarla, las primeras instituciones que aparecen en la Nueva España y las aspiraciones científicas de la psiquiatría en el México de fines del siglo XIX. La visión de Somolinos es descriptiva, no hay un análisis de fondo, ni lo pretende.⁵

Guillermo Calderón Narváez realiza un trabajo muy similar, el cual nos parece interesante por las mismas razones que el de Somolinos, aunque cometiendo los mismos errores: remontarse hasta la época prehispánica para buscar ese punto de intersección entre la forma en que las culturas prehispánicas abordaba la locura y los tratamientos que van surgiendo en occidente. El recorrido es igualmente similar al de Somolinos: se aborda la época colonial, la visión que introduce el cristianismo en torno a la locura. También hace una revisión del México independiente y de los hospitales y conventos que siguieron funcionando como espacios asistenciales.⁶

Trabajos de investigación como el de Juan Capetillo Hernández permiten entender la estrecha relación entre psiquiatría, psicología y psicoanálisis a inicios del siglo XX, al ser estas mismas disciplinas el objeto de interés de una misma red científica representada por una comunidad médica que se esforzaba por encontrar su espacio en los proyectos de nación.

Por otro lado, En 1999 la Universidad Nacional Autónoma de México, Campus Izcala, publicó un libro⁷ sobre la historia de la psicología. No es tanto una cronología sino una reflexión sobre las circunstancias en que surge la psicología ya con pretensiones de ciencia, tanto en Europa como en México. Es un trabajo conjunto donde los profesores del área de psicología del Campus Izcala van desarrollando ideas ligadas a la aparición de la psicología como ciencia a finales del siglo XIX y principios del XX. La reflexión de los diversos autores que participan en esta obra gira en torno de las condiciones sociales, culturales y científicas que hacen posible la aparición de la psicología en Europa y su posterior introducción en la realidad mexicana. Se aborda el desarrollo de la psicología en México, sobre todo a partir de la política educativa que el Estado mexicano implementó a

⁵ SOMOLINOS D ´ ARDOIS, *Historia de la psiquiatría en México*.

⁶ CALDERÓN NARVÁEZ, *Las enfermedades mentales en México*.

⁷ AGUADO HERRERA, AVENDAÑO AMADOR, *Historia, psicología y subjetividad*.

partir de 1867. Se menciona cómo la filosofía positivista, que imperó desde 1867, con la creación de la Escuela Nacional Preparatoria y la oración cívica de Gabino Barreda, logró a finales del siglo XIX la instauración de la Primera Cátedra de Psicología en México. Un punto importante en esta obra colectiva será la participación de Sergio López Ramos, uno de los investigadores más prolíficos en lo que historia de la psicología se refiere.

López Ramos también ha escrito una biografía sobre Ezequiel Chávez y su intensa labor por introducir y consolidar en el sistema educativo mexicano una materia de psicología.⁸ Uno de los aspectos más interesantes de este trabajo está no tanto la aproximación que hace Ramos de la figura de Ezequiel Chávez, sino en el recorrido historiográfico que lleva a cabo sobre la psicología. Ramos hace una recapitulación de los trabajos pioneros en torno de la historia de la psicología en México. Es una revisión sobre los distintos psicólogos que se han dedicado a indagar la historia de su disciplina, quedando siempre dos tendencias: los que desplazan la historia de la psicología hacia un pasado prehispánico, remontando su preocupación por la salud “psíquica” hasta las prácticas y concepciones que pudieran tener las antiguas culturas mesoamericanas. La otra tendencia correría por el lado de las instituciones, tomando como punto de referencia ya sea los primeros hospitales donde se daba atención a los locos durante el periodo novohispano o los momentos fundacionales de la psicología científica en el México independiente, como sería el caso de la instauración de una Cátedra de Psicología en la Escuela Nacional Preparatoria en 1897.

Pero sin duda, uno de los aportes de mayor trascendencia de López Ramos estaría en la labor de recuperación de documentos sobre la psicología en México.⁹ Destacan las fuentes hemerográficas que dejan entrever los distintos momentos por los que atraviesa el concepto de psicología de acuerdo a los proyectos de nación que están presentes en un momento histórico concreto y los actores que intentan cristalizarlos. Además de que permite ver la transformación que va sufriendo el mismo medio que difunde las distintas concepciones psicológicas presentes a lo largo del siglo XIX y principios del XX. Es decir, también la transformación de la prensa se percibe en las múltiples fuentes hemerográficas que rescata López Ramos. Hay algunos autores que aunque no abordan directamente la

⁸ LÓPEZ RAMOS, *Ezequiel Adeodato Chávez. Historia.*

⁹ LÓPEZ RAMOS, *Fuentes hemerográficas.*

historia de la psicología dan pistas para entender como va adquiriendo las características que la distinguirán de otras disciplinas.

Zenia Yébenes Escardó realiza un riguroso trabajo histórico en el primer capítulo de su libro sobre la locura en México.¹⁰ La propuesta de Yébenes Escardó sobre las distintas representaciones que se construyen sobre la locura a lo largo del siglo XIX, permite entender el intenso trabajo de traducción que tiene lugar en los espacios científicos en México. El trabajo de Yébenes tiene muchos puntos destacables, uno de ellos es la revisión exhaustiva que realiza sobre los discursos que médicos y criminólogos que van realizando sobre la locura. Además de lo anterior, la aproximación que hace Yébenes en torno de la locura, considerando no solo el discurso que cada época construye alrededor de la sinrazón, sino la forma en que cada sociedad se hace cargo de aquellos elementos que no se integran del todo en un proyecto social, constituye una herramienta de análisis importante para aquellos que se acercan a estos temas de investigación.

Los espíritus y sus mundos, por lo tanto, abre la vía para múltiples reflexiones alrededor las ciencias *psi*, una de estas compete particularmente a la psicología clínica por medio del uso que se hacía del concepto de psicología entre médicos alienistas y dentro de la incipiente psiquiatría. A través de los discursos que analiza Yébenes se observa cómo el concepto de psicología se va estabilizando dentro de una comunidad médica, dejando de lado los distintos significados que arrastraba debido a su herencia filosófica.

Hay varios autores que intentan conectar los inicios de la psicología, como disciplina independiente de la filosofía, con los esfuerzos higienistas durante el siglo XVIII y XIX en México. Carlos Olivier Toledo hace una aproximación en este sentido.¹¹ A través de la expansión de un saber higiénico y la incidencia de un poder estatal que actúa sobre las costumbres y formas de vida cotidiana de la población. El higienismo buscaba intervenir en las maneras en que la gente ocupaba la calle y demás espacios de socialización con el fin de moralizar las costumbres de las clases bajas. Así, el aseo, la vestimenta y el buen comportamiento en los espacios públicos constituyen algunos puntos de intervención de los higienistas que los llevarán a preocuparse ya no solo por la higiene personal sino por el horizonte moral de la población. La incidencia tendría entonces que darse al nivel de la

¹⁰ YÉBENES ESCARDÓ, *Los espíritus y sus mundos*.

¹¹ OLIVIER TOLEDO, “Prácticas corporales en el Porfiriato”

instancia psíquica encargada de la valoración de los actos y de la voluntad para actuar rectamente, y ya no solo en la higiene personal. Ese es el horizonte que hará posible el surgimiento de saber psicológico y de los profesionales del alma, que se encargarán de las enfermedades psíquicas de la población.

Bajo estas circunstancias, la psicología aparece ya como una disciplina ligada al crecimiento de las ciudades y que opera clasificando y estableciendo diferencias entre las distintas clases que componían los espacios urbanos. Por la influencia del higienismo, la psicología tendrá un horizonte de acción más amplio que el establecido por la psicología experimental o el alienismo. El vínculo que establece Carlos Olivier Toledo entre higienismo y psicología permite entender el horizonte de acción que tendrá esta última cuando se vuelva necesario reflexionar sobre la identidad del mexicano.

Este vínculo entre higienismo y psicología ya ha sido explorado en Argentina por autores como Jorge Salessi, aportando nuevos datos que ligarían de manera más compleja a la psicología, el proyecto de consolidación del Estado nación en Argentina y la necesidad de construir una identidad nacional, con las políticas higienistas durante el último tercio del siglo XIX.¹² El análisis que hace Salessi sobre la relación entre los proyectos higienistas y los médicos encargados de la salud psíquica del pueblo es de mayor complejidad que la propuesta de Olivier Toledo. Esto permite captar la compleja red que se construye entre médicos higienistas, planes de regeneración social y los proyectos nacionales, teniendo como punto de intervención una población sobre la cual hay que construir una nación moderna. Salessi introduce un elemento distinto a la locura, aunque de cierta manera cercano en las construcciones teóricas, pero que será también fundamental para establecer la particularidad de la psiquiatría y, sobre todo, de la psicología clínica.

Si para Carlos Olivier Toledo son importantes los proyectos higiénicos en los cuales encontrará la psicología sus ejes de acción, Salessi va más allá introduciendo la dimensión de la enfermedad moral. Un punto importante en la lectura que hace Salessi sobre la acción de los médicos argentinos y su proyecto de construcción de una identidad nacional está en abordar la presencia de algunos sectores de la población cuya perversión moral los colocaba, según las propias élites, como refractarios al progreso, convirtiéndose en un peligro para la modernización del país.

¹² SALESSI, *Médicos, maleantes y maricas*.

La propia posición de aquellos sectores sobre los que recae la intervención estatal para moralizar o, en su defecto, separar del resto de la población por medio de las instancias represivas como la cárcel o los hospitales psiquiátricos, ocupa de manera especial a Salessi. De esta manera, podemos advertir cómo las formas en que se expresa el cuerpo en un espacio público constituyen ya una interpelación a la labor de una ciencia *voyerista* que intenta captar hasta el mínimo detalle de la subjetividad con la pura mirada. La noción de locura o enfermedad moral era de tan amplio espectro que podía abarcar lo mismo a la mujer feminista que al invertido sexual o al anarquista. El trabajo de Salessi permite, por lo tanto, entender cómo van adquiriendo un contorno más preciso las ciencias *psi* a través de la reconceptualización del cuerpo y sus placeres por parte de una élite que buscaba integrar a toda la población en un proyecto nacional.

Otro aporte importante para explicar la conformación de una disciplina psicológica diferenciada de la filosofía es el que hace Hugo Vezzetti, tomando también como lugar de enunciación la realidad argentina. Vezzetti sostiene que el higienismo permite al médico desbordar el campo restrictivo del manicomio y trascender la relación del médico y su loco y asumir con cierta autoridad los problemas que tenían lugar en el espacio urbano, y luego, en la intimidad del hogar de las clases marginadas, y las no tan marginadas.¹³ Sin embargo, el énfasis de Vezzetti está en la importancia que asume el médico moderno por medio de la autoridad que adquiere el alienista en el espacio asilar después de Pinel y su tratamiento moral. Sobre esta figura moderna del médico que tiene una ascendencia moral sobre el enfermo, y cuya voz tiene que ser obedecida por el alienado, se configura la presencia del nuevo especialista de la psique.

Aun cuando no son trabajos de investigación que aborden directamente el tema de la psicología, la contribución de Salessi, Vezzetti o Yébenes para una historia de las ciencias *psi* es de gran importancia. Resulta interesante observar cómo algunas investigaciones que abordan aspectos de la psicología solo de manera periférica terminan dando coordenadas precisas para entender la complejidad del propio concepto psicológico. Podemos incluir en entre estos autores a Fausta Gantús. En el análisis que realiza Gantús sobre la caricatura política durante el siglo XIX, hay una parte destinada a indagar sobre la relación entre el concepto de psicología y la represión política durante el régimen de Díaz. Como se verá

¹³ VEZZETTI, La Locura en Argentina

más adelante, la interpretación que se hace de la psicología como sinónimo de represión política trasluce la complejidad de un término, al cual Gantús no duda en definir como anfibológico. El carácter equívoco de una palabra como psicología será un punto de partida para analizar el sentido que va adquiriendo en distintos ámbitos. Es decir, al carecer de un significado preciso podrá utilizarse en distintas discusiones y prácticas, objetivando una serie de tensiones presentes durante el siglo XIX y los primeros años del siglo XX.

Por lo tanto, el concepto de psicología tendrá el nivel de un signo que no remite necesariamente a un significado preciso, sino que alcanza un sentido solo al articularse en una narrativa concreta. El momento importante para el concepto de psicología, y que determinara su uso moderno como ciencia que estudia los procesos mentales y la conducta del individuo, será cuando las preocupaciones relativas a la psique se vuelvan objeto de investigación científica. La aparición de nuevos marcos teóricos referente a la locura, el surgimiento de una psiquiatría abocada las perversiones sexuales y además de la emergencia de una ciencia destinada a estudiar al criminal, serán determinantes para desligar a la psicología de sus antecedentes filosóficos y estabilizar el concepto. En otras palabras, permitir que la psicología se volviera un concepto operativo con el cual se pudiera abordar de manera científica la investigación de las cualidades psíquicas del individuo.

El proceso mismo fue complejo y se da dentro de la transformación política, económica y social de México durante el siglo XIX. La noción de modernidad que está presente en nuestra investigación parte de los puntos que ha establecido Bruno Latour. Durante el siglo XIX, y como parte del proceso de modernización en que se ve colocado el país, hay una posición radical por parte de los liberales respecto a las tradiciones y cualquier práctica que remitiera al pasado colonial. Como señala Latour, lo moderno se proyecta como un proyecto presente, provocando una ruptura temporal. La modernidad también conlleva una aproximación desacralizada de la realidad, relegando al espacio privado los artículos de fe y propugnado por una racionalidad que se vuelva el eje rector de la conducta humana. El modelo científico, por lo tanto, abandona los argumentos apodícticos, propios de la religión y avanza hacia una ciencia empírica. Esta transición permitirá finalmente abordar los contenidos psíquicos desde la óptica de una ciencia experimental que formula hipótesis y las pone a discusión dentro de una comunidad formada por especialistas. La modernidad elabora nuevas maneras de abordar la

subjetividad, introduce nuevos horizontes axiológicos y también otras maneras de vivenciar la realidad.

A lo largo de nuestra investigación se filtran distintas corrientes teóricas, algunas de ellas solo de manera implícita. Mi simpatía personal por el psicoanálisis, especialmente por la escuela lacaniana, hizo que priorizara en las reflexiones sobre la psicología en México el campo del sentido en lugar de orientarme en los dispositivos de represión o coacción utilizados por el Estado para excluir o alienar al sujeto respecto a una realidad opresiva, injusta o excluyente. El pensamiento lacaniano no desconoce estos elementos de coerción, pero su teoría sobre el sujeto implica necesariamente otras formas de abordar el campo político y la interpelación a las identificaciones simbólicas. De manera tácita están presentes conceptos elaborados por Jacques Lacan como sujeto tachado, significante de la falta el Otro y goce (*jouissance*). La aproximación a un sujeto tal como lo teoriza Lacan obliga, en cierto modo, a dejar de lado otras influencias teóricas que aparentemente estarían más cerca de un tema como el que nos ocupa. El caso evidente es el de Michael Foucault. En el transcurso de nuestra investigación decidimos dejar de lado en lo posible las aproximaciones que hace Foucault a temas como la locura, la sexualidad y su opinión específica sobre la psicología. Lo que se priorizó, entonces, con el concepto de psicología, fue la manera en que un significante vacío permitió organizar el campo de experiencia de una sociedad en plena transición entre formas tradicionales y una creciente modernización del país, abriendo nuevos y conflictivos horizontes de sentido.

Al indagar sobre la psicología en México avanzaremos en dos caminos paralelos. Por un lado, reconoceremos la presencia compleja de un término que a lo largo del siglo XIX permitió articular las tensiones que surgían entre distintos sectores de la sociedad mexicana, permitiendo mantener un horizonte de sentido. Por otro lado, estará la permanente labor que médicos y élites intelectuales realizarán sobre el concepto de psicología para detener su indeterminación y colocarlo en una red epistémica desde la cual pudiera dar cuenta de la realidad de un país que se adentraba en un proceso de modernización. Ambos aspectos tendrán siempre como telón de fondo la desarticulación de un universo que provenía de la época colonial y qué persistía en sus prácticas y creencias *re-significándose* con el nuevo horizonte axiológico liberal. En esta tensión entre tradición y modernidad, la psicología encontrara los elementos que la conformarán como disciplina

científica a finales del siglo XIX. Frente a una práctica psicológica que infiere una profundidad psíquica en el individuo, tan profunda que ni siquiera el mismo sujeto es consciente de los elementos psíquicos que lo determinan, estará también una psicología que mantendrá siempre un horizonte de interminación y que servirá para construir un sentido ahí donde la misma modernización lo amenazaba.

De esta manera, el primer capítulo se aproximara al momento que está ocurriendo esta transición, buscando en los cambios económicos y políticos que están teniendo lugar en las sociedades burguesas las nuevas formas de subjetividad que empiezan a emerger. La preocupación por formar una sociedad ilustrada, que dejara atrás el oscurantismo del antiguo régimen, impulsará una serie de políticas destinadas a la población, una de ellas será las medidas higiénicas que se implementarán a partir de la introducción de la materia de Higiene en los programas de la Escuela de Medicina en 1833. Siendo este el punto de partida para establecer las coordenadas de acción de la psicología moderna.

El segundo capítulo ahondará en el carácter equívoco de la psicología a través de algunos debates que tuvieron lugar entre liberales y positivistas en el contexto de la introducción de un libro de texto de lógica en la Escuela Nacional Preparatoria. Además de explorar la manera en que el término psicología fue utilizado durante los últimos años del siglo XIX como sinónimo de represión política. El tercer capítulo abordará los esfuerzos de un sector médico por entender la dimensión psíquica a través de la locura y la forma en la que aparece un especialista del alma.

El capítulo cuatro se centrará en la inserción de la psicología en el sistema educativo por medio del proyecto de psicología experimental impulsado por Ezequiel Chávez. Destacaremos la manera en que la psicología pronto trasciende el espacio académico y se coloca como una herramienta de análisis de la realidad política y social de México. Por medio de la psicología se pretenderá explicar la conducta del mexicano y comenzará un proyecto por encontrar el alma nacional. El quinto capítulo hará una especie de bucle. En lugar de ahondar en la institucionalización de la psicología, la creación de los primeros programas de especialización o posgrados y las primeras facultades de psicología, nos centraremos en el rápido proceso de modernización que empieza a vivir la ciudad de México a inicios del siglo XX. Este proceso se verá acompañado por una proliferación de artículos y reflexiones psicológicas provenientes de articulistas y escritores. Este momento

significara el auge y posterior desaparición de la psicología como una noción más o menos indeterminada y que permitía objetivar diversas tensiones que estaban presentes en la sociedad capitalina.

La psicología en México es, entonces, nuestro objeto de estudio. Veremos cual ha sido la suerte desde que era parte de las discusiones entre liberales y positivista hasta los inicios del siglo XX, cuando se volverá un elemento importante para establecer los nuevos ejes que imponía la modernización del país. Después, la psicología desaparecerá de las discusiones públicas y se volverá materia de especialistas. El psicólogo profesional irrumpirá en la escena, volviéndose el único acreditado para hablar de los contenidos psíquicos. En descargo de nuestra persona, y frente a ese sector que está desde hace décadas autorizado por el Estado para hablar sobre esta materia, hemos abordado el campo de la psicología en ese momento histórico cuando el concepto circulaba libremente en las discusiones políticas, en la prensa y en las preocupaciones por el alma, así fuera la del criminal, el loco o el perverso.

Capítulo 1. Nuevas coordenadas subjetivas. Del Antiguo Régimen a la modernización de México

1. La desacralización del cuerpo

Hay varias cuestiones que resultan importante al de tratar de dilucidar los comienzos de la psicología en México. Estas tienen que ver con la manera en que se pueden relacionar una posesión demoniaca o un éxtasis místico con las sociedades médicas que surgen durante el siglo XIX y los debates sobre la conducta de las clases bajas de la Ciudad de México.

En nuestro imaginario moderno la psicología está ligada, principalmente, al aspecto clínico o terapéutico. A pesar de que la disciplina psicológica tiene una ramificación considerable que abarca desde los aspectos terapéuticos hasta las investigaciones acerca de la cognición, sin descuidar sus bifurcaciones hacia lo social, lo educativo o lo laboral, prevalece en ellas la premisa de una interioridad psíquica que debe ser atendida o dilucidada. Un aspecto importante de este sujeto del que se ocupa la psicología está marcado por los procesos mentales que no son necesariamente conscientes y que tienen que ser considerados al momento de abordar científicamente su estudio.

La psicología clínica se ocupó casi desde sus inicios de un sujeto que estaba marcado por representaciones inconscientes, que significaban un obstáculo para su acción libre y responsable dentro de su propia comunidad. Así, el siglo XIX vio nacer las teorías más importantes alrededor de la noción de inconsciente. Las investigaciones que se realizaban sobre el sistema nervioso y el cerebro abordaron aspectos importantes de lo que Marcel Gauchet llama inconsciente cerebral.¹ Por otro lado, la aparición de la psicología dinámica, encabezada por Pierre Janet y Sigmund Freud, elaboró su propia conceptualización del inconsciente.²

¹ GAUCHET, *El inconsciente Cerebral*.

² El concepto de inconsciente suele tomarse en ocasiones como algo que no tiene mucha consistencia o que es, por lo menos, difícil de abordar. Resulta, sin embargo, interesante constatar cómo desde hace algunas décadas ha surgido un tenso debate entre neurocientíficos y psicoanalistas, principalmente, en torno al concepto de inconsciente. Como lo señala Michael Gazzaniga, la preocupación sobre los procesos mentales inconscientes regresó al ampo de la psicología cognitiva y las neurociencias a partir de los trabajos publicado por Benjamin Libet en 1983. Desde entonces se han publicado diversas obras que abordan el problema de los procesos cerebrales inconscientes y su relación con la actividad psíquica. El campo de debate establecido por los propios neurocientíficos es con los psicoanalistas, que nunca abandonaron el concepto de inconsciente, pero que a partir de las teorías que han surgido dentro del campo de las neurociencias se han dado a la tarea

A lo largo del siglo XIX, por lo tanto, se elabora una visión del individuo que contrastaba con el ideal ilustrado. Más que guiado por la razón, las ciencias *psi* van estableciendo el perfil de un individuo que está sujeto a fuerzas inconscientes que lo orillan a actuar en contra de su voluntad. Estas fuerzas inconscientes que volvían problemático el concepto de libertad estaban representadas en la figura de la mujer histérica y del enfermo epiléptico. Las construcciones teóricas que abordaban la psicología de las masas y la conducta criminal introdujeron nuevos actores al concierto del inconsciente.

La invención de un hombre psicológico solo es posible una vez que la producción de subjetividades deja de tener como centro de gravedad las instituciones de Antiguo Régimen y cuando la vida social se organiza en torno a un Estado que se hará cargo de ahí en adelante de los aspectos vitales del individuo. Dentro de las sociedades de Antiguo Régimen, menciona Dany-Robert Dufour, la maquinaria simbólica, lo social, organizaba todos los aspectos de la vida del sujeto: hablar, comer, amar, morir. Lo simbólico era el propio inconsciente que regulaba todos los aspectos trágicos del sujeto a través prácticas, ritos y mitos que garantizaban un horizonte de sentido en medio de las fuerzas contradictorias que inevitablemente lo abrumaban. En las sociedades modernas, por otro lado, el inconsciente estará constituido por represiones internas que el sujeto ha interiorizado.³

La aparición de un Estado que comienza a desarticular las intuiciones que remitían al Antiguo Régimen y producían un cierto tipo de subjetividad, representó un paso fundamental para que surgiera el sujeto moderno, liberal, pero como contraparte, en su articulación con las sociedades médicas, creó y volvió objeto de estudio a un sujeto psicológico que quedaría ligado a distintitas clasificaciones: histérica, criminal, loco. Es decir, la historia de la psicología es la historia del liberalismo decimonónico y del impacto que tuvieron sus políticas en las instituciones encargadas de organizar el campo social donde se produce el sujeto.⁴

En la Francia de inicios del siglo XIX, la secularización de la vida cotidiana era un hecho que buscaba concretarse a través de la elaboración, en 1810, de un código penal que

de establecer la diferencia entre el inconsciente freudiano y el neurocientífico. Este debate resulta particularmente interesante, pues de él derivan dos aproximaciones radicalmente de abordar la subjetividad. Véase, GAZZANIGA, Michael, *El Pasado de la mente*, Santiago de Chile, Andrés Bello, 1999; POMMIER, Gérard, *Cómo las neurociencias confirman el psicoanálisis*, Buenos Aires, Letra Viva, 2010.

³ DUFUR, *El arte de reducir cabezas*.

⁴ DUFUR, *El arte de reducir cabezas*.

estaba bajo la influencia de las ideas ilustradas y que seguía los principios de Cesare Beccaria y otros teóricos. Las ideas que se introducían buscaban alterar las creencias que ordenaban las prácticas públicas y privadas de una triunfante sociedad burguesa. Así, las categorías que mantenían un vínculo con la sociedad de Antiguo Régimen y su halo religioso, debían dar paso a nuevas conceptualizaciones sobre el cuerpo y sus formas de desplegar el placer. Viejo campo semántico que, al estar cargado de connotaciones religiosas, era sustituido por nuevas categorías que registraban ya el paso a una sociedad que ante todo pretendía establecer una separación respecto a los poderes espirituales representados por la Iglesia. El ideal de esta nueva realidad que emergía en Francia buscaba mantener la libertad de las prácticas que involucraban el plano de la sexualidad, siempre y cuando estas se mantuvieran al nivel de lo privado, sancionando entonces solo las trasgresiones que tuvieran lugar en el espacio público:

Desde esta perspectiva, todas las prácticas sexuales son laicizadas y ninguna puede ser ya objeto de delito de crimen, desde el momento en que son privatizadas y consentidas entre parejas adultas. La ley solo interviene para proteger a los menores, castigar el escándalo —es decir, “los ultrajes” cometidos en la vía pública— y sanciona los abusos y las violencias perpetrados en personas no consentientes.⁵

De este modo, los adultos que de mutuo acuerdo se veían involucrados en cualquier tipo de práctica sexual ya no serían objeto de persecución o escarnio público por parte de las instancias de justicia. La excepción seguiría siendo el adulterio, pues éste comprometía los vínculos parentales al insertar una duda en la paternidad del esposo que fuera víctima de esta falta.

La libertad que este código introducía en las costumbres hacía, por lo tanto, que la sexualidad que no se ajustaba a los nuevos valores burgueses dejará de ser considerada un pecado al abandonar las categorías, por ejemplo, de sodomía, bestialismo o flagelación, y al introducir una nueva escala de clasificación acorde con los nuevos valores liberales. Las prácticas sexuales quedan entonces en el centro de un debate médico.

Los estudios sobre la psique, y que se intersectan con los trabajos de investigación alrededor del sistema nervioso y el cerebro, se irían afinando a lo largo del siglo XIX, dando

⁵ ROUDINESCO, *Una historia de los perversos*, 104.

lugar al surgimiento de un saber sobre las enfermedades de la mente y a su especialista, el médico psiquiatra, siendo Emil Kraepelin y Valentin Magnan precursores en este rubro. Así, una nueva ciencia positiva ofrecía una medicina moralizadora, que podía diferenciar los buenos y los malos placeres. Como lo señala Roudinesco, la triunfante burguesía podía de este modo, disfrutar del libertinaje, siempre que mantuviera el recato público y respetara dentro del seno familiar los derechos de procreación.⁶

En 1879, el médico austriaco Krafft Ebing publica *Patologías sexuales*, libro en el cual realiza una labor de síntesis de todas las ideas relativas a una supuesta sexualidad desviada y que circulaban entre la comunidad médica. El trabajo de Krafft Ebing tendrá una gran influencia dentro y fuera de Europa en los años siguientes.⁷ Para algunos médicos interesados en las prácticas sexuales desviadas o perversas, la sexualidad que exhibían algunos individuos y que iban en contra de los ideales que postulaba la sociedad eran parte de una manifestación fisiológica particular, por lo tanto, estaba en el orden de lo natural; otros atribuían a las expresiones eróticas de algunos sectores como algo propio de la cultura; finalmente, había un sector médico que consideraba que esa reorganización del eros obedecía a una desviación del orden natural.

De este modo, una corriente médica, en un cruce con las ideas higienistas, suponía que las prácticas perversas tenían que ser consideradas como un peligro para la sociedad y ser atacadas como la peste o el cólera.⁸ Es decir, este proceso de transición desde la locura y el asilo a la moderna psiquiatría, está marcado por la irrupción de un nuevo actor social: las sociedades médicas. Éstas se erigen en representantes de los hechos científicos —un hecho correlativo a la representación que en lo social se arrogan los políticos respecto al Pueblo— y que se dirigen a una sociedad que carece del mismo conocimiento que ellos y que, por lo tanto, los vuelve garantes de una Verdad y de un saber-hacer que les confiere una autoridad inmanente frente a la sociedad y al propio Estado.⁹

En México, el proyecto liberal estuvo marcado por un doble esfuerzo: secularizar tanto el cuerpo social como el cuerpo individual. De un lado aparecerán los representantes de esa invención denominada Pueblo; del otro, un profesional de los hechos naturales: el

⁶ ROUDINESCO, *Una historia de los perversos*.

⁷ KATZ, *La invención de la heterosexualidad*.

⁸ ROUDINESCO, *Una historia de los perversos*.

⁹ PALTI, *Tres etapas de la prensa*.

científico. En esta última clase se perfilará el médico conocedor de las profundidades del alma, y en este movimiento emergerá el psicólogo moderno. La aparición del psicólogo implica, sin embargo, un rodeo por el cuerpo y la reorganización de sus placeres, además de las instituciones diseñadas para llevar a cabo esa labor de construcción social.

Consideremos un proceso inquisitorial para obtener algunas coordenadas de cómo se va dando este proceso de secularización del cuerpo. Lo que está en juego aquí es el cuerpo de una mujer que está colocado entre dos códigos culturales. El cuerpo de la beata María Bárbara Echegaray nos dará algunos elementos para problematizar sobre las redes científicas que se construyen durante el siglo XIX y que permitirán estabilizar el concepto de psicología y hacerlo operativo como disciplina científica ya a finales del siglo.

En el proceso que se le abrió por herejía a doña María Bárbara Echegaray a finales del siglo XVIII, las autoridades eclesiásticas determinaron que las visiones y revelaciones de las cuales había sido objeto solo eran patrañas diabólicas. De este modo, la hereje es condenada a abjurar el error de fe que sus visiones contenían. Esto es lo que narra Fernanda Núñez B., la manera en que, al quedar presa de sus visiones, una mujer se vuelve objeto de escrutinio público. Las visiones y el éxtasis, otrora místico, quedan reducidos ya a finales del siglo XVIII a objeto de sospecha por parte de la Iglesia. María Bárbara Echegaray, dice Fernanda Núñez, será desterrada de la Ciudad de México y condenada a vivir con humildad en la ciudad de Puebla, es decir que:

La Iglesia desconfía ya de las místicas y descartará casi por completo esta opción, aunque el temor a equivocarse esté siempre presente. Al examinar sus arrebatos debía decidir si eran debidos a esa histeria tan femenina —otra vez, ella no sería más que una víctima—, o si llanamente era una impostora. Pero sus manifestaciones físicas eran tan espectaculares, sangrientas y probablemente dolorosas que todo el proceso giraría más bien alrededor de esa naturaleza femenina y se descartaría el hecho de que ella hubiera montado ese espectáculo con fines mundanos y “personales”. Así que más que la condena de una culpable, el proceso y su sentencia tenían el objetivo de convencer a la condenada de su culpabilidad y, en el mismo movimiento, desmontar a los ojos de sus contemporáneos el entramado engañoso que Bárbara había construido.¹⁰

¹⁰ NÚÑEZ, “Las debilidades de la carne”, p. 61.

Fernanda Núñez expone dos ideas por medio de las cuales se alude al sistema de creencias en el cual está inmersa Bárbara, o digamos con mayor precisión, la red en la que los delirios de la beata quedan entretejidos, construyendo una narrativa eclesiástica que la ve ahora con desconfianza, apelando entonces a un saber científico. Si ya no hay éxtasis místicos, la explicación tendrá que encontrar nuevos asideros. La palabra de los religiosos encontrará nuevas garantías más allá de la comunicación directa entre Dios y una de sus fieles. Pero, dice Núñez, el Antiguo Régimen, ese mundo en el que todavía encuentra sus coordenadas simbólicas la beata, está marcado por la superstición. Las representaciones sociales construidas por la Iglesia Católica que estaba conformado por santos, reliquias y milagros, permitía conjurar la presencia de un diablo que, al manifestarse en un cuerpo, igualmente se hacía presente para la comunidad. De ahí que Núñez matice el impacto de la Reformas Borbónicas: la razón ilustrada que las guiaba. Por lo menos, dice Núñez, en una pequeña villa de Xalapa, lugar donde se desarrolla la historia de la beata Bárbara, la trascendencia de las ideas ilustradas debería matizarse.

El argumento que nos presenta Núñez tiene algunas complicaciones que es necesario abordar. Si bien es cierto que la explicación que desarrolla la historiadora permite ubicar el discurso de Bárbara Echegaray dentro aquellas tradiciones cuya narrativa está poblada de dioses, diablos y brujas, lo que parece más dudoso es que una narrativa desplace nuevos conceptos sin alterar sensiblemente sus propios contenidos. Es decir, resulta por lo menos sospechoso utilizar los criterios que la ciencia venía desarrollando a través de largos debates y una cada vez mayor aproximación empírica, y que estos no hubieran modificado en nada la discursividad de los fieles católicos.

Parece que nos encontramos con una vieja idea que ronda el discurso científico. Las palabras o conceptos son solo un medio para expresar ideas, instrumentos que utiliza la razón y de los cuales puede prescindir sin alterar su percepción de la realidad. Detrás de la labor de los médicos que diagnostican a la vieja histeria, escondido entre los esfuerzos de los eclesiásticos por hacerle ver su error a una mujer que se cree poseída, de cualquier manera, están Dios y el diablo peleándose ese cuerpo dispuesto al sacrificio de uno o el servicio del otro:

A Bárbara, la que en su juventud se confesaba tres veces a la semana, la que frecuentemente comulgaba, como castigo a sus embustes, le han prohibido acercarse a la comunión salvo en las tres pascuas del año.

Pero esta prohibición en lugar de dolerle la apacigua, por fin se acabó esa lucha que se libraba en ella entre el bien y el mal desde hacía tantos años, por fin sabía que todo habían sido tretas demoniacas, y con la ayuda del nuevo confesor a quien el Santo Tribunal la había encomendado podría empezar de nuevo un camino devoto, apaciguado, por fin desembarazado de sus errores e ilusiones.¹¹

Al contrario de lo que afirma Fernanda Núñez, el proceso que describe, la historia de ese cuerpo al que coloca inmerso en un mundo pleno aún de superstición, es ya un cuerpo sujeto a las redes que tiende la modernidad. Ese cuerpo de beata sufriente, viviendo al mismo tiempo los acosos de satán y el éxtasis divino, está rodeado de un saber médico, de sus desconfianzas y también de sus inconsistencias y aporías.

A cada paso, en su descripción del proceso y la pena que purga la beata Bárbara de Echegaray, nos va quedando claro que esas dudas y titubeos por parte de la Iglesia y los médicos, la propia duda que asalta a la beata, la búsqueda de garantías sobre su propio saber, el saber sobre el diablo que actúa confundiendo al iluso, es un signo de la modernidad. El saber del médico que duda entre la posesión y la histeria o la misma beata que busca al confesor que la guíe y le convenza de que sus delirios son solo engaño, que en ese cuerpo no se ha posado ningún goce por más divino que fuera, eso son indicios que apuntan a una transformación sensible de las maneras de articular los goces.

Un sujeto moderno va surgiendo en la relación entre Dios y su sierva, en la distancia que observa la Iglesia, en el saber que ésta deposita en el médico para convencer a la beata de la falsedad de sus visiones. Incluso el diablo va encontrando un nuevo lugar que le construye la modernidad, ahora el exceso que habita al cuerpo y lo marca con un goce que no puede ser integrado al campo simbólico estará asociado con la locura en todas las representaciones que la ciencia irá elaborando para ella.

Aquello que se percibe como excesivo, la presencia de Dios y del diablo en disputa del cuerpo de la beata Bárbara, será abordado través de las premisas de una modernidad presente, a su manera, en la sociedad colonial. Reformularemos la idea anterior. A través

¹¹ NUÑEZ, “Doña Bárbara de Echegaray”, p. 211.

del proceso descrito por Fernanda Núñez podemos asumir, al contrario de lo que ella misma propone, que la sociedad colonial ya ha sido trastocada y reformulada por la modernidad.

La Escuela de Medicina, inaugurada en 1833, será un punto nodal para la constitución de una red científica que elaborará el marco epistemológico sobre el cual se orientará la ciencia, particularmente durante el último tercio del siglo. Será importante entonces establecer cómo ese cuerpo atrapado en las redes de la superstición de legos y religiosos puede ser ya también un cuerpo marcado por la modernidad.

Si hay un imaginario compartido en el cual diablos y místicos conviven por igual, este no es ya predominante en la Nueva España al final del periodo colonial. En 1802, año en que finaliza el proceso inquisitorial iniciado contra Bárbara de Echegaray, un saber médico que dirige su mirada hacia la anatomía femenina ha producido una nueva dimensión de la corporalidad. El cuerpo se objetiva bajo la mirada del médico. Una mirada que, como lo señala Roudinesco, es correlativa al mismo campo de las perversiones que aparecen junto con la moral burguesa. En el desplazamiento entre una red trascendente, apoyada en una actitud religiosa, hacia una ciencia de la psique y de la patología sexual, aparece una mirada voyerista que objetiva las formas en que se traslucen las maneras en que el individuo expresa una dimensión erótica o afectiva, esas mismas a las que el médico quiere aprehender a toda costa.¹²

Como señala Helí Morales, desde los griegos y hasta finales del siglo XVIII tuvo lugar un extraño fenómeno, una discursividad rodeaba el cuerpo y determinaba las aproximaciones que se hacían de él. Sancionado como saber a partir de la autoridad de Aristóteles y Galeno, durante siglos la diferencia sexual estuvo ausente. La mujer solo era una pausa en el proceso de perfección al que se encaminaba la naturaleza. Si el hombre era el ser más perfecto de la naturaleza, resultaba evidente que el hombre fuera, en relación a la mujer, el punto más elevado al que había que llegar.

La mujer era entonces un hombre imperfecto. Galeno había establecido esta correlación entre hombre y mujer, sin embargo, había sido Aristóteles el que cinco siglos antes había señalado la simetría inversa entre genitales masculinos y femeninos. Para

¹² ROUDINESCO, *Historia de los perversos*.

decirlo con propiedad, durante siglos no habrá un nombre específico para nombrar la diferencia sexual entre hombres y mujeres.¹³

El renacimiento marcó una nueva relación entre el saber médico y la dimensión corporal. El ojo cobra una mayor relevancia, escudriña, crea nuevos mapas, nuevas cartografías del cuerpo. La disección de cadáveres es un indicio, a pesar del escándalo que suscita, de la manera en que el ojo penetra la carne en busca de un saber sobre la vida y sobre la muerte:

El renacimiento es el tiempo epistémico donde la mirada es la luz del saber. El ojo se entromete en la anatomía para hacerla mapa. La mirada diseca la cartografía biológica de los seres. En esta época, como no se había visto antes, el cuerpo deviene en el universo apasionado del saber sobre la vida y la muerte. La disección de cadáveres, prohibida como disecación por el Papa Bonifacio VIII, escandaliza a la sociedad, pero regocija a la ciencia. Pero semejante turbulencia clínica y epistémica no cambió gran cosa el saber sexual del hombre y la mujer.¹⁴

A pesar de esta mirada llena de curiosidad, atraída por los enigmas de la vida, los anatomistas renacentistas no abandonaron las viejas ideas en torno a la mujer, se dedicarán a mantener y reafirmar los viejos postulados de Galeno. Será a partir del siglo XVIII cuando lo importante será ya no tanto mantener la teoría unisexual, sino, por el contrario, demostrar la diferencia entre hombres y mujeres.

No solo era que las mujeres fueran un hombre imperfecto lo que había que impugnar, también importaba dilucidar el papel que desempeñaba en la procreación. Las teorías de Galeno habían conformado la mentalidad de los hombres de ciencia durante siglos. Su teoría sobre los principios rectores de la naturaleza también condicionó la epistemología del cuerpo de la mujer y del hombre. Primero, era el calor el motor de la naturaleza; segundo, la sexualidad es efecto de la necesidad vital de equilibrio de los fluidos corporales. Por ello se realizaban expulsiones periódicas de sustancias corporales húmedas y frías que dañaban al cuerpo y al cerebro. Así, el semen y la sangre tenían una función purificadora.

¹³ LAQUEUR, *La construcción del sexo*.

¹⁴ MORALES, *Otra historia de la sexualidad*, pp. 18-19.

La discursividad que tenía lugar en relación al semen y a la menstruación tendría una gran importancia al momento de discutir sobre el papel que jugaba la mujer en la procreación. Si el semen resultaba ser una sustancia purificadora, entonces su acumulación provocaba una excitación necesaria para expulsarlo. La excitación tenía que ser indispensable no solo para la purificación del cuerpo, sino que ésta abría la puerta para la reproducción, la vía genésica como lo señala Morales. Si los griegos veían en la sangre menstrual un equivalente, aunque menos puro, del semen, entonces, señalaba Galeno, la excitación de la mujer, un orgasmo femenino, era necesario para lograr la procreación. Así, el placer mediante el cual se purificaba el cuerpo a través del derrame seminal, el orgasmo, se vuelve condición indispensable para lograr el embarazo.

Frente a esta teoría se desarrolla otra con un planteamiento radicalmente opuesto. Apoyada en la autoridad de Aristóteles, se establecía que el orgasmo femenino no era necesario para la procreación. El estagirita suponía que el hombre era la causa efectiva al momento de la procreación. El Semen era el rayo de luz que insuflaba el alma al nuevo ser. El papel de la mujer en la gestación era el de ser la causa material. Su cuerpo servía de hospedaje para la criatura en gestación

La mujer desde este punto de vista se presentaba como la depositaria de una nueva carne que era insuflada por el semen del hombre. Así, para Aristóteles no será necesario el orgasmo femenino para la procreación. Si el placer femenino es algo accesorio para la procreación, entonces sería necesario elaborar un nuevo saber sobre el cuerpo de la mujer, cada vez más enfocado en su singularidad.

Sobre un cuerpo que lleva sobre sí una nueva vida, se instalará la pretensión de una moral que tenía que preservar y servir de guía de las pasiones masculinas. Sobre la virtud casi frígida de la mujer se proyectará el futuro de la nación. Madre y esposa, mujer virtuosa que no debe quedar atrapada en deseos carnales, los cuales, por lo demás, ni siquiera necesitaban para cumplir con su doble misión.

Sin embargo, como señala Thomas Laqueur, no es el mayor conocimiento que la ciencia había adquirido sobre la anatomía humana lo que le hace volver la mirada hacia lo corporal, buscando la particularidad de la mujer, es decir, una dimensión femenina, sino dos fenómenos distintos pero que se concretaban en una nueva interpretación del cuerpo. El

cambio epistemológico ya señalado, donde el cuerpo se vuelve un objeto de conocimiento, perdiendo sus antiguos vínculos con otros estratos cósmicos o trascendentes.

Las antiguas consideraciones de la biología reproductiva, vigentes todavía a principios del siglo XVIII, vinculaban las cualidades íntimas de la experiencia del goce sexual y cósmico. De un modo más general, la biología y la experiencia sexual humana se miraban en el espejo de la realidad metafísica, en la cual, se pensaba, residía el orden social. La nueva biología, en su búsqueda de diferencias fundamentales entre sexos, de los cuáles formaba parte la angustiosa cuestión del placer sexual de las mujeres, surgió precisamente en el momento en que los fundamentos del viejo orden eran sacudidos quizá definitivamente.¹⁵

Pero Laqueur asume que los cambios epistemológicos en sí mismos no producen el horizonte femenino, fue necesario otras circunstancias, esta vez políticas, para que apareciera el otro sexo. La competencia por el poder, consustancial a la acción política, genera nuevas modalidades subjetivas. La ilustración al reivindicar la libertad y la igualdad no dejaba fuera a la mujer de su ideario, pero establecía nuevas problemáticas en torno a lo femenino. Por un lado, estará la idea de difuminar las diferencias para consolidar una igualdad en el plano social, pero también una batalla que se disputará del lado de la diferencia sexual. La esfera pública construida por la burguesía se vuelve el espacio que obliga investigar la naturaleza misma de la mujer. El cuestionamiento era si debía aumentar el poder civil de la mujer, apareciendo entonces la biología para aducir en su contra una inadecuación física y mental.¹⁶

Si el cuerpo femenino resultaba ya problemático en las construcciones teóricas de una burguesía cada vez más creciente, el cuerpo de una mujer ceñida al hábito religioso le añadía un plus. El cuerpo de la monja se vio durante el Antiguo Régimen rodeado lo mismo por un amor divino que por el acecho de incubos. Su cuerpo, marcado por el voto de castidad era el escenario mismo de una sexualidad peligrosa y de un erotismo clausurado siempre a medias. O de un goce que está fuera del orden gramatical, del registro de la palabra. Ya sea el goce místico o el acecho de incubos, el goce inherente a la visión mística

¹⁵ LAQUEUR, *La construcción del sexo*, pp. 32-33.

¹⁶ LAQUEUR, *La construcción del sexo*.

será desacralizado por la misma ciencia. Debilidades características de la mujer o propensiones a la histeria marcarán de ahora en adelante los cuerpos de las otrora místicas.

Para qué liberar entonces de sus demonios al cuerpo de una aspirante a la beatitud cuando sobre su cuerpo se cierne una ciencia que ya desconfía del goce divino, exclusividad de los místicos y sus delirios. Se empieza a configurar aquí, sobre el otrora goce místico, una nueva moral, propia de una mujer que tiene que contribuir desde un nuevo lugar a la construcción y consolidación de una nueva sociedad. En esta nueva configuración del orden social, el placer femenino es accesorio cuando no prescindible. Es decir, ya hay algo moderno en la forma en que se aproxima la Iglesia al cuerpo de Bárbara Echegaray.

La modernidad, como lo señala Bruno Latour, tiene tantos sentidos como pensadores o periodistas haya. Pero más allá de la diversidad de perspectivas que conlleva el concepto, conserva o mantiene una serie de características. La modernidad, así, apunta a una ruptura en el orden temporal. Independientemente del marco teórico o la reflexión que provoque, la modernidad es un modo de colocarse frente a un pasado. Lo moderno se coloca como un proyecto presente que se desliga o reniega de lo antiguo. Impulsados por todas las prácticas y actitudes que conlleva la modernidad, los pensadores liberales se dieron a la tarea de realizar esa modernidad en México.

Sin embargo, el concepto de modernidad, como categoría de análisis, también puede dirigirse hacia el periodo colonial y descubrir ahí elementos que apuntan a una acción guiada por un pensamiento que se presenta ya como parte de un movimiento que asume los principios o categorías de la ciencia en su aproximación a la realidad. De este modo, la modernidad no solo implica una ruptura con un pasado, sino que trata de sujetos que intentan orientarse en la realidad a través de la razón.

La propuesta de Latour es interesante y permite pensar en la relación entre el cuerpo de una beata a principios del siglo XIX y el saber médico, por un lado, y el papel que jugarán los liberales en la constitución de una epistemología que emerge de los cuerpos precisamente cuando los médicos dirigen su mirada a un exceso denominado locura.

La modernidad, dice Latour, implica dos conjuntos de prácticas contrapuestas, pero íntimamente relacionadas. La eficacia de ambos conjuntos depende de la habilidad para pasar como si fueran ámbitos completamente separados. Por un lado, tenemos un primer

conjunto que crea por traducción mezclas entre géneros, híbridos contruidos a partir de combinar naturaleza y cultura. Las redes que se extienden entre distintos ámbitos de la realidad social construyen nuevos conceptos, prácticas, objetos, palabras, conjuntos de ideas o híbridos que al integrarse a la realidad la modifican y se modifican ellos mismos.

El segundo conjunto de prácticas se encargaría de borrar las huellas dejadas por el proceso de traducción. El proceso de purificación se encargará de hacer aparecer a los híbridos como productos eminentemente naturales o completamente sociales, creando así las zonas ontológicas claramente definidas: naturaleza y cultura.

Lo moderno, entonces, se refiere a dos conjuntos de prácticas que a la vez crean dos zonas ontológicas definidas, debidamente separadas. La profusión de híbridos, nos dice Latour, tiene como trasfondo el proceso de purificación. La permanente necesidad de los modernos de separar las dos zonas ontológicas, de borrar las huellas de la traducción, lleva a la creación de más híbridos. Mientras más se intenta ocultar la relación simétrica entre cultura y naturaleza, más teorías, experimentos, conjuntos de prácticas, tendrán que aparecer o llevarse a cabo:

A menudo se define la modernidad por el humanismo, ya sea para saludar el nacimiento del hombre o para anunciar su muerte. Pero este mismo hábito es moderno por su asimetría. Olvida el nacimiento conjunto de la “no-humanidad”, el de las cosas, o los objetos, o los animales, y aquel, no menos extraño, de un Dios tachado, fuera de juego. La modernidad viene de la creación conjunta de los tres, luego del recubrimiento de ese nacimiento y del tratamiento separado de las tres comunidades, mientras que, por abajo, los híbridos seguían multiplicándose por el mismo efecto de ese tratamiento separado.¹⁷

La modernidad abandona un razonamiento apodíctico y se decanta por un procediendo empírico en su fundamentación del saber. Para ello, convoca a un nuevo actor, inédito en el campo del conocimiento: el testigo, ese epistemólogo que establece los criterios de lo que debe ser aceptado como verdad. La demostración frente a un grupo de expertos que legitimará un acto como científico. Así, la modernidad implica un permanente esfuerzo por erradicar la presencia de la magia tanto de la naturaleza como en las prácticas políticas.

¹⁷ LATOUR, *Nunca fuimos modernos*, p. 33.

La naturaleza se desacraliza al momento que el hombre es capaz de controlarla. No más dioses, no más fuerzas sobrenaturales actuando detrás del orden natural. A través de experimentos era posible conocer los resortes más íntimos que controlan el mundo natural y aplicarlos en beneficio del propio hombre. Si la magia y cualquier fuerza trascendente quedan expulsadas de la naturaleza, habrá que realizar la misma operación en lo social. No habrá más una fuerza trascendente guiando los destinos de la humanidad.

La delegación divina vendrá a ser sustituida por un contrato social. Así, Dios queda fuera tanto de la naturaleza como de la sociedad, pero advierte Latour, si Dios quedara permanentemente fuera de juego, la simetría entre naturaleza y sus representantes, los científicos, y la cultura y sus representantes, los teóricos de la filosofía política, hubiera resultado evidente. Habrá entonces que dejar a Dios como garantía en caso de disputa, pero tendrá que ser un Dios tachado. A Dios se le aplica el mismo procedimiento que a la cultura y naturaleza. Se le aleja del mundo y se condena a la interioridad de cada cual. Ahí, en la conciencia de cada individuo podrá cumplir su misión sin interferir en los asuntos de la naturaleza o la política.

De este modo, las garantías constitucionales — el punto donde se define y se acuerda la separación entre naturaleza y cultura— de la modernidad serán dadas por una alternancia entre una trascendencia y una inmanencia, la cual establecería que, por un lado, la naturaleza es algo trascendente y al mismo tiempo es inmanente; producto de la labor de los científicos en un laboratorio a través de un marco teórico y una demostración empírica avalada por una comunidad que atestigua la validez de la prueba. Por otro lado, se explicará que la sociedad no es algo trascendente, es inmanente al hombre, es su creación a través de un acuerdo entre asociados, al tiempo que se mostrará el carácter trascendente de la misma sociedad al imponer sus contenidos, sus formas de creencias. Esa sociedad trascendente obliga a los individuos a interiorizar su cultura, lenguajes y formas económicas que se colocan más allá de su voluntad. Al mismo tiempo, se tendrá que garantizar que naturaleza y cultura sean absolutamente distintas y, por lo tanto, mantener permanentemente el proceso de purificación. Como última garantía, había que mantener a un Dios tachado que pudiera decidir entre una zona o la otra en caso de controversia. Dios decide, sin el poder que tenía antes de esta modernidad, qué le pertenece a la cultura y qué a la naturaleza.

Se reinventó la espiritualidad, vale decir, descenso del Dios omnipotente en el fuero interno sin que interviniera de hecho en el externo. Una religión totalmente individual y espiritual permitía criticar la influencia de la ciencia, sin por ello obligarse a que Dios respondiera a una ni a otra. Se volvió posible para los modernos ser laicos y piadosos a la vez. La garantía constitucional no era dada por un Dios supremo sino por un Dios ausente y, sin embargo, su ausencia no impedía disponer de él a voluntad en la intimidad del corazón.¹⁸

La modernidad elabora un discurso absoluto, imposible, en apariencia, de contraargumentar. A partir de las garantías en las que se sustenta la modernidad se volvió factible desplazarse de la trascendencia a la inmanencia, moverse sin violencia, dirá Latour, de la naturaleza a la cultura y de regreso, manteniendo a través de la purificación, la apariencia de zonas debidamente separadas. En esta alternancia entre un mundo que es alternativamente trascendente e inmanente, está la potencia crítica de los modernos. En la práctica, aplicado a la cotidianidad, constituye un discurso del cual es imposible escapar. Argumentos en contra de la inmanencia encontrará su contraparte en la trascendencia. Las redes se encargarán entonces de hacer que un debate donde se contraponen puntos de vista sea ya parte del juego de la modernidad. Como partes separadas, pero pertenecientes a una misma red, así podemos entender los debates y las disputas que tendrán lugar en torno al individuo y su dimensión corporal en el proyecto político liberal durante el siglo XIX.

Asistimos, así, a finales del siglo XVIII y principios del XIX, a un proceso inquisitorial donde los recursos críticos de la modernidad se dilucidan sobre la dimensión corporal de una beata y sobre el saber que puede extraerse de su delirio. Éxtasis divino o un engaño causado por un diablo tan ausente de aquella sociedad como el mismo Dios. Y como Dios, tan arrinconado en la conciencia de Bárbara de Echeagaray.

2. Ciencias *Psi* y despolitización

Al reflexionar sobre las distintas formas que han adquirido los procesos de subjetivación a partir de 1900, Marcel Gauchet propone tres maneras diferentes en que se han configurado la personalidad a partir de la intervención por parte del Estado de la vieja y a la vez

¹⁸ LATOUR, *Nunca fuimos modernos*, p. 61.

renovada instancia familiar.¹⁹ Para Gauchet, la transformación que ha sufrido históricamente la construcción de la personalidad pasa por los procesos de individuación, particularmente el impulsado por las corrientes liberales a lo largo del siglo XIX, que se ve consolidado en cierta forma a principios del siglo XX. En las discusiones sobre el individualismo, Gauchet distingue entre los derechos del hombre, como un principio de legitimidad presente en la conformación de nuestra sociedad y, por otro lado, una acepción descriptiva que conduce al fenómeno de privatización.

Un segundo antecedente, a parte de la dualidad derechos humano-privatización, se resuelve en los usos históricos de la noción de individuo. En ella entran en juego las tensiones entre una idea tradicional del individuo, que pone en juego una universalidad para particularizarlo, frente a una concepción moderna que parte de la particularización del sujeto para universalizarlo. Otra descripción bajo la cual podría dirigirse el análisis de la individualidad sería el que lo coloca en relación con las formas políticas propias de su orden simbólico y de las configuraciones económicas del mercado. La individualidad transita por la emergencia de los derechos abstractos de un individuo dentro de sus condiciones históricas.²⁰

La adquisición de derechos abstractos viene a incidir en la desarticulación y reconfiguración del individuo y de la misma instancia familiar, en tanto que la emergencia de las nociones de ciudadanía y mercado, señala Gauchet, termina minando las formas y solidaridades comunitarias propias del Antiguo Régimen. Las implicaciones que estos cambios tuvieron al nivel del propio sujeto fueron complejos, pues vinieron a modificar los roles asignados por una constelación familiar integrada al engranaje social y que establecía el lugar correspondiente de acuerdo a los sexos y las edades:

La familia es, en algún sentido, una comunidad como otras, pero una comunidad que tiene, sin embargo, la particularidad de situarse en la intersección entre lo biológico y lo social. Ahora bien, una de las propiedades destacables del fenómeno individualista es la de actuar sobre esta intersección entre lo biológico y lo social. El mayor problema de la sociedad de individuos consiste en que reposa sobre un principio abstracto que establece como fuente de toda legitimidad la existencia de seres libres e iguales, pero que requiere, por otra parte, el

¹⁹ GAUCHET, “Ensayo de psicología contemporánea”.

²⁰ GAUCHET, “Ensayo de psicología contemporánea”.

administrar individualidades concretas, que son sexuadas, primitivamente dependientes y suplementariamente mortales. Lo que no está previsto en la Declaración de Derechos del Hombre.²¹

La nueva dinámica de subjetivación que trae consigo la modernidad implicaba, según Gauchet, una serie de cuestionamientos sobre la condición de “nacientes-vivientes-mortales”, problemáticas que en sí no eran nuevas, pero que se insertaron de manera abierta en las reflexiones de los individuos. Los nuevos derechos que asistían a los sujetos dentro del universo liberal, implicaban una reformulación de los roles que cada uno de ellos tenía dentro de su propia constelación familiar y social: nuevas maneras de entender el papel de la mujer, el descubrimiento de la infancia como un estadio propio, con sus propias particularidades, la redefinición del papel que el hombre tenía dentro de una estructura patriarcal y la importancia creciente de una familia nuclear como el espacio donde se comparte la responsabilidad de la educación de los hijos.²²

Las viejas coordenadas simbólicas, incorporadas a través de las prácticas y creencias puestas a disposición por la comunidad para orientar a los sujetos en los roles específicos que tendrían que cumplir como miembros de ésta, se desplaza poco a poco, quedando bajo la tutela del Estado. De la incorporación de las formas simbólicas, que orientan al sujeto, se pasa a la interiorización de las normas que de ahora en adelante se tienen que aprender a través de los códigos jurídicos y las normas institucionales.²³

²¹ GAUCHET, “Ensayo de psicología contemporánea”. p. 105.

²² DONZELOT, *La policía de las familias*.

²³ Al hacer un análisis de la transformación de la prensa y la noción de opinión pública durante el siglo XIX, Elías J. Palti da algunos puntos para entender al sujeto inmerso en una sociedad de antiguo régimen y su relación con la opinión pública, definida ésta como un sistema de creencias que, articulada a través de máximas que estaban presentes en las actividades cotidianas y que pasaban de generación en generación. La opinión pública dentro de una sociedad de Antiguo Régimen, dotaba a la comunidad de un saber compartido y sobre el cual descansaba la convivencia social.

Este esquema permanecerá a pesar de la consolidación de nuevos campos semánticos en torno al concepto de opinión pública. En un escenario cercano a las ciencias *psi*, el doctor Agustín Roa, en su tesis para titularse como médico, en 1870, establecía los parámetros de la normalidad a partir de la concordancia entre las creencias del individuo y de la comunidad. La lógica que operaba tanto en los primeros articulistas como Joaquín Fernández de Lizardi y Roa era que una persona podía estar equivocada en sus juicios o apreciaciones de la verdad, pero no toda la comunidad. A través de la colectividad, entonces, operaba una doxa que transmitía los valores sociales necesarios para actuar correctamente. La lógica que estaba detrás de esto era que la colectividad soportada en una estructura de Antiguo Régimen, se manejaba bajo una serie de creencias que se expresaban a través de prácticas consuetudinarias, las cuales eran incorporadas por el sujeto y que establecían el horizonte axiológico por el cual debía orientarse.

La paradoja que señalaba Gauchet es que lejos de quedar diluido en la comunidad, el sujeto dentro del Antiguo Régimen adquiría una mayor independencia psíquica al tener siempre un referente simbólico que organizara sus acciones. La lógica inversa aplicaba, entonces. Es decir, a mayor independencia de los lazos comunitarios, mayor era la dependencia de los individuos hacia las instituciones del Estado, que debían por lo tanto organizar su horizonte subjetivo.

El desplazamiento de una constelación simbólica, que permitía orientarse en una sociedad tradicional, hacia una subjetividad garantizada por el Estado, implicaba la aparición de distintas instituciones que idealmente tendrían que venir a ocupar el vacío dejado por las antiguas formas de socialización. La escuela sería un punto fundamental en la construcción de un nuevo ciudadano y su función estaría en lograr la interiorización de nuevos credos que orientaran la conducta del niño con miras a formar a un nuevo hombre.²⁴

Aquí es importante destacar cómo un saber psicológico se inserta poco a poco en las instituciones educativas, contribuyendo a la rearticulación de viejas propuestas higiénicas, encaminadas no a la exclusión, sino a la educación de un sector conflictivo de la población. A finales del siglo XIX, las viejas nociones psiquiátricas que postulaban la incorregibilidad de aquellas clases bajas, marcadas por una herencia degenerativa o una tara social, quedaba en entredicho, pues ya no coincidían con las nuevas políticas estatales, que pretendían mantener un ideal de integración de los distintos sectores de la población en una corriente de modernización.²⁵

La expansión de las instituciones primarias y la reorganización de todo el sistema educativo, impulsaba el optimismo de las élites sobre la posibilidad de educar e intervenir a tiempo cuando se catalogará aun niño como portador de una herencia degenerativa. A parte de constituirse como un espacio de detección de anormalidades, la escuela primaria se volvía también un espacio de intervención y corrección de patologías.²⁶

Se puede considerar el espacio educativo como uno de los puentes donde la psiquiatría afloja sus lazos, dejando de lado sus rígidas categorías que *a priori* condenaban a las clases bajas, marcándolas con el estigma de la incurabilidad, debido a las supuestas

²⁴ GUERRA México: *Del Antiguo Régimen*

²⁵ DONZELOT, *La policía de las familias*.

²⁶ DONZELOT, *La policía de las familias*

tendencias criminales o su inclinación a la locura. Bajo el supuesto peligro que representaban las enfermedades hereditarias para la psiquiatría, la psicología emerge poco a poco como una disciplina clínica que busca la inserción del niño en los ámbitos productivos de la sociedad.

Jacques Donzelot observa cómo se da este proceso en Francia. Tomando como referencia el papel que la familia tenía dentro de las sociedades del Antiguo Régimen, replantea ese lugar que va a ocupar dentro de las construcciones teóricas de las ciencias *psi*, particularmente el psicoanálisis. En la rearticulación de las instancias familiares —pero ya no como institución que era parte del engranaje social y político, sino como instancia que colabora con el Estado al reasumir la responsabilidad de la educación y moralización de sus miembros —aparece una constante observación por parte de las áreas asistenciales del Estado.

Lo que esperaba a la familia moderna era no solo su desarticulación como institución fundamental en la constitución subjetiva dentro de una sociedad tradicional, sino su declinación como actor político. Así, podríamos ir rastreando como una característica de las ciencias *psi* la dimensión *despolitizadora* de los actores que formaban parte de una nueva realidad urbana, organizada de ahí en adelante dentro de la llamada sociedad civil.

Los ataques contra la estructura familiar, menciona Donzelot, que tiene lugar durante el siglo XVIII están organizadas desde las preocupaciones médicas en torno a la salud y bienestar físico y moral de las clases burguesas. El parámetro de comparación estaba del lado del habitante de las áreas rurales francesas. La pregunta que surgía orillaba a contrastar la salud de los nobles y burgueses con los campesinos. El cuestionamiento que se hacían los médicos e higienistas franceses era sobre qué ocurría en las áreas urbanas que provocaba que su población, sobre todo de las clases altas, tuvieran una salud más endeble que los campesinos franceses, a pesar de que éstos llevaban una vida más dura y una base alimenticia más pobre.

La respuesta, que se extenderá más allá de Francia, y que colocará a los excesos de la vida urbana como fuente de enfermedades, y al campo como un espacio natural, apto para escapar del ajetreo urbano, estaría del lado de las condiciones de vida que había en el campo. Este tipo de vida, alejada de los constantes estímulos, generaba obligaciones laborales que no podían dejarse de lado, formando una disciplina a la cual se apegaba el

campesino, llevando, entonces, una vida de ejercicios y alejada de las pasiones a las que se lanzaban los burgueses y aristócratas.

El vínculo que encuentra un sector médico entre la vida pausada del campo y los excesos de la vida citadina, estaba alojado en la misma intimidad de los hogares de la burguesía y la aristocracia: “Sí, existe un hilo conductor; son esos seres maléficos contra los cuales se erige todo el pensamiento social y médico del siglo XVIII: los empleados domésticos. Ellos son el vínculo entre la saturación de las ciudades y el abandono del campo. Los hombres se precipitan a la condición de criados urbanos porque esta última los exceptúa del servicio militar”.²⁷

Las nuevas modalidades económicas provocan un ascenso social de individuos que dejan sus tierras de origen, dirigiéndose a los grandes centros urbanos, exhibiendo un afán por mostrar su riqueza, trayendo consigo a esa clase de seres que abandonan sus formas de vida rural, adoptando un estilo de vida que está fuera de sus posibilidades. Así, los criados de aquella incipiente burguesía, que quieren imitar la vida de sus patrones, forman hogares y procrean hijos que no están en condiciones de mantener y que terminan en las instituciones asistenciales del Estado.²⁸

Los desplazamientos hacia las zonas urbanas modifican de facto las prácticas por medio de las cuales las mujeres establecen lazos conyugales. A falta de opciones matrimoniales, las mujeres terminan por desplazarse a las ciudades y buscar un empleo como criadas en los hogares burgueses. La presencia amenazante del empleado doméstico se cierne aun con mayor peligro sobre los hogares que los emplean una vez revalorizado tanto el papel de la esposa y madre como educadora y colaboradora de las instancias médicas y educativas. El siglo XVIII, señala Donzelot es el momento de reorganización de los comportamientos educativos.²⁹

Organizados en dos estrategias, la preocupación por la educabilidad de la población estaba centrada, por un lado, en la difusión de un saber médico, el cual apostaba por una reconfiguración de las prácticas cotidianas a través de un arsenal de conocimientos y técnicas que buscaban terminar con la influencia que los criados podían tener sobre los

²⁷ DONZELOT, *La policía de las familias*, p. 25.

²⁸ DONZELOT, *La policía de las familias*

²⁹ DONZELOT, *La policía de las familias*

hijos de las familias burguesas. Al tiempo que dejaban a las criadas bajo la mirada y control de los propios padres de familia.

Por otro lado, había una estrategia distinta destinada a las clases populares que se agrupaban bajo la etiqueta de una “economía social”. Las preocupaciones de una élite liberal estaban centradas tanto en evitar el costo que significaba para el Estado la densidad demográfica que tenían como causa los enlaces entre las clases pobres, pero al mismo tiempo había que asegurar que la procreación de nuevos hijos entre estas clases garantizara de manera constante la disponibilidad de mano de obra, necesaria para el funcionamiento económico de la nación.

Otro punto del conflicto y de intervención por parte de las élites liberales estaba del lado de los saberes tradicionales depositados en los criados y nodrizas: “Hasta mediados del siglo XVIII, la medicina no estaba interesada en los niños ni en las mujeres. Simples máquinas de reproducción, estas últimas tenían su propia medicina, despreciada por la facultad y conservada por la memoria tradicional en la expresión “remedios de comadre”.³⁰ Había, de este modo, que librar al niño de cualquier peligro físico o moral y para ello la medicina de fines del siglo XVIII encontró un aliado imprescindible en el espacio doméstico: la madre.

La construcción de un nuevo significado alrededor del papel que la mujer tenía en el ámbito doméstico implicaba de entrada una rearticulación de la función que el padre tenía tradicionalmente sobre las mujeres y los hijos. Al tiempo que la mujer modifica su estatus civil, el nuevo lugar que la ciencia médica le otorgaba a la mujer dentro del hogar servirá de apoyo para las diversas corrientes feministas que aparecerán durante el siglo XIX. Es decir, la mujer quedará situada de ahí en adelante como educadora y auxiliar médica. La madre era entonces una parte fundamental en la educación de los niños y la autoridad paterna va dejando su lugar a una autoridad parental.³¹

La estrategia destinada a los pobres era distinta. El objetivo específico era, pues, mantener una vigilancia directa sobre los niños pobres. Dado que el nivel de analfabetismo entre las clases pobres era muy alto, la difusión de saberes médicos a través de libros

³⁰ DONZELOT, *La policía de las familias*, p. 28.

³¹ DONZELOT, *La policía de las familias*.

resultaba inútil; además de que las problemáticas propias de estas familias provocaban una imposibilidad para establecer alianzas entre médicos y familias.

La estrategia estaba entonces en la moralización, poniendo atención en el tipo de enlaces o uniones conyugales a los que estaban habituados, buscando sobre todo la rearticulación de la vida familiar a través del matrimonio. El fin que se perseguía era hacer de la familia una instancia que se hiciera a su vez responsable de la educación y moralización de los hijos, colaborando con el Estado en esa tarea. La estrategia liberal centrada en la rearticulación de las estructuras familiares tenía un trasfondo: la desarticulación de la familia como una institución que operaba bajo la lógica del Antiguo Régimen. Era necesaria, por lo tanto, una intervención que modificara la dependencia que los miembros de la familia tenían del padre y su autoridad avalada por la tradición y reconocida por el Estado:

“Bajo el Antiguo Régimen, la familia era a la vez sujeto y objeto de gobierno. Sujeto, por la distribución interna de sus poderes: la mujer y las personas asociadas (parientes, criados, aprendices) obedecen al jefe de familia. Objeto, en el sentido de que el jefe de familia está incluido a su vez en relaciones de dependencia. A través de él, la familia se inscribe en grupos de pertenencia que pueden ser redes de solidaridades, como las corporaciones y las comunidades aldeanas, o bloques de dependencia, de tipo feudal o religiosa, o muy a menudo ambas cosas a la vez. La familia constituye pues un plexo de relaciones de dependencia indisolublemente privadas y públicas, un eslabón en todas las series sociales que organiza a los individuos en torno a la posesión de un estado (a la vez oficio, privilegio y estatus) conferidos y reconocidos por conjuntos sociales más vastos. Por consiguiente, es la organización política más pequeña que pueda haber”.³²

La familia como institución del Antiguo Régimen participaba en lo social a través de sus vínculos y alianzas matrimoniales.³³ La familia era el garante de la conducta de sus miembros. De esta manera, se colocaba como un actor fundamental en la conservación del orden público, así como una institución que proveía al Estado hombres y servicios. Como señala Donzelot, la no pertenencia a una red familiar representaba un problema público,

³² DONZELOT, *La policía de las familias*, p. 53.

³³ GAUCHET, “Ensayo de psicología contemporánea”.

pues podía traducirse en un creciente aumento de mendigos y vagabundos, los cuales, bajo una nueva dinámica económica alejada del viejo valor cristiano de la caridad, representaban un costo económico y social para el Estado.³⁴

De este modo, frente a una nueva realidad que busca cambiar las reglas económicas, una institución que interviniera en el horizonte de sentido de los sujetos, controlando a través de viejas prácticas y creencias el juego de las alianzas matrimoniales y la suerte de una potencial fuerza de trabajo, tenía que ser motivo de reflexiones por parte de los liberales. Surgió, entonces, la necesidad de replantarse para qué servía la familia en una economía liberal o, como lo plantea Donzelot, de qué manera podía reconfigurarse a la familia para que pudiera actuar como un espacio de contención de una serie de riesgos que amenazaban al proyecto que impulsaban los liberales.

La aspiración liberal de modificar las condiciones sociales y económicas había dado pasos concretos para desvincular al sujeto de las adscripciones familiares. Entre la promoción de los derechos individuales, que se confrontaban con las formas de pertenencia comunitarias, hasta la aplicación de medidas que buscaban reafirmar la voluntad individual a través de las modificaciones en los ámbitos laborales. La creación de un sector trabajador que pudiera desvincularse de su pueblo e integrarse en los nuevos asentamientos cercanos a las áreas de trabajo, pretendía moralizar al individuo integrándolo en una dinámica laboral que tenía entre otras ventajas el enseñar disciplina y responsabilidad.

Al mismo tiempo, la clase trabajadora debía interiorizar nuevos hábitos burgueses, como el ahorro. Estas nuevas formas de conducta implicaban el fin de la dependencia a las formas tradicionales de autoridad y, por lo tanto, el fin de las formas de organización comunitaria. En estas estrategias económicas y políticas, vendría a integrarse las técnicas y principios elaborados por los médicos que por medio de una vocación higienista se van infiltrando en la intimidad del grupo familiar, reorganizando sus lazos y formas de participar en lo social. Si la ideología liberal despolitiza la institución familiar, las técnicas *psi* vendrían a reformular la intimidad familiar, haciéndola un colaborador del Estado en la construcción de una nueva personalidad y un reacomodo de las funciones familiares.

Pero no solo eso, la familia se vuelve el espacio de contención de aquellos que mismos sujetos que eventualmente podrían significar un peligro para el proyecto de

³⁴ DONZELOT, *La policía de las familias...*

modernización. Así, a lo largo del siglo XIX, sobre la familia recaerá la responsabilidad de procrear y educar sujetos aptos para la posterior intervención del Estado a través de distintas instituciones.

En este tenor, es interesante la aproximación que hace Donzelot sobre el psicoanálisis en Francia y la forma en que, a través del asistencialismo, logra integrarse en las estructuras estatales, siendo una construcción teórica indispensable en la rearticulación de las redes familiares. El psicoanálisis reacomoda la red familiar, sustituyendo, por un lado, las categorías fijas con las que operaba la psiquiatría clásica, que partía de un principio básico: la familia era culpable de lo que acontecía alrededor del individuo, ya sea por una mala orientación, por herencia directa o atavismos.

De cualquier manera, la familia era el espacio donde el niño se formaba. Bajo una mala educación, que incidía en la desviación moral del individuo al no elaborar las imágenes y los marcos de conducta que eventualmente pudieran inhibir alguna conducta criminal o cuestionable moralmente, se ocasionaba un perjuicio al organismo social, obligando al mismo Estado a intervenir por medio de las instancias de internamiento: manicomio o cárcel:

“La dureza de estos diagnósticos incomodaba. Por supuesto, prestigio de la ciencia obliga, los delegados anotaban escrupulosamente las taras familiares. Pues siempre podían servir como un medio de presión eventual. Sin embargo, un diagnóstico sistemático como el que exigían los médicos habría prácticamente anulado su acción, ese sueño de una moralización pacífica en el seno familiar”.³⁵

A lo anterior se le suma la reticencia de la propia familia a reconocer como válido cualquier diagnóstico psiquiátrico, resistiéndose a cualquier intervención médica. Los nuevos métodos pedagógicos introducen otros discursos que eventualmente substituirían a las viejas categorías psiquiátricas, aplicadas a los niños que buscaban ocupar un lugar en el espacio escolar. A las categorías que estigmatizaban al niño y lo colocaban como un degenerado hereditario, incapaz de aprender y alcanzar un desarrollo adecuado y a la altura

³⁵ DONZELOT, *La policía de las familias*, p. 131.

de las expectativas de las autoridades escolares, le suceden nuevas formas de catalogar el atraso en el aula.

A la perversión del niño, señala Donzelot, le sustituye la nueva noción de niño problema o desadaptado. Así, las descripciones que hace la psiquiatría se mantendrán, pero cambiarán la etiología. De ahora en adelante, serán las relaciones familiares las culpables de los problemas de adaptación que presentará el niño en su desarrollo. La familia se vuelve, frente a ella misma y en relación al Estado, en responsable de la conducta inadecuada de los niños o de sus problemas de agresividad:

Al señalar como fuente del fracaso escolar una mala regulación de las imágenes, la técnica “*psi*” no incrimina a una persona en particular ni a un comportamiento erróneo, sino a las relaciones establecidas en el interior de la familia y a las representaciones mentales inconscientes de sus miembros. No practica la conminación a cambiar de normas sino a reequilibrar las actitudes en nombre de sus efectos sobre los demás miembros.³⁶

El psicoanálisis, dice Donzelot, opera al nivel de la familia, estableciendo la responsabilidad que ésta tiene sobre sus miembros, reintegrando un protagonismo de las figuras del padre y la madre, pero vaciándola del sentido político y participación que tenían como institución dentro del antiguo régimen. A la presencia de las figuras familiares como organizadoras de la vida privada y social de los hijos, el padre funciona en la nueva estructura familiar solo como parte de una constelación familiar enmarcada por las imágenes que encarna en tanto autoridad y que son necesarias para introducir al niño en el orden simbólico, es decir, hacerlo parte de una organización social más amplia que el reducto familiar.

De un engranaje social, la familia se transforma en un simulacro indispensable para que los hijos formados en esta nueva organización familiar alcancen objetivos personales o profesionales, pero garantizados por un sano reconocimiento del sujeto sobre su propia imagen, más allá del universo patológico de la neurosis.

Como lo señala Marcel Gauchet, cualquier referencia sobre el individualismo que aparentemente afecta a las sociedades modernas debería, sino matizarse, por lo menos abordarse de una perspectiva más compleja. Es decir, desde la contradicción inherente a un

³⁶ DONZELOT, *la policía de las familias*, p. 196.

sistema económico que promueve unas acciones alejadas de cualquier institución que pudiera representar obstáculos a la libertad individual, y por otro lado, renueva la función familiar como primera instancia de subjetivación.³⁷

La contradicción que existe se refleja entre la necesidad de establecer un principio basado en la socialización e integración en un universo simbólico, un espacio compartido por otros, localizado originalmente en la estructura familiar, y la promoción de una perspectiva donde primen los logros y reconocimientos individuales, más allá de la instancias familiares. Una contradicción de ese tipo no puede producir un sujeto con un sentido altamente individualista sin provocar un problema en la propia consolidación de la personalidad.³⁸

3. Las instituciones médicas

En México las condiciones para avanzar en un proyecto liberal comienzan después del periodo independentista. Un sector clave desde la perspectiva de las ciencias *psi* sería el conformado por un sector médico. A través de su conformación se articularían diversas prácticas y teorías que involucraban al alienismo y las propuestas higiénicas con las aspiraciones liberales de construir una nación moderna que dejara atrás el oscurantismo de la época colonial. El médico se volvería una figura fundamental en la elaboración de los discursos de las élites. Más que un sometimiento al Estado, las instituciones médicas aprovechan las circunstancias para presentarse como un sector científico que no solo puede, sino que debe ofrecer sus conocimientos para consolidar a la nación moderna que proyectan los liberales. El lugar donde comenzará a entrelazarse los proyectos médicos y liberales médicos y élites será en la reorganización de la educación superior. En 1833, a partir de la reforma educativa que suprimió la Universidad Nacional, surgieron seis establecimientos de educación.

La fase modernizadora y el crecimiento urbano en México implicaron de hecho una desarticulación de formas y saberes que remitían a las instituciones coloniales. El proceso de construcción de nuevas coordenadas para el nuevo ciudadano pasaba por la creación de nuevas representaciones sobre el cuerpo. Lo que estaba en juego eran nuevas formas de

³⁷ GAUCHET, “Ensayo de psicología contemporánea”.

³⁸ DUFOUR, *El arte de reducir cabezas*.

cuidar y, sobre todo, de volver eficiente, funcional, a ese cuerpo que demandaba la sociedad industrial como señala Sergio López Ramos: “Las leyes de instrucción para la Escuela Nacional de Medicina y la Escuela Nacional Preparatoria, 1833 y 1868, respectivamente, son la concreción de una lectura del cuerpo que lo atomiza y elimina todo vestigio de subjetividad en el diagnóstico y curación que hacían los médicos”.³⁹ El responsable tanto del proyecto educativo como del establecimiento de los Estudios de Humanidades e Ideología, fue el conocido liberal José María Luis Mora.

La Ideología se inserta en un programa educativo que pretendía dejar atrás a las instituciones coloniales (de ahí la idea de suprimir junto con los establecimientos educativos ligados a la Iglesia, el nombre mismo de la Universidad y Colegios, que remitían a una educación teológica y, por tanto, oscurantista); Mora intentaba reunir en la enseñanza todo aquello que contribuyera al desarrollo de las facultades psíquicas del hombre. También surge en este proyecto el Establecimiento orientado a las ciencias médicas, que introducirá un modelo clínico que busca atomizar el cuerpo, buscando en lo anatómico el origen de cualquier enfermedad que pudiera aquejar al individuo. La introducción del modelo anatomoclínico construirá sus propias aporías como lo veremos más adelante.

Al igual que el modelo anatomoclínico, la enseñanza de la higiene se introduce en México a partir de la creación del Establecimiento de Ciencias Médicas en 1833. Como lo menciona Carlos Olivier Toledo:

Al Dr. José Guadalupe Lobato se le debe la propagación del pensamiento higiénico en el país. Su pensamiento higiénico estuvo dirigido a las condiciones naturales y sociales del país. Sus estudios versaron sobre la bebida nacional, el pulque, las aguas minerales del Distrito Federal, o las aplicaciones industriales de la higiene, meteorología aplicada al desagüe del valle y sobre la aclimatación en la República.⁴⁰

México se ve influenciado desde entonces por la teoría higienista, la cual se preocupó por incidir de manera directa en la ciudad capital, impulsada por las viejas teorías de los miasmas. La preocupación por expulsar los elementos nocivos que contaminaban el

³⁹ LÓPEZ RAMOS, *Prensa, cuerpo y salud*, p. 31.

⁴⁰ OLIVIER TOLEDO, “Prácticas corporales durante el porfiriato”, p. 24.

aire y que provocaban las enfermedades, llevó a un sector médico a participar de forma activa en los proyectos del Estado que trataban de higienizar a la ciudad en un momento de transformación ideológica ocasionado por los mismos cambios que estaban teniendo lugar en Europa y otra partes del continente americano.

Durante la primera mitad del siglo XIX se tuvo una visión muy rudimentaria de la higiene, la cual se fue volviendo cada vez más compleja con el transcurso de los años. De una ansiedad por los malos olores que impregnaban la ciudad y la contaminación del agua que causaba enfermedades, se extiende hacia la preocupación sobre los hábitos higiénicos de la población, encontrando entonces los higienistas una vía para internarse en la intimidad del hogar y en las prácticas privadas de la población, alegando un interés que trascendía al individuo, pues en estas formas cotidianas de conducta estaba en juego el destino del país.

La importancia que adquiere un discurso higiénico en México pasa inevitablemente por la consolidación del sector médico y su organización en academias o instituciones desde donde pueden presentarse como un sector que debe participar directamente en la regeneración nacional. Al ser parte de un proyecto que centra su interés en el mejoramiento de la vida en las ciudades, buscando mejorar las insuficientes políticas sanitarias dirigidas a la población, el discurso higienista nace ya como un proyecto que excluye lo que acontece más allá de la ciudad. Es entonces un proyecto higiénico que se centra en la ciudad como referente civilizatorio; y, por lo tanto, es una visión de las élites ilustradas que apuntaba a la ciudad ideal en la que solo ellos, las clases altas, tenían cabida.⁴¹

Conforme avanzaba el siglo y se iban dando las condiciones para consolidar al Estado, los nuevos marcos teóricos introducidos por la teoría microbiana y los avances en la investigación del sistema nervioso iban introduciendo novedades en las ideas higienistas. La consolidación de un proyecto liberal y la creciente población de la ciudad de México ponían a prueba las ideas higienistas y la capacidad del sector médico para intervenir en los distintos ámbitos que les permitía el marco teórico:

En la ciudad de México, igual que en varios países de América Latina, se buscó regular los problemas de insalubridad y se emprendieron medidas y proyectos con miras no solo a la atención médica personal con fines curativos, sino también optimizar el orden, la

⁴¹ OLIVIER TOLEDO, “Prácticas corporales durante el porfiriato”.

limpieza de la capital, a conservar la salud de sus habitantes durante el siglo XIX [...]. Las ideas y recomendaciones médicas e higiénicas antes mencionadas se reflejaron en disposiciones, estrategias y acciones promovidas en la ciudad de México tanto por autoridades civiles como eclesiásticas; sobre todo en las primeras décadas del siglo XIX y ante la ausencia de una autoridad central encargada de los asuntos de higiene pública, se hizo necesaria la cooperación de la Iglesia, el Ayuntamiento local y el Consejo Superior de Salubridad, para que los habitantes católicos de la capital aceptaran y respondieran a las recomendaciones de salud y normas higiénicas.⁴²

Desde la intervención en la reorganización del espacio público, vía la inspección de las zonas donde se ejercía la prostitución o la ingestión de alcohol o pulque, hasta las reformas en materia de uso de los espacios destinados a los panteones municipales, el aseo de las calles, el campo de acción de los médicos higienistas era bastante amplio. La forma en que se va intersectando la dimensión moral del individuo y su incidencia en la vida pública o laboral con las teorías que se iban esbozando alrededor del sistema nervioso y el cerebro como centro de las actividades mentales asociadas al alma —como eran el intelecto, la afectividad y las voliciones —permiten que los actos cotidianos y la actividad privada de los individuos se vuelva del mayor interés de los higienistas, apoyados ahora en una posición científica que intentaba dejar atrás una posición moralizadora de la sociedad. Así, el higienismo elaboraba un marco teórico aparentemente neutral, sin ningún prejuicio de por medio, para intervenir directamente en la vida privada de las clases bajas apoyados en la idea de que su condición moral, explicable desde una perspectiva científica, era causante de la violencia y la degeneración que imperaba en el país.

El horizonte que exploran los médicos al internarse en la reorganización nacional a través del higienismo, estaba articulado en la compleja red que habían construido a lo largo de los años y que integraba a las escuelas de medicina, las publicaciones médicas, las actividades que tenían éstos como funcionarios públicos. También encontraban formas de consolidar su autoridad en las instituciones públicas, tales como hospitales y posteriormente, los manicomios.

Al desarticular las instituciones coloniales y su esquema que permitía la apropiación y reafirmación de la identidad individual y colectiva, aparecerán como síntoma el uso

⁴² ALCARAZ HERNÁNDEZ, “Planteamientos médicos y propuestas higiénicas”

exhaustivo de la historia ya como marco explicativo. Pero no solo aparece una historia nacional como horizonte de sentido a través de un marco moralizante, sino también toma relevancia una historia que buscará en las relaciones familiares y en los atavismos un marco científico que permitiera dilucidar las afecciones psíquicas que atribulaban a los individuos que habían caído ya sea en la locura o que habían incurrido en actos criminales. El modelo científico adoptado en la Escuela de Medicina en 1833 no excluyó que se buscara explicaciones de lo locura y la criminalidad en la historia y en el cuerpo social. Explicaciones, por supuesto, de aquello que la sociedad no podía gestionar: la locura en todas sus manifestaciones.

Entre los proyectos educativos impulsados por José María Luis Mora se encontraba el Establecimiento de Ciencias Médicas, el cual había venido a substituir a la antigua Facultad de Medicina de la Real (Nacional) y Pontifica Universidad. Mora había considerado que la reestructuración del programa educativo de la Universidad era imposible. Para borrar toda huella de su pasado colonial, se optó por nombrar al establecimiento encargado de formar a los médicos mexicanos de una manera completamente distinta a la de la anterior institución. El Establecimiento de Ciencias Médicas se dedicó desde entonces a la formación de médicos, pero también incluyó en su programa materias relacionadas con la farmacia y la obstetricia.

En esta institución se irá construyendo un saber alrededor del cuerpo que significará una revolución con respecto a los imaginarios coloniales. Un cambio de pensamiento que promueven los liberales y que buscaba una mayor incidencia en la realidad mexicana a través de una mayor presencia por medio de las distintas políticas higiénicas y educativas que promovía el Estado.

En 1842, la Institución médica cambia su nombre a Escuela de Medicina y doce años después será nombrada como Escuela Nacional de Medicina. Con este nombre se mantendrá durante todo el resto del siglo XIX. La Escuela de Medicina será una de las instituciones sobre las cuales se apoyará buena parte de la ciencia positiva durante el gobierno de Díaz. Como lo menciona Ana María Carrillo, la organización de esta institución era por lo demás compleja, pues involucraba a diversas dependencias del gobierno federal:

Al igual que el resto de las escuelas públicas de la capital, la Escuela Nacional de Medicina dependía de la Secretaría de Justicia e Instrucción Pública (luego llamada Instrucción Pública y Bellas Artes). Pero también tenía relación con las secretarías de Gobernación, de Fomento, de Guerra y Marina, y de Relaciones Exteriores.

De la Secretaría de Gobernación dependía el Consejo Superior de Salubridad (entonces máximo organismo sanitario), relacionado con la cátedra de higiene de la escuela; y la Beneficencia Pública del Distrito Federal, de la que dependían, a su vez, el Consultorio Central y los hospitales de San Andrés, Juárez, de Maternidad e Infancia, de San Hipólito, del Divino Salvador y General, en los que los estudiantes recibían su formación clínica.⁴³

Estaba así mismo relacionada con la Secretaría de Guerra y Marina, pues los futuros médicos militares debían realizar la mayor parte de su formación en la Escuela Nacional. Había relación también entre la Escuela y la Suprema Corte, pues los médicos que impartía cátedra estaban obligados a servir de peritos cuando se considerara necesario. La escuela también servía como espacio de organización para diversas agrupaciones médicas, entre ellas se pueden mencionar a las Sociedades de Practicantes y filoiátricas de Beneficencia de Alumnos, además de las Sociedades de Medicina Interna, Médica Pedro Escobedo, Dental Mexicana y a una de las de mayor prestigio de la época, la Academia Nacional de Medicina.

Las academias eran agrupaciones formadas por científicos o humanistas. En las academias se abrían espacios para la discusión de las nuevas teorías, el análisis de asuntos relevantes en materia de salud y de los nuevos procedimientos médicos:

El hecho de que en 1833 se reformara la educación en México, y para el caso de la medicina en particular se adoptara el modelo médico francés, que planteaba los estudios anatomoclínicos, donde lo más importante era la exploración directa del paciente, los síntomas y signos dejaban de ser la enfermedad en sí y las lesiones que se encontraban en el sujeto de estudio indicaban la existencia de la enfermedad, que podía corroborarse posteriormente por autopsia, revela no solo un alineamiento hacia lo científico, lo que tenían que comprobar, sino también que en nuestro país había una comunidad médica con anhelo de superación, pero no de manera autodidacta, sino institucional; por ello aprendían un idioma extranjero (en esa etapa el francés era la lengua de los cultos) y empezar a agruparse,

⁴³ CARRILLO, “La Escuela Nacional”, p. 259.

para intercambiar conocimientos, ideas y experiencias, ya fuera a través de las conversaciones que entablaban en las reuniones o por medio de publicaciones que empezaban a transitar de un continente a otro.⁴⁴

Luis Blaquiére, miembro fundador de la Academia Nacional de Medicina, mencionaba que una academia no era otra cosa que una consulta periódica, de veinte o treinta médicos, sobre un número de hechos coleccionados, relatados y sobre los cuales son sometidos a discusión. La academia no elaboraría, entonces, un cuerpo doctrinario, sino un espacio de discusión y revisión de las teorías.

En términos de Latour, estamos lejos de un saber apodíctico, pues ya opera un saber empírico, demostrativo, organizado por una institución que puede legitimar un hecho como un saber. En otras palabras, estamos en presencia de una red científica moderna, operando en la capital mexicana, trabajando sobre las categorías científicas venidas de otros países y elaborando sus recursos críticos con los cuales se dirigirá a los demás ámbitos sociales, buscando incidir directamente en la construcción de un Estado moderno.

Influidos por el pensamiento anatomoclínico, los médicos podían estudiar al cuerpo humano, sustrayéndolo de las condiciones culturales o económicas que prevalecían en el país. El motivo de que se incluyera una cátedra como la farmacopea en la Escuela de Medicina derivaba de una visión funcional que se tenía del cuerpo a partir del modelo lesional. La industria que surge de la producción y venta de medicamentos sustituiría en la formación médica a aquella orientación de la medicina que buscaba la solución de los problemas de salud en una reflexión más del orden filosófico o reflexivo:

La concepción de lo funcional se apodera de las prácticas médicas y de ellas se deriva la industria de la farmacopea, al extremo de que ésta sustituye la función de la enseñanza en la institución y obliga a solicitar que se enseñe la farmacia como recurso de administrar medicamentos. Esa sería la solución; lejos se encontraban los planteamientos de la investigación y la solución de problemas de orden epistemológico o filosófico de la medicina.⁴⁵

⁴⁴ RODRÍGUEZ PÉREZ, “La Academia Nacional”, p. 570.

⁴⁵ LOPEZ RAMOS, *Prensa, cuerpo y salud*, pp. 171-172.

El ideal moderno de dominio de la naturaleza está presente en el modelo médico que adoptan las autoridades mexicanas y con el cual piensan elaborar una red científica sobre la cual pudieran sustentar su proyecto de regeneración nacional. La desacralización de la naturaleza y de la sociedad encontraba un equivalente en el cuerpo, que oscilaba entre naturaleza y la cultura. En el cuerpo ya no habrá fuerzas mágicas o enigmáticas en las cuales pudiera entonces supeditar su funcionamiento. Las enfermedades debían tener necesariamente un correlato físico, localizable en lo anatómico. Como la naturaleza, el cuerpo debía tener sus propias leyes y una vez sometido al arduo análisis e investigaciones científicas estas leyes resultarían evidentes.

A través de los planes de estudio se buscaba construir a un nuevo tipo de hombre, apto para desempeñar el rol que las nuevas circunstancias del país demandaban. Las disputas sobre las materias que se impartían en las escuelas de la capital demuestran el valor que los distintos sectores, ya fueran liberales o conservadores, le daban a la educación como espacio de formación de las nuevas generaciones:

Los liberales y conservadores se enfrascaron en la discusión sobre la construcción corporal, sus argumentos tenían un trasfondo que se sostenía en la creencia de que el carácter y las facultades mentales se localizaban en zonas específicas del cerebro; asimismo las medidas del cráneo permitían deducirlo, todo esto impuesto por la frenología.⁴⁶

La misma frenología demostraba la voluntad de dominio de la naturaleza a través del desciframiento de todos los enigmas que guardaba la anatomía humana. Medir el cráneo, establecer parámetros de comparación entre grupo sociales o razas, encontrar regularidades y correlaciones entre las medidas craneales y las conductas individuales era una forma de descubrir las leyes de la naturaleza operando en el cuerpo humano y, al mismo tiempo, diseñar esquemas de acción que permitieran controlarla, dirigirla.

Para Sergio López Ramos el proyecto médico-científico que se echa a andar en 1833, tenía la intención de orientar e incidir en la formación de los médicos que requería la nación, es decir, el modelo anatomoclínico de clara influencia francesa, tenía como propósito claro el cambiar las coordenadas subjetivas de la sociedad mexicana. Resulta

⁴⁶ LOPEZ RAMOS, *Prensa, cuerpo y salud*, p. 207.

evidente que este modelo clínico incidiría en la reorganización de la afectividad, es decir, en una rearticulación de los placeres y los afectos, operada ya por el Estado y no por las antiguas instituciones coloniales.

Esta reorganización del deseo en las áreas urbanas, especialmente en la capital del país, tendrá unas consecuencias distintas a las que imaginaban científicos y liberales. Por un lado, la objetivación de un cuerpo que, desprendido de sus redes tradicionales y familiares, será objeto de investigación o de acciones “piadosas” cuando devenga loco o criminal. Pero también, y como síntoma de esta desarticulación de la red cultural colonial, como respuesta sintomática a esta forma de llevar a cabo la modernización del país consistente en negar el pasado y las instituciones de Antiguo Régimen, aparecerá una orientación clínica y criminológica que buscará en el pasado familiar y atávico las causas del atraso y la inadaptación a las formas de vida que la industrialización traía consigo.

De este modo, surgen diversos estudios que encontrarán en la locura y la criminalidad un amplio campo de análisis, el cual hallará especialmente en el cuerpo y sobre todo en el cerebro una extraña epistemología de la historia, pero eficiente a pesar de todo y que tendrá a futuro gran influencia en las apuestas teóricas de psicólogos y sociólogos. Esta historia aparece como el reverso de la historia que iba igualmente consolidándose en el sistema educativo y que estaba encargada de construir todo un culto a los héroes de la patria, buscando un efecto moralizador a través de la narración de las grandes gestas heroicas que debían ser internalizadas por los nuevos ciudadanos para que orientarán su actitud respecto a la patria y los sentimientos adecuados que ésta merecía de parte de cada individuo.⁴⁷ Es decir, más allá de la universidad, la educación en general era una estrategia fundamental para construir un nuevo tipo de ciudadano. Era un espacio desde el cual no solo se daban nuevas coordenadas para el cuerpo, sino que se vuelve un lugar importante en la elaboración de las coordenadas de acción que tendrán las ciencias *psi*, especialmente la psicología clínica.

4. Psicología e higiene moral

Las múltiples reformas y leyes que surgirán a lo largo del siglo XIX buscarán construir un nuevo ciudadano que se guiara por la razón y que estuviera a la altura de una nueva

⁴⁷ ROLDÁN VERA, “Los libros de historia en México”.

realidad para el país. Era el ideal que México heredaba de Europa.⁴⁸ La condición necesaria para un proyecto de este tipo era que a la par de la reorganización económica y pacificación del país, había que construir un nuevo hombre que se guiara por la razón. El hombre nuevo debía renunciar a las supersticiones, es decir, a sus tradiciones, las cuales formaban parte del pasado colonial que era necesario superar. La exigencia era más que coyuntural, pues antes y después del siglo XIX se haría la misma demanda. Para poder construir un hombre nuevo, comprometido con un nuevo orden social, colaborador y económicamente productivo, tenía que dejar atrás su historia. Es desde la educación donde el Estado se compromete a formar a un nuevo ciudadano.

Dado que las antiguas estructuras sociales solo reproducían un modelo educativo que limitaba la libertad y hacía del hombre un ser ignorante, supersticioso, atado a una especie de servidumbre voluntaria, la educación debía ser un asunto prioritario para las autoridades, buscando que desde las aulas se construyera en los alumnos una nueva concepción de la participación política y de los ideales sociales que deberían guiarlos de ahí en adelante. La educación entonces debería ser parte de un proyecto que iba más allá de la instrucción, pues buscaba la construcción de una nueva sociedad y un nuevo hombre. Un ciudadano.

El Estado no pretendía tanto instruir o enseñar algunas habilidades a los alumnos que integraban las escuelas a su cargo. Como señala Françoise-Xavier Guerra, cuando los liberales después de la República restaurada hablan de educación, no hablan de conocimientos, de instrucción o alfabetización. Hablan de formar un hombre que se identificara en su espíritu con el ideal de hombre soñado por los liberales.⁴⁹ El liberal intenta combatir una ignorancia que no está en la ausencia de conocimientos o de habilidades prácticas necesarias para la vida, sino que está incrustada en el hombre.

La ignorancia contra la cual se combate es la de un error que concierne al ser mismo del hombre. Solo la luz de la razón podía iluminar los actos de una sociedad inmersa en la ignorancia y la superstición. El error, por lo tanto, no era que la sociedad decimonónica careciera de un marco cultural, sino que esa cultura que poseía la sociedad no era la cultura de la ilustración. El progreso y la educación, por lo tanto, solo podían venir de la

⁴⁸ URÍAS HORCASITAS, *Historias secretas del racismo*.

⁴⁹ GUERRA, *México: del Antiguo Régimen*.

construcción de un sistema educativo desvinculado de la sociedad novohispana y sus valores.

El periodo porfirista será el punto de mayor tensión en la construcción de este nuevo hombre a través de la educación.⁵⁰ En un discurso pronunciado ante la Sociedad Positiva en 1902, en el 83 aniversario del natalicio de Gabino Barreda, Juan Mateos, al destacar los méritos y obstáculos de la filosofía positiva en México y en el proyecto educativo impulsado por Barreda, presentaba el escenario que había encontrado la nación mexicana una vez alcanzada la independencia:

México heredó del siglo XVIII un pueblo ignorante y abyecto. Después de la independencia, después de realizada la reforma, después de Lizardi, de Rocafructe y de Ramírez, en un siglo en el que el hombre hace hablar al hierro, en el que el viajero para caminar allana las montañas y en que el Ciudadano para alumbrarse domestica y encierra en urnas de cristal el relámpago; notábase en todas las clases de la sociedad un gran número de personas infestadas con la lepra del fanatismo colonial apenas convalecientes, ocupadas en formar leyes para la República, en escribir periódicos y en dirigir por medio de sus Doctores a la inteligencia de los jóvenes.⁵¹

La empresa del gobierno mexicano consistirá de ahí en adelante en continuar la desarticulación de los códigos culturales que respondía a una tradición distinta al tipo de modernidad a la que aspiraban las élites mexicanas. La sociedad corporativa y el “problema” del indio eran temas de debates y de políticas públicas. Se debía terminar con el atraso y la ignorancia que la época novohispana había dejado como herencia en la sociedad mexicana. Por supuesto, la sociedad decimonónica se enfrentaría a sus propios retos en su intento por consolidar su proyecto modernizador.

La modificación de la geografía urbana y los lugares que el nuevo ciudadano ocupaba en ese proyecto modernizador serán puntos importantes en los debates de los intelectuales durante el siglo XIX. Debemos decir, siguiendo a Sergio López Ramos, que el siglo XIX mexicano es el lugar donde poco a poco se irán construyendo representaciones sobre el cuerpo, de un cuerpo que tendrá que coincidir con lo que de ahora en adelante

⁵⁰ BAZANT, *Historia de la educación*.

⁵¹ MATEOS, “Discurso pronunciado”, p. 65.

demandará esa nación que aspira a la industrialización e integrarse al orden económico global. La higiene, la salud, el desarrollo y cuidado corporal será hacia donde se encaminará la sociedad mexicana durante todo el siglo XIX.

La manera en que se construye una nueva forma de percibir el cuerpo pasó entonces por los programas de estudios, en la manera en que el cuerpo dejaba de ser una totalidad y se fragmentaba. Lo que ocasiona una visión fragmentada del cuerpo es una intervención localizada de las enfermedades que afectan al habitante de las áreas urbanas. La visión positivista al exigir datos contrastables buscaba las causas de la enfermedad en el mismo cuerpo.

Un cuerpo fragmentado, desprendido de cualquier relación con una sociedad y sus circunstancias históricas hacía posible realizar intervenciones focalizadas, es decir, el mercado de la medicación iba encontrando nuevas posibilidades en las áreas urbanas. La prensa durante el siglo XIX da cuenta de una gran cantidad de productos medicinales destinados a paliar las enfermedades que la sociedad industrializada iba descubriendo.

A pesar de que es hasta la segunda mitad del siglo XIX cuando México se va integrando poco a poco en el concierto económico internacional, se puede suponer que actividades económicas como las importaciones tenían una gran importancia a pesar de estar orientadas solamente hacia los bienes suntuarios.

Los bienes suntuarios se colocaban en una vertiente cercana al proyecto modernizador. Esta actividad importadora tenía poco peso en cuanto a la dinámica económica, pero será realmente importante en cuanto es desde este contacto con los productos de las potencias económicas del momento como se irá construyendo una visión distinta del cuerpo; es decir, se construyen nuevas representaciones sociales del cuerpo y del lugar que ha de ocupar en un nuevo campo de significados.

Ligado a los productos que prometían una mejor digestión o eliminar los malestares provocados por la dieta de las clases acomodadas, surge un mercado destinado a los cuidados del cuerpo. Cremas y tratamientos de belleza se vuelven también comunes en los espacios publicitarios de la prensa de la época:

Un cuerpo limpio, sano y saludable debía cubrirse adecuada y pulcramente, no sólo por salud, también por cuestiones de apariencia. “Nuestros vestidos pueden ser más o menos

ajustados a las modas...pero jamás nos será lícito omitir...gastos o cuidados que sean indispensables para impedir el desaseo” señala el venezolano Manuel Antonio Carreño en su libro *Manual de urbanidad y buenas maneras*, que a partir de 1854 marcó las pautas de conducta a seguir en gran parte de Latinoamérica, México incluido. Dado que el aseo y pulcritud de la vestimenta y la limpieza del cuerpo eran inseparables, los médicos e higienistas también se ocuparon de establecer cómo, con qué materiales y de qué manera debían vestir niños, mujeres y hombres.⁵²

El cuerpo queda en medio de una planificación que promete una vida sin esfuerzo ni dolor. En las sociedades que se van industrializando se producen diversas representaciones del cuerpo en función de los que quedan integrados a la corriente modernizadora y aquellos que quedan al margen.

A finales del siglo, la comercialización de productos medicinales aumento de forma considerable. Claudia Agostoni menciona que, en el año de 1891, tan solo en el mes de enero en el *Diario del Hogar* aparecieron 58 anuncios promoviendo algún producto destinado al cuidado corporal:

“Los anuncios que aparecían impresos recurrían al grabado, al fotograbado y a la fotografía para presentar de manera más tractiva los beneficios de los productos promovidos. Sostenían que estos eran el resultado de los importantes adelantos científicos y que contaban con el respaldo de médicos nacionales y del extranjero de reconocido prestigio”.⁵³

Estos productos se volvieron en el blanco de ataques por parte de un sector médico que los consideraba perjudiciales para la población. El saber sobre el cuerpo y lo que necesitaba solía recaer no tanto en el saber del médico sino en el farmacéutico. La mayor parte de los productos destinados al bienestar del cuerpo provienen del extranjero. Son productos que se anuncian en la prensa y aseguraban contar con el aval de los médicos y científicos de sus países de origen. Comienza así un mercado que llena la ciudad con pócimas, jarabes, píldoras, leche en polvo. Este mercado ávido de consumidores buscaba solo la ganancia inmediata, dejando de lado la parte humanitaria de la medicina.

⁵² AGOSTONI, “Las delicias de la limpieza”, p. 581.

⁵³ AGOSTONI, “Las delicias de la limpieza”, p. 586.

El momento que están viviendo los habitantes de las zonas urbanas, especialmente en la capital del país, es complejo; pues están siendo testigos de la desarticulación de una sociedad tradicional, con sus propios códigos culturales, y la construcción de una sociedad moderna con nuevos horizontes epistemológicos. En otras palabras, hay una sociedad que está construyendo nuevas formas de orientarse en la realidad: las maneras de abordar el tiempo, el espacio público, el propio cuerpo y lo que se espera de él en una sociedad que prioriza la dimensión económica y la optimización de los recursos humanos y materiales.

El cuerpo del mexicano será durante el siglo XIX el espacio donde se deberán concretar los programas educativos y las reglas de higiene pública. Sergio López Ramos establece un periodo de aproximadamente sesenta años (de 1840 a 1900) durante los cuales se irá construyendo esta nueva geografía imaginaria del cuerpo. Es decir, durante décadas, y sin importar la estabilidad política o social de México, hay una construcción más o menos permanente de nuevas representaciones sobre lo corporal. Pero estas nuevas maneras de representar al cuerpo dentro de una ciudad que busca integrarse en una dinámica modernizadora, pronto encontrarían sus propios obstáculos. Al igual que en otros países, las contradicciones que surgieron entre el ideal de un nuevo tipo de ciudadano impulsado por las élites y la realidad que arrojaban la vida urbana comenzaron a ser más preocupantes para los médicos.

Durante el siglo XIX fue creciendo la idea entre el sector médico de la incidencia negativa que la vida urbana tenía sobre la población. La industrialización no solo traía una mejora cualitativa en la vida de los habitantes de la ciudad, sino que sus constantes estímulos provocaban nuevas enfermedades. La idea del sistema nervioso como conductor de energía al modo de los cables de electricidad invitaba a pensar en las nuevas modalidades que asumían los trastornos en la población, que se veía constantemente estimulada por nuevos modelos educativos, la cada vez mayor proliferación de bebidas alcohólicas y el florecimiento de una industria que exaltaba las pasiones amorosas o eróticas.

No es extraño que ya en las últimas décadas del siglo XIX algunos sectores letrados empezaran a idealizar la vida pura y simple del campo, en oposición a la agitada vida de las ciudades. En 1893, El Municipio Libre se hacía eco de la preocupación que causaba entre los médicos el tipo de vida que se estaba gestando en las ciudades debido a la intensa

actividad a la que quedaban expuestos sus habitantes al tener que participar en las dinámicas que ésta imponía como horizonte inevitable del proceso modernizador. El diario reproducía un fragmento de un libro que había aparecido recientemente cuyo título, “La ruina cerebral de los niños”, es ya sintomático de lo que preocupaba no solo a los médicos higienistas sino a otros sectores de la población:

“El niño al salir de la vida tranquila que había en casa, al ser enviado a la escuela, no siente en un principio gran disgusto, no se cansa por el nuevo trabajo intelectual porque la novedad de las cosas le divierte; pero su atención fijándose largamente comienza a fatigarle y concluye cansándole de tal modo, que empeora sus condiciones, vemos todo esto con la palidez que sustituye al hermoso color de rosa de una cara infantil. Se vuelven menos alegres y menos vivos, pierden el aptito, se ponen más irritables y tristes, y se quejan de dolor de cabeza”.⁵⁴

La preocupación de fondo respecto al impacto que tenía en los niños que asistían a la escuela, la carga escolar que ocasionaba una creciente fatiga, eran las afecciones, que, sin alcanzar el estatus de enfermedad, provocaba cierto tipo de neurastenia, neuralgias y otro tipo de perturbaciones.⁵⁵

Aquí está presente una preocupación por la reorganización de la Escuela desde una perspectiva higiénica. Desde el Congreso Higiénico Pedagógico que se celebró en la Ciudad de México en 1882, comenzó una reflexión permanente por parte de los higienistas por intervenir también en los espacios educativos.⁵⁶

Como señala Ana María Carrillo, la importancia de este congreso radicó principalmente en que puso al niño que asistía a las instituciones escolares como el centro de atención de reformadores, médicos, maestros, etc.⁵⁷ A partir de esta preocupación por la formación de los niños en las mejores condiciones posibles, se dio paso a una intervención contaste del Estado a través de los médicos inspectores que se encargaban de supervisar la viabilidad de los locales donde se impartía la instrucción escolar, además de poner atención en las condiciones de salud en que se asistía a la escuela.

⁵⁴ “La salud y la fatiga”

⁵⁵ “La salud y la fatiga”

⁵⁶ CHAOUL, “Higiene Escolar en la Ciudad de México”

⁵⁷ CARRILLO, “El inicio de la higiene escolar”, p. 73.

La “fatiga cerebral”, por supuesto, no era algo exclusivo de los niños que asistían a los centros educativos, las cuales incrementaba su responsabilidad tanto escolar como en las expectativas que una sociedad se formaba sobre ellos. Era también algo que afectaba a todos los sectores de la población: artistas, hombres de negocios y políticos.

El higienismo, por lo tanto, partía del principio de que las condiciones de existencia tenían repercusiones en el desarrollo y salud de la sociedad. Este principio tomaba muy en cuenta las condiciones geográficas donde estaban asentados los distintos grupos que conformaban a un país. Así como las condiciones en que vivían los individuos, sus hogares y las costumbres morales eran importantes, también era motivo de preocupación las condiciones climáticas para entender la conducta de la población.

Julio Guerrero lo exponía al considerar los efectos que la altura de la ciudad de México tenía en sus habitantes, al hacerlos más afectos a la inactividad debido al tipo de aire que se respiraba; deficiencia que era superada con el alto consumo de bebidas estimulantes, lo cual acarreaba nuevos problemas tanto de alimentación como de alcoholismo.⁵⁸

La forma en que el ambiente repercutía en el desarrollo y conformación de los pueblos venía desde la tradición francesa. Ya Montesquieu hacía referencia a las formas de gobierno que cada pueblo se daba en relación a sus costumbres y formas de vida desarrollada a partir de las condiciones geográficas particulares. La criminología francesa, posteriormente, caminará por esta vía cuando elabore sus propuestas teóricas sobre la conducta criminal, tomando las condiciones de vida como un factor que incide directamente en la conformación de una conducta orientada al crimen. Idea que por lo demás se confrontará con la perspectiva criminológica de la escuela italiana encabezada por Cesare Lombroso. En México, ambas tradiciones estarán en constante tensión, oscilando entre un criminal nato y un pauperismo que orillaba a la población hacia la criminalidad.

Existía, por lo tanto, una visión científica sobre el impacto que las condiciones climáticas tenían en la salud y difundidas también por la prensa. En El Municipio Libre se menciona:

⁵⁸ GUERRERO, *La génesis de crimen*.

De un periódico científico europeo se tomó lo siguiente que corroboraba nuestros asertos sobre la influencia que los cambios atmosféricos tienen sobre el descenso o acrecimiento de la criminalidad en México.

En efecto se ha venido observando de un tiempo a esta parte con el método y la atención debidos a que en las personas predispuestas, el cerebro sufre crisis en épocas fijas determinadas al parecer por la influencia de la estación y los fenómenos meteorológicos que reacciona fuertemente sobre el estado mental.

En todo el mundo, en las academias, oficinas de patente, así como tribunales y manicomios en ciertas temporadas aumentan las excentricidades y las extravagancias.⁵⁹

En la nota que reproduce El Municipio Libre se comenta la incidencia de afecciones o casos de locura ocasionados por los cambios climáticos, estableciendo una relación entre las condiciones atmosféricas y los casos de internamiento registrados en diversos puntos de Europa y Estados Unidos, pero sin abandonar el eclecticismo que será muy común en México. Es decir, la correlación entre ambiente y locura estaba mediada por una predisposición hereditaria. Este marco teórico salvaba al propio Estado de asumir que las condiciones de violencia, pobreza y delincuencia en que vivían los pobres eran ocasionadas por las políticas modernizadoras que implementaba; e introducía nuevamente las determinantes hereditarias que explicarían la marginalidad. Es decir, las condiciones físicas cuentan, pero solo para aquellos que ya están predispuestos a sufrir los efectos de éstas.

El campo que abarcaba el higienismo era lo suficientemente amplio como para que se quedara al margen de uno de los aspectos que más interesaba al Estado: la formación de un ciudadano que encarnara de una forma activa la nueva realidad que la modernización del país traía consigo. Para Porfirio Para, los preceptos que establecía la higiene solo podían ser cumplidos por personas con un nivel intelectual moral elevado. Lo cual implicaba que el médico tenía la obligación de intervenir y promover una transformación moral de la sociedad.⁶⁰ Esto implicaba dos estrategias distintas, destinadas a las diversas clases y razas que componían al país. Por un lado, la educación destinada a las clases altas y la conformación de una futura clase dirigente. De ahí la promoción de los cuidados necesarios para los niños, las reglas que desde el hogar deberían observar las amas de casa, colocadas

⁵⁹ “La temperatura y el Estado mental”, p. 1.

⁶⁰ AGOSTONI, “Salud Pública y control social”.

ahora como las garantes de los valores que una incipiente burguesía capitalina trataba de inculcar como valores universales a través de las escuelas y bajo instituciones como el matrimonio:

La enfermedad, en particular aquella que podía adquirir proporciones epidémicas, se veía como una amenaza social, por lo que cualquier indicio de peligro para la salud individual era un atentado hacia la colectividad. Y si el peligro para la salud se hallaba por doquier, el gremio médico señalaba que lo estaba aún más en las casas y los cuerpos de los pobres y los marginados, quienes desconocían o ignoraban los principios y los preceptos establecidos por la higiene. Precisamente por lo anterior, era esencial reglamentar y prescribir hábitos y costumbres colectivas e individuales. Esto llevó al gremio médico a establecer no solo cómo debía ordenarse el espacio urbano, sino también la manera en la que los individuos debían vestir y cómo debían realizar el aseo de sus personas. Pero incluso la manera en la que era sano y seguro procrear, parir y cuidar a los recién nacidos fueron temáticas que cayeron bajo los dictados de la higiene.⁶¹

Surge así un moral del cuerpo centrado en la higiene y que elabora alrededor de sí una serie de ritos que incluía el baño, el peinado y la forma de conducirse con recato en los espacios públicos.⁶² La moralización del cuerpo implicó, por supuesto, la interiorización de normas y formas de conducta. La austeridad y los hábitos eran el reflejo de un cambio en la interioridad del individuo, en la forma en que la psique está en armonía con el mundo que le rodea. La transición que registra el modelo higienista va de lo ambiental a lo corporal y de ahí, el paso a las preocupaciones por la salud psíquica era mínimo.⁶³ El espacio que formaba al higienista era el mismo de los alienistas, es decir, el de la ciencia médica que encarna en la figura del médico profesional, encargado tanto de la salud de la nación como del bienestar individual.

Del profesional encargado de la reorganización del espacio urbano, de la regeneración de la población y de la psiquis del individuo aquejado por la locura, se irá estableciendo no solo al profesional de la higiene mental de la población, el psicólogo, sino

⁶¹ AGOSTONI, “Salud Pública y control social”.

⁶² OLIVIER TOLEDO, “Las prácticas corporales durante el Porfiriato”.

⁶³ OLIVIER TOLEDO, “Las prácticas corporales durante el Porfiriato”.

el espacio de intervención de la propia disciplina que ya se va perfilando en la acción de los higienistas:

Así, el nacimiento de la psicología es producto de un programa sobre la vida que busca establecer un hombre nuevo, un hombre inventado para la modernidad, para enfrentar las consecuencias de un mundo que lentamente se está transformando. La psicología se esgrime como el corolario de un pensamiento higienista que buscó modelar al hombre hasta civilizarlo; la psicología es la nueva moral de la mente que a la postre establecerá parámetros para decidir quién es apto y quién y no, quién es un sujeto normal y quién ha rebasado los límites de la racionalidad.⁶⁴

Por supuesto que una vez establecidos los límites entre lo racional y la locura o entre la norma y lo que se alejaba de ésta, la psicología como disciplina ligada a la acción higiénica y a la profilaxis dejaba el espacio de intervención a la psiquiatría o a la criminología, las cuales conformaban la otra cara de la estrategia destinada a enfrentar los retos de la modernización del país. Esta última estaba destinada a las clases bajas de la ciudad y a todos aquellos cuyos actos públicos y privados no coincidían con la nueva moralidad que instituía el Estado.

Al introducir una preocupación por las condiciones en que recibían educación los niños que formaban parte del sistema educativo, el Congreso Higiénico Pedagógico de 1882 pone los primeros elementos para que las estrategias de higiene avancen y se consoliden también estrategias psicológicas. Uno de los puntos de intersección entre una visión higiénica y la psicología experimental estaría en los debates que tuvieron lugar cuando Ezequiel A. Chávez sometió a discusión su proyecto de reorganización de la Escuela Nacional Preparatoria, específicamente cuando se debate sobre la pertinencia de una materia de psicología experimental.

La apuesta de Chávez al introducir el estudio de la psicología como materia curricular en la Escuela Preparatoria tenía como objetivo principal dotar a los futuros ciudadanos de herramientas de análisis y observación que les auxiliaran al ejercer las diversas funciones propias del alma con las cuales podrían ejercer de manera más eficiente las distintas profesiones que el país requería. Un individuo formado con estas herramientas

⁶⁴ OLIVIER TOLEDO, “Las prácticas corporales durante el Porfiriato”, p. 31.

teóricas tendría, por lo tanto, una mayor comprensión sobre la realidad psíquica de cualquier sujeto.

En el espacio educativo se irán afinando estrategias pedagógicas y de a poco también psicológicas para detectar el atraso y poder intervenir sobre el cuerpo del niño cuando fuera pertinente. En su defecto, las herramientas de detección de problemas podían establecer, a partir de diagnósticos ligados a explicaciones como la herencia, las taras hereditarias, las formas de intervención de acuerdo con la particularidad psíquica del niño. En 1907, Clemente L. Beltrán manifestaba que el profesor debía saber cómo proceder cuando en el salón de clases se encontrara con niños que no habían heredado el don de la inteligencia. Recomendaba primeramente prudencia, pues era necesario que el profesor pudiera discernir entre un niño *torpe* y aquel que no lo era, y así proceder en consecuencia cuando un niño, ya sea por herencia o atavismos ha quedado marginado de su inteligencia:

La inteligencia, ese don precioso que adorna a los animales, esa bella facultad de conocer, de entender, de darnos cuenta de nuestra existencia, esa codiciada chispa robada a Zeus por Prometeo. De que nos habla el maestro Sierra, no es donada a todos los seres humanos en la misma cantidad, en el mismo grado, ni sirve siempre para el bienestar en esta pasajera vida, ni es tampoco una coraza, un salvo-conduto, una varita de virtud para librarse del dolor y de la pobreza; antes bien, en la historia de las grandes inteligencias humanas hay, casi siempre, grandes dolores y grandes pobreza; pero gloriosas, que se codician.⁶⁵

Aquí se hacía sentir el interés de los positivistas por incidir desde el espacio escolar en la educación de los niños, teniendo como herramienta una psicología que les diera las coordenadas de una acción pedagógica eficiente. La lentitud en concebir las ideas, esa falta de habilidad y destreza, esa torpeza o *rudeza*, era una desgracia que podría poner al hombre en ridículo, y volverlo objeto de tiranías y de “gratuitas antipatías”. Como era difícil distinguir un niño *torpe* de otro que no lo fuera, Beltrán recomendaba al profesor mucho cuidado y mencionaba la necesidad que tiene el maestro de conocer las leyes generales de la psicogénesis, y también adquirir conocimientos antropológicos, de anatomía y fisiología.

Aunque la psicología aparece con Beltrán como parte de un complejo sistema de creencias, prácticas e instituciones que se encargan de difundir un saber sobre las

⁶⁵ BELTRÁN, “Los Niños torpes”, p. 361.

condiciones necesarias para poder evaluar a los sujetos que en calidad de ciudadanos serían la base de una nueva sociedad, hemos perdido de vista cómo se dio este paso. Es decir, qué ocurrió entre 1833 y 1907. De qué manera la psicología se volvió una disciplina científica encaminada a reconocer y a seleccionar a los futuros ciudadanos y a establecer la incapacidad de otros para ejercer sus derechos en una sociedad democrática. Para poder entender de qué manera la psicología se purifica de su origen metafísico y liberal será necesario considerar otras vertientes, generalmente relegadas a los estudios sobre la psiquiatría o la locura en México.

El paso por los estudios y reflexiones que los médicos, alienistas e higienistas, hicieron durante el siglo XIX nos permitirá replantear la idea de López Ramos y analizar las aporías a las que condujo ese cuerpo objetivado a través del modelo anatomoclínico. La historia que se les negaba a esos cuerpos a través de su objetivación, regresara una y otra vez durante el último tercio del siglo XIX. La psicología en esta nueva historización de la sociedad mexicana tendrá un papel relevante.

Como lo señala Olivier Toledo, la psicología se vuelve una moral de la mente. La higiene aporta a la psicología un campo de acción, el espacio urbano; y una preocupación, por la necesaria moralización de las clases bajas de la ciudad de México y las áreas urbanas. La introducción de una psicología científica en la Escuela tenía claro este horizonte de acción. La psicología debía estar por encima de una visión restringida de los contenidos psíquicos y las funciones cognitivas y debía encaminarse hacia un proyecto de regeneración intelectual y moral de la población.

El discurso higienista proporcionó un horizonte de acción al especialista de la psique que finalmente terminó desbordando el espacio manicomial, provocando no solo una nueva concepción de la figura del alienista, sino que también proporcionó un nuevo vocabulario que sirvió a los expertos en la conducta social, estableciendo una correlación entre la salud individual y la salud pública, por lo tanto, vinculando ambas condiciones, justificando entonces la intervención bajo la premisa de que una psique enferma podía contagiar al cuerpo social.

El higienismo, por su parte, mantuvo una constante intervención en la vida privada, extendiendo su incidencia desde la limpieza corporal a través de la recomendación del aseo constante por medio de la práctica del baño, incluyendo la regulación de las prácticas

sexuales. Es decir, el higienismo de alguna manera era parte del dispositivo del Estado que buscaba reconfigurar la sexualidad y la libido de los ciudadanos, tomando como referencia las instituciones burguesas como el matrimonio y la monogamia como parte fundamental de moralización y control de las pasiones.

El higienismo combinó entonces la autoridad médica con las preocupaciones por la salud pública y la incidencia en todos los ámbitos en los que potencialmente el individuo pudiera representar un peligro para el proyecto de modernización del país. Así veremos una transición desde la reorganización y saneamiento de las calles hasta la intervención en la vida privada de algunos sectores, procurando que la higiene pública se transformara también en higiene mental y en una permanente moralización de la población.

Las metáforas que acompañaban al médico higienista se volverán también fórmulas, marcos cognitivos con los cuales establecerán su horizonte de acción cuando la psicología individual se vuelva psicología colectiva a partir de la expansión que sufrirá el pensamiento criminológico en México.

Si el higienismo le da su horizonte de acción a la psicología, será en los espacios médicos y, sobre todo, en el campo de la locura y la acción de los alienistas donde surgirá la figura del psicólogo como profundo observador de la realidad psíquica y en los debates sobre la locura, la prostitución o la criminalidad se irá purificando el concepto de psicología. En otras palabras, va a adquirir su carácter de concepto operativo que le conoceremos ya a finales del siglo.

Sin embargo, antes habría que dilucidar la forma en que está presente la psicología antes de que se vuelva una práctica exclusiva de un experto de los procesos mentales. Es decir, hay que establecer la red epistemológica desde la cual la noción de psicología servía para dilucidar diversos temas enfocados al alma. Como lo señala Fausta Gantús de manera aguda, una psicología anfibológica, equívoca, estará presente durante buena parte del siglo XIX, contribuyendo a la elaboración de diversas narrativas que vendrán a organizar el horizonte de sentido del México liberal.

Durante el siglo XIX en México, las reflexiones que se orientaban hacia la realidad del alma o de la psique tendrán un papel importante al organizar las ideas o prácticas políticas que aparecerán como tema de debate entre liberales y positivistas, por un lado; y por el otro, pondrá en tensión ideas con las que operaba el sistema de justicia mexicano, y

que tenía como antecedente el complejo sistema jurídico colonial, y a la prensa capitalina, la cual encontrará en la noción de psicología un signo que vendría a agruparlos en contra de los que consideran los actos de represión hacia la prensa y en contra de la libertad de expresión por parte del gobierno de Porfirio Díaz.

Capítulo 2: La psicología en los imaginarios liberales y positivistas durante el siglo XIX

1. La psicología: un campo en transición

Hay dos historias que debemos considerar en este capítulo. Por un lado, la desarticulación de un modo de existencia al que estamos acostumbrados llamar Antiguo Régimen. Del otro lado, la consolidación de un sistema económico y político que introdujo cambios radicales en la realidad decimonónica. Sin embargo, ambas historia tal vez sean solo una, todo depende de las categoría con las que se analice ese periodo histórico. Como lo expone el psicólogo evolucionista Steven Pinker, las categorías que utilizamos impregnan los significados de las palabras porque penetran en la forma misma en que elaboramos nuestra representación de la realidad.¹ Es decir, las palabras nunca son inocentes”.

Las instituciones que sobreviven del Antiguo Régimen y que permanecen durante el siglo XIX, pueden entenderse como remanentes de una sociedad que alcanza a sobrevivir dentro de los proyectos liberales a través de estas instituciones coloniales, o podemos considerar a estas instituciones como una rearticulación del mismo universo liberal, incorporando a estas Instituciones de Antiguo Régimen, sin que éstas élites lo tengan muy claro, dentro de su propio proyecto de nación. Nosotros nos decantamos por la segunda interpretación. Es decir, el liberalismo modifica a las antiguas instituciones y las integra en su propio universo. Esta interpretación nos obliga a mantener una tensión constante entre los proyectos liberales y estas instituciones corporativas, como las denomina Annick Lempérière.

La psicología no solo está en medio de esta transformación que sufre la sociedad mexicana durante el siglo XIX a partir de las leyes liberales, modificando su propio horizonte semántico, sino que la misma psicología servirá para hacer inteligibles estos cambios. La transformación que sufre la psicología no es menor, pues pasa de un campo filosófico que cuestiona por el alma y el lugar en que estaría localizada en el cuerpo, a la construcción de un hombre psicológico poseedor de una interioridad psíquica que solo un

¹ PINKER, *El mundo de las palabras*.

experto podía esclarecer. La construcción del nuevo campos semántico en que queda integrada la psicología se dará por medio de las tensiones entre el pensamiento liberal y las corrientes positivistas y sus respectivas influencias y tradiciones.

El itinerario que hay que cumplir para comprender cómo se dan las condiciones en México para que surja una psicología en sentido moderno, va desde las implicaciones subjetivas que tuvo la desarticulación de una sociedad de Antiguo Régimen hasta la forma en que las nuevas modalidades económicas y políticas van construyendo a un nuevo sujeto.² Es decir, todas las medidas, leyes y nuevos derechos que, organizados dentro del universo liberal, mantendrán una gran tensión y establecerán las características del sujeto moderno. En este escenario liberal, la psicología aparecerá en las discusiones de gacetilleros y con un horizonte político, pero todavía conectada en parte con la tradición filosófica. La psicología aparecerá para hacer evidentes las tensiones que surgían dentro del propio proyecto que impulsaban los liberales, sobre todo cuando los gacetilleros, a finales del siglo XIX, denuncien al régimen de Porfirio Díaz por su falta de convicción democrática.

En los debates que tenían lugar a través de la prensa, la psicología no aparece como un sistema filosófico sino raras veces. Es un concepto que aparece para organizar algunas ideas o simplemente para enumerarlas y colocarlas dentro de la filosofía o la metafísica. Aun así, algunas excepciones nos permiten ir perfilando a través de la prensa las redes o sistemas de creencias en que se articulará la psicología en México ya a finales del siglo XIX.

Consideremos un artículo aparecido en *El Diario de los Niños* y firmado por Alejandro Brusa titulado “Psicología. Sus principios fundamentales”. Aun cuando corresponde al año de 1840, da algunas coordenadas para saber el lugar que ocupa la psicología como disciplina perteneciente a la filosofía.

De acuerdo a lo que establece Brusa, la psicología es la ciencia que describe, compara y clasifica las facultades del alma; y que en su conjunto constituyen una teoría

² Los debates sobre el sujeto y la subjetividad son largos y complejos, aquí haceos eco de lo que Slavoj Žižek llama el giro anticartesino de las neurociencias, especialmente el que ha llevado a cabo Antonio Damasio alrededor de una subjetividad sin sujeto, o de un sujeto que emerge como la ficción a partir del relato que el cerebro hace de su propio estado interno y de la manera en que el organismo es afectado por un objeto. Es decir, la narración hace surgir la ficción de que existe alguien que está contando una historia, cuando es la historia la que construye al sujeto que cree contarla. Por lo tanto, solo hay un sujeto mientras dura la narración. Ver, Slavoj Žižek, *Visión de paralaje*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2006.

completa. Por esto mismo, la psicología se constituía en la base más sólida del edificio filosófico.³ La psicología podía, en tanto que se presentaba como ciencia clasificadora de las facultades del alma, dar cuenta de las partes que componían la filosofía. No es posible, dice Brusa, tener una buena lógica y una buena moral, sin una buena psicología o, en otras palabras, sin un análisis exacto de las facultades del alma.

Brusa se cuestiona sobre el objeto de la lógica. Se inclina a suponer que ésta tiene por finalidad inquirir sobre las causas del error de juicio y sobre los remedios para evitarlos; es decir, la necesidad de dirigir las facultades intelectuales hacia la mayor certidumbre mayor que se pueda alcanzar, considerando la condición humana, su debilidad. Apoyándose en la vertiente inductiva de la filosofía, aduce que la psicología proporciona un gran auxilio a la lógica. Los diversos elementos de que se auxilia la lógica (tales como la atención, el juicio o el raciocinio) son en sí mismos hechos psicológicos, por lo tanto, la psicología es imprescindible en el estudio de estos procesos.

La enseñanza de la psicología debería incluso estar primero que la lógica. Del Auxilio que la psicología brinda a la lógica, Brusa pasa a considerar el apoyo que da ésta a la moral. La moral es definida como la dirección de las afecciones. La psicología dirige su actuación sobre las afecciones, las pasiones que afectan o anidan en el corazón del ser humano, descubre lo más fuerte y lo más débil del hombre, por esto, la psicología es la rama más fuerte de la filosofía y un auxiliar de la moral. Brusa menciona que el principio fundamental de toda ciencia natural es la observación sensible y la certeza con la que esta determina los hechos.

La psicología tiene también como fundamento la observación, pero no se apega al marco establecido por las ciencias naturales, pues los estados psicológicos no son susceptibles de una observación del mismo tipo que los fenómenos de la naturaleza permiten. Aun así, la observación psicológica es capaz de llegar a los mismos grados de certidumbre que las ciencias naturales:

Nosotros convenimos con los naturalistas en que todo lo que se puede saber de la realidad se reduce a los fenómenos que la manifiestan y a las inducciones que de ellos puedan sacarse; pero no creemos como ellos que no existan más fenómenos verdaderos sino los que

³ BRUSA, "Psicología. Sus principios fundamentales".

están bajo la esfera de acción de los sentidos; nosotros creemos que hay fenómenos harto diferentes de aquellos que por su naturaleza, el ojo no puede ver ni la mano tocar, que se escapan al microscopio y al escalpelo, y para los cuales el oído, el gusto, el olfato son sentidos del todo impotentes; y que a pesar de esto, son muy observables y muy capaces de determinar con una certidumbre —La cuestión pues en último análisis se formula en esta otra: ¿la observación interna es tan susceptible de certidumbre como la observación sensible, o en otros términos, la facultad del sentido interno es tan apta para la certidumbre como la de la percepción material? ⁴

Brusa advierte que en la apreciación de los hechos generales que presenta el alma, el sentimiento intuitivo de certidumbre absoluta, el hombre tiene la certeza de sus recuerdos, creencias, afecciones o voliciones de igual forma que tiene la certidumbre con respecto su casa, su campo o sus propiedades. Esta es una facilidad que comparte el hombre ilustrado lo mismo que un hombre ordinario. Es imposible negarles un saber sobre sus voliciones o sus afectos como lo sería negarles un saber sobre aquello que poseen materialmente. La complejidad de este saber viene cuando se inquiere por las cualidades mismas de los afectos o las voliciones o la esfera intelectual.

Como los objetos materiales afectan permanentemente al ser humano, es necesario remontarse, colocarse por encima de ellos para lograr una observación interior, para que el hombre se analice a sí mismo. Esto es una prerrogativa que muy pocas almas consiguen, es por decirlo de una manera, el fruto de toda una vida de esfuerzo el poder penetrar en el santuario de la ciencia.

Estamos en un momento en el que se oscila entre un materialismo que acapara la explicación del mundo y una concepción de la psique que convoca también a la experiencia. Una experiencia que constituya a la observación como método de integración de lo cognoscible y lo incognoscible, que entienda al Yo como un elemento dinámico del propio espíritu.

En el análisis que hace David Pavón-Cuellar sobre la psicología en el periodo que va desde la consumación de la independencia hasta los primeros años del porfiriato, establece que hay dos tendencias epistemológicas, dos modelos psicológicos que tendrán una incidencia en las propuestas de los liberales al momento de trazar los perfiles de lo que

⁴ BRUSA, “Psicología”. P. 283.

debería ser la nación mexicana.⁵ Un pensamiento psicológico más cercano al racionalismo y al sensualismo, ligado con el espiritualismo francés, que ofrecía una ciencia objetiva. Es decir, la luz de la ilustración que acabaría con las ideas oscurantistas.

Opuesta a esta tendencia, se erigía, como una mirada empírica de la realidad, una psicología que apoyaba todo su edificio teórico en la observación. La otra vertiente que explora Pavón-Cuellar entonces se conectará con la frenología y la labor que realizará José Ramón Pacheco en la introducción de la teoría frenológica de Gall en el escenario científico mexicano. La frenología, menciona Pavón-Cuellar, a pesar de sus tropiezos, sentará las bases de una ciencia objetiva y empírica, es decir, que pondrá los cimientos para lo que posteriormente sería la ciencia positiva asociada con el porfirismo:

La separación histórica entre estas dos constelaciones marca todo el trabajo teórico psicológico a partir de la guerra de independencia, tiene profundas conexiones políticas e implicaciones ideológicas, y coincide significativamente con el periodo convulsionado al que nos hemos referido, ya que dura por lo menos hasta 1880, cuando vemos pacificarse el país a la vez que triunfar un positivismo que se presenta como la doctrina filosófica de esta pacificación.⁶

Pavón-Cuellar menciona que el liberal José María Luis Mora subordinaba sus ideas en torno a la psicología a su práctica política y a la pacificación del país. Sin embargo, Pavón-Cuellar se responde a sí mismo, en una reflexión posterior sobre la psicología del mexicano, al considerar que las concepciones psicológicas que las élites tendrán del carácter del mexicano muchas décadas después, en la transición de un siglo al otro, partirán de su momento histórico, por las condiciones en que se gestan esas ideas. Es el momento histórico el que moldea las ideas y los conceptos teóricos: “Podemos aceptar, en general, que las psicologías del mexicano, ya desde sus orígenes, revelan interiormente aquello mismo histórico que intentan describir y explicar de manera objetiva y como algo ahistórico desde una pretendida exterioridad intelectual, científica o filosófica”.⁷ La psicología, entonces, revela algo del mismo momento histórico sobre el cual se pretende

⁵ PAVÓN-CUELLAR, “Entre la ideología y la frenología”.

⁶ PAVÓN-CUELLAR, “Entre la psicología y la frenología”, p. 1075.

⁷ PAVÓN-CUELLAR, “Los orígenes de la psicología”, p. 54.

describir e incidir. La psicología revela las tensiones sociales, los puntos donde falla el proyecto de las élites, precisamente al momento de objetivarlas.

Abordar una historia de la psicología desde la manera en que este término aparece en la prensa decimonónica obliga a retomar algunos marcos teóricos destinados a ese sector en específico. Al faltar una mirada a las formas particulares como se desarrolla la prensa, las transiciones que va teniendo a lo largo del siglo, el análisis dedicado a la presencia de una narrativa psicológica quedaría incompleto, pues la propia historia de la psicología está ligada a los debates y reflexiones que sostiene las élites liberales y positivistas y a la labor de difusión o propaganda de los gacetilleros. Es decir, la psicología, como un concepto o término que aparece permanentemente en la prensa durante el siglo XIX, parte de las mismas tensiones y transiciones por las que atraviesa el país y, particularmente, la prensa de la época.

Elías J. Palti menciona tres distintas etapas por las que atraviesa la prensa mexicana antes de su modernización a principios del siglo XX.⁸ La modernización de la prensa consistió en la construcción de una narrativa que colocaba al gacetillero o articulista asumiendo una clara objetividad frente a toda cuestión política, es decir, como un informador objetivo de todo lo que acontece. El articulista era entonces un profesional de la información que tiene que dar cuenta de los acontecimientos del país y del mundo de una forma imparcial.⁹

Es el periodo cuando aparecen dos novedades. Por un lado, es el momento en que surge la figura del corresponsal, ese informador de los acontecimientos internacionales. Del otro lado, para evitar la intromisión de poderes fácticos o del propio Estado, los periódicos empiezan a ver en la publicidad un medio para sufragar el costo de la impresión y distribución y evitar la cualquier tipo de subvención. Así, los diarios comienzan a llenar sus páginas de una publicidad cada vez más llamativa.¹⁰ Esta etapa tendría su propia dinámica no solo económica, sino en la forma de difundir sus contenidos noticiosos y las reflexiones sobre una urbe que cambiaba vertiginosamente.

La psicología, en este tenor, aparecerá en esta nueva etapa de la prensa elaborando un discurso sobre los nuevos elementos tecnológicos que modificaban la realidad de la

⁸ PALTÍ, *Tres etapas de la prensa*.

⁹ RUIZ CASTAÑEDA, *La prensa, pasado y presente*.

¹⁰ RUIZ CASTAÑEDA, *El periodismo en México*.

ciudad; apareciendo entonces una prensa que a través de artículos, editoriales y anuncios da las “instrucciones” sobre el uso no solo de las nuevas tecnología sino sobre el mismo espacio y las nuevas instituciones democráticas una vez depuesto Porfirio Díaz. Es decir, en la prensa podía encontrarse algunas coordenadas para construir al sujeto moderno, a ese habitante de la urbe que se integraba rápidamente a una realidad que trascendía lo local y que hacía que volteara la vista a lo que acontecía más allá de las fronteras.

La psicología, sin embargo, podía quedar contenida en el análisis que hace Palti sobre las transiciones que tiene la prensa durante las primeras décadas del México independiente. De acuerdo Palti, hay tres personajes que podrían sintetizar con su labor periodística los cambios que experimentaba la prensa una vez alcanzada la independencia y cuando emerge un nuevo campo semántico para los conceptos que utilizaban los liberales en su intento de consolidar un proyecto de nación. De este modo, José Joaquín Fernández de Lizardi, José María Luis Mora e Ignacio Ramírez, “El Nigromante”, sellarán con su labor periodística las nuevas orientaciones de la prensa durante el siglo XIX.¹¹

Para Palti, la transición que cada uno de estos personajes representaba es indicativa de las formas cambiantes en que se va concibiendo el ejercicio de la política y, por lo tanto, de concebir el republicanismo que debía caracterizar a México como sistema de gobierno. En esta concepción de un republicanismo estaba comprometida también la forma en que un concepto como el de opinión pública venía a organizar o a constituir al propio sistema de gobierno.

El republicanismo de Fernández de Lizardi, Mora y Ramírez estaba, a su vez, sustentado en tres maneras distintas de entender las formas de gobierno, las cuales se desprendían a su vez de la manera en que cada uno de estos sistemas se apoyaba en la noción de opinión pública.¹²

La opinión pública dentro del antiguo régimen funcionaba al modo de un “tribunal público”, el cual avalaba o censuraba las conductas individuales. La exposición pública

¹¹ PALTÍ, *Tres etapas de la prensa*.

¹² El concepto de opinión pública en el sentido actual se refiere a una opinión que se expresa libremente en relación a asuntos que son de interés público. Palti explora las transformaciones que sufrió el concepto de opinión pública a lo largo del siglo XIX, separando en un inicio la noción de opinión y la categoría de lo público, de origen colonial, estableciendo así, en un inicio a la opinión pública como una conducta que debía de estar expuesta a la vista de la comunidad, pues en esta visibilidad residía la garantía de una conducta moralmente aceptable. Las transformaciones políticas darán lugar a otras conceptualizaciones de la noción de opinión pública hasta su uso moderno.

garantizaba la rectitud moral del individuo. Es, entonces, una conducta que se comporte socialmente la que garantiza la rectitud moral. Para Fernández de Lizardi, la opinión pública aparece como una serie de máximas consuetudinarias transmitidas de generación en generación. A través de estas máximas se transmitían una serie de principios y valores sobre los que se fundamentaba la convivencia social. Era, por lo tanto, una doxa que actuaba a nivel social, estableciendo las pautas de conducta.¹³

De esta manera, dentro del marco de la opinión pública, una persona podía estar equivocada en lo individual, pero nunca la colectividad.¹⁴ En las primeras reflexiones sistemáticas sobre la locura en México, el doctor Agustín Roa establecía como criterio para reconocer la patología mental la inadecuación entre las creencias individuales y el marco referencial colectivo. Es decir, si las ideas de un individuo no coincidían con las creencias y costumbres de la totalidad del cuerpo social, podía considerarse que ese sujeto padecía algún tipo de locura.

El matiz que introduce Lizardi consiste en utilizar a la “opinión pública” para interpelar a las autoridades, colocando a los gobernantes y a los gobernados en un mismo plano de responsabilidad. Así, el error de juicio que eventualmente afectara un individuo, podía afectar también a las mismas instituciones encargadas de gobernar. De esa manera, la opinión pública constituía el ámbito de lo público, es decir, de lo transparente, que podía interpelar tanto la conducta errática del gobernado como del mismo gobernante.

La confianza de Fernández de Lizardi estaba, después de todo, no tanto en la probidad del individuo, sino en el sistema de controles sociales que lo mantenían alejado de las pasiones y los errores de juicio.¹⁵ La opinión pública adquiere entonces un matiz premoderno, donde el escritor público se coloca como vocero de las acciones del poder, legitimándolo al mismo tiempo: “Para Fernández de Lizardi, el pueblo portaba colectivamente una suerte de saber intuitivo, tenía acceso inmediato a la verdad, la cual resultaría manifiesta, al menos para aquellos cuyo entendimiento no se encontraba ofuscado por las tinieblas de las pasiones personales”.¹⁶

¹³ PALTÍ, *Tres etapas de la prensa*.

¹⁴ PALTÍ, *Tres etapas de la prensa*. p. 232.

¹⁵ PALTÍ, *Tres etapas de la prensa*. p. 232.

¹⁶ PALTÍ, *Tres etapas de la prensa*, p. 233.

La independencia de México y la desarticulación paulatina de las instituciones coloniales, hizo que este sistema de creencias se tornara inoperante. De una sociedad apoyada en la transparencia de una opinión pública que daba las coordenadas simbólicas y hacia evidentes los valores y premisas sobre las cuales se tenía que actuar, se pasaba a una sociedad donde lo que imperaba es el disenso.

El cambio de paradigma, por tanto, suponía que la verdad ya no era algo evidente al propio sistema de gobierno, ni la virtud un dato que había que publicitar. Ambas, virtud y verdad, eran ámbitos que había que esforzarse para alcanzarlas. Es decir, la opinión pública deja de ser una premisa y se vuelve una consecuencia de la acción política. Esto significa el paso de la doxa, o saber común, a una opinión racionalmente fundada. Aquí lo importante será la capacidad de argumentación que tenga el individuo para introducir, por medio de la deliberación y el debate colectivo, las normas que habrían de regular la convivencia dentro de una sociedad.

Aparece, entonces, lo que denomina Palti, un modelo jurídico de opinión. Está presente, por lo tanto, una forma inmanente de establecer los marcos de convivencia y las coordenadas de acción política. El horizonte trascendental que operaba bajo el régimen colonial queda ahora inoperante; así, las reglas que gobiernan a una sociedad dejan de ser transparentes y trascendentes. De ahora en adelante, los marcos de conducta son inmanentes y se elaboran en los debates y deliberaciones colectivas:

No obstante, el mismo contendrá una ambigüedad inherente. Presupondrá todavía, de hecho, la idea de una verdad (la verdad del caso), que no es otra que aquel conjunto de principios y valores fundantes de la comunidad dada su *nomo* constitutivo. Éste, como decía Aristóteles en su *Retórica* [...] no puede él mismo volverse materia de controversia sin que la comunidad dada se destruya como tal, se encuentra, pues en una relación de transcendencia respecto del campo de la “opinión pública.”¹⁷

Lanzada la verdad jurídica al juego de los debates y las interpretaciones, se vuelve ella misma fuente de controversia. Así, al volverse el campo de la opinión pública un espacio de controversia, se instala el conflicto sobre los fundamentos mismos del marco jurídico que ordena la vida de la comunidad.

¹⁷ PALTÍ, *El tiempo de la política*. p. 235.

Desarticulada la opción misma de una verdad que totalizara el campo social, sentando las premisas sobre las cuales se debía gobernar una comunidad, queda la idea de una pluralidad de opiniones particulares, en donde ninguna puede presentarse como la que encarna una voluntad general.

La multiplicidad de intereses presentes tendría entonces que encontrar nuevas maneras de concertarse dentro de una comunidad, pero ya no se podrá apelar ni siquiera a una verdad constituida de forma discursiva, sino estratégicamente. El ámbito público, señala Palti, se vuelve un foro para el debate de ideas. El proselitismo definirá el modo de la prensa. La consecuencia de este modelo de estratégico o forense es que se vuelve condición necesaria para que exista opinión pública, actuar de tal manera sobre el campo de lo social, que ese sujeto de la opinión pública ya es el resultado de un trabajo llevado a cabo sobre la sociedad civil. Así, el periodismo no solo expresaba opiniones, sino que la conducía o la orientaba. Había por lo tanto, en el ejercicio periodístico una aproximación a las palabras como una acción que produce la realidad al momento de nombrarla.¹⁸

El gacetillero se vuelve un profesional de la discusión, a través de cual ejerce una acción política. Ignacio Ramírez será, en este sentido, representante de este modelo de prensa. ¿Cómo encaja el sistema de análisis que construye Palti en nuestra investigación? En la medida en que una de las líneas importantes de la investigación sobre el desarrollo de la psicología pasa por el uso que se hace de este concepto o expresión por parte de los gacetilleros y la prensa a lo largo del siglo XIX y durante las primeras décadas del siglo XX.

Sería difícil aplicar el modelo tal cual lo expone Palti, para hacer el análisis de los usos que se hacen sobre la idea de psicología en la prensa, pero sí aporta algunas ideas que podrían orientar la perspectiva sobre el sitio que ocupa en las reflexiones y las estrategias de los actores políticos. Sin embargo, a partir del análisis que hace Fausta Gantús sobre el uso de la caricatura política, podemos ver cómo durante las últimas décadas del siglo XIX, la prensa tiene un papel predominantemente político, dejando de lado su presencia solo como una prensa proselitista que alcanzaba un gran auge durante las campañas electorales.¹⁹ Más aún, en el análisis, en el uso de la psicología como sinónimo de represión

¹⁸ PALTÍ, *El tiempo de la política*.

¹⁹ GANTUS, *Caricatura y poder político*.

política, se puede observar cómo ésta es una construcción de los propios gacetilleros. Así, las palabras son tomadas como acciones políticas.²⁰ El nivel performativo es evidente al construir la propia realidad que enuncia. La psicología como sinónimo de represión social es una invención de los propios gacetilleros, pero con el uso específico de la “psicología” logran constituirse como un gremio asediado por el régimen y elaboran al mismo tiempo un discurso de oposición a Díaz.

A diferencia de esta posición proselitista de los gacetilleros, durante los debates sobre el libro de lógica y la incorporación de una materia de psicología en la ENP, hay un uso distinto del concepto de psicología. Amarrada a los proyectos de una nación, la psicología todavía apunta a la viabilidad de un proyecto republicano orientado hacia la organización científica de la gobernabilidad. Los debates de Gabilondo, Parra o Hammeken, transitan por la construcción de un argumento que tuviera una función constitutiva de la sociedad a partir de la validez de un sistema de pensamiento que ordenara la realidad. Esta transición, entonces, permite entender cómo funcionará a su vez el constante uso del término psicología durante las primeras décadas del siglo XX, una vez que aparezca una prensa moderna.

La prensa fue sin duda uno de los espacios desde donde se debatían con mayor intensidad las ideas liberales. Por medio de estos debates se orientaba la opinión pública. Acorde a las ideas de la época, los articulistas asumían que tenían una función vital para la sociedad: eran su voz. De igual forma lo asumía la clase política. Se pensaban como los representantes del pueblo.

En la prensa se debatían los asuntos que eran considerados estratégicos o vitales para consolidar al país, para introducirlo en una modernidad que tardaba en llegar, pero por la que seguían esforzándose las élites. A lo largo del siglo XIX asistiremos a intensos debates que, a partir del respaldo que la prensa dará a cada posición política, lograrán objetivar las tensiones sociales, las problemáticas que vivía un país que estaba a medio camino entre una realidad colonial o corporativa y una aspiración hacia un modelo político completamente liberal.

La libertad de expresión acarrea largos debates en la prensa, pues a través de los fallos y argumentaciones judiciales se colaba un mundo tradicional al cual se esforzaban

²⁰ PALTI, *El tiempo de la política*.

por exorcizar. La educación era, en este escenario, una estrategia del Estado para consolidar sus políticas liberales.

Uno de los debates que tendrán lugar durante el siglo XIX, y que serán registrados y prolongados por la prensa, será el relacionado con la incorporación de un libro de texto en la Escuela Nacional Preparatoria y cuyo autor, Guillaume Tiberghien, estaba ligado a la escuela krausista, la cual representaba una oposición ideológica al positivismo que predominaba en los planes de estudio de la Escuela Preparatoria.

El positivismo fue el sistema de pensamiento desarrollado por el filósofo francés Auguste Comte. Los discípulos de Comte en México se ufanaban de haber dejado la especulación de lo sobrenatural en favor de la investigación científica. El positivismo consideraba a la teología y a metafísica como sistemas de conocimiento imperfecto. Cada uno de estos estadios, afirmaba Comte, tenían su correlato en determinadas actitudes políticas. Mientras el estadio teológico tenía su reflejo en las ideologías que sostienen el derecho divino de los reyes, el estadio metafísico incluía algunos conceptos tales como el contrato social, la igualdad de las personas o la soberanía popular. El estadio positivo se caracterizaría entonces por el análisis científico o sociológico de la organización política.²¹

Los positivistas mexicanos alegaban tener como uno de sus intereses principales la reorganización de la vida social a través del conocimiento científico. Comte buscaba una sociedad estable gobernada por una minoría de eruditos que empleara el método científico para resolver los problemas humanos y para mejorar las nuevas condiciones sociales. De este modo, el sistema de gobierno era menos importante que una reorganización científica de la sociedad mexicana. Por eso, el positivismo encaja con algunas estrategias del régimen tuxtepecano, es decir, de los gobiernos tanto de Porfirio Díaz como de Manuel González. Aunque tampoco tuvo un libre acceso entre la élite liberal que seguía teniendo una presencia importante en el país.

Para 1880, diversos grupos de intelectuales, socialistas, liberales, metafísicos, entre otros, consideraban que la instrucción positivista generaba conflictos emocionales en los estudiantes al grado de provocar suicidios. La promoción de la inexistencia de Dios será un

²¹ MUÑOZ TORRES, “Objetividad y verdad”, pp. 161-190.

discurso que los estudiantes no siempre recibirán de modo académico, su historia de vida será el lugar de recepción de los discursos científicos instituidos en la academia.²²

Entre los personajes que rechazaban los postulados positivistas, principalmente su abordaje en la Escuela Nacional Preparatoria, estarán José María Vigil, Hilario Gabilondo y Ezequiel Montes. La posición de este grupo de liberales será abierta y debatirán en la prensa para exponer sus puntos de vista en torno a un positivismo que, en sus pretensiones de unificar el conocimiento, excluía a Dios. El debate iniciado alrededor de los libros de texto en la Escuela Nacional Preparatoria se extenderá por décadas, de 1880 hasta 1900:

Desde el nacimiento de la preparatoria, el libro de texto que había designado Gabino Barreda, no solo como director de EP, también como profesor titular de la materia de lógica, fue el de J. Stuart Mill, “Sistemas de lógica razonada e inductiva”. No fue rara la aceptación del texto; Barreda veía en Mill una consistencia para lograr el perfil que buscaba en los estudiantes.²³

En 1878, Barrera deja la dirección de la Escuela Preparatoria para asumir un cargo como ministro residente en Alemania. Un nombramiento que se ha interpretado como parte de los intentos que llevaba a cabo el régimen de Díaz para deshacerse de elementos ligados con las administraciones de Juárez y Lerdo de Tejada. A la salida de Barreda, asumen el puesto de director de la Preparatoria Alfonso Herrera y como profesor de la materia de lógica, Porfirio Parra. Al considerar que el texto de Stuart Mill era demasiado denso para los estudiantes de preparatoria, se decide entonces cambiarlo por uno de Alexander Bain, discípulo de Mill.

En 1880, por instrucciones de Ignacio Morales, ministros de justicia e Instrucción Pública, es sustituido el texto de Bain por el de Guillaume Tiberghien *La ciencia del conocimiento*. El nuevo libro de texto era una síntesis de diversas teorías y que incluía aspectos que los liberales moderados demandaban, como el reconocimiento de la existencia de Dios y la tolerancia hacia las creencias de cada persona. Poco antes de regresar Barreda de su comisión, es cesado definitivamente de su cargo como titular de la materia de lógica;

²² OLIVIER TOLEDO, “Sobre la concepción de ciencia del alma”, pp. 231-232.

²³ OLIVIER TOLEDO, “Sobre la concepción de ciencia del alma”, pp. 232-233.

cargo que ocupaba de manera interina Porfirio Parra. La plaza vacante sería ocupada entonces por José María Vigil, conocido liberal y antipositivista.

El texto de Tiberghien fue utilizado hasta la primavera de 1882, cuando sería sustituido por *Nociones de lógica*, de Luis E. Ruiz. Aun así, quedaban en el ambiente los textos de Mill y Bain como el del espiritualista Tiberghien. Esto da cuenta de lo complejo y tenso del periodo en cuestión, atravesado por sistemas y doctrinas tan disímboles como lo era el propio espacio urbano de la ciudad de México.

En 1881, aparece en la escena educativa el filósofo griego avecindado en México Plotino Rhodakanaty.²⁴ A partir de los debates en torno al libro de texto y en un ambiente antipositivista, Ignacio Mariscal, quien ocupaba en ese momento el cargo de Ministro de Relaciones Exteriores, recomienda a Rhodakanaty con el ministro de Justicia e Instrucción Pública, Ezequiel Montes, para que quedara bajo su tutela o protección. Montes le encomienda a Rhodakanaty la elaboración de un curso para impartirlo en la Escuela Preparatoria. Rhodakanaty elaboró un curso de psicología que quedaría como complemento de las clases de lógica.

El proyecto fue rechazado por el director Alfonso Herrera bajo un triple argumento: Primero, alegando que una nueva materia implicaba una reforma de la Ley Orgánica de Instrucción; además de que en caso de aprobarse, una nueva materia significaría una mayor carga académica a la ya de por sí saturada carga que llevaban los alumnos en la preparatoria; se concluyó que además una materia de psicología era innecesaria, pues ésta podía integrarse a las clases de lógica, pues ambas estaban relacionadas.

Debido a la negativa, Rhodakanaty comenzó un debate con Aniceto Villamar haciendo un cuestionamiento de la filosofía positivista: “El debate es importante porque se presenta como el corolario de una crítica que, desde 1874, Rhodakanaty hacía a la filosofía positivista; desde argumentos epistemológicos, ontológicos y filosóficos, desmontó el dispositivo positivista erigido como la filosofía del porvenir en México”.²⁵

Rhodakanaty obtendría una respuesta negativa sobre su propuesta para impartir una clase de psicología de manera pública en febrero de 1881. Barreda fallecería el 10 de marzo de ese año y el debate se prolongaría hasta 1882, cuando Montes deja a su cargo y

²⁴ ABRAMSON, *Las utopías sociales en América Latina en el siglo XIX*, México, Fondo de Cultura Económica, 1999.

²⁵ OLIVIER TOLEDO, “Sobre la concepción de ciencia del alma”, p. 235.

queda en su lugar a Joaquín Baranda.²⁶ Sin embargo, en los debates sobre el libro de lógica aparecerán tanto la corriente krausista como una apuesta filosófica más cercana a la cultura francesa.

La psicología inspirada en el krausismo, tiene sus propios objetos de estudio y sus formas particulares de aproximarse al conocimiento. En esta aproximación, el alma se convertía en una mediación para llegar al ser. La psicología espiritualista planteaba que debe haber un lugar para los conocimientos objetivos y otro para lo que se produce dentro de la subjetividad. Objetivo y subjetivo son distintos pero ambos registros de la realidad están conectados. La búsqueda de la armonía es esencial, conectar lo objetivo y lo subjetivo, lo analítico y lo sintético, lo intuitivo con lo racional. El hombre establece, entonces, diversas relaciones entre el espíritu y su relación con otros espíritus o el espíritu y su relación con el cuerpo. El Alma posee dentro de este horizonte espiritualista una vida sensible y puede desarrollar su actividad sobre el seno de la naturaleza y así ponerse en contacto con el mundo exterior y con otras almas. El alma, entre otras palabras, oscila entre una dimensión metafísica, del orden del ser, de lo infinito, próxima a Dios, y una dimensión psíquica, ligada con los sentimientos, los pensamientos y el carácter. La cualidad psíquica del alma, la facultad de auto-observarse, posee entonces una inmediatez, un sentido íntimo que la hace saber que conoce.²⁷

La psicología por lo tanto es un término que estaba presente en las reflexiones de las élites intelectuales, aunque pocas veces aparecerá como foco de atención o el centro mismo de una discusión o debate. Uno de los pocos casos antes de 1885 será precisamente la propuesta de Rhodakanaty para implementar un curso de psicología en la Escuela Preparatoria.

Hilario Gabilondo se constituyó en estos debates a través de la prensa en un férreo defensor del libro de Tiberghien y, por lo tanto, de forma meramente incidental, del pensamiento krausista en México. Aunque en este escenario de disputa importaba menos la filosofía krausista que se introducía en México a través de Tiberghien, que encontrar una perspectiva teórica que permitiera articular una ofensiva contra los positivistas. Lo anterior hacía que Gabilondo fuera descuidado en sus argumentaciones teóricas, pues lo importante

²⁶ RODRIGUEZ PRECIADO, *Raíces y tradiciones*.

²⁷ OLIVIER TOLEDO, "Sobre la concepción de ciencia del alma".

era para el liberal refutar la postura positivista que exigía que cualquier conocimiento necesariamente tuviera que venir de la experiencia. Entre las exigencias de los liberales estaba que en la Escuela Nacional Preparatoria se enseñara las diversas corrientes filosóficas venidas de Europa, para que los alumnos pudieran tener un panorama general y pudieran elegir libremente la filosofía que mejor orientara su pensamiento. Desde su tribuna en La libertad, Porfirio Parra, uno de los principales afectados en el debate sobre el libro de texto, y la lucha de poder que esto suponía, escribía manifestándose contra las propuestas de los liberales, específicamente refutando a Gabilondo:

En concepto del señor Gabilondo el curso de lógica es incompleto, dicha aserción equivale sin duda a esta que no puede remplazar completamente a los antiguos cursos de filosofía. A este cargo contestamos diciendo que él no es peculiar a la lógica inductiva o deductiva, sino también a la de Tiberghien y a otra cualquiera; si esto es un defecto serálo de la ley de instrucción pública vigente y no del texto actual, y como el señor Gabilondo se propone probar que es mejor el texto de “Lógica” el de Tiberghien que el de Bain, nos parece salirse de la cuestión hablar de algo que refiera a esta otra: ¿el plan de estudios vigente satisface todas las condiciones de un buen método de enseñanza?

Diremos no obstante en pro del plan de enseñanza actual que el vacío no es tan grande como parece, el quinto año se estudia la “Lógica y la Moral”. Comparando este programa con los antiguos, solo se echa de menos la metafísica y aun ésta no está del todo desterrada, con lo que el plan de la Preparatoria está reñido a muerte, lo que sí ha proscrito de su enseñanza es el “método metafísico”, personificar abstracciones, tomar por reales distinciones puramente verbales, estudiar la naturaleza en las mezquinas ideas que de ella formamos, he aquí a lo que el plan preparatoriano sí niega un lugar.

No así a las cuestiones de doctrina de que tanto se ocupan los tratados de metafísica. Tanto para hacer ininteligible los principios lógicos, como para sentar en bases filosóficas la instrucción científica comunicada en los cuatro años anteriores, el profesor de lógica se ocupa de la “doctrina de las sustancias” de las “causas”, del “ser” y de “sus atributos” y de otros puntos de doctrina que acaban en la ontología.

La clasificación de las facultades del alma, el análisis de los actos de la inteligencia, el origen de nuestras ideas, la apreciación de las doctrinas que se han emitido sobre la ideas

generales y otras cuestiones de la psicología, son atentamente examinadas en las clases de lógica.²⁸

El debate centrado en el libro de lógica partía de un supuesto fundamental para los liberales: la lógica como disciplina contenía un dispositivo esencial para la comprensión de lo humano; es decir, una disciplina que abarcara tanto la dimensión material como una espiritual o trascendente. Gabilondo mantuvo el debate en diferentes frentes, en una discusión entablada con otra figura del positivismo, Jorge Hammeken, estaba presente la acusación que el propio Gabilondo lanzaba contra Comte y su doctrina de ser nociva para los estudiantes, pues ésta dejaba sembrada la duda en cuanto a todas las manifestaciones relativas a la psicología, conduciendo al escepticismo. La respuesta de Hammeken proporciona algunas coordenadas para entender la forma en que va cambiando el concepto de psicología en función del discurso en que se articulaba:

Dice el señor Gabilondo que Comte deja viva en el alma la duda en cuanto al origen de toda manifestación psicológica. Esto parece ser un reproche, —y si lo es, me parece absolutamente infundado. Si Comte deja viva en el alma la duda en cuanto al origen de toda manifestación psicológica, es porque es sensato y es científico. Ciertamente que los espiritualistas afirman que ese origen depende de una sustancia inmaterial con la cual el hombre se da cuenta de su propia naturaleza, de las facultades superiores, de hechos de conciencia que nada tienen de común con lo que la fisiología estudia científicamente, —y que esa sustancia inmaterial es una indivisible, inmortal y eterna. Ciertamente es también que los materialistas afirman que ese origen reside esencialmente en la masa gris del cerebro, que el pensamiento es “un producto natural como el azúcar y el vitriolo”. Pero ni el espiritualista, ni el materialista hasta hoy demuestran estas dogmáticas aseveraciones; y el positivismo entre tanto, que nada sabe acerca del origen de las cosas, que por psicología se entiende el estudio de las facultades intelectuales y morales, solo puede afirmar que todo acto de conciencia se verifica en el cerebro, que no se verifica sin el cerebro, que deja de producirse cuando el cerebro experimenta una lesión destructiva, y que el cerebro pertenece a la fisiología.²⁹

²⁸ PARRA, “La Lógica de Bain”, pp. 1-2.

²⁹ HAMMEKEN Y MEXIA, “La filosofía metafísica”, p. 2.

En estas posturas encontradas, positivistas y espiritualistas, inevitablemente tenía que salir a relucir la psicología y su relación con el individuo. En el debate entre liberales y positivistas había entonces dos maneras de entender la aproximación a la realidad y la forma de adquirir un conocimiento sobre ésta. Pero no solo eso, más importante sería que estos proyectos proponían formas distintas de formar a las nuevas generaciones que se integraban al sistema educativo oficial y que constituirían ese sujeto moderno, ajeno a las ideas del antiguo sistema colonial.

Es necesario destacar que ambos textos fueron utilizados con la finalidad de crear a un nuevo ciudadano. El grupo de positivistas de *La libertad*, por medio del texto positivista de Bain, tuvo como una de sus principales demandas la consolidación del Estado mexicano y un ejecutivo fuerte, así como la reforma de la constitución de 1857 por ser utópica, impracticable y desfasada de la realidad de México. Por su parte, los adeptos del texto krausista respaldaron la Carta Magna de 1857, aludiendo que el ciudadano debe construirse por medio del reconocimiento de la metafísica y de principios que están más allá de la experiencia, tales como los derechos humanos en su vertiente iusnaturalista.³⁰

Señalaremos una paradoja. En el diseño del programa educativo de la Escuela Nacional Preparatoria, Barreda había hecho un diseño que llevara a los alumnos de la preparatoria a estudiar los fenómenos desde los más simples hasta los más complejos, siguiendo el esquema trazado por Comte. Pero a diferencia del programa comtiano que consideraba a la sociología como la más compleja de las ciencias y la tendría que cerrar el programa educativo positivista, Barreda había colocado en su lugar a la lógica, pues era más importante en ese momento el recto pensar para poder consolidar una juventud positivista, científica. Después del debate sobre la materia de lógica y la salida de Porfirio Parra como profesor sustituto de esta materia, quedaría como profesor de lógica José María Vigil, famoso liberal antipositivista, posición que ocuparía hasta 1892. Como menciona Charles A. Hale, Vigil impartiría su clase sin un libro de texto.

La presencia de un texto de Lógica en el centro de un debate entre liberales y positivistas tenía solo un valor simbólico, pues como lo afirma Hale, los textos eran tan densos y generalmente en un idioma distinto al español, que difícilmente podían ser

³⁰ VALENCIA FLORES, “Debate en torno a la enseñanza”, p. 48.

adquiridos y menos entendidos por los jóvenes estudiantes de la Escuela Preparatoria. Las lecciones se daban mayormente tomando notas sobre la exposición del profesor. Así formó a generaciones enteras un liberal radical como Vigil en el corazón mismo del proyecto educativo positivista. En 1882, Vigil apoyó un nuevo libro de Lógica, que vendría a ocupar el lugar del texto de Tiberghien. Este apoyo supuso un cambio en la apuesta educativa de los liberales al orientarse en esta ocasión por un libro de influencia francesa como era el de Paul Janet. Así, la corriente idealista que predominará en México cambiará del krausismo al espiritualismo francés:

El “espiritualismo” era el término preferido por Victor Cousin (1792-1867) para su sistema filosófico, a veces llamado también “eclecticismo”; y fue el término identificado con sus discípulos, hombres tales como Paul Janet, Elme-Marie Caro, Etienne Vacherot y Jules Simon, todos bien conocidos en México después de 1867. Como su contemporáneo más joven y gran antagonista, Auguste Comte, Cousin buscaba los fundamentos de la organización de un mundo donde los lazos espirituales habían sido rotos por la gran Revolución. Rechazando al “materialismo” y al “sensualismo” del siglo XVIII como pensamientos críticos y destructivos, Cousin hizo de la introspección su punto de partida o “la reconstrucción inteligente” a través de la observación de la mente humana. A pesar de su crítica del pensamiento del siglo XVIII, el sistema eclético de Cousin estaba construido sobre el conocimiento de la historia de la filosofía, y de doctrinas extranjeras contemporáneas tales como el idealismo alemán.³¹

Cousin y sus discípulos buscaba una reconciliación entre el materialismo y el idealismo. Como señala Hale, los espiritualistas consideraban que las ideas derivaban “experimentalmente” de las sensaciones y también de la conciencia, la cual era vista como “el sentido íntimo de la razón”. Al establecer una equivalencia entre alma y mente, concebían un vínculo entre la mente y una sustancia inmaterial: Lo infinito o Dios.

La adopción de Vigil del libro de Janet le valió las críticas por parte de los positivistas, los cuales consideraban que el liberal solo seguía a los espiritualistas por constituir una novedad. Hale supone que este cambio por parte de Vigil iba más allá de la moda, pues la experiencia de los filósofos franceses resultaba más apropiada al momento de

³¹ HALE, “El gran debate de libros”, p. 290.

confrontación contra los positivistas. El krausismo había llegado a México a través del impacto que había tenido esta filosofía en España. A diferencia de México, el krausismo había llegado a la península antes que se instalará, rondando el año de 1870, el positivismo. Los discípulos de Cousin, sin embargo, se confrontaron abiertamente con la filosofía de Comte.

La presencia de Vigil como profesor de lógica, formando a la juventud positivista a partir de una orientación más inclinada a la psicología espiritualista nos pone sobre aviso de un par de cosas. Los acontecimientos en torno a la remoción de Barreda y el nombramiento de Vigil como titular de la materia de Lógica parecen entrar en el sistema de negociación de Porfirio Díaz que ha sido analizado por Paul Garner.³² La salida de Barreda de la Escuela Preparatoria obedeció probablemente a la intención de Díaz de deshacerse de un personaje cercano a Benito Juárez y a Lerdo de Tejada y a una visión educativa que surgió durante la administración del primero; y la intervención de Vigil en el corazón mismo del proyecto positivista de Barreda, por otro lado, habla más de un régimen que intenta antes que nada conciliar entre los distintos actores políticos e instancias de poder.³³

También podemos considerar que, en el centro formador de la juventud positivista, la Escuela Preparatoria, había negociaciones y redes que se desplazaban por los distintos ámbitos y actores políticos y científicos del país y que comprometían a todos los sectores liberales o positivistas incluidos. Es decir, justo cuando comenzaba a esbozarse una psicología criminal por medio de su entrecruzamiento con la antropología y la antropometría, también existía una referencia a la psicología menos precisa, huidiza, que objetivaba a cada paso las contradicciones de un proyecto de modernización que, visto en retrospectiva, se encaminaba hacia el fracaso justo cuando estaba consolidándose.

2. Elementos preliminares. El proyecto liberal

Aparte de construir una nación liberal en un país que mantenía instituciones de origen colonial, el programa liberal a cada paso que daba en su nueva codificación de la realidad intentaba deshacer las formas sociales antiguas, los rituales y ceremonias que daban un sentido de pertenencia. Nuevos ritos tenían que irse elaborando a la par que iba

³² GARNER, *Porfirio Díaz*.

³³ GARNER, *Porfirio Díaz*.

desapareciendo la garantía identitaria soportada en las antiguas tradiciones. Si la comunidad ya no era la que garantizaba la pertenencia a través de sus formas sociales, ahora tenía que ser el Estado el que tenía que inventar nuevas formas para legitimar la presencia de un sujeto en un espacio social. Controlar los enlaces matrimoniales, las actas de nacimiento, la educación, son algunas de las formas en que el Estado organiza y asegura una nueva genealogía y un nuevo modo de pertenecer a la nación. Nacer dentro de un territorio con una demarcación política aseguraba para el nuevo Estado la partencia y los derechos políticos.

Para un historiador como François-Xavier Guerra, el proyecto liberal mexicano está marcado de origen por una paradoja: se esforzó por imponer un modelo político y un ideal de nación que nada tenía que ver con su pasado colonial. Así, desde los inicios como nación independiente, México oscilaba entre un mundo tradicional, que mantiene los antiguos códigos culturales del pasado colonial, y una búsqueda constante por construir una nación moderna, liberal, democrática y con una economía abierta al mundo:

El liberalismo mexicano es de hecho una prolongación del liberalismo español, y no una reacción con respecto a una España conservadora. Pero lo que es paradójico, cuando se comparan los dos países, es constatar hasta qué punto la victoria liberal fue, en México, absoluta, lo fue, además, hasta el punto de dar al régimen político mexicano un tono de unanimidad liberal militante que solo raramente se encuentra en España, en donde, sin embargo, existía una vida política, ciertamente manipulada, pero infinitamente más estable y constitucional que la de México. En este sentido, la observación —que se ha convertido en tema de discursos oficiales— de que México es una “nación con un sentido liberal y revolucionario de existencia”, está llena de sentido, pero inverso. Pues la paradoja reside en el hecho de que un país que se cuenta entre los más tradicionales del área europea, adopta el régimen político más contradictorio con los principios de la sociedad: individualista, cuando ésta última está formada por actores colectivos, democrática, cuando el voto es meramente ficticio; ateo o agnóstico, cuando la sociedad es profundamente católica.³⁴

La vida política de México durante los primeros cincuenta años de independencia fue demasiado vertiginosa, envueltos en movimientos armados, dictaduras, oscilando entre la

³⁴ GUERRA, México. *Del Antiguo Régimen*, pp. 184-185.

dictadura y la anarquía, entre la guerra civil y las invasiones extranjeras. Entre el caos y la necesidad de consolidar un Estado de derecho. La contradicción entre el tipo de sociedad que existía en México y la que imaginaban los liberales no deberían estar a debate. Es decir, las modalidades heredadas de la colonia no deberían tener cabida en el universo liberal. Sin embargo, aun cuando la constitución de 1857 y las Leyes de Reforma daban las herramientas jurídicas para desarticular a las corporaciones y las prácticas que vinculaban al país con ese pasado colonial, en la vida cotidiana era imposible hacer efectivo el marco jurídico que la Constitución ofrecía.

El pasado novohispano era en la realidad un presente ubicuo que se manifestaba en la cotidianidad de la gente, en las actividades que llevaban a cabo día a día. Las fiestas, los ritos, marcaban la pauta de un país profundamente creyente; los grupos, las corporaciones seguían siendo el sostén de la educación. Al igual que las reformas borbónicas, los liberales debatieron y decretaron leyes para regular la vida y los pasatiempos de aquella sociedad. Bandos y otras leyes se emitieron para combatir todo tipo de espectáculo que incitara a la violencia o las faltas que representaran un atentado a los valores morales que los letrados liberales intentaban introducir en el país.

La instauración del republicanismo durante el siglo XIX, dice Annick Lempérière, respondía a las condiciones particulares de las naciones que se iban integrando a un nuevo marco político. La república corporativa fue la forma en que concretaron diversas tradiciones políticas y sociales en México una vez consumada la independencia. En lugar de parecerse a una pirámide de niveles administrativos uniformes, la república federal de 1823-1824 configuraba un encajamiento de repúblicas o cuerpos políticos, desde los pequeños, como los pueblos, hasta el más grande, como lo era la misma nación. La República Federal resultaba perfectamente corporativa en el sentido de que dotaba a los “ex vasallos novohispanos” de una estructura representativa y de gobierno con la que hubieran podido soñar en tiempos de la monarquía.³⁵

Agrega Lempérière que la sociedad novohispana estaba organizada en una multitud de corporaciones: Iglesia, Universidades, consulados de mercaderes, etc. Estas corporaciones cumplían diversas funciones públicas. Las corporaciones podían tener sus propios ámbitos de impartición de justicia, cobro de impuestos o asistencia social a los

³⁵ LEMPÉRIÈRE, “De la república corporativa”.

enfermos. Las funciones del gobierno quedaban delegadas en estas instituciones. La estructura del gobierno corporativo planteó desde un inicio un problema para las autoridades federales, pues la fuerza de los gobernantes era mayor cuanto más pequeño fuera el cuerpo político.

El proyecto modernizador muy pronto buscó desarticular una vieja estructura que recordaba mucho a las formas novohispanas y abrir los pequeños mercados locales; y al mismo tiempo fortalecer la hacienda pública y tomar el control de los sectores estratégicos, tales como la educación y la salud. Durante las siguientes décadas se tomarán una serie de medidas económicas y políticas —una reestructuración del marco jurídico mexicano— que tendrá finalmente un gran impacto en la sociedad mexicana.

Sandra Kuntz Ficker observa que el momento de mayor transformación de una sociedad que mantenía una economía tradicional hacia una economía moderna es a inicios de la segunda mitad del siglo XIX, a partir de 1856.³⁶ Desde la culminación del proceso independentista hasta inicios de la segunda mitad del siglo XIX, la economía mexicana conservó en gran medida la estructura que había heredado de la etapa colonial. La mayor parte de la población vivía en el campo y su actividad económica consistía en actividades como la agricultura, la cual seguía dependiendo de los ciclos naturales y estaba supeditada a los precarios sistemas de comunicación. Aparte de la agricultura, la economía se sustentaba en la actividad artesanal, la cual abastecía de calzado, ropa y herramientas para las actividades agrícolas.

Un elemento económico que hay que destacar, de entre los muchos que menciona Kuntz Ficker, es el de las importaciones. En los puertos y ciudades tenía lugar una gran actividad económica propiciada por las importaciones. Esta actividad constituía la principal ocupación de una pequeña clase empresarial. Como señala Kuntz Ficker, a partir de mediados del siglo XIX, la economía internacional experimentó un proceso de globalización promovido por el crecimiento de las grandes potencias y la reducción en el costo del transporte marítimo. Al principio, México apenas participaba en el comercio internacional con la venta de unos cuantos artículos exóticos que se vendían en Europa. En cuanto a sus importaciones, eran las características de una sociedad tradicional que no utilizaba el comercio como un instrumento para la inversión productiva, sino para satisfacer

³⁶ KUNTZ FICKER, “De las reformas liberales”.

la demanda de bienes suntuarios de las clases acomodadas: textiles, abarrotos, papel y libros, cristal y loza.³⁷

La economía internacional experimentó un gran crecimiento en la segunda mitad del siglo XIX. Para la incipiente economía mexicana este crecimiento significó la necesidad de implementar una serie de reformas que pusieran a la economía nacional a la par de la economía global. El periodo que comienza en 1856 se caracterizará, por lo tanto, por ser una etapa de grandes proyectos económicos, que se concretarán en diversas leyes. El rumbo económico que tomarán los liberales se mantendrá durante muchas décadas.

Frente a los cuerpos políticos que organizaban la vida de los sujetos durante la colonia, el proyecto de los liberales pretende construir una noción más amplia de la colectividad. Al cuerpo social, restrictivo, sujeto a los particularismos de cada pueblo, villa o república de indios, había que colocar un término que abarcara a todos por igual. Un concepto abstracto como el de nación debería señalar en lo sucesivo la adscripción a un territorio y ser el garante de la identidad de colectiva.

La idea de nación viene acompañada de otra categoría no menos abstracta. El pueblo viene también a ocupar el lugar del antiguo cuerpo político. El pueblo es ese *ente* colectivo que encarnaría la voluntad popular, sustituyendo al viejo cuerpo político de la sociedad corporativa. La organización social ya no pasaría por una comunidad que toma decisiones en conjunto, sino a través de representantes del pueblo que se manifiestan individualmente sobre el interés público. Este nuevo esquema permitiría que el gobierno ya no se ejerciera a través de pequeños cuerpos políticos como ayuntamientos, repúblicas de indios o corporaciones.

Si en la tradición política hispana una república era cualquier territorio que, independientemente de su forma de gobierno, fuera reconocido por las leyes de la monarquía, en la nueva república, por el contrario, designaba a una nueva forma de vida política y social del México de principios del siglo XIX. La pertenencia a una corporación contrastaba con la visión individualista de ciudadanía que querían imponer las élites liberales. En las ciudades la sociedad se organizaba a través de múltiples corporaciones civiles y religiosas tales como los cabildos eclesiásticos, universidades, consulados de mercaderes, cofradías, órdenes religiosas, hospitales, entre otras. La salud pública, la

³⁷ KUNTZ FICKER, "De las reformas liberales".

educación primaria y la universidad, además de los eventos religiosos, eran financiadas por estas instituciones.³⁸

Las élites gobernantes, de esta manera, quedaban marginadas de todas las actividades de interés público, pues eran las corporaciones las que financiaban con sus propios recursos estas acciones políticas, educativas y festivas. El poder federalizado, así, se presenta como un sistema débil y a menudo rebasado por los poderes locales como los ayuntamientos y repúblicas de indios, además de las instituciones eclesiásticas y otras corporaciones.

Como señala Annick Lempérière, lo que finalmente logró el triunfo del proyecto liberal de nación fue que trajo consigo una serie de libertades desconocidas hasta ese momento.³⁹ La libertad de prensa y de asociación, se vuelven un arma poderosa contra la organización corporativa, pues refuerzan la noción de nación y ciudadanía. Las reformas en el marco jurídico que tiene lugar en la segunda mitad del siglo marcarán un rumbo definitivo al proyecto modernizador de México al desarticular casi en su totalidad a la sociedad corporativa. La ley Lerdo, de 1856, que establecía la desamortización de los bienes de las corporaciones civiles y religiosas minará sensiblemente a la sociedad tradicional:

El programa de los reformadores en general corría paralelo al del liberalismo europeo del siglo XIX, con ciertas modificaciones, en armonía con las peculiaridades del país. Entre sus objetivos se hallaban la promoción del capitalismo, la subordinación de la Iglesia y el ejército (hasta entonces autónomos y privilegiados) a la autoridad civil, el establecimiento de la igualdad jurídica y una eliminación general de las limitaciones que las corporaciones habían fijado al individuo.⁴⁰

La ley Lerdo permite que los bienes de las corporaciones finalmente circulen libremente, permitiendo el crecimiento económico al fomentar el surgimiento de una clase de propietarios privados. Frente a esta línea de análisis, y sin negar la validez de la perspectiva económica, Lempérière plantea otra interpretación que vale la pena considerar.

³⁸ KNOWLTON, *Los bienes del clero*.

³⁹ LEMPÉRIÈRE, “*De la república corporativa*”.

⁴⁰ KNOWLTON, *Los bienes del clero*, p. 39.

Las leyes de reforma no solo buscan poner a circular los bienes de las corporaciones para incidir positivamente en la economía del país. Más importante que la libre circulación de bienes en una economía que buscaba modernizarse, era minar de fondo la estructura corporativa. Es decir, el impacto simbólico de las medidas tomadas en contra de las corporaciones.

La Iglesia había tenido durante la colonia un papel central como institución sintetizadora de la vida social novohispana. Agrupaba a todos los cuerpos políticos, legitimaba el ejercicio del poder a través de las ceremonias religiosas en las que convocaba a los gobernantes. Durante los primeros años de vida independiente, la Iglesia seguía jugando un papel preponderante como articulador de la vida social de México. A través de su estructura corporativa podía llegar a todos los sectores de la población. La red de templos y santuarios le permitía una cercanía con la gente que ninguna otra estructura corporativa o de gobierno tenía. Las festividades religiosas eran un elemento fundamental en la vida social, organizaban el espacio público, lo sacralizaban al irrumpir con las imágenes de santos en las procesiones. Las fiestas patronales y la adoración de los santos construían particularismos en las distintas villas o ciudades y comunidades indígenas de México, afianzando las identidades locales.

Al hacer efectiva la ley de desamortización de bienes se afecta la fuente de financiamiento de todas las actividades que se organizaban alrededor de las corporaciones. Lo que queda comprometido entonces son las formas de organización corporativa, las identidades locales y los modos de ocupar el espacio público. Lo que hay de fondo en la lucha contra el clero y el fanatismo es una lucha contra las formas en que las corporaciones elaboran y transmiten sus propias narrativas. La desarticulación de las instituciones que permitían a las corporaciones elaborar un horizonte histórico, que hacía posible construir explicaciones sobre sus orígenes y que permitían al mismo tiempo que las nuevas generaciones fueran ocupando una posición simbólica dentro del grupo, dará lugar a nuevos elementos discursivos que se apoyarán en otras formas de historia y, por lo tanto, otras formas de historización.

Lo que se pretende entonces es formar ciudadanos que ocupen de una forma distinta el espacio público. Sin una institución que simbolizara el espacio a través de las fiestas y ritos a los santos, los particularismos de cada grupo social y corporación desaparecen. El

espacio deviene un lugar neutro, apto para el tránsito de personas y mercancías. Las fiestas religiosas son sustituidas por un nuevo calendario cívico.⁴¹ La pertenencia a una colectividad ahora tendrá que organizarse desde el Estado. En las fiestas patrias y en el culto a los héroes el nuevo ciudadano tendrá que encontrar las nuevas coordenadas de la subjetividad. Su pertenencia a un cuerpo social abstracto llamado nación.

Unido al crecimiento económico y al proceso modernizador, la geografía se va modificando paulatinamente. El crecimiento urbano trajo nuevos desafíos, mayor demanda de bienes y servicios y, con ello, una mayor producción que se destinaba a una sociedad que demandaba productos. Como lo menciona Sergio López Ramos, la sociedad industrial y el Estado nación funcionan como una unidad que incorporaron en las sociedades nuevas formas de relacionarse.⁴² Una nueva sociedad tenía entonces que codificar las nuevas formas de vivenciar el tiempo, el espacio y la relación del sujeto consigo mismo y con los otros.

La codificación de la realidad decimonónica implicaba la articulación de viejos concepto con las nuevas nociones que iban surgiendo conforme avanzaba el siglo y se iba consolidando el proyecto liberal. De esta manera, nuevos campos semánticos se elaboraban alrededor de viejos términos. Durante los últimos años del siglo XIX el concepto de psicología encontrará junto con el viejo recurso judicial del *arbitrio* un uso interesante cuando la Prensa los retome y los articule en un discurso de oposición al gobierno.

De acuerdo a Robert Buffington, los liberales señalaban que el régimen colonial, al perpetuar la ignorancia y la superstición, mantuvo la desigualdad, haciendo de este oscurantismo su propio fundamento. Este era el peligro que los liberales percibían en la presencia de un orden colonial en un país liberal. Las constituciones liberales, por otro lado, garantizaban la igualdad jurídica a los nuevos ciudadanos.

El derecho penal colonial institucionalizó las desigualdades sociales mediante el castigo de los acusados de acuerdo con la definición jurídica de su categoría social, racial o corporativa. La adopción, tras la independencia, de un sistema legal “liberal” de inspiración ilustrada en

⁴¹ LEMPÉRIÈRE, “*De la república corporativa*”.

⁴² LÓPEZ RAMOS, *Prensa, cuerpo y salud*.

el cual todos los ciudadanos, en teoría iguales, marcó así un parteaguas en el derecho mexicano.⁴³

A Buffington no se le escapa la rearticulación del sistema jurídico novohispano en el marco legal que iban desarrollando los liberales. Más aún, da cuenta del problema que representaba la vieja práctica del arbitrio en el nuevo sistema jurídico y la forma en que la sociedad estamental encontró otras formas de prolongar sus juicios de valor respecto a las distinciones de razas que componían el mosaico social de México. Sin embargo, la conclusión si no es apresurada, si parece proyectar algún prejuicio sobre la colonia y su orden jurídico. Es cierto, todo el complejo mundo legal colonial apuntaba a legitimar la desigualdad, pero esto no implica necesariamente que este orden fuera injusto. El laberíntico sistema jurídico novohispano actuaba con una coherencia, gestionando a cada momento sus propias contradicciones para hacer de su organismo legal una institución operativa para las distintas castas y clases.

La noción de justicia no es un concepto trascendental, sino una convención que responde a un momento histórico concreto. La justicia liberal abogaba por un individuo que fuera en cada momento considerado en los mismos términos que cualquier otro, sin importar edad, clase, raza o cualquier otro factor que pudiera establecer una diferencia. En la práctica, esto no pasó. La justicia novohispana establecía diferentes criterios al impartir justicia en función de las circunstancias de cada sujeto. Como señala María del Refugio González, una justicia de este tipo apuntaba más bien a que los derechos y las obligaciones, las ventajas y las cargas, fueran distribuidas tomando en cuenta las causas condicionantes.⁴⁴

En tanto parte del esfuerzo liberal por construir un nuevo horizonte axiológico por medio de la elaboración de nuevas representaciones sociales, la codificación implicaba la sistematización de las leyes y su ordenación en reglas precisas que permitieran un acceso fácil a ese nuevo cuerpo jurídico. Se pensaba en la elaboración de códigos que pudieran ser impresos y distribuidos entre los jueces y demás letrados interesados en la construcción de un nuevo orden jurídico que impactara en todos los sectores del país.

La codificación de las leyes liberales fue un proceso que había comenzado con la independencia y que se prolongaría hasta el último tercio del siglo XIX. Carlos Garriga

⁴³ BUFFINGTON, *Criminales y ciudadanos*, p. 168.

⁴⁴ GONZÁLEZ, *Estudios sobre la historia del derecho*, p. 15.

señala que la independencia no supuso la ruptura del orden jurídico novohispano. Por el contrario, a falta de un sistema jurídico, el derecho español se mantendría vigente durante cerca de cincuenta años. El esfuerzo de los juristas mexicanos se encaminaba por lo tanto a establecer relaciones entre el derecho hispano y los marcos jurídicos que se iban elaborando a partir de las diferentes constituciones promulgadas en el México independiente y los ordenamientos que igualmente iban surgiendo.⁴⁵

Los juristas reflexionaban sobre el laberíntico derecho novohispano y lo integraban al derecho mexicano. Atrás iban quedando la acumulación de derechos, característica de la justicia del antiguo régimen y se avanzaba en la codificación de un nuevo marco legal. El jurista se volvía una autoridad para establecer la interpretación adecuada de una ley o normativa y orientar el criterio jurídico en casos posteriores. Colmaba las lagunas en el orden jurídico.⁴⁶

El arbitrio era una facultad imprescindible dentro de un sistema tan complejo como el que tenía lugar en la época colonial. Fausta Gantús y Robert Buffington coinciden en ver en el arbitrio judicial una supervivencia del régimen colonial, pero articulado de forma distinta, que correspondía a los nuevos tiempos. Del juez que tenía que decidir entre diversos cuerpos jurídicos o leyes, y determinar aquello que más se acercara a un caso concreto, se pasaba un juez que establecía en su conciencia la validez de una prueba a partir de determinar la intención de un sujeto para llevar a cabo un acto delictivo, sobre todo cuando las pruebas no eran suficientes o ni siquiera había la seguridad de que realmente las pruebas eran tales.

El arbitrio planteaba serios problemas, pues remitía a la sociedad novohispana, al pasado colonial que los liberales querían dejar atrás. La función de los jueces que ejercían un derecho casuístico era considerada como *arbitraria*, y representaba en sí mismo un peligro para un país que aspiraba a la igualdad jurídica. Buffington señala con respecto a las tentativas que se exploraban para salvar la parte referente al arbitrio judicial:

Entre las soluciones que se habían explorado para liberarse del arbitrio del Juez fue la de los jurados populares la que tuvo aceptación entre algunos sectores liberales.

⁴⁵ GARRIGA, “Orden Jurídico y poder”.

⁴⁶ BUFFINGTON, *Ciudadanos y criminales*.

En la disertación con la cual se graduó como abogado, presentada en 1827, Mora defendió incluso la idea de los jurados populares, por considerarlos menos susceptibles de corrupción que los jueces, así como dotados de mayor comprensión de las clases bajas, las víctimas usuales del sistema penal.⁴⁷

Mientras que el sistema jurídico colonial se esforzaba por mantener una distancia entre el juez y la sociedad, para garantizar la imparcialidad de las decisiones tomadas en función del arbitrio, así como la instauración de recursos jurídicos como la recusación o la impugnación de un juez que una o ambas partes de un litigio podían llevar a cabo, la propuesta de Mora buscaba la garantía de la igualdad jurídica en la implementación de jurados populares. La garantía estaría, de este modo en un jurado que, conociendo a los individuos que se encontraran en medio de un proceso judicial, pudieran establecer las circunstancias de sus actos a partir de la cercanía existente en virtud de los lazos comunitarios compartidos.

El juez, al ser alguien ajeno a la comunidad, no podría determinar en un juicio la probidad de una persona. Los lazos de vecindad, las costumbres, las vivencias y el carácter de los miembros de una comunidad eran aspectos que se le escaparían a un juez, y que eran al mismo tiempo fundamentales, según Mora, para darle certidumbre al testimonio que pudieran rendir los sujetos frente a la ley. En otras palabras, solo un jurado de iguales podía colocarse por encima de las divisiones de clase que habían marcado a la justicia colonial y garantizar un juicio justo e imparcial. A su tiempo el juicio por jurados se vería también cuestionado, al ser considerado como un fuero que actuaba a favor de algunos sectores, como el que estaba constituido por la prensa.

A la dificultad que experimentaban para exorcizar cualquier rastro de la Nueva España, los liberales también se confrontaron muy pronto con la imposibilidad inherente a su propio proyecto de país. Esta parte ha orillado a diversos investigadores a calificar a las prácticas políticas y a las instituciones liberales como actos de simulación: una ficción. Las prácticas e instituciones liberales tenían la función de legitimar sus decisiones y construir el país liberal al que aspiraban, así fueran una ficción, era una ficción que hacía operativa a la sociedad liberal.

⁴⁷ BUFFINGTON, *Ciudadanos y criminales*, p. 170.

El marco jurídico liberal viene a provocar una crisis en el orden social al desarticular las instituciones coloniales que aseguraban una justicia en función de las condiciones de clase, raza o estamento, actuando de acuerdo a las circunstancias particulares que cada caso ameritaba. Queda entonces un marco jurídico que al igualar a todos ante la ley, en la práctica dejaba a las clases baja y los pueblos de indios sin ninguna protección y a expensas de todo tipo de abusos por parte de las clases altas y de los propios liberales y sus leyes.⁴⁸ Los abusos y la explotación que tan airadamente denunciaran los liberales en las tribunas de los congresos y la prensa, será más una responsabilidad de un proyecto liberal que un residuo de las prácticas o instituciones coloniales.

El periodo que va de 1876 a 1911 es considerado como de llegada, consolidación y fin del gobierno de Porfirio Díaz.⁴⁹ Es la etapa de la paz y el progreso. Momento de la irrupción del progreso a través del ferrocarril y el telégrafo. El anhelo por alcanzar un modelo social equiparable a los países europeos no siempre coincidía con la realidad. En este escenario se evidenciaban los contrastes entre el ideal perseguido por el gobierno de Díaz, de integrar al país en una corriente modernizadora y la realidad de un país que mantenía altos niveles de analfabetismo y pobreza, así como tradiciones y costumbres que evidenciaban, desde la óptica liberal, remanencias del antiguo régimen, que colocan a los habitantes de la ciudad lejos del ciudadano que querían formar.

A lo largo del siglo XIX, el proyecto liberal fue ganando posiciones en la sociedad mexicana. La educación, los aparatos de justicia y la asistencia social, por mencionar algunos, se van volviendo responsabilidad del Estado. La economía mexicana se fue ajustando a los requerimientos de una economía internacional, volviendo a ser, después de muchos contratiempos, sujeto de crédito y centro de atención de los inversionistas extranjeros.

El marco jurídico liberal iba avanzando. Ya próximo el nuevo siglo, la abolición de las alcabalas permitió la libre circulación de las mercancías; y el ferrocarril alcanzaba una presencia espectacular durante el gobierno de Manuel González, conectando y acortando las distancias en el país. Ferrocarril y alcabalas impactaban en la sociedad mexicana,

⁴⁸ GONZÁLEZ, *Estudios sobre la historia del derecho*.

⁴⁹ LÓPEZ RAMOS, "La psicología y su relación con el Estado".

construyendo nuevas representaciones del tiempo y el espacio en el que se desenvolvían los habitantes, principalmente en las áreas urbanas.

El progreso entonces era representado por las vías que atravesaban el país. Los avances técnicos, que buscaban reducir las distancias que separaban a las ciudades y los poblados, conectaban a México con el mundo. Con la libertad de comercio, las garantías individuales y la batuta del Estado en los ámbitos de salud, educación y economía. México se encaminaba hacia la modernización. Los problemas a los que se enfrentaron los liberales, y que los llevará por las corrientes más disímolas serán el fruto del propio proyecto liberal, y no un residuo del antiguo régimen:

Mientras la forma social permanece fuera del universo cultural moderno, deben analizarse las relaciones entre sus componentes en función de sus propias reglas. El problema surge cuando se incorpora a esas formas antiguas una población con otras reglas —como los trabajadores urbanos, incorporados por medio de contratos engañosos a las haciendas de Yucatán a principios de siglo— es cuando la modernización económica o la instrucción moderna apartan a un número creciente de individuos de la sociedad tradicional.⁵⁰

La modernización del país, su inclusión en la corriente liberal, fue desarticulando las instituciones novohispanas que seguían operando en el México independiente al introducir nuevas prácticas económicas. La hacienda, por ejemplo, se transforma, se coloca en una nueva realidad, como una institución que debe insertarse en una economía de mercado, y deja de ser una institución que garantizaba los vínculos sociales de una parte importante del mundo rural. En torno a la hacienda se sintetizaba la vida social, por medio de la cual el individuo ocupaba un lugar en una genealogía. Es decir, asumía un lugar en un orden social y con él advenía los compromisos, las obligaciones, pero también los derechos que la pertenencia asegura. Los análisis sobre la hacienda que se limitan a los salarios, la explotación a través de las tiendas de raya o las condiciones de trabajo, dice Guerra, corren el riesgo de hacer del campesino, ligado a la hacienda por vínculos interpersonales más complejos, una especie de trabajador asalariado moderno y el esclavo de una plantación.⁵¹

⁵⁰ GUERRA, *México: del Antiguo Régimen*. p. 36.

⁵¹ GUERRA, *México: del Antiguo Régimen*.

3. La psicología y la represión política

La tensión que de forma permanente había entre los distintos actores políticos, incluyendo entre estos a los periodistas o articulistas, hacía que aquella comunidad liberal mantuviera una convivencia siempre inestable, continuamente en debate. Algo se dirimía en aquellos largos artículos que aparecían en la prensa de oposición como *El Monitor Republicano* o *El Hijo de Ahuizote*, que eran inmediatamente contrarrestados con una prensa cercana al gobierno. Ahí, circulando junto con las ideas que los articulistas vertían y por medio de los cuales se asumían como los representantes del pueblo, su voz, el concepto de psicología adquirió una definición precisa: represión política. No era por cierto una psicología que buscara una comprensión intuitiva de la realidad, un yo dinámico que avanzara en el conocimiento a partir de una actividad del alma. Tampoco se refería a la psicología como una actividad tendiente a explicar la conducta de los hombres y mujeres que vivían en los finales del siglo XIX, amparados en la filosofía positivista. La psicología a la que hacen alusión los diarios que circulaban en la ciudad de México, a mediados de 1885, solo remitía a lo que asumían era un acto de represión por parte del gobierno porfirista.

Las incidencias del proceso penal que se abrió contra un grupo de periodistas y estudiantes serían ampliamente reseñadas por la prensa de la época. De manera especial, el diario de oposición *El Monitor Republicano* dará seguimiento al juicio y en el proceso inventará un término que apuntará a la imposibilidad misma de la ideología liberal para consolidar el modelo de país al que aspiraban.

Aun cuando este proceso penal iniciado contra Enrique Chávarri, Ricardo Ramírez, Enrique M. de los Ríos, José R. del Castillo, entre otros acusados, no ha pasado desapercibido por los interesados en la historia de la psicología y la forma en que ésta se va consolidando como disciplina científica a finales del siglo XIX, tampoco ha sido ampliamente abordado. Fausta Gantús, en su investigación sobre la caricatura política en México, hace un análisis valioso sobre este episodio, logrando conectar a la psicología con diversos ámbitos de la sociedad decimonónica. Los demás artículos que existen sobre este tema oscilan entre la especulación y el anecdotario. Guiándonos por algunas premisas de Gantús, trataremos de ir elaborando las conexiones que hay entre el sistema penal mexicano en el último tercio del siglo XIX y la historia de la psicología en México, una aproximación que no conecta plenamente, todavía, con el campo de la criminología o la locura, sino que

remite a la presencia de un código *ajeno* en las disertaciones que tenían los letrados liberales.

La asunción de lo que la prensa consideraba sus derechos a la libre expresión de las ideas, los llevó a protestar contra el proyecto de Ley presentado al Congreso mexicano por medio del cual se buscaba reconocer la deuda inglesa y buscar los mecanismos de pago. En el mes de noviembre de 1884, durante varios días, estudiantes y obreros de la ciudad de México protestaron por aquel acto que consideraban entreguista y de subordinación al país europeo. Entre los manifestantes estarán estudiantes de la Escuela Nacional Preparatoria que unos meses después serán parte de ese grupo que la prensa denominara como presos políticos.⁵²

Las protestas terminaron cuando se retiró de la discusión en el Congreso el proyecto de Ley. Aun cuando se consideró que la protesta fue un éxito para los estudiantes, algunos meses después, el 22 de junio de 1885, el gobierno federal, a través de un decreto publicado en el Diario Oficial de la Federación, establecía la Ley Para la Consolidación y Conversión de la Deuda Nacional. De una manera cautelosa, y sin mencionar la deuda inglesa, el gobierno porfirista daba las bases para la conversión de la deuda, estableciendo los mecanismos que se llevarían a cabo con aquellos deudores que aceptaran el plan de pago.

El decreto pasó desapercibido algunos días, pues iba acompañado, en el mismo Diario Oficial, del anuncio de fuertes recortes en la nómina de pago de los empleados de gobierno. Aunado a lo anterior, apareció una crítica por parte del gobierno de Díaz a la administración anterior por haber dejado las finanzas públicas en una situación desastrosa. Lo cual fue —y es todavía— una estrategia política que permitía a los gobiernos entrantes un margen de maniobra antes del desgaste político propio de cada administración.⁵³

Las primeras protestas vinieron de la prensa, la cual comenzó a alertar de las implicaciones que tenía el decreto de Conversión y Consolidación de la Deuda Nacional. Desde El Monitor Republicano el periodista Enrique Chávarri tomó como centro de sus ataques al gobierno de Díaz y la renegociación de la deuda inglesa que éste había filtrado a través de las leyes del 22 de junio. El 3 de julio, un grupo de estudiantes de la ciudad de México lanzaron un manifiesto titulado “Al Pueblo ¡PROTESTA!”, por medio del cual

⁵² GANTÚS, *Caricatura y poder político*.

⁵³ “Diario Oficial del supremo gobierno”, p. 5-6.

denunciaban la maniobra del gobierno para reconocer la deuda inglesa. Maniobras gubernamentales, acusaban los estudiantes, que pasaban por alto las protestas que habían tenido lugar un año antes, frente al Congreso y ya en los estertores del gobierno de Manuel González.

Los estudiantes también se dieron a la tarea de organizar actividades públicas, una de las cuales fue la distribución de su *protesta*. Así, algunos periódicos reseñaron que “el impreso se repartía con profusión en las calles y teatros”, pero señalaban que “los recojió ^{sic} la policía, quizá por subversivos al orden público”. Los estudiantes nuevamente se propusieron movilizarse y movilizar a la sociedad para protestar en las calles contra las medidas aprobadas, pero en esta ocasión se encontrarían con la “mano de hierro” de Díaz, dispuesta a sofocar cualquier intento opositor.⁵⁴

Los estudiantes y demás gacetilleros que se encargaron de difundir el manifiesto fueron detenidos en los siguientes días, dictándoseles el auto de formal prisión por el delito de sedición, que consistía en llamar al pueblo a rebelarse contra el gobierno legalmente constituido. Después de los alegatos y discusiones en torno al auto de formal prisión que se había dictado a Chávarri y demás indiciados, el Tribunal de Circuito dictó la sentencia contra los acusados. En el documento se exponían los alegatos de la defensa y la posición del fiscal: las circunstancias y las pruebas que, de acuerdo al ministerio público, constituían el cuerpo del delito.

La discusión sobre aquello que constituía la prueba material del delito –conato de sedición– representaba un verdadero problema. Para salvarlo, la fiscalía tuvo que acudir a diversos argumentos tomando en consideración lo establecido por los antiguos códigos de la época colonial y a las reflexiones que diversos juristas habían realizado a lo largo del siglo XIX en torno al ejercicio del derecho, los delitos y las sanciones correspondientes.

El principal problema con el que tuvieron que lidiar las autoridades que llevaban la causa contra los presos políticos, fue el de establecer la validez de las pruebas aportadas y a partir de ellas dictar una sentencia. La acusación no era nada fácil, pues se tenía que acreditar la violación de la ley a partir de un manifiesto que circulaba por las calles de la

⁵⁴ GANTÚS, *Caricatura y poder político*. pp. 319-320.

ciudad de México y por lo que un par de articulistas habían escrito en sus respectivos medios. Es decir, la problemática consistía en cómo podía un juez acreditar una falta sancionable con pena corporal a partir de algo escrito. La libertad de expresión, por un lado, y la seguridad que la sociedad demandaba del Estado por el otro, en tanto garante del orden público, eran debates que se objetivaban en el dictamen de sentencia condenatoria contra los acusados. No se trataba de un robo o de un homicidio, por lo tanto, los documentos que aportaban las autoridades como prueba de un delito quedaban al arbitrio del juez. Al dictar la sentencia, el magistrado del Tercer Distrito, Andrés Horcasitas, declaraba:

...una vez comprobada la existencia del cuerpo del delito, la apreciación de los datos que resulten en contra del presunto responsable, está sujeta a la conciencia del Juez, como lo expresa con todo acierto el C. Lic. Isidro Montiel y Duarte, en un estudio que hizo hace algunos años, de Derecho constitucional, donde dice: “Puesto que las leyes no han establecido un criterio seguro, puesto que no exigiéndose ni semiplena prueba para que se tenga por exigible la responsabilidad criminal del detenido, no hay una medida exacta a que deba ajustarse el procedimiento judicial en este punto; y es de tal manera libre la función psicológica que el alma ejerce al hacer la apreciación de los datos que arroja la sumaria bajo este aspecto, que aun cuando se exigiera prueba semiplena para poderse fundar el acto motivado de prisión, con todo eso, llegado el caso de tener que apreciar los fundamentos de un auto motivado de prisión, no habría base segura de que partir” “Todo depende de la impresión que el indicio o indicios hagan en el ánimo del juez, sin que pueda haber razón para asegurar que tal o cual indicio no hizo en el juez la impresión bastante para que creyera en la responsabilidad criminal del detenido o por el contrario, que habiéndolo hecho no confesó haber recibido tal impresión.” Todo en este punto depende de las condiciones personales del Juez y del detenido, de la naturaleza particular de los indicios y de las circunstancias peculiares del hecho, como lo comprende aun el criminalista menos acostumbrado a hacer el examen analítico de autos motivados de prisión y de sus respectivos fundamentos y de todo esto resulta que la legislación vigente deja al prudente arbitrio del juez la calificación de los datos que puedan servir de fundamento a un acto motivado de prisión.⁵⁵

⁵⁵ “Pedimentos fiscales presentados”, pp. 48-49.

Este punto, que aparecerá en todas y cada una de las sentencias dictadas, será replicado por la prensa capitalina, destacando lo que ésta consideraba como la arbitrariedad que había en la llamada “función psicológica” del juez, de acuerdo a la cita que el magistrado Horcasitas había hecho de un texto de Montiel y Duarte.

Había, sin embargo, una problemática que se traslucía en la sentencia y la función del juez al momento de evaluar las pruebas y determinar si constituían un elemento que determinara o no un acto delictivo. Estamos frente a un viejo problema jurídico, testigo de la permanencia del régimen colonial en el mundo casi consolidado de los liberales. Es decir, estamos en presencia de la función del arbitrio del juez en una sociedad que se esforzaba por codificar todos los actos de los sujetos y establecer una normativa que abarcara a todos los ámbitos: penales, civiles, educativos.

4. Algunas discusiones sobre la función psicológica

Las reflexiones e investigaciones que se han hecho sobre este uso tan peculiar de la palabra psicología está más cerca de la anécdota que de un análisis más complejo que conecte diversos actores y sistemas de creencias, y que permita explicar cómo la psicología dejó de ser para un sector importante como la prensa un término que solía arrastrar tras de sí un importante número de supuestos que les permitían a los liberales espiritualistas articular la realidad y proponer soluciones, para convertirse en un concepto que nombraba lo más retrógrado de un sistema político. Dos observaciones al respecto. La psicología sigue articulando la realidad, pero es la primera vez que se vuelve un término que expresa algo negativo, la parte opresiva de un sistema político:

Llama poderosamente la atención que una palabra tenga una significación de terror y de castigo para la prensa y los individuos que se opusieron al gobierno. La prisión como recurso para callar la inconformidad hace un doble lenguaje. El uso de la palabra “psicología” se convierte en un mensaje de advertencia a los editores.⁵⁶

A partir de 1885 y hasta 1897, aproximadamente, circularan diferentes diarios que hacían alusión a la psicología como forma de represión política o como una estrategia

⁵⁶ LÓPEZ RAMOS, “La psicología y su relación con el Estado”, p. 160.

sistemática del gobierno para silenciar o cuando menos mantener a raya, a la prensa opositora al presidente Díaz:

Las notas periodísticas que se encuentran a lo largo de estos años tiene los siguientes encabezados: ‘La psicología en Chihuahua’, ‘La psicología en México’, ‘La psicología en Chiapas’, o simplemente ‘La psicología’. Desde la lógica del siglo XIX se esperaría que estos artículos dijeran sobre los avances y aportes de la psicología, lo que hacía y sus resultados, pero no es así.⁵⁷

López Ramos supone en su aportación a la historia de la psicología en México que el uso de un término como “psicología” para señalar el encierro o castigo al que eran sometidos los partidarios de una prensa de oposición a Díaz, tiene su origen probable en la utilización de la frenología como elemento de clasificación e identificación de los reos. Como señalaba Pavón-Cuellar, algo de la fenología subsiste en las prácticas de los médicos y juristas, ya cercano el siglo XX. La antropometría y el estudio de los rasgos faciales algo le debían, por lo menos la metodología, al buscar en lo concreto del cuerpo físico las características de la degeneración.

La inferencia de aquello que se apartaba del cauce normal a partir de rasgos o características observables por cualquier experto era una aportación de la frenología a la ciencia mexicana del siglo XIX. La asimilación de las corrientes criminológicas italianas o francesas por una clase científica positivista le darían algo de apoyo a la interpretación de López Ramos. Los primeros trabajos con una orientación criminológica aparecieron entre 1885 y 1886 firmados por el jurista Rafael de Zayas. Los trabajos de Zayas encontraron eco en otros personajes, entre ellos Francisco Martínez Baca y Manuel Vergara, los cuales desde su laboratorio en Puebla se dedicaron a la medición de cráneos pertenecientes a antiguos reos de la penitenciaría de aquella ciudad. Martínez Baca y Vergara publicaron en 1892 los resultados de sus investigaciones, basadas en una metodología que integraba la observación, la experimentación y la estadística.⁵⁸ Ésta última fue una práctica que comenzó a tomar cada vez mayor importancia, pues implicaba una categorización, manejo

⁵⁷ LÓPEZ RAMOS, “La psicología y su relación con el Estado”, 160.

⁵⁸ MARTINEZ BACA, VERGARA, *Estudios de antropología criminal*.

y análisis de la información que le daba a las investigaciones un carácter científico, así fuera las especulaciones casi delirantes de Martínez Baca y Vergara.

Es decir, motivos no le faltan a López Ramos para suponer que es este marco epistemológico, más ligado con la criminología, el que podría explicar la utilización de la psicología como elemento de represión política:

El uso de la palabra es atribuida a los gacetilleros que habían popularizado la palabra psicología en un sentido que permanecerá enigmático para los que en el extranjero lean nuestra prensa, y aun para muchos de nuestros compatriotas que no están al corriente del origen del extravagante significado dado a ese término en el vocabulario de la política, tan caprichosa y fugaz como el de la moda.⁵⁹

La explicación de López Ramos realmente no explica nada acerca de la utilización de la psicología como sinónimo de represión política, pero pone a discusión otros temas que estarán presentes en 1885. Por supuesto, tan enigmático uso de la palabra no pasa por la frenología. La respuesta a tan extravagante uso que la prensa hacía del término *psicología* la dio Clementina Díaz y de Ovando que, en su libro sobre la Escuela Nacional Preparatoria, apuntaba que los juicios de los presos políticos, los periodistas y estudiantes acusados durante las protestas contra el pago de la deuda inglesa, eran seguidos por la prensa de oposición.⁶⁰

La justicia, de acuerdo a Díaz de Ovando, había encontrado que los acusados eran culpables *psicológicamente*, lo cual desató la burla de la prensa. En el centro de la burla se encontraba Montiel y Duarte o, mejor dicho, su argumento psicológico, que había sido utilizado para justificar la ratificación del auto de formal prisión. De ahí, de la culpabilidad psicológica que habían utilizado como argumento contra los presos políticos, vendría la utilización del concepto de psicología como sinónimo de represión política.

El argumento de Clementina Díaz de Ovando presenta algunas inconsistencias. Es una explicación algo limitada. No considera los argumentos tal como fueron expuestos en la sentencia de Horcasitas, y lo confuso de su argumento lo traslada a los juristas y representantes del poder judicial. A pesar de eso, o tal vez por lo anterior, su explicación

⁵⁹ LÓPEZ RAMOS, “La psicología y su relación con el Estado”. p.167.

⁶⁰ DÍAZ Y DE OVANDO, *La escuela Nacional Preparatoria*, p. 150.

tiene el atractivo de exhibir una aplicación de la ley completamente arbitraria, en el sentido de absurda, al capricho de los jueces y los políticos. El oscurantismo del régimen de Díaz se pasea en esta aparente explicación.

El 10 de agosto de 1885, el magistrado del Tercer Circuito, Andrés Horcasitas, ratificó el auto de formal prisión en la causa que se les instruyó a periodistas y estudiantes, incluidos los dueños de los diarios donde laboraban ambos articulistas, por el delito de conato de sedición. La sentencia que se leyó incluía como argumento para sustentar el fallo la libertad del juez –entendida como arbitrio judicial– cuando las pruebas presentadas no fueran concluyentes para determinar un delito.

El arbitrio del juez a su vez tenía que encontrar sustento en una actividad propia del yo que lo llevara a profundizar en la calidad de las pruebas presentadas por la parte acusadora. Esta acción del espíritu fue denominada por el magistrado Horcasitas, apoyándose en Montiel y Duarte, como *función psicológica*. La psicología no era ni siquiera un sustantivo, una disciplina en sí misma, una teoría a partir de la cual pudiera hacerse una taxonomía del crimen o del criminal. La psicología era, en el argumento de Horcasitas, un término que venía a calificar una función del yo, una cualidad que se agregaba a la conciencia del juez y que la orientaba al momento de dilucidar sobre el valor de las pruebas presentadas.

Dado que estas consistían en los artículos escritos o en el panfleto que los estudiantes habían hecho circular, el juez tenía que dilucidar si éstos escritos constituían un llamamiento a la rebelión o la sedición, y por lo tanto un delito o el ejercicio de un derecho contemplado en la Constitución de 1857 en los artículos sexto y séptimo. En una nota de El Nacional aparecía replicada la reacción del Monitor Republicano ante la sentencia dictada a los presos:

Pues no estamos conformes con esa función psicológica, que por lo que el señor Montiel y Duarte declarara bien presos a los enjaulados de Belén, y el señor Horcasitas los sume más en la cárcel'

La Suprema Corte siguiendo las teorías de D. Ignacio Vallarta ha establecido el principio de que en los juicios civiles no tiene lugar el precepto constitucional establecido en el artículo 14, es decir, la exacta aplicación de la ley al caso que se juzgue y que exactitud solo cabe en los procesos criminales, porque las garantías que la constitución otorga, son al hombre y no

las cosas. El magistrado Horcasitas, nos viene saliendo ahora con que las leyes vigentes dejan al juez la calificación de los datos que pueden servir de fundamento a un auto motivado de prisión ¡El prudente arbitrio del juez! ¿Y dónde está la justificación de esa prudencia? ¡¡En la función psicológica responde el señor Montiel y Duarte!!⁶¹

La justicia en el México independiente siempre estuvo apoyada en las reflexiones y sobre todo en las fundamentaciones que los juristas hacían sobre el alcance de una ley y su correcta interpretación. En estas reflexiones, siempre estuvo presente el problema del arbitrio como parte de una herencia del derecho colonial y siempre estuvo también la psicología apoyando en los casos que precisaban una reflexión interior para tomar una correcta decisión. Lo que había cambiado era la sensibilidad hacia la utilización de algunos términos, entre ellos la del libre arbitrio y la psicología.

Nos ocurre que ya con la función psicológica el Sr. Horcasitas se ha descartado de gran parte de sus quehaceres.

De hoy en más no volverá, por ejemplo, a revocar ningún auto de formal prisión, porque ¿cómo calificar las funciones psicológicas del inferior?

Los jueces todos han simplificado sus trámites; fundarán sus autos de formal prisión en las funciones psicológicas y negocio terminado, y el tribunal nada puede revocar, porque, ¿cómo calificar una función psicológica?...

La psicología ha remplazado a la jurisprudencia.⁶²

Se pueden encontrar algunos elementos interesantes en la nota aparecida en la prensa pone algunos predicamentos. De entrada, hay un desplazamiento del arbitrio del juez hacia la denominada función psicológica. La pregunta que intentaremos contestar es si la función psicológica de Horcasitas y de Montiel y Duarte es la misma de la prensa. Cómo pasó una idea que servía de apoyo al arbitrio por parte del magistrado a ser el centro mismo de un debate y, sobre todo, del lugar mismo donde se coartaba la libertad de prensa y se criminalizaba a los que intentaban ejercer los derechos que tenían los ciudadanos en tanto parte de una república.

⁶¹ “La función psicológica” p.2.

⁶² “La función psicológica” p.2.

Una propuesta de explicación podría ser que, como lo señala López Ramos, la prensa de la época, El Monitor Republicano, El Hijo del Ahuizote, por mencionar algunos, ya están registrando la consolidación de la psicología positivista, aunque no estén plenamente conscientes de ello. Es un indicio a través de la prensa de que las ideas que habían elaborado los frenólogos a principio de siglo ya están operando como un sistema de interpretación de la realidad. Sobre este sistema representacional se apoyará la ciencia positivista.

Una revisión por la nota roja tal vez no daría pistas de cómo fue asimilándose este lenguaje científico al abordar los crímenes que tenían lugar en la Ciudad de México. Sin embargo, no hay una clara referencia a la criminalización de los gacetilleros por parte de los aparatos represivos del gobierno de Díaz. No en los términos en que se construirá toda una narrativa sobre el criminal nato, la locura moral o el degenerando. Lo que está operando es una posición estratégica de la prensa que se reivindica como un actor importante de la sociedad civil y que representa la opinión del Pueblo frente a los excesos de un gobierno que tendría que mantener los ideales republicanos y defender la libertad por encima de otros valores como el orden.

Las leyes del 22 de junio tienen que ser memorables para aquel grupo de estudiantes y periodistas que hace un año habitaban los risueños antros de Belén, vuelven hoy a la luz pública del debate, y sin embargo se nos parece con la rigidez de un sonámbulo, el fantasma de la psicología.

La voz de México nos decía hace días que esto es miedo.

¿Miedo, colega, más bien precaución: cuando pasáis por frente a unos de esos grandes hoyos que adornan nuestras calles, especie de barranco en que puede uno romperse el bautismo, os hacéis a un lado o seguís vuestro camino?

Yo os supongo más valientes que el Cid armados de vuestra tizona con yelmo y armadura, y sin embargo, sabiendo que os vais a estropear los huesos ¿seguís recto a la barranca[...]

Pues eso nos pasa a nosotros y a vosotros también por más que blasonéis de bravos.

Cuando vemos que la prensa sigue con la espada de Damocles suspendida sobre su cabeza, damos un rodeo y no vamos rectos al hoyo.

La psicología nació de las leyes del 22 de junio, como Minerva del cerebro de Júpiter. Esas leyes vinieron al mundo con su casco y su armadura psicológicos, pero terribles, esas leyes son muy respetables.

Bien haría el gobierno en reflexionar un momento sobre la violenta y difícil situación de la prensa, que se ve obligada a enmudecer delante de las grandes cuestiones de Estado, porque teme que alguna frase mal entendida pueda acarrear serios e inútiles disgustos.

En un país republicano, en un pueblo democrático, se deben discutir todos los actos de la administración: deben censurarse si necesario fuere; este silencio no es la subordinación que graciosamente pedía hace pocos días un ultra-ministerio, este silencio es lúgubre y hasta nocivo a los intereses públicos.⁶³

El debate entre prensa y gobierno tenía décadas. La pelea por ámbitos de acción, por ganar terreno en la libertad de prensa o por contener la acción de los articulistas tomando como argumento la seguridad del organismo social había sido una constante durante el gobierno de Díaz, pero se puede rastrear hasta los gobiernos de Juárez y Lerdo, por lo menos. La libertad era uno de los valores más preciados para la ideología liberal, el cual contrastaba con la prioridad del Estado que era la seguridad como principio organizador de todas las actividades relativas a la administración y buen gobierno del país.

Como señala Fausta Gantús, la prensa se volvió a partir de la segunda mitad del siglo XIX en el espacio desde el cual se debatía los asuntos públicos o se defendían las principales corrientes ideológicas. Como sea, la prensa era uno de los principales canales de expresión de las distintas fuerzas políticas del país.⁶⁴

La prensa de oposición marcaba una agenda política, señalaba aquellos temas que tenían relevancia para algunos sectores influyentes o, por el otro lado, podía aliarse con el gobierno para contrarrestar a la prensa de oposición. La dinámica entre prensa de oposición y prensa cercana al gobierno era parte del juego político que el mismo Díaz había practicado contra Lerdo de Tejada. Juárez y Lerdo intentaron limitar la libertad de prensa, pero sería hasta el gobierno de Manuel González cuando se consolidaría una reforma constitucional que vendría a incidir directamente en la labor periodística.

En 1881, el Congreso de la Unión discutió un proyecto de reforma constitucional que vendría a modificar el marco jurídico bajo el cual se regía la prensa desde la constitución de 1857. El proyecto que se discutió proponía una reforma al artículo 7º. Tal y como había sido redactado en la constitución del 57, este artículo contemplaba algunas prerrogativas

⁶³ “Actitud de la prensa”, p. 2.

⁶⁴ GANTÚS, *caricatura y poder político*.

para la prensa que, argumentaron algunos legisladores, iban en contra del espíritu de igualdad que debía privar en una república. El propósito de construir un país igualitario, donde todos los ciudadanos contarán igual frente a la ley. El artículo establecía que:

Es inviolable la libertad de escribir y publicar escritos sobre cualquier materia. Ninguna Ley ni autoridad puede establecer la previa censura, ni exigir fianzas a los autores o impresores, ni coartar la libertad de imprenta, que no tiene más limitaciones que el respeto a la vida privada, a la moral y a la paz pública. Los delitos de imprenta serán juzgados por un jurado que califique el hecho y por otro que aplique la ley y designe la pena.⁶⁵

La reforma constitucional proponía la eliminación del último párrafo, para que los llamados delitos de imprenta dejaran de ser juzgados por jurados populares. Recordemos que liberales como José María Luis Mora habían considerado que los jurados populares, que eran una figura procesal que tenía su origen en el sistema inglés, constituían una alternativa al excesivo poder que ostentaban los jueces en el marco jurídico colonial, y que dejaba la impartición de la justicia librada a su arbitrio.

El Foro, como el secretario de Gobernación, se opone resueltamente a la abolición del juicio por jurado. Ni el secretario de Gobernación ni el *Foro* tienen razón. Ninguna de peso hemos visto aducida hasta hoy en pro de la aplicación de esta vieja costumbre legal de los sajones en México, ni siquiera en el pedantesco parrafillo en el que *El Foro* pretende trancher la cuestión. En primer lugar, la institución en sí es mala. Porque abole la responsabilidad positiva de los jueces, que es la garantía positiva de la justicia; porque la responsabilidad moral ante la opinión nada significa para los hombres desconocidos que pasan como meteoros por las curules de la justicia popular y sobre todo por la falta de competencia. Todos los sociólogos, y Comte en primer término, han hecho notar que a nadie se le ocurre llamar a un carpintero para resolver un problema astronómico, ni a un jurisperito para practicar un análisis químico, ni a un militar para dilucidar una cuestión biológica, pero que no hay error más propagado que el de creer que cualquiera puede decidir cuestiones del orden moral, del orden sociológico los más difíciles y complejos de todas, en las que es preciso tener en cuenta innumerables antecedentes que ascienden como irrompible cadena por toda la escala científica. Solo los pedagogos de la vieja escuela declamatoria

⁶⁵ “Constitución de 1857”, pp. 163-164.

ignoran hoy las ligas profundas que tiene todo acto moral con la psicología y con la fisiología, con las leyes que rigen el espíritu y el organismos, y un hecho de este orden es el que pretende juzgar un jurado; solo ellos ignoran que las condiciones sociológicas en que un hecho de esta naturaleza se produce son factores que no es posible descuidar y esto es lo que se sujeta a decisión soberna del vulgo.⁶⁶

A favor de la suspensión de los jurados populares se encontraban personalidades como Justo Sierra e Ignacio Vallarta. Uno de los argumentos que exponía Sierra era que la sociedad había padecido por largo tiempo los excesos de la prensa, la cual amparada en el derecho que le daba de ser juzgada fuera de los juzgados ordinarios, siempre encontraba jurados a modo que le ayudaban a salir bien librada de la mayoría de los procesos iniciados en su contra. Sierra veía en los jurados populares un fuero que protegía a la prensa y abogaba por que desaparecieran y que los delitos cometidos por ésta fueran conocidos por los tribunales ordinarios. Ignacio Vallarta, por su parte, consideraba que los jurados populares contravenían los principios democráticos del país.

Enrique Rubio fue el responsable de exponer al pleno el dictamen con los motivos en que la mayoría de la comisión fundaba la enmienda del artículo séptimo. El punto esencial, en torno al cual elaboró su discurso, fue el de conocer los abusos de la prensa, especialmente los cometidos contra la honra de los ciudadanos, y en tal sentido su reflexión estuvo encaminada a procurar elucidar qué opción resultaba la más conveniente para evitarlos, si la de juzgar los delitos por medio del sistema de jurados especiales o por el de los tribunales comunes. Expuso que la modalidad de jurados constituía un privilegio, un fuero con el que se protegía a los miembros de la prensa, concediéndole así mayores prerrogativas que a la ciudadanía en general. Denunció que esa licencia atentaba contra el propio fundamento de igualdad ante la ley, corrompiendo la base del sistema de gobierno imperante.⁶⁷

La libertad de prensa constituía un valor esencial para un régimen democrático, pero también insistía en lo problemático que era mantener el artículo 7°. Constitucional tal y como había sido redactado originalmente, pues constituía un fuero que permitía que la honra del ciudadano quedara como rehén de la prensa. Fausta Gantús supone que el

⁶⁶ “El foro y el jurado”, p.2.

⁶⁷ GANTÚS, *caricatura y poder político*. p. 294.

argumento utilizado por Rubio puede tener un trasfondo político y no reflejar necesariamente un posicionamiento que buscaba salvaguardar la integridad de la ciudadanía y proteger sus derechos en el ámbito privado. Habría que ver entonces en la exposición del legislador un escudo argumental destinado a ocultar sus verdaderos motivos y observar lo que se había gestado en verdad en la reforma del artículo séptimo. Es decir, la creación de marco jurídico que legitimara la represión política y la persecución de la prensa:

Con la reforma del artículo Séptimo se derogaba la ley de imprenta que reglamentaba lo consignado en el artículo sexto constitucional: la manifestación de las ideas no puede ser objeto de ninguna inquisición judicial o administrativa, sino en el caso de que se ataque a la moral, los derechos de terceros, o provoque algún crimen o delito, o perturbe el orden público. Al no existir una ley específica que regulara las decisiones de los jueces quedaba “autorizada la inquisición judicial y administrativa [...] sobre la libre manifestación de las ideas” esta situación daría nacimiento, poco después, a la acuñación y uso del recurso legal llamado “función psicológica”.⁶⁸

Algo que llama la atención es la forma en que la “función psicológica” como invención de la prensa, objetiva y permite formular los desencuentros que mantenía la prensa contra el poder ejecutivo y legislativo desde décadas atrás. La psicología, o la “función, psicológica” cae del lado de la prensa de oposición. El sintagma “función psicológica” es utilizado una vez al ratificar el auto de formal prisión a los estudiantes y articulistas. Aunque se repite el término en cada sentencia por separado, obedece a un mismo veredicto.

En los documentos revisados sobre el juicio no se encuentra ninguna otra ocasión en que se haya vuelto a utilizar la expresión función psicológica como una forma de expresar la función cognitiva del juez en una dimensión trascendental sobre la cual se apoyara el arbitrio judicial. En donde Gantús ve un recurso legal que funcionaría ligado pero independiente del arbitrio y que haría de las decisiones de un juez arbitrarias (en un sentido más cercano a nuestra experiencia que remitiría a decisiones tomadas unilateralmente, sin ninguna justificación y en ciertos sentidos caprichosas), nosotros vemos una expresión que

⁶⁸ GANTÚS, *caricatura y poder político*. p. 298.

busca legitimar el uso del arbitrio judicial dentro de una nueva realidad jurídica. Realidad que se extendía al espacio público y al debate entre las distintas corrientes ideológica.

Habría que agregar que el proyecto de reforma aprobado se sumaba al intento codificador que años antes había introducido algunas restricciones que tendrían repercusiones en la libertad de expresión, particularmente en el caso de los presos por los incidentes de junio de 1885. En el código penal para el Distrito Federal de 1871, se tipificaba como delito una amplia gama de actos que eventualmente podía cometer la prensa al momento de publicar alguna nota. Delitos como el llamamiento a la rebelión, la difamación de funcionarios, los ultrajes a la autoridad y a la nación. Sobre estos delitos se fundamentaron las demandas en contra de los presos políticos.

El artículo séptimo quedaba finalmente redactado de esta manera, después de la enmienda del 15 de mayo de 1883:

Es inviolable la libertad de escribir y publicar escritos sobre cualquier materia. Ninguna ley ni autoridad puede establecer la previa censura, ni exigir fianzas a los autores o impresores, ni coartar la libertad de imprenta, que no tiene más límites que el respeto a la vida privada, a la moral y a la paz pública. Los delitos que se cometan por medio de la imprenta serán juzgados por los tribunales competentes de la federación o por los de los Estados, los del Distrito Federal y Territorios de la Baja California, conforme a la legislación vigente.⁶⁹

Es decir, desde 1871, con el código de Martínez de Castro, la libertad de prensa se veía restringida al tipificar como delitos una serie de actos que al no sustentarse debidamente podrían pasar por difamaciones contra los funcionarios o expresiones que a juicio de un juez pudieran constituir ultrajes a la nación o llamamiento a la rebelión. El cambio consistió en derogar los juzgados populares y hacer que los llamados delitos de imprenta fueran conocidos por los tribunales ordinarios. Aparentemente, más fáciles de controlar por parte del poder ejecutivo.

Para Gantús, el proyecto de reforma que se aprobó en 1883 y que suprimió los jurados populares, significó el final de los intentos que había realizado el Estado Mexicano por limitar la libertad de expresión. Lo que se alcanzaba era, sobre todo, la elaboración de

⁶⁹ “Constitución de 1857”, p. 163.

un marco legal que permitiera al ejecutivo reprimir la libertad de expresión. Gantús argumenta que el trasfondo de todas las discusiones en el Congreso, los debates en los que participan figuras como Justo Sierra o Ignacio Vallarta, tenían como trasfondo elaborar un sistema de coacción política que utilizara todos los medios jurídicos para asegurar su éxito. El marco jurídico fue, entonces, una estrategia de los gobiernos tuxtepecanos, aunque mantenía la inercia venía desde Juárez y Lerdo, para evitar los debates y el ejercicio de una libertad tan elemental en una democracia como la libertad de expresión. Así, el juicio contra los presos políticos dejaba traslucir un nuevo recurso legal llamado función psicológica, el cual le permitía al juez un poder que iba más allá del que tenían en el derecho colonial:

En 1885, en el contexto del proceso seguido en contra de los estudiantes y periodistas encarcelados por las expresiones de oposición al reconocimiento de la deuda inglesa [...] Andrés Horcasitas, en su carácter de magistrado de la Suprema Corte de Justicia, recurría al uso de un recurso legal que aplicó como sostén del criterio jurídico para condenar a los acusados. Su argumentación encontraba fundamento en la doctrina planteada por Isidro Montiel y Duarte en su obra Derecho Constitucional, cuyo sustento teórico estaba basado en proposiciones emanadas de la psicología criminal y la jurisprudencia. La prensa independiente bautizó satíricamente aquel recurso como “función psicológica” o como “psicología”. Con base en el análisis de los alegatos legales, podemos definir la función psicológica como la facultad que dejaba al arbitrio de los jueces la estimación de posibles e intenciones que pudieran primar detrás de determinados actos y, en circunstancias particulares, conferirles carácter delictivo.⁷⁰

Como lo registra Gantús, la función psicológica se redujo a la simple palabra de psicología, y a partir de esta, la prensa fue señalando lo que consideraba atentados contra la libertad de expresión. Gantús muestra, sin que esa haya sido su principal línea de investigación, que la psicología no tiene un sentido preciso en aquellos discursos jurídicos y debates a través de la prensa. Califica al término *psicología* como una palabra

⁷⁰ GANTÚS, *caricatura y poder político*. p. 337.

anfibológica. La psicología no tiene un significado preciso, por eso puede servir como argumento tanto a favor del arbitrio jurídico como de la criminalización de la prensa.

En los pedimentos fiscales, al abordar el tema del arbitrio, se señalaba que el apoyo del juez en la función psicológica, a la que hace alusión Andrés Horcasitas, remitía a la psicología espiritualista que estaba en boga en ese momento. El espiritualismo de los jueces, que acarrearía la acusación por parte de una nueva generación de abogados y juristas positivistas, de mantener en su ejercicio profesional una visión metafísica de los valores de la sociedad y del delito, va a coincidir con la estabilización del concepto de psicología.

Sin embargo, mientras la función psicológica de los magistrados se orientaba hacia las viejas prácticas jurídicas de la sociedad novohispana y su rearticulación con las propuestas filosóficas en torno al alma y las posibilidades de acceder a un conocimiento verdadero a través del vínculo entre lo material y lo espiritual, la prensa encuentra en el significativo Psicología una forma de objetivar su descontento como asociación política y establecer una estrategia frente al gobierno de Díaz. La psicología funciona entonces como una metáfora que reorganiza la posición de un actor político importante como era la prensa en el último tercio del siglo XIX, justo cuando comienza a aparecer nuevas formas de legitimar el poder político a través de asociaciones que tienen que elaborar sus propios horizontes de acción política, al quedar socavadas las referencias trascendentales que legitimaban el poder dentro del Antiguo Régimen, y legitimarse entonces como parte y representantes de ese nuevo actor que era la sociedad civil.⁷¹

La apuesta positivista, por otro lado, colocará a las disciplinas orientadas hacia la actividad psíquica en una red epistemológica ligada a la investigación del carácter y la estructura cognitiva. Las investigaciones estaban avaladas por la experimentación en laboratorios que intentaban emular a los que estaban operando en Europa. Además de un eclecticismo teórico que permitía conjuntar diferentes marcos ideológicos en un amplio mosaico de ideas y teorías.

Hay que agregar que la cuantificación de los resultados y la incorporación de un lenguaje estadístico permitían presentar los resultados como parte de una ciencia objetiva, positiva. Además de que la presencia de esta vertiente psicológica ya en 1885, y su éxito

⁷¹ PALTI, *El tiempo de la política*.

final al sentar las bases de la psicología contemporánea, hace olvidar la dimensión de una psicología espiritualista, que era una apuesta contra la psicología positivista, reduccionista, que se concentraba en los patrones de conducta y la conciencia de los individuos.

Capítulo 3: los callejones sin salida de la psicología: El médico del alma y la historicidad del sujeto

1. El médico alienista y la función de la mirada

En el último tercio del siglo XIX, entre lenguajes biológicos y fisiológicos, junto con aquellos conceptos que se desplazaban de la filosofía a la ciencia positivista, una vertiente psicológica que irá tomando forma será aquella que permitirá abordar el campo de la conducta criminal. Ésta tendría un papel preponderante en la creación de instituciones represivas y en el protagonismo que tendrán los médicos al presentarse como expertos en la mente criminal. Sería imposible, por lo tanto, una aproximación a la historia de la psicología si se deja fuera la relación que establecen los profesionales del alma con la criminalidad y el papel que la criminología tiene en la consolidación de la psicología como disciplina independiente de la filosofía. El recorrido, sin embargo, tiene que empezar en la locura y las reflexiones que van surgiendo en una incipiente psiquiatría. Para aproximarnos a la red científica en la cual quedará insertada la psicología, donde adquirirá las características que le conocemos, nos guiaremos por una premisa que establece Zenia Yébenes Escardó:

Una advertencia. Habría que, simultáneamente, intentar resistirse a dos tentaciones. La primera, la de reducir la locura a las normas de la cultura o a las del momento histórico, como si cada época forjara para sí misma su parte de oscuridad y sintiera el escalofrío de una inquietud ficticia, que solo la mirada del investigador contemporáneo lograra disipar. La segunda, la de negar todo acceso de la racionalidad a la locura y afirmar su carácter ahistórico, arguyendo que la razón no puede apropiarse de aquello la desborda y la confina siempre a límites estrechos. Para nosotros, afirmar de manera unívoca tanto la estricta pertenencia de la locura al juego de la normatividad histórica, como la definición de la locura como lo que es externo a toda regla histórica del saber o del poder, es perder de vista lo que está en juego. La indeterminación del campo social supone más bien lo siguiente: la locura tiene el estatus de una negatividad históricamente inducida e históricamente inadmisibile por parte de la normatividad histórica de la cual procede.¹

La locura es un resto, un exceso que el orden simbólico es incapaz de asimilar. La pregunta que subyace a las prácticas y debates científicos en México durante el siglo

¹ YÉBENES ESCARDÓ, *Los espíritus y sus mundos*, p. 69.

XIX es ¿qué hacer con aquellas experiencias que desbordan el ideal social y que compromete todo el proyecto modernizador? Cada sociedad tiene que vérselas con un resto que no se integra a la narrativa social y que a pesar de todo le pertenece. ¿Cuáles eran las prácticas por medio de las cuales una comunidad podía incluir lo que quedaba excluido? Las redes científicas a través de una práctica como lo fue la psicopatología, logra objetivar ese exceso y a través de los dispositivos médicos y legales, excluirlos del cuerpo social.

Es decir, antes que analizar si la sociedad decimonónica elaboró una noción de locura que correspondía con su urgencia de integrar al país en una corriente histórica que iba colocando a los países occidentales en una red económica, o si suponemos un horizonte ahistórico, estructural de la locura, más bien nos cuestionamos como tramitaba esa sociedad su propio exceso. De qué forma va integrando conceptos venidos de las tradiciones médicas o filosóficas, los trabaja y los incluye en una narrativa que redundaba en prácticas y políticas impulsadas por las élites y avaladas por el Estado.

Esta es la idea que iremos bordeando: la psicología en el espacio clínico se objetiva a través del cuerpo del alienado, es decir, de aquel personaje que representa el exceso social por excelencia. De esta manera, es posible teorizar sobre la conducta, construir instituciones especializadas y de este modo desligar a la psicología de cualquier referencia metafísica y considerarla como una herramienta que surge dentro de las reflexiones propias del quehacer científico. A través de esta intensa actividad, los precursores de la psicología en los últimos años del siglo XIX, lograrán hasta cierto punto despojar a la psicología de sus referencias filosóficas y, eventualmente, incluso borrar las huellas de su paso por el alienismo; estableciéndose entonces como una ciencia que estudia científicamente el alma, es decir, la sensibilidad, la inteligencia y la voluntad de los individuos.

Si hay psicología es porque hay médicos que saben leer en el cuerpo del loco los signos de la locura y que saben discriminar entre la psique sana del individuo y la enferma del loco. En otras palabras, la posición que ocupa el cuerpo durante el siglo XIX nos dará al mismo tiempo las coordenadas que nos permitan saber desde dónde es mirado, en qué red discursiva es colocado y como esa posición revela también al sujeto que lo mira y que elabora un saber a partir de aquello que en tanto ubicado en el cuerpo lo excede. Es decir, cómo el alienismo se vuelve un espacio que consolidará a la psicología a través de las múltiples reflexiones que sobre la locura tuvieron lugar durante décadas.

Si el liberalismo apuesta por la modernidad y rechaza el pasado colonial ¿el cuerpo como dimensión pública de los sujetos que habitan la ciudad estaban dentro o fuera de la modernidad? ¿Cuál es la relación entre esta dimensión corporal y el cuerpo social del cual deben idealmente ser parte? Alrededor del cuerpo se organiza el saber de médicos, alienistas, higienistas y juristas. Interrogando al cuerpo y a aquello que lo excedía en forma de locura, el Estado encontrará nuevas maneras para afinar e impulsar su proyecto al dilucidar las formas en que el individuo participa de lo social, al estudiar científicamente a aquellos que habían quedado fuera del proyecto modernizador, rezagados en la lucha por la existencia.

El pensamiento cartesiano al establecer la separación entre el cuerpo y el alma, propicia un movimiento encaminado a dilucidar cuál sería el lugar desde donde el alma se comunicaría con el cuerpo y su relación con el cerebro. Paul Bercherie señala que los acontecimientos por los que atravesó Europa en los siglos posteriores a Descartes abonarán para que una parte de la actividad científica se decante por la investigación del sistema nervioso y el cerebro.²

Las guerras europeas ofrecieron a los médicos la gran oportunidad de estudiar cómo trabajaba el sistema nervioso central y el propio cerebro, a través de la infinidad de soldados heridos, a los cuales se les tenía que brindar asistencia médica. Como en su momento lo señalará el médico mexicano Porfirio Parra, los grandes avances durante el siglo XIX en la comprensión del funcionamiento cerebral serán dados a partir de la patología. Marie-Jean Pierre Fluerens había postulado en 1823 que el cerebro humano era el órgano de la mente, por lo tanto, debía considerársele como el órgano de las acciones voluntarias”.³

Durante las décadas siguientes se especuló acerca de la correlación existente entre facultades mentales y su localización cerebral, es decir, durante décadas habrá una búsqueda y teorización que intentará establecer una relación entre conductas, cualidades mentales e intelectuales con zonas específicas del cerebro. La frenología de Gall se inscribe en esta tradición, aunque caminó por un lugar distinto a las investigaciones que se estaban realizando sobre el cerebro.⁴

El descubrimiento del impulso nervioso a finales del siglo XVIII, volvió obsoleta la vieja teoría de los espíritus animales y estableció hipotéticamente una

² BERCHERIE, *Los fundamentos de la clínica*.

³ BERCHERIE, *Los fundamentos de la clínica*, p. 27.

⁴ DAMASIO, *El error de Descartes*.

relación de causa-efecto entre las impresiones sensoriales y su incidencia en el cerebro.⁵ En 1861, finalmente se pudo establecer una correlación entre una facultad cognitiva y una zona específica del cerebro. El mérito correspondió a un eminente científico, el francés Pierre Paul Broca, quien después de realizar la necropsia de un paciente con afasia encontró una lesión en la parte posterior de la segunda y tercera circunvalación frontales del lóbulo frontal izquierdo, conocida como área de Broca.⁶ Poco a poco la relación entre la excitabilidad del cerebro y los desórdenes intelectuales, afectivos o volitivos se volvió un marco explicativo para la locura.

Para un clínico como Pinel, La explicación sobre la causalidad de la locura se apoyaba mayormente en la esfera moral del individuo. La errática actividad psíquica que manifestaba un individuo durante un episodio delirante era propiciada por esa excitabilidad del cerebro, ocasionada a su vez por una conducta inmoderada. La gran revolución que tiene lugar en el campo de la locura encabezada por Pinel se centrará en una articulación entre el loco y los principios de la Ideología:

Pinel se vincula con el grupo de los Ideólogos, que representa en Francia la síntesis de las corrientes de pensamiento renovadoras y radicalizantes que marcaron el siglo XVIII. Comparte con ellos los principios metodológicos que les parecen estar en la base de todo trabajo verdaderamente científico. Herederos de la tradición nominalista, consideraban que el conocimiento es un proceso cuya base es la observación empírica de los fenómenos que constituyen la realidad. A estos fenómenos, material en bruto de la percepción, el sabio debe agruparlos y clasificarlos en función de las analogías y sus diferencias.⁷

Pinel retomará de Sydenham, vía Condillac, la preocupación por una actividad científica que se alejara de los dogmas “explicativos” y que pusiera el acento en la observación clínica y empírica.⁸ Esta inclinación hacia la observación y desconfianza en la teoría encontrará en la filosofía positiva de Comte uno de sus momentos fundamentales en la consolidación como método científico por excelencia.

⁵ Los espíritus animales eran definidos como un viento muy sutil o un soplo de aire que circulaban por el cuerpo a través de una serie de tubos, llegando al cerebro y haciendo posible la percepción y la actividad motora.

⁶ HOTHERSALL, *Historia de la psicología*.

⁷ BERCHERIE, *Los fundamentos de la clínica*, p. 16.

⁸ BERCHERIE, *Los fundamentos de la clínica*, p. 16.

La doctrina de Pinel respecto a la locura partía de una concepción psicofisiológica, la cual consideraba que la mente era la forma en que se manifestaba la actividad del cerebro. Consideraba también que la relación entre lo físico y lo moral en el hombre son fundamentales. Por lo tanto, la locura apuntaba a un desarreglo de la actividad normal del cerebro. Pinel encuentra tres elementos que incidían en este desarreglo de la razón: 1) Causas físicas, lo cual equivalía a alguna lesión en la cabeza que hubiera sufrido el afectado por la locura; 2) Otra causa era la posible transmisión hereditaria; 3) la última causa es la que ahondaba en una afectación al nivel de la moral. Esta explicación podía dividirse en dos vertientes; una que hablaba de un sujeto viviendo fuertes pasiones; la otra vertiente apuntaría a una vida llena de excesos.

Todavía debe procesarse cómo comprende Pinel la acción de las causas morales que considera como las más numerosas y las más importantes en la producción de la alienación mental: les atribuye más de la mitad de los casos [...] Actúan por la acción que ejercen sobre los órganos de la “economía”, es decir, sobre el organismo considerado como un todo funcional, perturbándolo.⁹

Para Pinel existían una amplia gama de pasiones, tales como la tristeza, la alegría, el miedo o la cólera, que afectaban al individuo al nivel de las vísceras y alteraban otras funciones del organismo como la circulación sanguínea y la respiración. La afectación moral entonces era el resultado de la afección que el cerebro sufría por las zonas viscerales. Las pasiones incidían en el funcionamiento sistema nervioso, el cual “irradiaba” los excesos sufridos por el organismo hacia el cerebro. La locura podía ser, de este modo, el síntoma de un desarreglo pasional.

Para Hugo Vezzetti, la gran revolución que introduce Pinel no está en la elaboración de un modelo teórico nuevo sobre la locura, sino en la forma en que reorganiza el espacio manicomial. Después de todo, el llamado tratamiento moral era menos una teoría que una serie de reglas y recomendaciones que el médico debía seguir. En tanto que la alteración mental causada por un conjunto de sensaciones y percepciones que han provocado la alteración del cuerpo, provocando la desorganización psíquica vía el funcionamiento exacerbado del cerebro, el ambiente que rodea al alienado tendría que ser modificado para lograr su restablecimiento.¹⁰

⁹ BERCHERIE, *Los fundamentos de la clínica*, p. 21.

¹⁰ VEZZETTI, *Historia de la locura en Argentina*.

Lo principal era tener instituciones adecuadas para cambiar las condiciones cotidianas que habían alterado su percepción y vivencia de la realidad, es decir, de las circunstancias que lo llevaron hacia la locura. La importancia que adquiriría el espacio manicomial residía en el control que se podía tener sobre el alienado, sometiéndolo entonces a una fuerte disciplina, buscando primordialmente el sometimiento a la autoridad del médico. Bajo una disciplina del trabajo y una constante vigilancia. A parte de una primera separación entre diversos tipos de locura:

En suma, el asilo debe ser un centro de reeducación modelo y “panóptico” en el que la sumisión es el primer paso hacia la cura; como lo hemos visto anteriormente, una educación mal hecha predispone a la locura; en el asilo, por el contrario, el sujeto adquirirá una educación modelo que se prolongará en los consejos profilácticos para evitar la recaída.¹¹

Por un lado, Pinel pasa de una visión de la locura como pérdida de la razón e introduce la idea de que el cerebro no tiene en sí mismo un daño localizado físicamente, sino que ha sido alterado debido a causas externas, y con ello introduce la idea de la curabilidad de la locura. Por otro lado, diseña un esquema que coloca a la figura del médico como parte esencial del tratamiento moral. Vezzetti señala que el alienismo interioriza el modelo burgués de autoridad paterna y lo hace operativo en el asilo. La dupla médico-paciente remite a las duplas padre-hijo, patrón-empleado. Así, la autoridad que va asumiendo el médico toma como apoyo los valores que la burguesía iba incorporando en las relaciones sociales, incluida la idea de la medida y el ahorro de la energía, la cual debía ser canalizada en un trabajo que fomentara la disciplina y los valores morales.

En una todavía poca diferenciada actividad profesional, las disciplinas que intentaban establecer la psique como su ámbito de acción o especialización encuentran en la conformación de la figura del médico un apoyo definitivo para perfilar su propio horizonte de acción. El médico desde el nacimiento del saber clínico hace gala de una mirada que hace comparecer una realidad que se oculta ante los ojos inexpertos. Ya lo apuntaba Pinel, la locura no era algo fácil de dilucidar a simple vista, para dar con ello se necesitaba de una mirada entrenada.

¹¹ BERCHERIE, *Los fundamentos de la clínica*, p. 23.

Desde ahí, plantea Vezzetti, se va conformando un personaje que utiliza una mirada que pretende verlo y saberlo todo del sujeto que tiene enfrente. El médico acompaña su mirada con una actitud inquisitiva para que de ese alienado no se le escape nada. La curiosidad del médico se abre a la historia familiar, a las vicisitudes personales del loco y sus valores; es decir, a toda manifestación cotidiana que eventualmente lo hubiera conducido a la locura. Cercano a la corriente higienista, el alienista podrá interesarse por el desorden social y por las consecuencias que el proceso civilizatorio eventualmente tendría en los individuos que habían quedado inmersos en él, sobre todo cuando los efectos de la civilización y el progreso se orientaba hacia las áreas urbanas.

A finales del siglo XIX, por ejemplo, la narrativa que se construye entorno a la oposición campo-ciudad, se orienta a hacia la valoración de la vida campirana en tanto que era un espacio que se mantenía al resguardo de las presiones y excitabilidad que traía consigo la vida urbana, con el consiguiente nerviosismo neurótico que ocasionaba la ciudad a sus habitantes. Además de preservar los valores tradicionales que se iban perdiendo poco a poco en las áreas urbanas. Por otro lado, la misma inmovilidad que las élites intelectuales observaban en las zonas rurales, volvía a éstas refractarias a los proyectos modernizadores y significaba serios obstáculos para la integración de la nación en los mercados internacionales.

Para Vezzetti, el espacio de intervención del alienista es el asilo y su campo de incidencia será en la relación que establezca con su loco. La autoridad frente al alienado y la disciplina que le imponga no rebasará el espacio organizado del manicomio. Por otra parte, el higienista tendrá a la sociedad en su conjunto como su campo de acción, su mirada se coloca más allá de las manifestaciones individuales de la locura y desde su posición de higienista tratará de reorganizar el espacio público y corregir o prevenir los desórdenes morales, los mismos que orillaban a la desmesura y a la locura.¹²

La psicología retomará del alienismo esa mirada y la autoridad que el médico construyó en la relación con el loco. Lo que está en juego es entonces la autoridad que el médico inventa y la mirada que le permite intervenir en todo proceso de reorganización del espacio público y de la moral de los individuos.

Si la psicología clínica se funda en un método que supone “encarar la conducta en su propia perspectiva, detectar tan fielmente como pueda las maneras de ser y de sentido, la

¹² VEZZETTI, *Historia de la locura en Argentina*.

estructura y la génesis, descubrir los conflictos que la motivan y los pasos que tiendan a resolver estos conflictos”, puede decirse que el alienismo proporciona un campo de experiencia y prácticas que hacen posible su constitución.¹³

Así, el alienismo ofrece a la psicología los instrumentos teóricos y prácticos, además de la pretensión de poseer un saber que le permitía conocer la profundidad psíquica del individuo. Si la medicina en general ofrece diversas categorías que serán utilizadas por diversos actores y disciplinas, entre ellos la psicología, como sano-enfermo o moral –patológico, y se volverán conceptos con los cuales se observará y construirán clasificaciones y categorías sociales, el higienismo aportará a la psicología su pretensión de intervenir en todos los ámbitos sociales y proponer programas de saneamiento moral y de higiene mental:

...la justificación de la psicología desde un punto de vista práctico se desarrolló desde una grilla interpretativa provista por la medicina, la cual, desde el higienismo, había extendido y legitimado su intervención hasta abarcar los problemas sociales. La psicología tomó del modelo médico la forma de interpretar los problemas en términos de normalidad y patología, como grilla interpretativa de sus propios objetos de estudio, viendo como el uso de esos criterios para evaluar todos los fenómenos psicológicos y psicosociales, tomó del higienismo la voluntad de intervenir en los problemas prácticos desde el saber académico, legitimando así la extensión de su campo de acción hacia la criminología, la educación y la interpretación de la sociedad[...].¹⁴

Uno de los cruces más interesantes entre medicina, higiene y saber psíquico será a partir de la articulación de estas perspectivas con una reformulación jurídica de la psique. Aparece en el último tercio del siglo XIX la teoría criminológica y con ella el desplazamiento de los saberes que había adquirido el alienista en el asilo. Además de la ampliación de las estrategias higiénicas dirigidas ahora a la psique.

2. Entre médicos y espacios delirantes

La historia que se explorará a través de la locura y la criminalidad abarcaba la historia familiar del que mostraba signos de alguna degeneración. La mirada del médico se dirigía entonces hacia la historia familiar de algún individuo que había caído en las

¹³ VEZZETTI, *Historia de la locura en Argentina*, p. 59.

¹⁴ TALAK, “Enfermedades sociales y degeneración”, p. 141.

redes institucionales, buscando en los padres o abuelos los indicios que llevaran a suponer la presencia de algún rasgo criminal que pudieran haber sido heredado y que corroborara la existencia de degeneración hereditaria. Los interrogatorios se vuelven por tanto un medio científico para extraer información y conclusiones tanto en la cárcel como en el hospital psiquiátrico, con sus preguntas directas sobre los padres y los abuelos, sus conductas y sus enfermedades. La ausencia de la ficción narrativa propia de la cultura, de aquella que da al sujeto sus coordenadas y le garantiza una identidad y un lugar en el espacio socio-simbólico, aparecerá ahora reconstruida por la ciencia y el lugar asignado para algunos individuos será periférico al orden social.

El cuerpo *deshistorizado* se desenvuelve en el espacio público. Los individuos, nuevos ciudadanos, tienen que desplazarse y ajustarse a los nuevos parámetros de tiempo y distancia que se introducen en el país al ritmo del ferrocarril y las fábricas. Esta nueva realidad tecnológica altera la percepción, son innovaciones que trastornan inevitablemente la percepción espaciotemporal y modifican la organización psíquica de la población que padece esa irrupción técnica en su realidad cotidiana.

A la par de las transformaciones que va sufriendo el país gracias a la modificación de los sectores industriales y los avances técnicos que se van volviendo parte de la cotidianidad que vive la ciudad, van apareciendo trastornos psicológicos, conductas que apuntan a la locura o a la inadaptación del orden social, así : “La ciudad se constituye en el espacio histórico donde confluyen diferentes grupos sociales, lo que permite la heterogeneidad cultural, la estratificación de las enfermedades y la construcción de cuerpos distintos, de tal forma que se podía encontrar la obesidad como problema de las mujeres de clase alta y la muerte por hambre en los niños pobres”.¹⁵ A pesar de las diferencias existentes entre las clases sociales y las enfermedades que los aquejaban, la medicina, al igual que el marco jurídico, se presentaba como una oferta homogénea, útil para todos los sectores y para todos los cuerpos.

Un sector médico entonces se encargará de los malestares que genera la modernización del país. La higiene, la dieta y la moderación en el consumo de alcohol serán temas recurrentes en las publicaciones especializadas y en las políticas de salud. Además, habrá una oferta creciente de medicamentos y otros remedios que se anunciaban a través de la prensa y que prometían una acción eficaz para aliviar cualquier malestar. Una farmacopea avalada por la ciencia y autorizada por el Estado,

¹⁵ LOPEZ RAMOS, *Prensa, cuerpo y salud*, p. 238.

que prometía una acción directa sobre el órgano específico, suponía la separación existente entre enfermedad y entorno social, por un lado, por el otro, un incipiente mercado de la enfermedad.

Habría que agregar que ese individuo objetivado, que está fuera de la composición social, dará lugar a un replanteamiento de la historicidad. La dificultad para sustentar algún saber anatómico en los estudios realizados en el cerebro lanzará a los médicos a buscar nuevos esquemas teóricos que el permitan elaborar una explicación de los trastornos que afectan a la población. La objetividad del cerebro abrió la puerta a nuevas modalidades de subjetivación, a las nuevas coordenadas elaboradas por la ciencia para que el Estado tramitara aquello que se presentaba como excesivo en los cuerpos de los locos y criminales.

La dificultad para encontrar en los cerebros de los locos y los criminales las huellas evidentes de la degeneración, obligaba a considerar otros marcos teóricos que pudieran articular al loco y al criminal con un organismo que aun estando enfermo no podía encontrarse la causa física de tal anomalía. La explicación atávica venía a resolver el *impasse* anatomoclínico.

Carlos López Beltrán menciona que el concepto de herencia, cuando comienza a difundirse después de 1830 en Francia, estableció una dicotomía entre la herencia física y la herencia moral. A partir de ese momento, se intenta hacer la distinción entre lo normal y lo patológico. El concepto de herencia fue saliendo del ámbito académico y se va centrando en las grandes discusiones nacionales en Francia. López Beltrán señala que es a partir de 1840 cuando el concepto de herencia deja el espacio médico y comenzó a ser parte de las discusiones sobre el destino de Francia:

A partir de 1840 la herencia salió del ámbito puramente académico para insertarse en las discusiones nacionales. La preocupación por la decadencia política de Francia, así como la degeneración física de la población, en el mas bien pesimista que imperaba, tomó la poderosa argumentación a favor de los hechos inagotables de la herencia de la constitución, y los menos sólidos pero más atractivos de la herencia moral, para producir un creciente número de panfletos, tratados, disquisiciones, etc., fueron progresivamente atribuidos a causas corporales recibidas de los padres. Esto convenía al gremio médico que así adquiriría una importancia clave en las decisiones sobre el destino de la nación.¹⁶

¹⁶ LÓPEZ BELTRAN, “Enfermedades hereditaria”, p. 102.

La herencia se presenta como un concepto que explicaba una serie de problemáticas sociales, políticas, culturales. Así, la sífilis, la tuberculosis, el alcoholismo, la criminalidad, el retraso mental, comenzaron a ser atribuidos a una herencia transmitida de padres a hijos.

A partir de 1870, el concepto de herencia va causando más interés en la comunidad académica de México: en la comunidad médica se asume y acepta la transmisión hereditaria como algo dado, lejos de todo escepticismo posible. Es decir que “Se percibe en los autores mexicanos un afán por poner orden en los conceptos, reordenarlos y adecuarlos, ya sea respecto a fisiologías de su predilección, o respecto a sus experiencias clínicas.

Un eclecticismo mediatizador parece ser compartido por todos”.¹⁷ Los círculos académicos buscaban una construcción epistemológica que pudiera dar cuenta del atraso económico, social y cultural del país. Sus propuestas estaban llamadas a encontrar un campo de aplicación. La sociedad así, poco a poco se vuelve un laboratorio de práctica: ahí es donde hay que encontrar respuestas y, una vez encontradas, aplicar medidas tendientes a remediar los males que aquejan al país.

Al introducir el concepto de herencia, Morel permite pensar los trastornos más allá de un modelo lesional. Si la lesión no se puede encontrar en algún órgano, aun así hay que encontrar algún concepto operativo que permita la intervención preventiva de la ciencia. Las concepciones psiquiátricas de August Morel se inscriben en una concepción que incluía la reflexión antropológica. Su tratado de las degeneraciones que aparece en 1857, se apoyaba en una reflexión religiosa, retomando del génesis bíblico la idea de que el hombre ha sido creado siguiendo un tipo primitivo perfecto.

La desviación de este tipo ideal señalaba una degeneración, un paso atrás en el camino de la humanidad. El hombre se degrada, establecía Morel, debido a circunstancias externas que resultan perjudiciales para mantener su perfección primitiva y, en última instancia, por su relación con el pecado original que lo orilló a las contingencias del mundo.

La importancia del concepto de herencia residía entonces en su carácter transmisible, ya sea de una generación otra o por medio de atavismos. Ambas características serán más que útiles para los científicos mexicanos, pues por un lado podrán exponer las consecuencias directas de conductas inmorales o perniciosas para la

¹⁷ LÓPEZ BELTRAN, “Enfermedades hereditaria”, p. 102.

salud, como el alcoholismo; por otro lado, la condición atávica que se elaboraba teóricamente a través de las discusiones académicas, permitía relacionar conductas presentes con un pasado colonial o indígena, al cual se consideraba como una etapa supersticiosa o sangrienta. La violencia y degeneración del pueblo podía debatirse e interpretarse en tanto parte de costumbres introducidas por la modernización industrial como por los residuos atávicos que permanecían en grandes sectores de la población. En los grupos indígenas, por ejemplo.

Si hay una tradición liberal que apela a la libertad como un horizonte axiológico, donde los actos son libres y de responsabilidad exclusiva del propio individuo, con las consecuencias que esta idea tendría en la redacción de los códigos jurídicos; también se estará elaborando un campo epistemológico sustentado en las investigaciones fisiológicas, las cuales al ir avanzando sobre fenómenos como el del arco reflejo, el cual se sustentaría en la separación de los nervios sensoriales de los nervios motores. Los diferentes sistemas que operaban entre la sensación y la acción, planteaban acciones que podían escapar de la conciencia y colocarse en un registro involuntario.

El arco reflejo llevará a los científicos a considerar la existencia de representaciones que podrían estar fuera de cierto umbral de conciencia y que podrían incidir eventualmente en la conducta. Las investigaciones sobre el tiempo que una sensación tardaba en volverse consciente será parte de los trabajos psicológicos de Herbart en la segunda década del siglo XIX y tendrán una larga vida, siendo parte de los trabajos sobre el inconsciente que comenzaba a explorarse científicamente en Europa y que tendrá sucesores tan destacados como Martin Charcot, Pierre Janet y Sigmund Freud.¹⁸

Para la época, las ideas de actos que escapaban a la voluntad de los individuos, implicaba un cuestionamiento a los supuestos liberales y abonaba a la consolidación de una ciencia positiva. Como señala Zenia Yébenes Escardó, aquello que quedaba más allá de la conciencia y la intencionalidad de un acto, se convertiría en el evolucionismo positivista en la herencia, orientando la actividad científica hacia el pasado individual o colectivo buscando las causas de la anormalidad

La herencia se vuelve un concepto que explica la presencia de una patología dentro del cuerpo, pero sin necesidad de que aparezca claramente, como proponía el modelo anatomoclínico; y también conecta al loco o criminal con un grupo social

¹⁸ ASSOUN, *Introducción a la epistemología freudiana*.

concreto o con un pasado atávico. Ya sea apelando a una historia familiar o aun pasado que podía remontarse a varios siglos, a una época de barbarie o violenta, la herencia se volvió un concepto que permitía elaborar una explicación sobre lo que acontecía al país. En la elaboración de un marco explicativo que se construirá durante el siglo XIX, y que permitió explicar las condiciones de atraso y la imposibilidad de volver a México un país plenamente moderno, participaron médicos, juristas y políticos.

Muchas veces, los personajes involucrados en la construcción de marcos teóricos que explicaban la falta de integración de distintos sectores, la presencia de vagabundos en la ciudad de México o el consumo de alcohol y su correlación con la criminalidad, también participarán desde otros ámbitos como la política y el periodismo. Así, no será raro encontrar médicos o abogados discutiendo sobre el impacto de la herencia degenerativa, y los sujetos que la portan, en la construcción de un país moderno, desde distintas tribunas políticas, científicas o divulgativas como la prensa.

Podemos considerar al siglo XIX como un momento en que las disciplinas científicas y sociales no están completamente separados, y que el modelo explicativo que se elabora sobre el atraso social y económico, por un lado, y la locura y la criminalidad, por el otro, como elementos que inciden en ese atraso, lleva a que estos médicos, juristas y políticos se desplacen con relativa facilidad por disciplinas que no estaban todavía bien delimitadas como la psicología, la psiquiatría o la fisiología.

Es posible entonces dirigir la atención a un grupo heterogéneo que durante el último tercio del siglo XIX se dedicó a explorar científicamente la realidad del país y que elaboró propuestas para solucionar los problemas que ellos consideraban urgentes para avanzar en la modernización a través de diversas acciones que no descartaba una moralización de la población. Entre estas personalidades estarán Agustín Roa, Porfirio Parra, Francisco Martínez Baca, Julio Guerrero y Carlos Roumagnac. Desde 1878, cuando Agustín Roa publica la primera tesis que se escribe sobre la locura en La Escuela de Medicina hasta la publicación en 1904 de Los criminales en México de Carlos Roumagnac, veremos a infinidad de médicos, juristas y políticos discutir sobre la situación del país y, en el proceso, ir depurando el concepto de psicología de sus contenidos metafísicos e ir preparándolo como un concepto operativo que englobara la inteligencia, la volición y la sensibilidad, sin prejuzgar sobre una orientación normal o patológica, sino a partir del análisis de estos contenidos psíquicos establecer los parámetros de la normalidad.

3. El problema de la sugestión hipnótica

En *El Diario del Hogar*, en 1887, se publicó un artículo atribuido al diario francés *Gaulouis*, en el cual se mencionaba una comunicación que había tenido lugar en la Academia de París y que tenía como punto de discusión el tema del hipnotismo. El debate sobre el hipnotismo y la sugestión introducía una visión distinta de la voluntad y, por lo tanto, un cuestionamiento de la noción de libertad. Las investigaciones sobre el arco reflejo y la curiosidad que provocaba el fenómeno del hipnotismo orientaban las investigaciones médicas, psicológicas o psiquiátricas por otros lugares, distintos a los anhelados por aquellos que confiaban en la construcción racional de la nación. Si una parte de la sociedad buscaba edificar un proyecto modernizador apoyado en la capacidad de los nuevos ciudadanos para asumir su nuevo rol y aprovechar las garantías políticas y culturales que esta nueva situación les otorgaba; también es cierto que este primer modelo modernizador basado en la educación comenzaba a generar dudas en algunos personajes.

El hipnotismo fue una manera de introducir la duda en una sociedad que basaba todas sus esperanzas en la moralización del pueblo a través de la educación. Más allá de la moral y la educación, podían existir fuerzas que obligaran a actuar en contra de la razón. Es decir, en el individuo podían actuar fuerzas que estuvieran por encima de la voluntad; fuerzas que ni siquiera la razón podía controlar.

En una nota que hoy nos parecería curiosa, *El Diario del Hogar* reproduce una comunicación que un médico francés había hecho llegar a la Academia de París, y en la cual da cuenta de lo acontecido a un joven de 19 años, el cual había sido arrestado por robo. El médico establecía como atenuante del delito cometido el haberse llevado a cabo estando el joven bajo los efectos de una sugestión hipnótica. En la comunicación se describía la conducta errática del joven previo al robo, los episodios de sonambulismo que padecía y los ataques de angustia, injustificados, que lo aquejaban. El doctor, que conoció el caso de robo y que redactó la comunicación, pasa entonces a relatar la forma en que procedió frente a este acontecimiento. A través de la sugestión hipnótica, la cual fue confirmada por un colega, procedió a ordenar al joven que robara la cadena de un reloj. Al día siguiente, en las condiciones que el doctor había ordenado, el joven, bajo el influjo hipnótico, robó cadena y reloj. Al estar nuevamente en uso de su razón, el joven aseguró no saber cómo había llegado el objeto robado, al tiempo que declaraba angustiado no ser un ladrón:

La conclusión de este estudio médico legal sobre sonambulismo espontáneo y el sonambulismo provocado es muy sencilla. Donde el juez de instrucción cree hallar un sistema de defensa, el médico ve la manifestación de fenómenos de psicología mórbida. Esperamos que los progresos de la ciencia acabarán por convencer a los magistrados, y que, en ciertos casos, como el que he tenido el honor de exponeros, evitarán irreparables errores judiciales deduciendo el automatismo del inculpado, su inconsciencia y su irresponsabilidad.¹⁹

El fenómeno de la sugestión, el hipnotismo o, como lo expone la nota aparecida en *El Diario del Hogar*, el sonambulismo espontáneo y el sonambulismo provocado, será una manera de introducir un cuestionamiento sobre la libertad individual, mismo punto que autorizará a los alienistas a pensar este fenómeno como algo que se llevaba en el organismo y que orillaba o predisponía a la locura o a la criminalidad. La pregunta que los científicos tenían que formularse y responder sería entonces por qué algunos individuos eran proclives a la sugestión y por lo tanto condenados a padecer una debilidad en sus facultades intelectuales, volitivas y afectivas.

Durante el Segundo Congreso Médico Panamericano, celebrado en 1896 en la ciudad de México, el tema del hipnotismo estará más estructurado a pesar de los cuestionamientos que ya pesaban sobre esta práctica en la comunidad médica. El representante de cuba, Eduardo Díaz Martínez, presentó un trabajo que a la distancia lo podemos calificar de interesante por la síntesis histórica que hace del hipnotismo, aparte de las referencias que hace sobre los médicos e investigadores que en aquel momento vinculaban el fenómeno del hipnotismo con la actividad que podría registrar el cerebro.²⁰

Sometido al mismo trabajo de purificación que la psicología, el hipnotismo, en la reseña hecha por Díaz Martínez, queda desvinculado de su origen místico impulsado por el descubridor del fenómeno, Anton Mesmer, y queda integrado en una red más amplia que incluye explicaciones sobre el funcionamiento del sistema nervioso y la inhibición de la actividad ligada a la corteza cerebral, lugar de las actividades intelectuales en el individuo.

¹⁹ “Un robo por sugestión”, p. 2

²⁰ DIAZ MARTÍNEZ, “El hipnotismo y la sugestión”.

Díaz Martínez, siguiendo en esto a la famosa escuela de Nancy, manifestaba que el hipnotismo no era un fenómeno que tuviera lugar solo en individuos afectados por una herencia degenerativa, como lo postulaba la clínica francesa a través de Charcot y Pierre Janet, por lo tanto, cualquier individuo era susceptible de ser hipnotizado. En otras palabras, el hipnotismo era un estado particular del sistema nervioso determinado por maniobras artificiales.

Para lograr explicar la ascendencia del médico hipnotista sobre el paciente hipnotizado, sin caer en el influjo magnético mesmeriano, Díaz hace una revisión sobre lo que se había investigado sobre el funcionamiento cerebral y la manera en que la orden del médico influía en el cerebro por sugestión:

Los fenómenos hipnóticos, por lo que vemos, se deben a la suspensión más o menos profunda y progresiva de las funciones intelectuales empezando por las más elevadas, voluntad, conciencia, sentimiento de personalidad y aun de la actividad psíquica inconsciente.

Admitida por la mayor parte de los autores que las facultades intelectuales radican en la zona cortical o capa gris del cerebro, podemos decir que los fenómenos hipnóticos dependen de la suspensión parcial o total de la actividad de esas células grises, que constituyen la superficie de los hemisferios cerebrales, quedando en poder del hipnotizador la serie infinita de reflejos que se pueden conmovir a voluntad.²¹

Para explicar cómo se efectúa el trance hipnótico, nuevamente se apoya en las teorías del momento, que iban desde suponer que la hipnosis producía perturbaciones en la circulación general del cerebro, ocasionado *hiperemias* y *anemias* en la sustancia gris, hasta plantear que la atención en una sola idea alteraba la actividad de las células cerebrales, quitando oxígeno a la sustancia gris y embotando a las células. El fenómeno observado en el hipnotismo suponía de cualquier forma la reducción de las funciones psíquicas:

Los fenómenos hipnóticos, por lo que vemos, se deben a la suspensión más o menos profunda y progresiva de las funciones intelectuales empezando por las más elevadas, voluntad, conciencia, sentimiento de personalidad y aun de la actividad psíquica inconsciente.

²¹ DIAZ MARTÍNEZ, “El hipnotismo y la sugestión” p. 971.

Admitida por la mayor parte de los autores que las facultades intelectuales radican en la zona cortical o capa gris del cerebro, podemos decir que los fenómenos hipnóticos dependen de la suspensión parcial o total de la actividad de esas células grises, que constituyen la superficie de los hemisferios cerebrales, quedando en poder del hipnotizador la serie infinita de reflejos que puede conmover la voluntad.²²

A partir de esta alteración del funcionamiento cerebral se aumentaba la sensibilidad de algunas funciones nerviosas, al tiempo que otras ligadas al intelecto y la voluntad quedaban disminuidas. Así, el hipnotismo podía incidir en el aumento de la sensibilidad general o especial, aumento de la memoria, disminución de la ideación, discernimiento, juicio, determinación voluntaria, aumento de la sugestionabilidad, etc.

En una segunda aportación sobre el hipnotismo y sus aplicaciones terapéuticas, Guillermo Parra, un poco más medurado que Díaz Martínez, y más limitado en su exposición, mencionaba los casos en los que la hipnosis podía servir como tratamiento. Para Díaz Martínez el campo de aplicación del método hipnótico era bastante amplio e incluía casos que podían ir desde curar un acceso de insomnio hasta una intervención quirúrgica sin anestesia, sometiendo al paciente a un trance hipnótico. Para Guillermo Parra, el éxito del hipnotismo era más limitado y se podía circunscribir a casos de histeria, es decir, de alteración de los nervios sin causa visible o lesión, al igual que el insomnio o la incontinencia urinaria.

El hipnotismo, señores, es un poderoso sedante del sistema nervioso, en muchos casos un remedio que cura con asombrosa rapidez. Suprime en la generalidad de los casos los síntomas más molestos y nos da tiempo para usar de otros medios que obtengan la curación del mal.

Por lo expuesto se ve cuán grande es el campo de acción de esta rama de la Terapéutica moderna, tan fecunda en resultados y de un porvenir que tiende a ensancharse cada día más y más en su aplicación.

A nosotros, a los médicos está encomendado estudiar, extender sus aplicaciones. Es verdad que su estudio está lleno de escollos, qué de veces toca puntos de fisiología cerebral totalmente desconocidos y que nos hacen perder el hilo de nuestras investigaciones; pero no podemos por esto dejar de comprobar los hechos bien

²² DIAZ MARTÍNEZ, “El hipnotismo y la sugestión”, p. 971.

observados, agruparlos, estudiarlos y sacar de ellos las conclusiones prácticas y tal vez más adelante la explicación íntima del fenómeno.²³

La práctica del hipnotismo introduce una perspectiva opuesta a la liberal, sobre todo por su apuesta iluminista y su confianza en una razón que decide libremente y que es dueña de sus actos. El médico que busca apoyarse en el hipnotismo podrá acudir, como en los dos casos anteriores, a todos los recursos críticos que le pueda ofrecer el horizonte científico de la época. Ya fuera por una herencia degenerativa o por una incidencia directa sobre el cerebro que no indicaba necesariamente una debilidad cerebral congénita, los médicos podían corroborar frente a las élites gobernantes que había un punto donde el psiquismo del individuo podía ser suspendido y manipulado. Es decir, que el sujeto no necesariamente era completamente responsable de sus actos, que había algo podía rebasar su libertad, su conciencia o su voluntad.

La explicación sobre el estado hipnótica pudo haber avanzado hacia una explicación más general del psiquismo, apelando a una dinámica inconsciente inherente al ser humano, como el modelo que en esa misma época estaba elaborando Freud. Como es sabido, Freud abandona el método hipnótico por problemas con esa técnica y la dinámica inconsciente que le interesaba. La influencia de la clínica francesa orientaba a los médicos hacia la consideración de una herencia degenerativa como factor principal de las perturbaciones del psiquismo.²⁴ Hacia este punto se encaminó la clínica mexicana.²⁵

La perspectiva degeneracionista entonces se abría paso para explicar un estrechamiento de las funciones psíquicas, lo cual daba lugar a fenómenos que inevitablemente escapaban de la conciencia. Las taras hereditarias afectaban entonces el campo volitivo, afectivo e intelectual, dando por resultado un tipo de individuo anormal, incapaz de integrarse así las exigencias que planteaba la lucha por la vida.

El hipnotismo se centraba en el funcionamiento del cerebro del individuo y desde ahí se intentaba actuar por sugestión, aliviando sus padecimientos. Pero el sujeto colocado en esta red científica, hipnótica o anatomoclínico, está privado de una narrativa, de una historia sobre lo que le acontece en ese mundo industrializado y lleno

²³ PARRA, "El Hipnotismo como medida terapéutica" p. 987.

²⁴ ANZIEU, *El autoanálisis de Freud*.

²⁵ Hay que recordar que, en 1925 Pierre Janet, el discípulo de Jean Martin Charcot y defensor de una etiología degenerativa como explicación de las perturbaciones psíquicas o de la locura, visita México e imparte un curso en la Universidad Nacional de México. Esta visita puede ser interpretada como el aval que el clínico más famoso del momento le daba a la clínica mexicana.

de eso que los positivistas llamaban “la lucha por la vida”. La ausencia de una narrativa colectiva se expresa de esta manera a través de síntomas más o menos patológicos.

Así, a través del tratamiento hipnótico podemos ver cómo se va configurando dos estructuras psíquicas y dos formas de colocarse en la realidad. De un lado tendremos a un sujeto enfermo, con rasgos atávicos o hereditarios, que provocan su trastorno psíquico y que lo orillan a actuar en contra de la moral, a delinquir o, finalmente, a una caída en la locura. También tendremos a un sujeto normal, pero que físicamente puede resentir el ritmo de vida que impone la modernización del país. Alteraciones del sueño, neurosis, incontinencias sin causa físicas, trastornos físicos, angustias, etc., se vuelven trastorno que aquejaban a la población y que es posible atender sin reconocer una causa hereditaria, sino como efecto de un modo de vida alterado por los estímulos tan intensos que provoca la industrialización traída a México por una ideología del progreso.

El esquema terapéutico se iba entonces diferenciando del alienismo y la locura. De un lado se va afinando un modelo neuropsiquiátrico, y del otro lado una psicología como una ideología que intentaría ocultar las contradicciones en la que vive el sujeto y que le provoca un malestar que se expresa somatizando los trastornos sociales en lo que está inmerso.

4. La degeneración mental

El tema de las redes familiares como una institución que participaría en el cuidado y custodia de los enajenados será analizado por la Comisión encargada de la construcción de un nuevo manicomio para el Distrito Federal, esto durante el Segundo Congreso Panamericano realizado en la Ciudad de México en 1896. El tema se aborda de una manera periférica para desestimar la participación de otros actores sociales distintos al sistema manicomial, representado en la Ciudad de México por los hospitales de San Hipólito y el Divino Salvador. En una argumentación que no deja de tener elementos contradictorios, se pasa revista a otras alternativas de asistencia y tratamiento de la locura, solo para volver a negar una posibilidad distinta al manicomio y al control médico.

La referencia de la Comisión no son estas redes familiares y comunitarias de las que nos habla Guerra y que esboza Cristina Sacristán Solís a través de su análisis de los juicios de interdicción y la laxitud con la que el Estado mexicano se tomó el cuidado de

los locos durante todo el siglo XIX y buena parte del XX.²⁶ Lo que está presente en el discurso elaborado y que servirá como exposición para dar a conocer el proyecto del nuevo manicomio, que ponía a México a la altura de los países civilizados, era el modelo asistencial practicado en la ciudad de Geel.²⁷ El Proyecto comienza haciendo un breve recuento histórico sobre la locura, la forma en que se le concebía en la antigua Grecia y la forma en que filósofos como Pitágoras, Anaxágoras y Demócrito habían contribuido a dilucidar algunos aspectos de esta enfermedad y su influencia en Hipócrates, que le permitió hacer un cuerpo doctrinal, repasa la locura durante el medioevo, por las posesiones demoniacas y las supersticiones, para luego llegar a los siglos XVII y XVIII, poniendo un gran énfasis en los aportes de Pinel y Esquirol:

Ya en 1657 a 1660 se ordenó en París que el Hospital General abriera un departamento para los enajenados. Pero es necesario llegar hasta la época del renacimiento, para volver a ver ocupar lugar distinguido en las ciencias a la locura; para ver sabios que como Sydenham, Willis, Bonet, Baerhave se dedicaban a la psiquiatría con noble afán.

Después de estos grandes hombres apareció la gran figura de Pinel, médico de Toulouse, el cual tomó a su cargo el manicomio de Bicêtre en 1792, época que podemos llamar moderna, encontrando en el referido establecimiento atados con cadenas a los enajenados. A estos malos tratamientos substituyó Pinel los medios de represión,

²⁶ SACRISTÁN, “¿Quién me metió en el manicomio?”

²⁷ En Julio del 2015, el portal digital del diario *the economist* apareció un artículo donde destacaba el alto costo económico que ha tenido en los años recientes los ahora denominados trastornos de personalidad. El estimado que hacía en pérdidas en la producción debida incapacidad médica por problemas de mentales era mayor que los costos que provocan otros gastos médicos como lo serían los tratamientos contra el cáncer, recuperación por enfermedades cardíacas o la diabetes. La prospectiva que hacen algunos economistas es que entre el 2011 y el 2030 a nivel mundial el impacto que tendrán en la producción los problemas mentales ascenderá a los 16 mil millones de dólares. Como opción a la medicalización que padece un importante porcentaje de la población estadounidense, y mundial, proponía el artículo considerar una opción más humanitaria para tratar los trastornos mentales. Dado el vínculo existente entre el desarrollo económico, el proceso de envejecimiento y las enfermedades mentales, un modelo alternativo para tratar a aquellos que manifestarán algún tipo de problema mental en el futuro, sería el que desde hace siglo tiene lugar en la ciudad belga de Geel, donde la enfermedad mental aparece como algo natural, es decir que no provoca escándalo para sus habitantes, lo cual le añade a una ciudad como cualquier otra, con sus negocios y actividades económicas, una apertura para aquellos que sufren algún trastorno, otorgando un trato amable y paciente: valores que deberían ser asumidos por cualquier sociedad. Resulta interesante que el modelo manicomial diseñado para la ciudad de México se haya apoyado en la descalificación de un modelo alternativo como el Geel y que un siglo después, cuando la locura asume el políticamente correcto nombre de trastorno de personalidad, la ciudad belga sigue apareciendo como alternativa frente al fracaso de la medicación para tratar los desórdenes mentales (o éxito económico, según se le quiera ver). Véase: Prideaux, John, “The age of unreason”, *the economist*, 2015, <http://www.economist.com/news/special-report/21657023-world-grows-richer-and-older-mental-illness-becoming-more-common-john-prideaux>.

sabiamente combinados, en los que la paciencia, la dulzura y la gran observación psicológica, fueron la base de su tratamiento moral.²⁸

La Comisión continúa exponiendo las recomendaciones que había dado Pinel para la construcción de establecimientos adecuados para una clara separación de los alienados de acuerdo a la forma y naturaleza de su afección mental. El modelo de Pinel influyó en la práctica psiquiátrica tanto en Europa como en América, pero señala el informe que al mismo tiempo se venía gestando un movimiento entre los mismos alienistas que cuestionaban la severidad del mismo método de Pinel, elogiando como alternativa el sistema de colonias para locos.

En el proyecto se oscila entre la aprobación y la desaprobación de los métodos utilizados como alternativa al encierro de los enfermos mentales. Por un lado, plantea que un sistema como el utilizado en las colonias para locos, donde ponían a trabajar como agricultores a los pacientes, no podía ser viable para la realidad mexicana, es decir, no encontraría posibilidades para su aplicación debido a “nuestro modo de ser”. La falta de educación de los jornaleros mexicanos haría muy difícil, si no imposible, la permanencia de los enajenados a su cargo, pues el enfermo sería objeto de burlas y sátiras continuas, en vez de objeto de consideración y respeto.

Otra opción que exploraban los médicos fue el sistema de pensionados que era una característica de Geel. El reporte dedicará una parte importante de su exposición a explorar los pros y contras de esta alternativa al tratamiento de la locura. Lo primero que se menciona es que estadísticamente el éxito alcanzado en el tratamiento y curación de enfermos mentales es menor de lo que se obtiene en un sistema de enclaustramiento, como el que representaba el sistema manicomial. Más adelante, asegura no creer mucho en los datos estadísticos, pues estos pueden ser poco confiables al tratar de establecer la realidad de una curación completa cuando se trata de casos de locura.

Al abordar el caso de Geel, se señala que a ese pueblo llegaban enfermos que eran considerados incurables por otros médicos, aparte de que los reglamentos municipales obligaban a no recibir o a regresar a los manicomios a los enajenados considerados peligrosos y que fueran considerados como potenciales homicidas, incendiarios, suicidas, eróticos, etc. Es decir, aquellos locos que llevaran sobre el sí el estigma de la peligrosidad.

²⁸ “Construir un manicomio”, p. 889.

Considerando estas circunstancias, el historial de curaciones de Geel podría ser menor de lo que se pensaba, pero su sistema podría ser apto para enajenados inofensivos. La idea de las locuras inofensivas, de los locos tranquilos, significaba un apoyo a la objeción a los métodos asistenciales que se basaban exclusivamente en encierro y bajo la lógica de una peligrosidad inherente a la locura.

Así, dentro del proyecto para la construcción del nuevo manicomio de la ciudad de México se reconoce el valor del sistema de Geel, pero acotado a enfermos crónicos e inofensivos, pero quedaba desestimados para casos agudos o curables y quedaba rechazado para aquellos locos peligros. Al mismo tiempo, considerando que tuviera algún valor terapéutico, difícilmente un sistema de este tipo funcionaria en otra parte del mundo. Para reforzar su argumento, se señala que los manicomios son instituciones recientes, pero que, desde su aparición, la patología mental había realizado grandes avances en el conocimiento de las enfermedades del cerebro. La propuesta del proyecto para un nuevo manicomio se encamina entonces a dar cuenta de la situación de los manicomios de la Ciudad de México y del costo-beneficio que tendrían para el país la construcción del Manicomio General

. El sector médico lucha por tener espacios de poder y ser un actor de peso en la conformación de los reglamentos de salud pública. Pero las propuestas más radicales de este sector encontraban un contrapeso con las posturas de los liberales moderados. Aun así, algunas ideas positivista se integraron en los marcos jurídicos liberales al introducir nociones como la de los atenuantes al momento de juzgar una causa criminal.

El determinismo científico y las acciones para controlar e incidir en las prácticas de la población tenían que ser negociadas con los ideales de la ilustración y el pensamiento francés que había introducido con fuerza la noción de derechos del hombre y las garantías individuales. Al tiempo que las políticas liberales tenían que encontrar un apoyo en las teorías científicas positivistas para abordar problemas sociales que se presentaban en la Ciudad de México como la prostitución, el alcoholismo y una supuesta alza en la criminalidad. Como se mencionaba en el proyecto del manicomio para el Distrito Federal, la mirada del profesional de la psique debía ser capaz de distinguir entre el loco y el criminal, tarea que no era nada sencilla, pero que coincidía con ese momento donde lo importante era un saber clasificatorio.

Así se proyectaba sobre el Manicomio General la construcción de un departamento de admisión y clasificación, que sería uno de los espacios más importantes del establecimiento, pues implicaba un esfuerzo de varios días para una

eficaz clasificación de los enfermos en función del tipo de locura, sexo, etc. De este departamento saldría también el personal especializado que prestaría servicios especializados en los casos criminales, orientándose a descubrir las simulaciones de locura, lo cual requería tiempo y sagacidad.

El tema de la criminalidad lindó con la locura desde ese particular estigma que era la peligrosidad del loco. El mismo concepto de herencia degenerativa permitía reflexionar sobre los puntos de contacto entre ambos fenómenos. Es sobre todo a partir de que se establece una conexión entre locura y desorganización de la actividad psíquica que se estrecha el contacto entre locura y criminalidad. Si una de las consecuencias de degeneración hereditaria era una impulsividad que no podía ser contenida en un pensamiento racional y, por lo tanto, haciendo que se actuara fuera del marco civilizatorio, entonces lo que quedaba comprometido era la dimensión moral del sujeto.

Las consecuencias que una herencia degenerada tenía para el proyecto político y social como al que aspiraban las élites y los actores durante la gestión de Díaz, justificaba una intervención del Estado en la reorganización de las actividades y pasatiempos de la ciudad. El intento de reglamentar la prostitución y controlar, incluso prohibir el consumo de pulque, bebida a la que se le achacaba un aumento en los índices de criminalidad, la prohibición de espectáculos como las corridas de toros, que eran consideradas como un entretenimiento que impresionaba negativamente al pueblo, eran manifestaciones de un involucramiento del Estado en la reorganización de los afectos que marcaban la sociabilidad, sobre todo cuando se intentaba promover, como alternativa espectáculos y actividades como los paseos dominicales en bicicleta, a la usanza de algunas ciudades europeas.

Si el alienismo permite abordar el concepto de psiquismo, precisar su relación con la masa encefálica, la importancia de la corteza cerebral en los procesos intelectuales, la función del sistema nervioso central en los actos reflejos, además de establecer una correlación científica entre cerebro y moral, sujeto y sociedad, y avanzar en una reflexión ya no solo del individuo, sino de ese individuo en relación con su medio social, la criminología afinará otro tipo de mirada. Será la criminología la que irá estableciendo con mayor claridad el perfil del profesional que debería tratar con la psique de aquellos sujetos que no están clínicamente locos, pero que tampoco son el modelo de normalidad que el Estado esperaba. Es decir, en la criminología se va a estabilizar el concepto de psicología, pues esta implicaba a un sujeto que se pudiera colocar más allá de la locura y que sirviera para diferenciar entre la normalidad, la

criminalidad y la locura. Los matices entre estas tres categorías hablan de la dificultad de esta labor.

En el mismo congreso panamericano donde se presenta el proyecto para la construcción de un nuevo manicomio, y donde se menciona el importante servicio que prestaría una posible área de admisión y clasificación en función del personal especializado que se encontraría en este lugar y que aportaría su experiencia en los casos criminales, Luis Vergara Flores, originario de Chile, presenta una exposición sobre la degeneración mental. La exposición de Vergara Flores agrega los nuevos términos que la ciencia del sistema nervioso y del cerebro iba aportando a partir de los trabajos de Ramón y Cajal. Las celdillas de Parra y Roa pasan a ser designadas como células nerviosas o más bien, neuronas.

Vergara Flores asegura que uno de los puntos difíciles con los que tropieza el médico legista y el higienista es tratar bajo el triple aspecto de lo social, moral y físico a esa clase de enfermo nervioso clasificado como degenerando nervioso. Esta clase de enfermo representaba una transición —objeto de múltiples debates en los círculos médicos aclara, Vergara— entre el estado lúcido y la patología mental.

Vergara Flores explicaba que toda manifestación intelectual o psíquica se realiza por medio de una serie de reacciones orgánicas que de forma gradual van organizando el campo de la actividad psíquica. El primer paso se da a partir de una red nerviosa que recoge las percepciones del exterior a través de los sentidos (nervio óptico, olfatorio, gustativo, auditivo y la sensibilidad táctil) y los conduce a centros nerviosos donde sufrirán un proceso y serán transformados en el “acto cerebral de la inteligencia”. El acto cerebral de la inteligencia estará conformado por actividades tales como el pensamiento, la memoria, la lógica y todas las actividades que impliquen a la conciencia de ser o al alma. A este acto cerebral vendrá a sumarse, en consecuencia, la acción y la voluntad.

La degeneración mental afecta estas tres áreas de las manifestaciones psíquicas ya sea al mismo tiempo o por separado. De la comprensión que se tenga sobre el proceso gradual que implica la actividad psíquica se podrá determinar entonces cómo y a cuál instancia ha afectado la degeneración mental.

El problema que irá introduciendo y que volverá problemática la exposición de Vergara Flores, y de una corriente médica, será el de considerar que hay actos y experiencias que vendrán a desgastar y deprimir al sistema nervioso. Las excitaciones externas podían ser de tal magnitud que el individuo no las pudiera tramitar debido a un

cerebro débil por la conformación hereditaria. Algo que destaca este médico chileno es que la etiología hereditaria de la patología mental se veía reducida en importancia cuando se consideraba que el factor determinante de un padecimiento era algo exterior al individuo.

El factor esencial en la producción de este estado degenerativo es la herencia, entidad que se debe siempre escudriñar con atención. El alcoholismo, la sífilis, la epilepsia, la histeria, la neurastenia, (enfermedad de Beard), la histero-neurastenia, la demencia senil y todos aquellos accidentes patológicos que desgastan y deprimen el sistema nervioso, como son las fiebres graves, la influenza, la fiebre tifoidea, la malaria, el reumatismo, etc., provoca en la procreación de los hijos una degeneración hereditaria que al fin de cierta época se manifiesta por hechos bizarros y caprichosos.²⁹

Así, la herencia podía ser considerada como causa predisponente, mientras que todos los agentes exteriores serían entonces las causas determinantes de la degeneración mental. En los estímulos que nacen con el mismo modo social y la lucha por la vida se “va” el sistema nervioso del ser humano, gastado en mantener una lucha llena de emociones y desdichas: “Nace de aquí el concepto científico mejor fundado. Las agitaciones políticas, los escándalos sociales, las preocupaciones morales de todo género, los altos negocios de Bolsa, etc., que mantiene el vivo resorte de toda sociedad civilizada, juegan un papel importantísima como causa determinante de todo estado degenerativo de las facultades mentales”.³⁰ El problema que planteaba Vergara Flores es que aun eliminado la herencia como etiología de la patología mental, la excitación que la vida moderna producía en el individuo, gastando el sistema nervioso, podía actuar de la misma manera que la herencia degenerativa, alterando las funciones psíquicas, modificando la fisiología del cerebro. Sí, la civilización en su lucha por la existencia y todo lo que traía aparejada la modernidad, los placeres, el alcohol, etc., producía degenerados mentales que heredaban a su vez a sus hijos no la enfermedad sino la predisposición a padecerla a través de un cerebro ya debilitado.

Al ser afectadas las tres instancias de la acción intelectual (sensación, actividad psíquica y voluntad) darán paso a distintas manifestaciones psíquicas que revelarán la degeneración mental del individuo. La división que hace Vergara Flores es bastante

²⁹ VERGARA FLORES, “Degeneración mental”, p. 954.

³⁰ VERGARA FLORES, “Degeneración mental”, p. 954.

general y no queda claro el criterio que utiliza para colocar algunas afecciones de un lado u otro de las manifestaciones orgánicas en tanto correlato de la actividad psíquica. Mientras que la primera instancia que menciona relativa a las sensaciones y la red encargada de llevar información del exterior sería poco alterada por la predisposición degenerativa, la segunda se vería comprometida por una serie de fenómenos que incluirían alucinaciones ópticas, ideas delirantes.

El artista, el hombre de genio, suponía el médico chileno, estará afectado por una degeneración que actúa en esta segunda instancia. De ahí vienen sus ideas extravagantes, delirantes o caprichosas. El degenerando mental afectado al nivel de la inteligencia será utopistas, empeñado en realizar empresas irrealizables; representando entonces un peligro al orden social cuando la degeneración afecta a la voluntad o al acto. Los proyectos de un individuo delirante entonces buscan ser realizados, concretados en la realidad:

En este caso, el degenerando concibe y ejecuta; por lo tanto, ya se hace peligrosos para los que lo rodean, o bien ejecuta planes bienhechores, pero rápidos dentro de la esfera del progreso. El *misonéismo*, (horror a lo nuevo) como dice Lombroso, no existe en ellos. La humanidad, de por sí es misonéica, pero en el degenerado de vastos alcances, en el hombre de talento excesivo, en los que conciben pensamientos que asustan a los espíritus miedosos, el progreso es la ley; de allí, el fuerte impulso que dan a sus concepciones.³¹

Vergara Flores ve en los grandes actos llevados a cabo en la historia, una manifestación de la degeneración mental. La misma noción de progreso enarbolado por los grandes revolucionarios señala ya un psiquismo extraviado por la herencia degenerativa. El impulso del artista o del transformador social podría esconder los signos de la degeneración. De este modo se dilucida el papel del psicólogo, pues tendría que ser éste el que dilucide en sus manifestaciones la actividad normal del cerebro y señale la degeneración oculta en actividades aparentemente normales.

Frente a este escenario, una vez dilucidado la génesis de la degeneración mental, el higienista tendría que venir a combatir todos los elementos que provocaban desequilibrio psíquico, para ello era necesario reglamentar lo relacionado con el alcohol y la prostitución, por ejemplo; aunque los callejones sin salida eran constantes cuando se consideraba la labor del higienista:

³¹ VERGARA FLORES, “Degeneración mental”, pp. 955-956.

La civilización [...] ilustrando las masas sociales, les hace ver más claras las necesidades frecuentes de la vida en común, y una especie de locura razonante (Morel) aqueja entonces a la humanidad, haciéndole partícipe de todo en el ajuar tenebroso de la degeneración mental. Brota como por encanto los desórdenes nerviosos más variados: la aberración del pensamiento ahoga toda idea fructífera, y nos encontramos en presencia de una raza raquítica, que solo concebirá artificialmente por medio del alcohol, el café, el té, etc.³²

De esta manera, el médico, el legislador o el higienista se verán comprometidos al dictar o proponer medidas que busquen impedir los estragos que produce la herencia degenerativa, pero su labor será mucho más difícil al tratar de reglamentar ese combate por las “necesidades eternas que trae aparejada la lucha por la existencia”. Así, concluye Vergara Flores que la civilización nos vuelve muy seguros de nuestro progreso material y moral, pero que se lleva lo mejor del ser humano, su energía vital.

El panorama que iba a describir un sector médico estaba centrado en las formas en que una progresiva industrialización incidía en la estructura psíquica de la población. En México, ya en 1887, Mariano Rivadeneyra, alumno de Miguel Alvarado, señalaba que las causas de la locura eran dos: 1) una situación, o un conjunto de ellas, que causan una impresión dolorosa en el ser psíquico; 2) la forma en que el individuo reacciona ante aquella situación, imprimiendo las huellas que en él dejaron los recuerdos de su pasado. Para Rivadeneyra un niño era un ser en peligro que precisaba muchos cuidados. La vida urbana era, por otro, una fuente de excitaciones que terminaba por volver a los individuos “nerviosos”. Rivadeneyra veía a los indígenas ajenos a estas patologías, pues al estar alejados de la civilización se mantenían al margen de los estímulos propios la vida en la ciudad:

Estos psiquiatras nos ofrecen una visión triste melancólica de los cambios sociales que estaban afectando al México porfiriano. No todo era desarrollo tecnológico, social y cultural. El tan anhelado progreso iba dejando despojos humanos a su paso: sujetos que sin pericia se habían sumergido en la seductora corriente del progreso sin tener en cuenta las sutiles trampas a las que exponían: por consiguiente, los psiquiatras que tuvieron ante

³² VERGARA FLORES, “Degeneración mental”, p. 954.

sí a las víctimas de las neurosis, no sólo observaban una enfermedad, sino los estragos de la modernidad.³³

De este modo se irá perfilando una red científica que estará más preocupada por la forma en que la modernización del país comienza a afectar al psiquismo y producir un desarreglo moral, poniendo en peligro al orden social. El proyecto educativo original, que buscaba formar a una generación que viniera a tomar la responsabilidad de la nación a través de la inculcación de valores propios de una democracia, venía a ser sustituido por otro distinto, donde lo más importante era la detección, clasificación e intervención desde el salón de clases de aquellos individuos que no podían encajar en el proyecto de nación.

La necesidad de articular estos tres principios, detectar, clasificar e intervenir obligaba a adoptar nuevos marcos teóricos que permitieran salvar los *impasses* que otros modelos teóricos provocaban. Modelos más liberales. Así, la mirada aguda del psicólogo o el alienista tenía que ajustarse con una tipología de la locura, que estableciera sus vínculos con la criminalidad y que para ello precisaba de otros elementos a parte de la observación que pertenecía a la vieja fenomenología de la locura. A las observaciones se le irían sumando instrumentos más cercanos a la antropometría y poco a poco se irían integrando otros aparatos para medir las sensaciones o la memoria, una vez que se vayan adoptando las premisas de la psicología experimental.

La aporía que causa el concepto de herencia degenerativa y la noción de actos involuntarios estaría precisamente en la imposibilidad de que estos mismos marcos teóricos ofrecieran una alternativa viable de intervención o acción preventiva contra la degeneración que se presentaba como hereditaria. De este modo, la intención que opera detrás de la adopción de ciertas teorías en detrimento de otras puede ser la necesidad de rearticular el campo conceptual de tal modo que les permitiera una reformulación de las propuestas en el campo de las políticas sociales del Estado. Esta es una manera de ver la penetración que tuvo la teoría lamarckiana sobre la transmisión de los caracteres adquiridos por encima de la teoría de la evolución de Darwin.

³³ RÍOS MOLINA, *La locura durante la Revolución*, p. 99.

Así, aun cuando se aceptaban y conocían las ideas de la evolución, algunos médicos negaban o disminuían el papel de la selección natural y la variación [...] para los higienistas que atribuían al medio muchas patologías, las ideas de Lamarck eran un argumento más eficaz. Por lo menos sus tesis de los caracteres adquiridos se adaptaban mejor a la idea higiénica de la transmisión de elementos debilitadores de la Raza.³⁴

El lamarckismo podía sumarse a un marco teórico que explicaba las condiciones sociales adversas de una comunidad o de una raza a partir de los caracteres adquiridos, pero también permitía planear estrategias de intervención estatal al suponer que una acción temprana sobre las costumbres y la moral de los grupos étnicos o las clases bajas actuarían del mismo modo, pero con el efecto inverso. La propuesta de la evolución por medio de la selección natural representaba un problema al momento de plantearse el destino de los que presuntamente serían un contingente amplio de degenerados deambulando por las calles de la ciudad de México.

Dejar que sucumbieran en la lucha por la vida no era una opción para un país que a pesar de todo conservaba una tradición heredada de la ilustración y que se manifestaba en una constitución liberal y en leyes penales que nunca recogieron de lleno las premisas que se desprenderían del positivismo criminológico. Lamarck, por otro lado, garantizaba teóricamente a los médicos y criminólogos que una temprana intervención higiénica por parte de las autoridades podría significar la normalidad para un individuo que eventualmente pudiera tener alguna predisposición degenerativa y esta intervención ejercería su acción benéfica directamente a la siguiente generación.

Un ejemplo de cómo se va entendiendo la importancia del cerebro y las formas de incidir en él dentro de un paradigma positivista-lamarckiano, lo constituye el médico michoacano José Torres Orozco. En 1917, en la cátedra de psicología, en el Colegio de San Nicolás, Torres Orozco proponía un modelo neuronal para explicar la manera en que el acto educativo repercute en la estructura cerebral. La cultura —contando entre los elementos culturales la educación impartida por el Estado— imprime sus huellas en el cerebro, en los enlaces neurales: “la transmisión de los caracteres cerebrales, anatómicos y fisiológicos, es un indicio de la transmisión de las causas que producen esos caracteres, es decir, de la transmisión hereditaria de la estructura propia de la neurona.

³⁴ YÉBENEZ ESCARDÓ, *Los espíritus y sus mundos*, pp. 134-135.

El cambio provocado por la educación, deberá presentarse como carácter hereditario en los descendientes”.³⁵

Estas huellas dejadas por la cultura a través de la educación, se transmitiría entonces de forma hereditaria a las siguientes generaciones. Esta explicación incluía, por supuesto, la teoría de la transmisión hereditaria, pero de manera inversa, pues a aquí la herencia no era atávica, sino la marca que la cultura había dejado en el sujeto transformándolo en un individuo productivo e integrado a su sociedad. La sociedad podía de este modo actuar entonces a través de una psicología aplicada en el espacio escolar.

La incidencia positiva de la educación y de las leyes contra el alcoholismo o la prostitución, se heredarían a las generaciones siguientes. Así, la moral, las virtudes, el cuidado del cuerpo a través de los buenos hábitos y la atención que se le comenzó a poner a la mujer como parte fundamental en la conformación de la nueva sociedad por su papel en la procreación y educación de los niños, son formas en que el estado buscará tomar parte en la educación de ese nuevo ciudadano para consolidar el orden y el progreso del país. La teoría de los caracteres hereditarios representaba por lo tanto una opción también para salir del determinismo que implicaba el modelo degenerativo y le permitía al Estado mantener un ideal de progreso a través de su incidencia a través de la educación. Todo esto a pesar de la sombra de la herencia. El sincretismo teórico que se encuentra en la ciencia mexicana respondía entonces a las lecturas que esta élite científica está haciendo de la realidad y de la forma en que intenta resolver las interrogantes y problemáticas con las que se encuentra a cada paso.

La intuición es avalada por sus resultados. Menos por la transmisión de las características adquiridas, idea propuesta por diversos intelectuales, que, por la creación de instituciones educativas y el alcance de sus programas de estudio, la modificación del espacio público y el desarrollo urbano, entre otros factores, el aprendizaje deja una huella que se hereda. La reorganización del espacio público, las políticas en salud pública y la organización de los programas educativos que construían nuevas representaciones sobre el cuerpo individual y social, actuaban como ese modelo neuronal fantaseado por los intelectuales. Más que la filogenia, era la construcción de una nueva estructura social la que creaba cambios permanentes en los sujetos.

³⁵ TORRES OROZCO, *Curso de psicología*, p. 145.

La herencia estaba en la estructura que creaba la nueva sociedad y no en la transmisión de las características adquiridas a través de la educación. La educación incide en el sujeto, pero sus características solo se heredan con la condición de que se cree una estructura en la cual llegue a colocarse ese sujeto, incluso que esa estructura lo preexista. Es decir, es necesario que haya proyectos permanentes, los cuales tendrían que ir acompañados de amplios sistemas de creencias que instalados en la cotidianidad del espacio público pudieran orientar la conducta de los nuevos ciudadanos.

5. La locura no cabe en el cerebro

El último tercio del siglo XIX, ya bajo la administración de los gobiernos tuxtepecanos —como denomina Fausta Gantús a las administraciones de Díaz y González— la modernidad aparecería bajo el signo del progreso. Este concepto se vuelve un articulador de las diversas políticas del Estado y aporta su carga conceptual para explicar tanto la naturaleza como lo social

Si en los primeros años del siglo XIX es posible encontrar en el término progreso, no será con un alcance semántico que asegure toda una construcción teórica detrás de este. Pero de a poco irá adquiriendo un sentido más preciso. Al referirse al progreso, Alberto M. Dávalos, por ejemplo, lo explica como un paso paulatino de estados simples a grados de mayor complejidad. Encontraba que la biología era el fundamento de todo progreso. El progreso no solo designa el paso de lo homogéneo a lo heterogéneo, sino que también significa una etapa de mejoramiento, que apunta entonces a un cambio cualitativo ascendente:

La marcha sucesiva de las generaciones humanas en virtud de la que cobran mayor lustre, más ilustración, adquieren más derechos, más libertades y goces, podríamos llamarlo progreso social. Pero en esta idea lo mismo que en otras muchas que se tienen del progreso, contemplamos siempre fenómenos en estricta relación con la felicidad que nos producen, pero rectamente entendido el progreso social sólo consiste `en el cambio de estructura en el organismo de las sociedades que han producido tales mejoramientos.³⁶

De este modo, teniendo como base la biología, que da paso de los organismos simples a estructuras complejas, se pasa también a formas sociales más complejas. La adquisición de mayores libertades y derechos son consecuencia entonces de este camino

³⁶ DÁVALOS, “El progreso”, p. 4.

ascendente en la historia de la humanidad que se designa como progreso. De las religiones antiguas, cultos bárbaros que mantenían separadas las creencias religiosas de la acción moral, gracias al progreso se consigue que la religión y la moral marchen juntas; y las prácticas religiosas se irían perfeccionando, dejando atrás las supersticiones y el fanatismo, haciendo que la humanidad comprendiera que la verdadera religión camina junto con la moral. Entonces el concepto de progreso se mueve entre las instituciones científicas y las políticas sanitarias con una facilidad relativa debido a las redes científicas y políticas que las distintas instituciones porfiristas conformaban.

Un personaje cualquiera durante el periodo tuxtepecano podía integrar lo mismo una red científica que ser parte de un cuerpo político o una comunidad educativa. Así, los términos que servían para explicar el funcionamiento de una ciudad o una nación podían ser los mismos que permitían trazar la anatomía del cuerpo; encontrar sus relaciones causales entre las diversas partes que lo componían; y viceversa. El cuerpo se volvía una metáfora del funcionamiento social.

En las investigaciones y reflexiones que médicos y juristas hacían sobre la locura se observa este permanente desplazamiento entre estas zonas ontológicas: la naturaleza y lo social. Pero son los médicos los que asumirán que el saber positivo sobre el cuerpo, sus partes, su funcionamiento, ofrecía las garantías científicas para sustentar las políticas de higiene. La investigación sobre el cuerpo y lo que lo excede, la locura y la criminalidad, es también una forma de explorar el cuerpo social.

En las investigaciones sobre el cuerpo, en un marco anatomoclínico, será el cerebro el que irá tomando mayor importancia, al ser escenario mismo de las actividades del alma. Aun cuando, como lo veremos más adelante con Porfirio Parra, la relación entre el cerebro y la mente, lo anatómico y lo psíquico, representaba una dificultad que no era menor, no por eso se detenían las reflexiones y propuestas en torno al cerebro y su relación con el orden social. Veremos también cómo el concepto de herencia vino a resolver la aporía que el modelo lesional había traído consigo y que comprometía las reflexiones sobre la locura y, por otro lado, dificultaba la aplicación de políticas higiénicas y educativas, es decir, la acción moralizadora que Estado veía como necesaria para mantener su proyecto político y económico.

...la institución de una sociedad como conjunto articulado de individuos emancipados parecía descubrir, al mismo tiempo, la ruina de las bases de la conciencia como la posesión de uno mismo. Las preguntas que estaban en juego eran las siguientes, ¿y si la

conciencia no fuera ese centro de presencia por el cual el hombre se poseía y se gobernaba? ¿Cómo se conciliaría ese descubrimiento con la pretensión normativa de un Estado que pretendía regular a la sociedad a través de una educación moral garante del orden y del progreso?³⁷

El descubrimiento del inconsciente o lo inconsciente supuso una manera de formalizar y conceptualizar el exceso que acompaña a la formación social. En cierto sentido, y en oposición al Antiguo Régimen, pasamos de los íncubos y súcubos y de las brujas y aparecidos, a la explicación racional de lo que afecta al cuerpo y desorganiza las facultades psíquicas.

La locura, ya como un concepto operativo con el cual se designaba una falla en las cualidades psíquicas o morales de un individuo, intentaba dilucidar la forma en que operaba por un lado el psiquismo de un loco, y por el otro, intentaba establecer un origen orgánico a la misma locura. La locura objetivada arrastra detrás de sí diversas categorías que serían utilizadas para aplicarlas de manera general a cualquier individuo que estuviera bajo la sospecha de padecer de algún tipo de herencia degenerativa.

Los conceptos utilizados para descifrar la locura permitirán a los alienistas dilucidar los parámetros de la normalidad. Encontramos entonces una permanente actividad destinada a establecer las características de la locura, las cuales podrían estar presentes en un individuo, al tiempo que se va estableciendo el perfil del especialista que destinado a esta actividad.

Aun cuando la primera tesis escrita que abordó el tema de la locura fue la de Agustín A. Roa, al momento de recibirse de Médico en la Escuela Nacional de Medicina en 1870, será Porfirio Parra el que aborde de manera más minuciosa la relación entre locura y moralidad, pero, además, sus reflexiones estaban encaminadas a separar los remantes metafísicos que había aún en el uso de la palabra psicología.

No podemos soslayar que una labor como la que emprendían los positivistas siempre estaba expuesta terminar en callejones sin salida. Detrás de cada argumento que pretende dilucidar la naturaleza del ser humano o el origen de lo social, siempre hay una aporía esperando su turno para demostrar el carácter paradójico que acompaña a toda construcción teórica o reflexión. Porfirio Parra será un ejemplo de lo anterior.

Parra pertenece a aquella clase de actores políticos e intelectuales que adquirirá cierta relevancia durante el último tercio del siglo XIX. Originario de Chihuahua, Parra

³⁷ YÉBENEZ ESCARDÓ, *Los espíritus y sus mundos*, p. 83.

estudió en el Instituto Literario del Estado, en su ciudad natal, ingresando en 1864. Su formación intelectual estuvo rodeada por un aura espiritual a través de las figuras religiosas encargadas del Instituto. Se trasladó a la Ciudad de México para ingresar a la Escuela Nacional Preparatoria en 1870. Ahí concluyó su instrucción preparatoria. En 1873 ingresó a la Escuela Nacional de Medicina y dos años después establecería una fuerte amistad con Gabino Barreda, a quien conocía gracias a su paso por la Escuela Normal Preparatoria, aun cuando no había coincidido con el viejo positivista en ninguna cátedra.

Para 1877, Porfirio Parra ya ocupaba el puesto de profesor de medicina, participando también en la Asociación de Metodófila Gabino Barrera. Un año después obtendría su título de médico cirujano con la tesis “Ensayo sobre la patología de la locura”. Parra se orienta por una explicación de la locura que partiera de un reducido número de fenómenos orgánicos que darían lugar al variado campo de las patologías mentales.

Pero para poder establecer su idea, que explicaría la génesis de la locura como un fenómeno ubicado en la masa cerebral, Parra pasa a exponer cómo opera el sistema nervioso y su articulación con las distintas partes que compone el cerebro. Además del deslinde que tiene que hacer respecto a las concepciones escolásticas sobre la locura. Las influencias que destaca Parra, aquellas que habían aportado su inteligencia para avanzar en un campo tan complejo como era el de la locura, eran las de Pinel, Esquirol, Falret y otros alienistas. Aun así, manifestaba que pocos médicos hasta ese momento se habían decidido a abandonar por completo la vieja tradición escolástica y colocarse de lleno en el campo de la fisiología.

La fisiología era el campo de experimentación por excelencia desde tiempo atrás; el que había impulsado el conocimiento científico y la ciencia que legitimaba a cualquier disciplina en su pretensión de cientificidad. A través de la fisiología y sus métodos de investigación y experimentación, la medicina y las incipientes ramas de la psiquiatría y la psicología irían encontrando un lugar en el horizonte mexicano:

...la fisiología, provista de rigurosos medios de investigación, de métodos severos de raciocinio, de doctrinas de carácter definido y susceptible de verificación, reclama como su propiedad el estudio completo del hombre, sin que la deslumbre el resplandor de los fenómenos intelectuales, ni la arredre el insondable abismo de los morales, hoy que ha sabido arrancar al tejido nervioso el secreto de sus misteriosos propiedades, hoy que las

sabias y pacientes investigaciones del Dr. Luys, proyectando espléndida luz en la inextricable estructura del cerebro, han lanzado al búho metafísico del último de sus refugios.³⁸

Parra veía en Jules Bernard Luys al investigador que había establecido claramente que las facultades intelectuales estaban localizadas en el cerebro. De este modo, al poder localizar anatómicamente el sitio donde tenía lugar las funciones cognitivas, los supuestos de la psicología metafísica quedaban superados. Las causas del desorden mental habría que buscarlas a través de las posibilidades que abría la ciencia por medio de la fisiología y no en oscuros planteamientos ontológicos, decía Parra.

Los conceptos con los que venían trabajando los alienistas mexicanos no eran distintos a los que venían ocupando a los psicólogos que se interesaban en la fisiología para avanzar en la comprensión del psiquismo. La fisiología, por lo tanto, abría la posibilidad a cualquier disciplina de adquirir un grado de cientificidad al incorporar sus métodos a su propio campo de interés.

Al desplazar las nociones de alma o de espíritu, de la metafísica a la investigación objetiva, la ciencia los reelabora y los mantiene, pero despojados de cualquier trascendencia espiritual, por lo menos era eso lo que declaraban los alienistas, designando de esta manera a tres cualidades humanas ligadas con la noción de alma, pero a partir de una epistemología científica: la inteligencia, la afectividad y la volición.

Las reflexiones sobre el psiquismo implicaban la búsqueda de una ubicación anatómica como base de la actividad psíquica del individuo. El modelo anatomoclínico y las investigaciones sobre la locura llevaban a buscar en el cerebro las partes equivalentes a las funciones psíquicas. Así, junto con los conceptos como masa nerviosa o cerebral, celdilla, arco reflejo, aparecían otros tantos que señalaban ya la imbricación entre lo cerebral y lo psíquico, de este modo, también están presentes en el lenguaje médico términos como memoria, ideación, criterio, juicio.

En la tesis de Agustín A. Roa “Consideraciones generales acerca de la enegenación^{sic} mental, precedida de algunas nociones sobre facultades intelectuales”, escrita en 1870, la influencia de Pinel y Esquirol era complementada con la importancia que le daba a las investigaciones de Xavier Bichat. De este modo, a la consideración de la enfermedad mental como una actividad propia del organismo y localizada en el cerebro, y que es susceptible de ser abordada a través de la observación y el análisis de

³⁸ PARRA, *Ensayo sobre la patogenia*, p. 8.

sus manifestaciones fenoménicas, también la histología y la anatomía serán aspectos importantes en la reflexión de los alienistas, entre ellos Parra y Roa.

Roa había comenzado por establecer que la masa nerviosa encefálica estaba compuesta por celdillas y que estas tenían la cualidad de poder establecer comunicaciones con otras celdillas ubicadas en otras partes del organismo. La analogía que utilizaba Roa para señalar esta cualidad de las celdillas nerviosas es la de la corriente eléctrica. Las fibras nerviosas son representadas entonces como un sistema de cables que se conectan entre sí y que vuelve al organismo algo parecido a una máquina productora de energía.

La conclusión se iba volviendo clara para los alienistas, la modernidad había creado nuevas demandas que exigían que el sujeto se adaptara a las nuevas circunstancias no solo políticas y culturales, sino también las transformaciones que la técnica propiciaba:

Reacciones patológicas acaecían, se pensaba, ante la sobreestimulación que o bien producía la excitabilidad, o bien el agotamiento nervioso. A menudo, la reflexión del Estado mexicano y sus ciudadanos en torno a los costos ocultos del proceso de modernización, se llevó a cabo a través del nuevo idioma especializado de los “nervios”. La asimilación del cuerpo humano a los sistemas de transmisión electrónica expresaba un principio organizador: la energía eléctrica y la fuerza productiva del sujeto eran manifestaciones vinculadas a una misma ley: la de conservación.³⁹

Como señala Zenia Yébenes, la metáfora de la corriente eléctrica introducía también la noción de desgaste, que encontraría su formalización clínica en la idea de sobreestimulación del sistema nervioso. Al igual que un sistema eléctrico, el organismo podía desgastar su sistema nervioso, predisponiendo al individuo a algún tipo de locura. Para establecer un parámetro de normalidad, Roa apelaba a la equivalencia entre las ideas de un individuo y el criterio colectivo. Si había concordancia entre las ideas de un sujeto y las del medio social en el que se desenvolvían, entonces ese sería el criterio racional sobre el cual se podría construir una sociedad homogénea, basada en un fondo común de verdades.

Tanto Roa como Parra encontraban en la herencia una causa predisponente de la locura. Roa, por ejemplo, consideraba que la herencia es la causa predisponente por

³⁹ YÉBENEZ ESCARDÓ, *Los espíritus y sus mundos*, p. 94.

excelencia de la locura. Sin embargo, como lo señala Yébenes Escardó, Roa apelaba menos a un mecanismo de transmisión hereditario explícita que al debilitamiento de alguna fuerza “genital: Que se produce en los matrimonios consanguíneos, pero también en aquellos en los que se produce la unión de una joven y un hombre de avanzada edad, de un joven y una señora próxima a la ancianidad o de los jóvenes incompletamente desarrollados”.⁴⁰ Así, el concepto de herencia permitía al Estado intervenir para evitar enlaces matrimoniales o concubinatos que pudieran resultar un problema en las siguientes generaciones debido a la herencia degenerativa y la predisposición a la locura a la que algunos padres estarían condenado a sus hijos.

El modelo de sobreestimulación del sistema nervioso como explicativo de la enajenación mental y el debilitamiento de la fuerza genital como forma en que opera la herencia en las siguientes generaciones permitía integrar un sinnúmero de costumbres como altamente peligrosas por la manera en que podían afectar al individuo. Así, habría personas que podían presentar alteraciones intelectuales cuyo origen se podía atribuir a una dirección viciosa de la inteligencia.

De este modo, si las costumbres podían afectar al cerebro, provocando una alteración del psiquismo debido a la sobreestimulación que podía provocar las prácticas cotidianas de ciertos sujetos, como las relaciones sexuales, la ingestión de alcohol o dar rienda suelta a las fantasías sin una educación que orientara el pensamiento, entonces la intervención del Estado a través de medidas higiénicas y la reglamentación de la sexualidad se volvía urgente para prevenir posibles situaciones que afectaran o pusieran en peligro a la sociedad.

En Roa no hay una clara explicitación de cómo se articulan fisiología, anatomía y moral, pero para Porfirio Parra esta articulación será algo que necesariamente, por su propia orientación positivista, había que dilucidar. Si para Roa debía existir una relación entre los criterios individuales y los colectivos para poder asegurar un sistema común de verdades sobre el cual basar la sociabilidad y la normalidad de los individuos, en las reflexiones de Parra encontramos que la normalidad está supeditada a la armonía existente entre las distintas fases del dinamismo cerebral.⁴¹

El factor dinámico del cerebro remitía a las actividades propias del espíritu o alma, es decir, el intelecto, la afectividad y a la moral. Parra señala el correlato estático como la parte material o anatómica del alma. Así, se podía asumir que había relación

⁴⁰ YÉBENEZ ESCARDÓ, *Los espíritus y sus mundos*, p. 97.

⁴¹ PARRA, *Ensayo sobre la patogenia*.

entre la parte estática del cerebro y la parte dinámica, las actividades del espíritu, y que la alteración de cualquiera de estos estados que componen al individuo, tendría por consecuencia una perturbación que se manifestará al nivel ya sea intelectual, afectivo o volitivo. Más aún, la alteración o perturbación de cualquier facultad del espíritu supondrá para Parra una lesión correlativa a su contraparte cerebral, aunque no pueda ser localizada físicamente

El dinamismo cerebral pone en juego a todo el sistema nervioso y su relación con las distintas partes que componen el cerebro. Si el sistema nervioso recibe impresiones del medio que lo rodea, a través de la acción continua de las celdillas, se impresionaría al cerebro en las regiones primitivas de la masa encefálica, provocando la sensación. Las celdillas, exponía Parra, poseerían una cualidad que es la de transformar las impresiones que el organismo recibe en impulsos motrices.

Así, una excitación centrípetas será transformada por la cualidad metafórica de las celdillas en impulso motriz, siendo esta la forma básica del acto reflejo. Muy distinto es el destino de las impresiones centrípetas cuando son conducidas hacia la corteza cerebral. Las impresiones que se registran en esta área cerebral reciben la mayor transformación que pueda tener una impresión, pues allí se vuelven las excitaciones periféricas en actividad consciente.

Parra señala que las celdillas de la corteza, al ser impresionadas por una excitación que las transforma en conscientes, quedan afectadas por la impresión de tal modo que se vuelven susceptibles de ser reproducidas. La reviviscencia de las celdillas impresionadas dará lugar a distintos fenómenos; entre ellos, dos serán de gran importancia: la memoria y el juicio.

Los estímulos periféricos que impresiona a las celdillas de la masa cerebral y que provocan el arco reflejo, es decir, la respuesta motriz del organismo, pierde su inmediatez al conectarse con la corteza. A través de la reviviscencia, el individuo puede evocar recuerdos, comparar experiencias o hacer juicios más abstractos., gracias a la cualidad de las celdillas de metamorfosear las impresiones y crear a partir de ellas nuevas impresiones al comparar situaciones abstractas; es decir, sin tener ningún contacto directo con la realidad.

De este modo, la libertad moral, libre albedrío y actos voluntarios, que eran campos de investigación de la psicología, tenían que estar en perfecta armonía. “La voluntad no es un acto espontáneo, primitivo, sino determinado y consecutivo; la libertad moral consiste en nuestra aptitud para discernir los motivos que nos impelen a

obrar, o no, en un sentido determinado, y para decidirnos por la suma mayor de fundamentos”.⁴² La respuesta inadecuada al nivel de cualquiera de las facultades del espíritu será entonces señal de locura.

De las reflexiones que Parra hace sobre la locura en 1876, podemos destacar varios puntos que serán de utilidad para nuestra indagación sobre la psicología en México. Primero, señalar nuevamente que es un momento de conformación de esa red científica, encabezada por médicos principalmente, y que se extiende a través de diversas instituciones. La poca diferenciada que estaba la actividad científica hace que la circulación de teorías y conceptos se desplazaran con relativa facilidad entre los ámbitos políticos, educativos, higiénicos, etc.

Tampoco está bien definida la función del psicólogo, no posee una personalidad clara, jurídicamente reconocida por el Estado —y no la tendrá todavía durante muchas décadas—. El psicólogo podría ser cualquier profesional que desde su ámbito de acción pudiera poseer las herramientas intelectuales necesarias para conocer las cualidades psíquicas de los individuos con los que tendría que tratar cotidianamente. Así, el profesor, el médico o el juez podían asumir la función de un psicólogo y orientar su ejercicio profesional tomando en cuenta el conocimiento que pudieran adquirir, a través de la psicología, de sus alumnos, pacientes o los sujetos sometidos a proceso penal.

Si el alienista se encarga de una psique perturbada, apartada del funcionamiento normal del sistema nervioso, es porque posee la capacidad de dilucidar lo normal de lo patológico. De este modo, los médicos alienistas están trabajando para delimitar las áreas de competencia, poniendo las bases para la especialización de las disciplinas que se ocuparan de la salud psíquica del sujeto.

Parra realiza una exposición del funcionamiento del sistema nervioso, estableciendo un correlato entre la fisiología y la actividad psíquica, es decir las actividades intelectuales, morales y afectivas, estableciendo así un vínculo entre el cerebro y las facultades del alma. Esta correlación traerá problemas para Parra, que se mantendrán a través de los años. Parra recusa la acusación de que su reflexión reduce todas las actividades psíquicas al funcionamiento cerebral, a la fisiología, afirmando, por el contrario, que no intenta desentrañar la misteriosa relación entre cerebro y pensamiento, y que su estudio se limitará entonces a señalar la relación existente entre ambos. Dilucidar la relación entre cerebro y pensamiento no es algo que sea de la

⁴² PARRA, *Ensayo sobre la patogenia*, p. 27.

incumbencia de la ciencia, asegura el positivista. Habrá, entonces, que considerar en el núcleo mismo del espíritu científico positivista un punto imposible el cual escapa a toda posible formulación objetiva.

También se puede señalar a partir de Roa y Parra, que, a pesar de la proliferación de ideas, conceptos y marcos teóricos, los científicos, alienistas mexicanos se esfuerzan por mantener algunos conceptos estables que les permitan avanzar en sus propuestas a pesar o a través de las aporías en que redundaban sus construcciones teóricas.

Si el modelo francés anatomoclínico daba las garantías de tratar al cuerpo de una manera científica, la propia dificultad que experimentaba el sector médico al tratar de establecer la localización anatómica de la enfermedad llevaba a la práctica de los alienistas a un callejón sin salida.

Aun cuando son válidas las observaciones que hace Sergio López Ramos sobre la adopción del modelo anatomoclínico y la *deshistorización* del sujeto al desprenderlo de sus circunstancias histórico-sociales, es necesario problematizar más sobre la adopción de este modelo y las consecuencias que tuvo en el desarrollo de la ciencia en México. Habría que analizar especialmente el *impasse* que provocó la teoría anatomoclínica y que llevó a los médicos a explorar otros marcos teóricos para salvar el modelo. Un modelo histórico regresaría por la puerta trasera para mantener el modelo lesional. En este modelo histórico la psicología terminará por encontrar sus coordenadas como reflexión autónoma, ya lejos del alienismo.

El modelo fenomenológico que abordaban los alienistas mexicanos, y que era una herencia de Pinel, permitió inferir una herencia degenerativa a partir de un conjunto de síntomas compartidos por un mismo núcleo familiar. La observación del alienado y la relación que el médico estableciera como conductas anormales presentadas a través de la historia familiar, permitía suponer que el órgano donde tenía lugar la actividad intelectual debería tener alguna lesión, aunque esta no fuera evidente o escapara a la disección médica.

Como lo señala Parra, en la alteración de las facultades intelectuales, afectivas o morales, se podía inferir una modificación de las propiedades fisiológicas de los elementos anatómicos. Los cuadros clínicos que observa el alienista serían un epifenómenos que apuntarían a una lesión anatómica, aunque esta no sea detectada.

Al intentar dilucidar lo enigmático que se presenta en la enajenación mental, Parra concluye que esa modificación de las propiedades fisiológicas se podría explicar cómo la excitación exagerada que sufren las celdillas al recibir las impresiones

centrípetas. La conexión entre realidad externa y realidad psíquica queda establecida para Parra y ello permitirá un desplazamiento de lo orgánico a lo social:

...la excitabilidad exagerada de las celdillas, afecta a la actividad psíquica, como constituyendo esta alteración; en nuestro concepto quedará probada esta tesis, si demostramos, que esta alteración es susceptible de producir los fenómenos característicos de la locura, si asocia dicha alteración con otras circunstancias apreciables explica suficientemente las principales formas de esta enfermedad, si por último es capaz de darnos razón de algunos caracteres psíquicos comunes a todos los locos.⁴³

La excitación exagerada de las celdillas provocará entonces una reacción que no guardará proporción con la percepción que originó el impulso nervioso. Parra desarrolla una teoría del carácter, asumiendo que hay tres grandes clasificaciones para éste. Así, propone tres tipos psíquicos que constituirían el carácter particular del individuo, que iría desde un predominio de lo pasional, pasando por tipos moderados, deliberativos y terminando en un carácter imaginativo. La evolución psíquica de los caracteres que particulariza a los individuos imprime sus características a la locura, haciendo que ésta adquiera matices tan variados como los que observa el alienista en el manicomio. Pero Parra agrega otra circunstancia secundaria que le daría a la locura su variedad clínica:

Las circunstancias que determina la aparición de la locura, contribuyen también eficazmente a producir la forma especial del delirio; la causa que preside al desarrollo de esta enfermedad le imprime muchas veces, sin que sepamos cómo, un giro especial; está probado que las locuras hereditarias se hacen notar por el predominio de las impulsiones, y que otras ocasiones tienden a tomar la forma de locura designada con los nombres de delirio de formas alternas, locura circular, y que tan notable es, por la sucesión de regular y periódica de fases de excitación y depresión que se altera durante su curso.⁴⁴

El alcoholismo dice Parra, le da a la locura un carácter lipemaniaco o carácter depresivo, las locuras epilépticas tendrían un carácter impulsivo y se distinguirían por lo inconscientemente impulsivo de sus accesos, etc. Pero ello habría que agregar una circunstancia accesorio que reviste la locura y que determina en cierta manera la forma en la que aparece su cuadro clínico. Las emociones intensas, por ejemplo, despertarían

⁴³ PARRA, *Ensayo sobre la patogenia*, pp. 33-343.

⁴⁴ PARRA, *Ensayo sobre la patogenia*, p. 40.

en el sujeto la predisposición a la locura, desatando el delirio y en ese delirio las ideas predominantes de la época establecerán su particularidad:

Las ideas reinantes, y el carácter general de una época, imprimen también en la fisonomía del delirio un sello particular. ¡Cuán comunes eran en la Edad Media la licantrópía y el vampirismo, y cuan de acuerdo estaban con el carácter supersticioso de aquellos tiempos! ¡Cuán comunes eran también las diversas formas de monomanía religiosa en concordancia con las arraigadas convicciones en materia religiosa que tan generales eran entonces. Muy esparcida era en aquella época la supersticiosa creencia en la posibilidad de entrar en comunicación con las potencias sobrenaturales, de aquí la frecuencia de la demonomanía, casi extinguido hoy, y que suministraba el rico contingente de íncubos y súcubos de poseídos, y de hechiceros, que creían trasladarse al imaginario sábado.⁴⁵

Lo que aparecía como enigmático a principio del siglo se había aclarado en 1876. La locura recibe su sello particular tanto del carácter o estructura psíquica propia del individuo como del sistema de creencia predominantes en la época. Tal vez Parra no estaba tan alejado de la realidad si consideramos que la locura es una forma de construir una narrativa que incorpora experiencias sociales que no han sido integradas en un discurso social, quedando como un exceso imposible de simbolizar para el alienado.

Unos años después, en el cambio de siglo, el optimismo se mantenía, era una sociedad que todavía respiraba el aire del siglo XIX, Porfirio Parra hacía eco de un optimismo debido a lo que consideraba los adelantos en las investigaciones sobre el cerebro y la importancia de la psicología en México: “Entre las funciones del hombre, descuellan las que constituyen sus ser moral: querer, pensar y sentir; entre los órganos corporales sobresalen, gozando de manifiesta supremacía, los que forman aquella masa complicada que llena el cráneo y lleva el nombre de encéfalo”.⁴⁶ Querer, pensar y sentir será la forma en que será codificado el concepto de *alma* para los médicos alienistas, éstas apuntarán, entonces, a las características del espíritu, las facultades intrínsecas del ser humano. Al asociar estas cualidades a la masa encefálica, quedaban supeditadas al cuerpo. El alma era, a partir de la fisiología cerebral, asunto del cuerpo:

⁴⁵ PARRA, *Ensayo sobre la patogenia*, p. 40.

⁴⁶ PARRA, “Las localizaciones cerebrales”, p. 414.

Por otra parte, el hombre es uno, es un individuo, y para conocer y abarcar su compleja realidad, hay que estudiar, a la par, el aspecto material y funcional de este ser, de cuyo grupo formamos parte. La digestión no puede comprenderse ni conocerse, si antes no se ha estudiado el aparato digestivo; la circulación carece de sentido, si no conocemos antes el aparato circulatorio; la respiración supone el conocimiento previo de los órganos correspondientes.⁴⁷

Como cualquier órgano, el cerebro tenía unas funciones que a base de grandes esfuerzos el hombre había conseguido dilucidar. Las primeras reflexiones sobre el ser moral del hombre, sobre su alma, habían caminado por lugares inciertos, y llegado a conclusiones erróneas. Al considerar que los fenómenos intelectuales y morales del hombre se debían a un ser trascendente, colocado entonces más allá de lo corporal:

El error se perpetuó durante toda la Edad Media, y los grandes filósofos escolásticos trataron de penetrar la esencia de ese ser incorpóreo, sólo temporal y accidentalmente unido al cuerpo, y que fue designado con el nombre de “alma”, voz derivada del latín “ánima”. En griego era designada por las tres voces pneuma, psiqué y nous; predominó la segunda en la designación de la ciencia destinada a estudiarlo, la cual se llama psicología.⁴⁸

La psicología, continúa Parra, durante la Edad Media formaba parte de la metafísica, era parte de la pneumatología, que estudiaba las sustancias espirituales. Para Parra, mantener el nombre de psicología implicaba heredar las observaciones sobre el ser moral e intelectual que animaba el cuerpo que habían surgido desde la Grecia clásica, la herencia de Platón y Aristóteles, hasta la Edad Media. Observaciones agudas, aunque equivocadas al intentar ubicar el lugar donde surgen las manifestaciones de la psique. Sería con Descarte, asegura Parra, cuando el panorama se aclararía, al ubicar en el encéfalo el “verdadero concomitante orgánico del alma”. Sin embargo, la verdadera relación entre lo orgánico y el alma será establecida a principios del siglo XIX:

Al comenzar el siglo XIX surgió un hombre de verdadero genio, destinado a sembrar en el campo de la ciencia una idea capital y fecunda, hablo de Gall. Él, por primera vez, y de un modo claro y sin ambages, proclamó que las facultades del espíritu resultaban de la

⁴⁷ PARRA, “Las localizaciones cerebrales”, p. 414.

⁴⁸ PARRA, “Las localizaciones cerebrales”, p. 417.

actividad de partes bien definidas del cerebro, las cuales eran sus órganos, enumeró aquellas facultades, señaló aquellos órganos, y no contento con esto, y ansioso de erigir un edificio completo, después de haber creado la frenología, pretendió crear la craneoscopia, o el arte de conocer a los hombres por la palpación del cráneo.⁴⁹

Superados los desaciertos de Gall sobre la craneoscopia, permaneció su idea de localizar en el cerebro las distintas funciones del alma. Durante décadas quedó en suspenso la manera en que el cerebro funcionaba, dotando al individuo de las cualidades entrevistas por Descartes y Gall. Tendría que llegar la clínica y la anatomía patológica a desentrañar los misterios del cerebro. Estas disciplinas vinieron a modificar la fisiología cerebral, permitiéndole resolver a los investigadores del cerebro el problema de las localizaciones cerebrales:

Desde la primera mitad del siglo XIX, dos grandes clínicos, Bouillaud y Dax, habían observado: el uno que en las lesiones circunscritas o en foco, del hemisferio cerebral izquierdo, se altera o se pierde el habla [...] y el otro, que la misma perturbación funcional se presenta en las tensiones del lóbulo frontal. Algunos años después, el profesor Broca localizó con toda precisión el centro del lenguaje articulado en el pie de la tercera circunvalación frontal del lado izquierdo.⁵⁰

Para Porfirio Parra la topografía, la histología, la embriología y la fisiología del cerebro se conocían tan bien como cualquier otro órgano. Mantener, entonces, el término de psicología, que evocaba en su nombre a psique, cuando el arsenal teórico derivado de la biología era predominante en el discurso de Parra, es de llamar la atención. Al enumerar las sensaciones ligadas a lo corporal, Parra, sin renunciar a la perspectiva fisiológica, aborda el campo de las sanciones psíquicas:

Hemos enumerado las formas de sensibilidad que afectan nuestro ser corpóreo, dándonos a conocer ya el mundo exterior, ya las necesidades o dolencias de nuestra mezquina fábrica corporal. Pero la fisiología para desempeñar completamente su tarea, debe mencionar aun otra forma de sensibilidad, más delicada, menos conocida en sus condiciones orgánicas, más oscura en sus mecanismos fisiológicos, pero de tanta importancia como la primera. Me refiero a la sensibilidad psíquica, moral o afectiva, a la

⁴⁹ PARRA, “Las localizaciones cerebrales”, p. 418.

⁵⁰ PARRA, “Las localizaciones cerebrales”, p. 420.

que corresponde a estados de nuestro ánimo, a la que nos afecta como personas morales. Esta sensibilidad es mucho más difícil de analizar que la sensibilidad física, pues se asocia íntimamente a otros estados del espíritu, ya de carácter intelectual, ya de carácter volitivo; nos bastará con citar en pruebas de lo que aseveramos el sentimiento del amor conyugal que lejos de ser un fenómeno de sensibilidad pura, es la resultante compleja de varios sentimientos de diversa índole, íntimamente asociados a estados intelectuales y volitivos, como recuerdos, esperanzas, deseos, propósitos.⁵¹

El reconocimiento de lo complicada que era la vida psíquica —vida que se le presenta a Parra como oscura aun para la fisiología— hace que de algún modo la herencia de la psicología filosófica, que se acerca al alma a través del entendimiento, tratando de responder por el ser del sujeto, no sea tan desdeñable. Aunque esta herencia se mantenga en el marco de la ciencia positiva.

El positivismo de algunos científicos, como Parra, podía recuperar a través de la psicología la tradición griega y colocarse por encima de la descripción de las funciones orgánicas. Las cualidades del alma podían explorarse más allá del cuerpo objetivado. La metáfora del alma o el espíritu era utilizada también para ahondar en la vida, las prácticas y las creencias de los pueblos. La psicología de las masas o psicología social, trascendía al individuo y permitía estudiar la psique del individuo pero como miembro de un cuerpo social. La subjetividad regresaba al cuerpo a pesar de la ciencia.

Lo que nos interesa señalar es cómo Parra, por medio de las investigaciones que se venían realizando en torno a la patología cerebral, va purificando la reflexión psicológica, despejando sus contenidos trascendentes, ontológicos y va afinando un aparato conceptual, que sería operativo más allá de las perturbaciones mentales. La inteligencia, la afectividad y lo volitivo encontraban su correlato social a través del juicio y las emociones que debían ser guiadas para su valoración moral y una adecuada respuesta motriz. También es imposible pasar por alto que la teoría de Parra se estrella con algo incognoscible, una dimensión que no se atreve a formular y que permanece como un misterio.

Finalmente, hay dos acepciones de historia que debemos destacar a partir de las reflexiones sobre la locura que nos legaron médicos como Roa o Parra. Primero, considerar el papel de la herencia como un concepto que al darle cuerpo a la enfermedad ahí donde el modelo anatomoclínico no alcanzaba con sus herramientas,

⁵¹ PARRA, “enumeración y clasificación”, p. 129.

introduce una noción histórica al reintroducir una preocupación por el pasado, ya sea del sujeto, su núcleo familiar o su grupo étnico. Herencia física, herencia psíquica o herencia atávica, no importaba, cada concepción que se debatía sobre la herencia implicaba un debate sobre un pasado individual o colectivo.

Por otro lado, la historia que el propio delirio venía a contar. El campo de la locura organizaba su propia narrativa sobre la desorganización de las redes culturales sobre las que se sostenía el individuo. Como lo señala Alberto Carvajal, por lo menos, no es la narrativa que les interesaba entender a los alienistas.⁵²

6. Cuerpos e historia.

Al igual que Sergio López Ramos, Alberto Carvajal ahonda sobre la suerte que tuvieron los cuerpos durante la consolidación del Estado porfirista. Por un lado, la Escuela Nacional de Medicina y los planes de estudio, y el abandono de los locos en las instituciones manicomiales, por el otro, harán de un gran contingente de habitantes de la ciudad de México solo cuerpos *deshistorizados*, objetivados por los diagnósticos médicos y rearticulados a partir de una nueva historia, pero en forma de historial clínico.

Carvajal señala que de 405 expedientes del Manicomio de la Castañeda pertenecientes a las mujeres que fueron trasladados del hospital del Divino Salvador, ninguno de ellos contaba con una historia de lo que les había acontecido fuera del hospital, aquellas circunstancias que seguramente les habían allanado el camino a la locura y al encierro manicomial. Lo que queda como subrogado de una historia personal en el Divino Salvador y que permanece como herencia en el Manicomio General, serán las respuestas que pudieron contestar las mujeres dementes por medio de un cuestionario que cumplía más o menos con el estándar de la época.

Queda entonces como historia de aquellos sujetos que portaban en su cuerpo la locura un nombre propio, una fecha de ingreso, la calidad en la que habían ingresado (pensionista o indigente); nombre del médico que admitió, etc. Añadido a lo anterior, un espacio para interrogar al paciente sobre los antecedentes familiares de enfermedades nerviosas, locura, epilepsia, histeria o alcoholismo:

Cuerpos. Llegaron cuerpos de mujeres al nuevo y flamante edificio de lo que después se llamó La Castañeda. Cuerpos [...] enfermos, de los cuales se escribía lo siguiente: “Esta enferma no tiene datos históricos porque es proveniente de la Canoa”. Esta afirmación es

⁵² CARVAJAL, “Mujeres sin Historia”.

radical y concierne a la mayoría de los expedientes leídos, por provenir de la Canoa, carecían de datos históricos. A esto se agrega una continuidad en La Castañeda, tampoco aquí se escribió lo que no fue escrito antes.⁵³

Así, la historia de las mujeres dementes que habían llegado a la Castañeda desde el hospital de la Canoa se va construyendo con las observaciones que realizan los alienistas y que se van integrando a su expediente clínico. Sus delirios, sus costumbres y carácter se vuelven los datos evidentes para el médico con los cuales puede llenar el vacío de una biografía. En el expediente tampoco hay un lugar para la palabra de los locos, una palabra que pudiera constituir una narrativa sobre su vida o la historia de su propia locura, para los médicos esas palabras eran solo incoherencias.

Algo que se debe destacar del agudo análisis que hace Carvajal y que orientará algunas de nuestras reflexiones, es la dificultad que pudieron experimentar los médicos alienistas al tratar con estas mujeres dementes. El médico registra lo que ve, pone en juego la mirada y reconstruye una historia, pero distinta. La historia es entonces una historia clínica que sustituye a la falta de una ficción narrativa que le diera al cuerpo un horizonte que le permitiera reconocer la historia de su propia locura:

Habiendo llegado a este punto, podemos decir que el manicomio de La Castañeda se convirtió, para estas 409 mujeres, en lo que su herencia (el hospital La Canoa) les deparaba: un lugar de asilo, porque entre otros factores, estos cuerpos que llegaron a habitarlo, si no tenían historia, no tenían a donde ni a que salir. Sus lazos con lo social estaban colapsados a excepción de los que encontraron en el mismo manicomio. Así, el Manicomio General se convirtió en el asilo de una comunidad [...] abandonada, corriendo él mismo la suerte del abandono.⁵⁴

El psicoanálisis introducirá una novedad respecto al tratamiento moral de Pinel y a las escenificaciones al estilo de Martin Charcot. La apuesta de Freud es devolver la palabra a la histérica, palabra que aflora a través de la asociación libre. La histeria que es abordada a través del psicoanálisis aporta restos de dichos, fragmentos de un decir que se van acumulando y van siendo puntuados por el psicoanalista. La palabra va contorneando el objeto de un deseo no reconocido, pero al cual tendría que ser eventualmente asumido por el sujeto. En la historia personal se juega una narrativa que

⁵³ CARVAJAL, "Mujeres sin historia", p. 42.

⁵⁴ CARVAJAL, "Mujeres sin historia", p. 52.

va articulando la propia experiencia del individuo en la medida que van apareciendo nuevas dimensiones del deseo.

Este esquema analítico parece prevalecer en el análisis que hace Carvajal y que le impide sacar las consecuencias de lo que él mismo va observando. La historia del sujeto es primeramente contada por otros. La memoria colectiva organiza los recuerdos y permite al sujeto construir una narrativa sobre sí mismo. La acción reflexiva del verbo solo es posible cuando el individuo ha sido integrado a su vez en una narrativa familiar y social. Si el médico construye una historia clínica que viene a sustituir la falta de una historia elaborada a partir de la propia actividad de hombre y mujeres y que dan forma a lo social, es porque no hay nadie más que cuente su historia.

Los cuerpos sin historia son cuerpos abandonados, sin relación con lo social. Como lo señala Carvajal, esos lazos se han roto, es decir, son cuerpo que quedaron fuera de las ficciones propias de una sociedad, ficciones que introducen a las nuevas generaciones en el orden simbólico. La pregunta es ¿Cómo llegan estas mujeres al manicomio? ¿De qué trama o narrativa quedaron desligadas? La respuesta está menos en el manicomio y la práctica médica que en la forma en que la ideología del progreso, la introducción de nuevas técnicas para tratar al cuerpo, los nuevos espacios laborales, los horarios escolares, las nuevas formas de ajustarse al espacio y al tiempo, impactan en la economía del cuerpo, desarticulando las antiguas formas económicas y culturales que representaban el centro de gravedad alrededor del cual giraba y adquiría sentido la vida, la cotidianidad de hombres y mujeres en los pueblos y las haciendas que se iban transformando por las nuevas políticas económicas.

Si hay un cuerpo objetivado o cuerpos sin historia, no es porque se introduzca una novedad clínica como el llenado de un expediente a partir de las entrevistas o los cuestionarios. La aporía de cada propuesta médica —como la necesidad de mantener ciertos elementos del tratamiento moral —como la observación que le permite a Parra deducir la existencia de una lesión anatómica, aunque esta no sea evidente, señala lo indispensable de la historia, así sea como síntoma de la falta de una ficción narrativa propia de una comunidad. Los cuerpos sin historia, son sujetos reducidos a sus delirios privados, producidos por una excitación de las celdillas, como lo señalaba Parra, son el síntoma de un proceso de modernización. Es decir, algo inherente al propio proceso de industrialización pero que no puede ser asimilado en ninguna narrativa social.

Si algo nos enseña los cuerpos sin historia es la urgencia de *historizar* aquellos cuerpos desprendidos de formas comunitarias de construir la subjetividad. La etapa

porfirista será pródiga entonces en la elaboración de diversas historias: historia patria, historia clínica y casi al final del siglo XIX y principios del XX, una historia-mítica que ahondará en el carácter del mexicano a través de sus costumbres, atavismos, su pasado indígena y colonial.

Cristina Sacristán observa en las redes familiares una institución que asume funciones que el Estado descuida o que no está particularmente interesado en asumir. En el cuestionamiento que articula algunas reflexiones de la historiadora — ¿quién mete a los locos en el manicomio? — se puede ver una modificación en las relaciones de parentesco y la garantía de pertenencia a un grupo social:

...de los 796 hombres y mujeres que se censaron en 1910 [en el traslado de los enfermos dementes de los hospitales del Divino Salvador y San Hipólito a la Castañeda] 65% habían sido remitidos por el gobierno del Distrito Federal, 19% a petición de la familia tratándose de mujeres y 13 % en el caso de los hombres, es decir, la mayor parte de los ingresos estaba motivada por una “orden superior”. Si consideramos otras variables, la de la categoría bajo la cual ingresaron enfermos (pensionistas, indigentes o reos) y comparamos el porcentaje de los remitidos por orden del gobernador con el de indigentes (81% en mujeres y 74% en hombres), es posible conjeturar que en numerosas ocasiones se trataba de los mismos. Si a ello le añadimos el dato de la procedencia geográfica tenemos que los nacidos fuera de la ciudad de México representa 69% en hombres y 50 % en mujeres (se carece de datos en 3% y 9% respectivamente), aunque su lugar de residencia era la capital de la república en 78% de mujeres; en su mayoría se trataba de individuos cuyos vínculos de parentencia han quedado fuera de su actual asentamiento donde habrán de construir otros nuevos. Con estos indicios y a falta de un análisis cualitativo de cada expediente clínico, cabría presumir que los internos por orden de las autoridades fueron individuos carentes de una red social y de vínculos de parentesco sólidos, es decir, quienes habían perdido el control de las familias, haciendo precisa entonces sí, la intervención del Estado.⁵⁵

Las instituciones asistenciales coloniales no tenían por misión curar la locura, estos hospitales ni siquiera estarían dirigidos por un médico sino hasta la segunda mitad del siglo XIX, cuando Miguel de Alvarado toma la dirección del hospital del Divino Salvador.

⁵⁵ SACRISTAN SOLÍS, ¿Quién me metió en el manicomio?, p. 227.

Como lo observa Sacristán, a pesar de que hay una idea que se acepta más o menos por consenso en diversos estudios sobre la formación y consolidación del Estado moderno, la cual señala que el crecimiento y consolidación del aparato estatal implicó un paulatino debilitamiento de las corporaciones y las formas de organización social del Antiguo Régimen, no parece que ese esquema sea un principio universal, válido para todos los países envueltos en la misma corriente modernizadora.⁵⁶

Aun cuando se puede asumir que a mayor presencia del Estado menor capacidad de operación mostraron las antiguas instituciones como la familia, la Iglesia o la comunidad, es difícil argumentar que este proceso se dio de manera uniforme en todos los países que atravesaban por esta etapa de consolidación del Estado e integración de una dinámica económica capitalista.

En el caso de la locura se observa que el Estado está menos interesado de lo que podría parecer en el control y restricción de los individuos considerados como locos. A través de la revisión de los marcos jurídicos y reglamentos de internación de los locos en los hospitales de San Hipólito y del Divino Salvador, se observa la ambigüedad y la falta de criterios uniformes.

En México, en 1895, el Dr. José M. Bandrá, durante un concurso científico, pugnaba por la elaboración de una ley que reglamentara la admisión y salida de los locos de los establecimientos públicos. Sacristán Solís ve en estos vacíos jurídicos espacios que fortalecían el papel de la familia en la sociedad porfirista, pues esta era la institución que se encargaba de los dementes cuando no estaban internados. Más aún, el Estado no catalogó a los dementes como sujetos peligrosos, ni intentó ir más allá de la asistencia que daba a través de las instituciones. En el reglamento del Hospital General, nos dice Sacristán, se le daba a familia una gran potestad sobre los internos al alcanzar con una solicitud de ésta para que un interno abandonara las instalaciones estuvieran o no curados.

Podemos ver en la familia todavía una institución que mantiene una sociabilidad que opera a través de redes, disputándose espacios de poder con el Estado, aprovechando los intersticios jurídicos que éste deja para mantener su influencia. Como lo señala Guerra, las formaciones familiares mantienen una dimensión corporativa y sus lealtades comunales, y serán durante todo el siglo XIX un actor político de primer

⁵⁶ SACRISTAN SOLÍS, ¿Quién me metió en el manicomio?”.

orden. El reconocimiento de Juárez Y Díaz de cómo funciona esta sociabilidad corporativa será una de las claves de su permanencia en el poder:

Omnipresente, el parentesco es la relación primera, seguida del grupo original –sea cual sea su estructura- [...] estas relaciones basadas en el parentesco de sangre son ciertamente las más sólidas y, por naturaleza, hereditarios. Tiene en la mayoría de los casos la fuerza de lazos afectivos intensos, y se refuerzan por la comunidad de intereses, pues los miembros de la familia son a menudo solidarios tanto en el éxito como en el fracaso.⁵⁷

Guerra sugiere que el éxito que tuvieron algunos grupos familiares durante el siglo XIX debería buscarse menos en la herencia de los bienes que en la comprensión de la familia como una institución inmortal, que actúa en una escala de varias generaciones, donde los lugares y posiciones dentro del sistema familiar, que repercuten dentro de la posición social, van siendo ocupados a través de mecanismos de sucesión.

Las generaciones nuevas sustituyen a las viejas y con ello heredan no solo los bienes sino el prestigio que acompaña a la función simbólica. Aunque lo mismo ocurre en forma negativa, si un miembro prominente de la familia cae en desgracia, arrastra tras de sí a todo el clan familiar. Los favores y los rencores se heredan en una familia que opera bajo estas formas de sociabilidad. La base de apoyo a las asonadas y revueltas que encontraban en los planes un horizonte que legitimaba las aspiraciones al poder que manifestaban los caudillos, encontraba en las redes familiares un actor fundamental para hacer efectiva y exitosa su empresa.

Al colocar el investigador toda la atención en las formas políticas adoptadas por el régimen de Díaz y asumir al último tercio del siglo XIX como una estructura piramidal que construye imaginarios a través de unos actores políticos cómplices del régimen y una ciencia subordinada a sus intereses, hace que se pierda de vista el papel que juegan tanto la prensa como la ciencia y las propias redes familiares comunitarias en tanto actores políticos que también luchan y negocian con el Estado por espacios de poder.

Como cualquier negociación, esta puede ser más o menos amable o más o menos hostil, pero siempre tratando de aprovechar los vacíos o lagunas que deja el otro actor. Así podríamos precisar. Las mujeres sin historia, y por extensión, los cuerpos de

⁵⁷ GUERRA, *Del Antiguo Régimen*, p. 127.

hombres que son abandonados en estos manicomios, serán el testimonio de individuos que han quedado fuera de las antiguas redes familiares y comunitarias y que de alguna manera no logran instalarse en una nueva sociabilidad. Los nuevos símbolos de la nación no funcionan para todos ni garantizan nuevas solidaridades familiares y comunitarias.

En los desplazamientos podemos ver como se han alterado las solidaridades locales al introducir nuevas relaciones económicas en las haciendas, por ejemplo, con el trabajo asalariado y el impulso que se le dio a la producción agrícola destinada a un mercado nacional o internacional, pero que ya salía de la lógica del autoconsumo. También asistimos a la apertura de fábricas que al incorporar a la población a nuevos esquemas de producción introducen nuevas referencias de tiempo y espacio. Los nuevos empresarios podían construir colonias enteras para ubicar a su plantilla trabajadora y que pudieran vivir cerca de las fábricas.

En un estudio sobre la industrialización en los estados de Tlaxcala y Puebla, Coralia Gutiérrez Álvarez muestra cómo las nuevas condiciones económicas del país desencadenaron una dinámica modernizadora en las incipientes fábricas que había en la región alrededor de los años de 1870. La inversión de los industriales iba encaminada a la adquisición de mejor maquinaria para cubrir las exigencias del mercado. La industrialización de la región tuvo consecuencias sobre todo en las condiciones de trabajo de los obreros. En una situación paralela a la mutación de la Hacienda, las transformaciones económicas y una mayor industrialización modifican la relación establecida entre el patrón y los trabajadores.

La apertura del mercado y la inversión realizada en maquinaria tenía como consecuencia la búsqueda por parte de los propietarios de mayores ganancias con menores gastos para recuperar la inversión realizada. El papel de padre protector y benefactor que era parte de la relación entre patrón y empleado cambia dramáticamente hacia una relación de explotador-explotado. Otra alteración que sufre el obrero está relacionada con una alteración de la sociabilidad al momento de residir en las colonias que se iban construyendo espacialmente para los empleados de las fábricas:

El ambiente, pero sobre todo la jornada de trabajo y los escasos salarios, repercutieron directamente sobre la vida de los obreros y sus familias. Si bien el vivir dentro del complejo fabril les proporcionó, por un lado, ciertos servicios asociados a la vida urbana, por otro lado significó, para la mayoría de ellos, aceptar el control no solo de las horas y

actividades de trabajo, sino del resto de sus actividades diarias. Ocupar una casa obligaba a cumplir el reglamento (no se permitían reuniones familiares, fiestas ni visitas), bajo la vigilancia del administrador que muchas veces era también el juez local, con la posibilidad de acudir a las fuerzas rurales en caso necesario.⁵⁸

Estos esquemas buscaban una mayor producción al reducir el tiempo de traslado de sus trabajadores, pero los obligaba a dejar su pueblo y los confinaba a nuevos espacios artificialmente contruidos. Al introducir nuevas formas económicas en estructuras que podemos llamar *tradicionales* o al desarticular las instituciones educativas sin construir otras alternativas de educación que pudieran sustituir a las anteriores. Algunos obreros prefirieron vivir fuera de los núcleos urbanos creados por las fábricas y trasladarse todos los días desde sus pueblos hasta los establecimientos laborales. Aun así, podemos suponer que ya su sentido del tiempo y la distancia correspondían a una naciente sociedad capitalista.

Posteriormente, ya montados en la dinámica de la Revolución mexicana, nos esperarían nuevos mitos, otras formas de elaborar instituciones que pudieran llevar a cabo la función de rearticular el campo social. Como el pasado es fuente de legitimidad, su negación obligaba a inventar otro pasado mítico que diera algunas coordenadas sobre el presente.

Sobre la herencia degenerativa se construirán dos modelos, dos formas de construir narrativas alrededor del cuerpo. Una se ocupará de exorcizar el exceso que habitaba al cuerpo físico a través de medidas higiénicas, aquellos programas que a través de la educación buscaban incidir en la formación moral de los individuos. Pero también se irá elaborando una narrativa sobre el carácter del mexicano, características que había heredado de su pasado indígena y colonial. Sobre el concepto de herencia degenerativa se construirá la narrativa de la identidad nacional, el alma del mexicano, que será impulsada entre otros por Ezequiel A Chávez y Julio Guerrero.

Es cierto que, como lo plantean las investigaciones sobre la psicología en México, Ezequiel Chávez retomará los principios de la psicología experimental cuando introduzca la materia de Psicología en la Escuela Nacional Preparatoria y en su discurso sobre la sensibilidad del mexicano, pero se encontrará con un término que ya ha sido elaborado, trabajado en las redes científicas constituidas por médicos y alienistas mexicanos, y que estará listo para estudiar de forma científica el alma, entendida ésta ya

⁵⁸ GUTIÉRREZ ÁLVAREZ, “Las fábricas textiles”, p. 544.

como un criterio global que enmarcaba las características de la personalidad humana: afecto, voluntad e inteligencia.

La psicología en México, de este modo estará sometida a un intenso trabajo de traducción purificación, para librarlas de sus contenidos no solo filosóficos, sino de su anclaje en los debates políticos, apareciendo el concepto de psicología y todo el campo semántico propio de esta teoría, como algo neutro, natural, sin concomitantes ideológicos o políticos.

Así, surge un saber psicológico que podía explicar tanto la psique normal del mexicano como esa otra parte patológica que se resistía a ser integrada en un proyecto más amplio de regeneración nacional. Esa imposibilidad revelaba entonces alguna patología por parte de diversos sectores de la población. Será en el alienismo y las teorías higiénicas donde se deberá buscar las coordenadas ocultas en el proyecto de la psicología en México.

Mientras que alienismo ofrecía el espacio para que la psicología se depurara de lo que los positivistas insistían en llamar “sus contenidos metafísicos”, el higienismo permitirá que las preocupaciones sobre la locura se desborden más allá de los hospitales y manicomios. Haciendo que proyectos y reflexiones de positivistas como Chávez, Bulnes y Guerrero fueran posibles a principios del siglo XX, donde retoman la fantasía de una psicología científica, pero reintroduciendo esa dimensión metafísica, especulativa, al historizar al sujeto. Es decir, al inventar un mito histórico sobre el devenir mexicano.

Capítulo 4: Psicología científica y atavismos raciales: Coordenadas para una identidad nacional

1. Rodeos para una psicología científica

Un recorrido casi natural en la historia de la psicología en América pasa por la consideración de los esfuerzos que los científicos interesados en los fenómenos cognitivos realizaban en Europa y que pronto se extenderían hasta el continente americano gracias a las redes que comenzaban a conformar los pioneros de la psicología científica. Esto por medio de las instituciones universitarias a ambos lados del Atlántico. La edición de las primeras revistas de psicología también contribuía a difundir las teorías psicológicas. En Latinoamérica, particularmente en México, la aproximación a una psicología científica pasó por la adopción de ideas que venían de Francia, Alemania y Estados Unidos.¹

Cuando Wilhelm Wundt establece en Leipzig el primer laboratorio de psicología experimental, en cierto sentido da el primer paso para colocar a la psicología dentro del paradigma científico del siglo XIX. Desde inicios de siglo, la fisiología preparaba el terreno en el que vendría a colocarse la psicología una vez que abandonara la especulación metafísica. Europa era, obviamente, el punto donde se desarrollaban las investigaciones en torno a la fisiología. Más que Europa, Inglaterra, Francia y Alemania destacaban en el campo de la investigación sobre la psique.²

La psicofísica es uno de los principales puentes que comunicarán a las ciencias naturales con la psicología, punto importante para la emancipación de ésta última de la tradición filosófica. Con la psicofísica, como había denominado Gustav Fechner en 1860 a esta aproximación científica de la psicología, se habría un nuevo horizonte para los estudios de la conducta y la conciencia. La mente podía ahora ser estudiada y volverse un objeto de estudio como cualquier organismo del cuerpo. La estructura cognitiva se vuelve el campo de estudio de la psicología. El reconocimiento de una sensación, los umbrales de conciencia y la retención de imágenes en la mente, se vuelven fenómenos medibles y cuantificables en

¹ PAZ LÓPEZ, *La enseñanza de la Psicología*.

² MUELLER, *Historia de la psicología*.

los laboratorios europeos.³ La psicología se vuelve con Wundt una ciencia que estudiaba la conciencia y la experiencia inmediata. Pero además de este repliegue sobre las ciencias naturales, la psicología era susceptible de abordar las producciones culturales de cualquier grupo humano.

El sistema de Wundt, fue el primer intento para construir una psicología científica. Para Wundt, por su objeto de estudio, la psicología es predominantemente, una ciencia cultural [...] que trata de la conciencia y de la experiencia inmediata [...] Por su método es, a la vez, una ciencia natural [...] es decir, una ciencia experimental de las observaciones introspectivas sobre fenómenos relativamente simples, como la sensación, la percepción y los efectos elementales, y una ciencia cultural que estudia los fenómenos y los procesos superiores a través del examen de los productos culturales de los pueblos.⁴

Wundt había llegado muy pronto a la conclusión de que las actividades espirituales escapaban a las mediciones hechas en laboratorio. En Francia, Théodule Ribot se daba cuenta de las limitaciones de una psicología experimental y por ello planteaba una psicología que se acercara a los conocimientos que otras disciplinas habían alcanzado. De esta manera, consideraba importantes a diversas ciencias humanas como la antropología, la etnología, la historia y la lingüística.⁵

Si los trabajos que desarrolla Wundt en la universidad de Leipzig pueden considerarse como el inicio de una psicología plenamente científica, independiente de la tradición filosófica que le precedía, más importante sería la extensa red científica que comienza a conformarse en el laboratorio. Wundt impartía en Leipzig algunos cursos de psicología fisiológica. Como lo señala David Hothersall, para Wundt la psicología era una disciplina que estaba colocada en la intersección entre las ciencias físicas y las investigaciones más inclinadas a lo social. El propio Wundt veía en la historia y la antropología disciplinas que vendrían al auxilio de la psicología cuando esta eventualmente se orientara al estudio de la psicología de los pueblos: “Wundt creía que el lenguaje, los mitos, la estética, la religión y las costumbres sociales son reflexiones de nuestros procesos mentales más altos [...] Pero

³ ASSOUN, *Introducción a la epistemología freudiana*.

⁴ PAZ LÓPEZ, *La enseñanza de la Psicología*, p. 30.

⁵ MUELLER, *Historia de la psicología*.

dado que estos procesos no podían ser manipulados o controlados, no era posible estudiarlos experimentalmente, pero sí mediante registros históricos y literatura y por medio de observaciones naturalistas”.⁶ En 1879, Wundt comenzó a realizar experimentos fuera de sus cursos regulares, quedando entonces ese año como fecha fundacional de la psicología científica.

En 1896 tuvo lugar el Tercer Congreso de psicología. Durante los dos primeros encuentros que habían sostenido los psicólogos, el término “experimental” aparecía como la carta de presentación de esa psicología científica. El “Congreso de Psicología Experimental”, como se había denominado a los primeros encuentros, se vuelve solo “Congreso de Psicología” en 1896. Los temas tratados durante estos congresos abordaban distintas vertientes de la psicología como la psicología genética o psicología fisiológica, ligada a los estudios del cerebro. Se discutía también sobre el hipnotismo, el cual había sido utilizado por Le Bon para abordar la psicología de las masas. La psicología social buscaba la equivalencia entre psicología del individuo y la psicología de los pueblos. Muchos estudios y experimentos vendrían alrededor de ambos en las décadas siguientes.

El desplazamiento de la psicología como estudio de la conducta o de los fenómenos cognitivos hacia los problemas sociales implicaba ya una consideración hacia la antropología. La conducta de las masas, como lo hará evidente Gustave Le Bon, se vuelve también poco a poco el ámbito de acción de la psicología. Le Bon asumía que la historia de los pueblos es producto de su carácter racial. Esta idea ocasionará múltiples especulaciones entre las élites cuando la psicología aborde el campo social. Las características totales de una raza, decía Le Bon, son un sustrato inconsciente que actúa y orienta la historia de una cultura. Así, un pueblo, a pesar de la diferencia de sus habitantes entre sí, tenía una serie de características comunes a todos los miembros. Los instintos, pasiones y sentimientos tenían que ser similares en los miembros de una raza. Pero estas características generales encontraban particularidades en la inteligencia de los individuos, fruto ésta de la educación. Aunque al final, para Le Bon, lo importante era el sustrato inconsciente que guiaba la vida de un pueblo.⁷

⁶ HOTHERSALL, *Historia de la psicología*.

⁷ LE BON, *Psicología de las masas*.

Desde muy pronto la psicología comenzó a ligar su destino al campo social. Lo cual no dejó de ser problemático. Las grandes teorías en el campo social, que daban cuenta de la conducta de los individuos en aquellas sociedades que aspiraban al orden y al progreso, estaban orientadas hacia el degeneracionismo, las transmisiones hereditarias, los atavismos y la criminología, entre otras corrientes de pensamiento.

Durante años el laboratorio de Wundt fue el referente de la investigación psicológica a nivel mundial. Por él pasaron diversos investigadores que andando el tiempo alcanzarían un lugar destacado en la historia de la psicología, impulsando la investigación científica de esta disciplina desde distintas corrientes. La lista puede ir desde el famoso clínico alemán Emil Kraepelin hasta el filósofo estadounidense William James, pasando por James McKeen Cattell, Edward Titchener, una de las referencias bibliográfica de Ezequiel Chávez y su proyecto de psicología experimental, o Alfred Binet, el creador de los test de inteligencia. El método experimental propuesto por Wundt se centraba en los procesos psicológicos por medio de los cuales era posible conocer el mundo.

Un número importante de psicólogos se formaron en el laboratorio de Wundt y participaron ya sea abriendo laboratorios experimentales o consolidándolos en las principales universidades de Estados Unidos. El fundador de los Departamentos de psicología educativa de la Ciudad de Chicago o del Laboratorio de Psicología de la Universidad de Nueva York, Charles Judd, se formó en el laboratorio de Wundt en 1896, lo mismo que el fundador del laboratorio de psicología de la Universidad de California, George Stratton. Dos de las figuras más destacadas de las universidades norteamericanas fueron el inglés Edward Titchener y el alemán Hugo Münsterberg, al igual que los anteriores, también discípulos de Wundt. Ambos emigraron a Estados Unidos en 1892.

Titchener es considerado el discípulo más ortodoxo de Wundt. Su aproximación a la psicología se reducía únicamente a lo que fuera susceptible de investigar en los laboratorios experimentales, tomando la introspección controlada como vía principal para acceder a los fenómenos psicológicos.⁸ Dejando de lado, por lo tanto, cualquier aproximación de la psicología a la historia o la antropología, como proponía Wundt.

⁸ La introspección controlada hacía referencia a la observación de los procesos mentales por medio de rigurosas medidas de control propias del laboratorio experimental.

Titchener, desde la Universidad de Cornell, mantenía su visión de una psicología que para ser científica debería quedarse en el campo de la experimentación, excluyendo también cualquier aproximación a una psicología clínica. Así, su línea de investigación y reflexión psicológica se limitó a la investigación de las sensaciones mediante su método de introspección controlada, estableciendo la idea de estructuras estables en la mente: “En Cornell, Titchener enseñaba a sus estudiantes la psicología experimental que recordaba de Leipzig, definiéndola en una incesante serie de conferencias, trabajos y libros. Para él, la psicología era la ciencia de la mente [...] Además, era el estudio de la mente humana adulta, normal, no el estudio de las mentes de los niños, los animales o los enfermos”.⁹ En tanto que Titchener se consideraba un psicólogo, investigaba los procesos mentales, los elementos que lo componían y la forma en que armonizaban. En suma, descubrir las conexiones entre los elementos que componen los procesos mentales y su correlación con el sistema nervioso. La psicología para Titchener no era, por lo tanto, una ciencia del consuelo y el mejoramiento mental.

Hugo Münsterberg llegó a la Universidad de Harvard por invitación de William James. James nunca coincidió plenamente con las propuestas de Wundt. Aunque estaba interesado en el estudio de la psicología como ciencia, prefirió mantenerse más cerca de la filosofía. Muy pronto delegó la función del laboratorio de psicología de la Universidad de Harvard a Münsterberg.

En la última década del siglo XIX comienza a extenderse en Norteamérica el interés por la psicología científica. Para 1900 ya había 43 laboratorios experimentales en Estados Unidos.¹⁰ Doce de estos laboratorios fueron fundados por alumnos de Wundt.

El panorama de la psicología circunscrito al laboratorio, planteaba una aproximación segura a los contenidos de la mente e iba asumiendo una responsabilidad por el “debido” desarrollo de los individuos, es decir, en crear las mejores condiciones de aprendizaje que deberían tener, por ejemplo, los alumnos en su paso por el sistema educativo, establecer las horas de descanso necesarios para lograr una mayor concentración o las horas de clase que se podían impartir antes que resultara imposible mantener la atención sobre los contenidos que se buscaba enseñar. Como señala Stephen Jay Gould, el

⁹ HOTHERSALL, *Historia de la psicología*, p. 147

¹⁰ HOTHERSALL, *Historia de la psicología*, p. 134.

gran problema con la aproximación científica que se hizo al campo educativo a través de los test psicológicos fue que, lejos de la idea original de Binet de utilizar estas pruebas como una herramienta para medir las dificultades de aprendizaje y poder diseñar métodos educativos más efectivos, se terminó por reificar o cosificar a la inteligencia, abordándola entonces como una cosa objetiva en sí misma y que podía estar o no presente en el individuo debido a condiciones raciales o patológicas.

En Estados Unidos, particularmente, los test de inteligencia sirvieron, a inicios del siglo XX, para establecer una distinción entre una población blanca, que se presentaba como el referente evolutivo por excelencia, el punto más elevado de la naturaleza, y la población negra y nativa, como un sector atrasado en la historia evolutiva y que por lo tanto estarían más cerca de las formas más primitivas de la humanidad que de la raza blanca.

El campo de evaluación que introducían los test partían del principio de que los sectores no blancos de la población tenían una condición biológica distinta, atrasada y que esto alteraba sus facultades volitivas, intelectuales y afectivas. No faltaban “argumentos” sobre la insensibilidad de los negros al dolor o su indiferencia por las relaciones familiares. Las condiciones de vida en las que se desenvolvía la población negra, por mencionar un ejemplo, podía desde esta perspectiva, atribuirse no las condiciones de marginación a los que este sector estaba sometido, sino a su propia incapacidad para alcanzar estadios civilizatorios elevados. De esta manera, las dificultades para el aprendizaje que mostraba una minoría en Estados Unidos podía ser atribuida a su fatal falta de inteligencia y sensibilidad a los que los condenaba su raza y no a las condiciones de marginación a las que los orillaba la población blanca. Es decir, la noción de raza, según el imaginario predominante, elaborado por las élites blancas, servía como explicación para las condiciones de atraso y marginación social en las que vivían las minorías en Estados Unidos.¹¹

La raza negra se volvía ese otro radical, cuya piel y costumbres volvía difícil de integrar en los discursos civilizatorios propio de la raza blanca, elaborando explicaciones cuya pretensión científica tranquilizaba la conciencia de los sectores más progresistas de aquel país.¹ La población negra se volvió entonces el centro de las investigación e intervención, a pesar del clasismo y racismo que predominaba en los discursos, buscando

¹¹GOULD, *La falsa medida*.

una narrativa que permitiera integrarlos en la sociedad estadounidense. La presencia de un Otro que queda al margen del progreso y que confronta al mismo tiempo los ideales liberales será una realidad constante para los interesados en la psique y estarán presentes para dictaminar sobre las causas del atraso de estos sectores, pero también para elaborar categorías que de manera inadvertida les permitía tener un sentido de identidad con la cual estos grupos que eran marginadas podían elaborar una narrativa sobre las condiciones sociales a la que eran sometidos. La articulación de estas narrativas, tanto científicas como las que reivindicaban un lugar en el proceso de modernización, responderían las circunstancias concretas de cada país, pero mantendrán como característica la ficción de una ciencia de la mente que representaba los hechos naturales y desde la cual era posible explicar y naturalizar la desigualdad sin comprometer del todo al proceso mismo de modernización.

2. Médicos, higienistas y un proyecto nacional. El caso argentino

La importancia que adquieren los estudios sobre la psicología en Argentina radica en la posibilidad de contrastar dos acontecimientos que comparten muchos puntos en común, pero que también presentan divergencias que pueden poner en perspectiva el propio desarrollo de las disciplinas psi en México. Es decir, adquirir una mirada que busca problematizar en torno a las circunstancias sociales, económicas y políticas que propiciaron la instauración de un conocimiento sobre la psique.

En México se ha mantenido más o menos constante una narrativa que coloca a la psicología como un proyecto que se va conformando en las instituciones educativas, abordando de una manera más o menos tangencial los aspectos relacionados con el alienismo o la criminología y dejando de lado el horizonte que la medicina y el higienismo abrieron para darle a la psicología sus características distintivas. En Argentina, por otro lado, han aparecido diversos estudios que articulan estas disciplinas y la relación con un proyecto de construcción de una identidad nacional. La intersección entre psicología e identidad nacional suele ubicarse en México a principios del siglo XX y quedará ligada a la consolidación de una psicología positivista que estará colocada entre los métodos experimentales y el proyecto criminológico de finales del siglo XIX.

La relación entre psicología, alienismo e higienismo han sido estudiadas con detenimiento en Argentina, de este modo será conveniente revisar la propuesta argentina en torno a la relación de la psicología con otras ciencias para establecer similitudes y diferencias con el desarrollo de la psicología en México.

Durante la primera mitad del siglo XIX, la Argentina fue imaginada, dice Jorge Salessi, como un organismo cuya función vital dependía de la promoción, flujos y control de la gente que componía al país. Uno de los grandes constructores de las representaciones que equiparaban al país con un organismo fue Faustino Sarmiento a través de la obra “Facundo”.

Animado por una visión que contraponía dos términos, la civilización y la barbarie, Sarmiento estableció una manera de percibir la realidad argentina que sería utilizada posteriormente por los médicos higienistas y por los criminólogos ya al final del siglo XIX: Civilización y Barbarie sirvió para explicar las luchas entre los caudillos y a la dificultad para llegar a un compromiso que permitiera la formación y acción de un gobierno central que fomentara racionalmente las políticas económicas y culturales necesarias para integrar a la nación argentina e incluirla en el concierto económico mundial.¹² La barbarie estaba, en este caso, representada en las figuras de Facundo Quiroga o Juan Manuel Rosas, aquellos caudillos que defendían los intereses de los ganaderos latifundistas y que contaban con el apoyo de indios, gauchos, negros mulatos y que impedían la integración de un gobierno central.

Después de 1852, con el fin del gobierno de Rosas, el par civilización-barbarie dejó de ser operativo, pues no sirvió para superar las viejas rivalidades que seguían existiendo en el territorio argentino entre unitarios y federalistas.¹³ Jorge Salessi menciona que fue en este momento, cuando se necesitaba encontrar categorías que pudieran construir nuevas representaciones sobre Argentina como un todo nacional, es decir, nuevos marcos teóricos que logran superar las divisiones internas que sufría el país desde su etapa independentista, que surge el higienismo como una propuesta teórica que introduce a su vez instituciones y prácticas que vendrán a sustituir la ahora vieja noción de civilización-barbarie, introduciendo una nueva dupla: salubre- insalubre.

¹² SALESSI, Médicos, maleantes y maricas, p. 13.

¹³ TERÁN, *Historia de las ideas*.

Entre 1867 y 1871 una serie de pandemias que culminaron con la famosa plaga que entre febrero y marzo de 1871 despobló Buenos Aires sirvieron para reforzar la imaginación de la enfermedad epidémica representada como el nuevo enemigo común. Así el higienismo, que precisamente entre 1875 y 1885 adquirió prestigio mundial gracias a los descubrimientos de bacterias y vacunas realizadas por Tister y Pasteur, fue una de las disciplinas claves del proyecto argentino de modernización del periodo 1870-1900.¹⁴

Una vez superada la epidemia, se volvió necesario construir en Argentina un sistema de drenaje que debía de operar en ese “organismo” vivo, controlando los flujos de agua y manteniendo una circulación “vivificante y salubre”. De este modo, los gobiernos pasados, al ser apoyados por las fuerzas locales, en oposición a un gobierno nacional, eran vistos como bárbaros que se contraponían a este nuevo modelo de ciudad-organismo impulsado por el gobierno federal. El llamado, entonces, era para superar las diferencias y banderas políticas y así poder hacer frente a ese enemigo común que se hacía visible en los estragos causados por las pestes y las enfermedades. A partir de 1871, se centralizó todo lo relacionado con las prácticas higiénicas a través de una agencia de administración sanitaria, el Consejo de Higiene Pública, el cual tenía bajo su control a todos los médicos de la ciudad de Buenos Aires y estaba a su vez conformada por un consejo de médicos, militares, ingenieros y químicos.¹⁵

En 1892, la higiene se extendería a todo el país. Este proyecto de federalización de las políticas de salud pública estaría encabezado por José María Ramos Mejía, el maestro de dos futuros y destacados psicólogos argentinos como serían Francisco de Veyga y José Ingenieros, los cuales a principios del siglo XX harán grandes aportaciones teóricas y de difusión que permitirán la consolidación de una psicología científica en aquel país.

Bajo el mando de Ramos Mejía, el Consejo de Salubridad Pública quedo subordinado al Departamento Nacional de Higiene. La introducción de una política higiénica en la ciudad de Buenos Aires en 1871 supuso un cambio de perspectiva respecto a los males que se cernían sobre el país enteró. Del bárbaro que está fuera del foco civilizatorio y que contribuye al caos con su propia ignorancia e incapacidad para adoptar

¹⁴ SALESSI, *Médicos, maleantes y maricas* p. 14.

¹⁵ SALESSI, *Médicos, maleantes y maricas*, p. 42.

las luces de la ilustración, se pasa a identificar este mal en las condiciones de insalubridad en que vivía y trabajaba algunos sectores de la población. El ámbito de incidencia de las autoridades se extendía más allá de la regulación de las actividades que realizaban los individuos en el espacio público, entrando de lleno en la intimidad de los hogares al considerar que las casas de la población pobre de la ciudad eran un foco de enfermedades.

La política higiénica se enfocó en un inicio en los mataderos y saladeros de la ciudad, en función de la forma en que manejaban la sangre y demás desechos, los cuales contaminaban con los flujos de agua.¹⁶ También se puso atención a la casa de los inmigrantes, aunque en esta etapa del higienismo todavía no se relacionaba a éstos con la propagación de enfermedades, como señala Salessi: “Para realizar la diversificación y centralización simultánea de los dispositivos higiénicos de control, los higienistas sabían que debían entrar en conflicto con la jurisdicción de autoridades locales y con los derechos individuales y espacios privados de las personas”.¹⁷ A partir de 1880, cuando se empezó a construir un nuevo puerto para Buenos Aires, la preocupación por el control de los flujos migratorios se volvió prioritaria para las élites porteñas, para ello se elaboró una red de inspectores que buscaba inspeccionar y clasificar a los viajeros que entrarían al país por el puerto.

Los inspectores, cuyo requisito principal era que fueran médicos, se embarcaban en el punto de salida de las embarcaciones y realizaban sus observaciones durante la travesía. Así, al llegar al Puerto podían presentar inmediatamente su reporte. Este esquema de trabajo cumplía con las representaciones que organizaban la práctica higiénica, pues mantenían un flujo migratorio constante, evitando entorpecer una economía capitalista que los obligaba a un movimiento constante. Al presentar su informe, los inspectores garantizaban que se pudiera detener en el mismo momento de su arribo a aquellos viajeros que resultaban sospechosos por tener como lugar de origen alguna región donde se hubiera registrado alguna alerta epidémica. Se mantenía también una distinción entre viajeros o inmigrantes de distintas clases. A los pasajeros de tercera clase, los más numerosos, se le sometía a un procedimiento de desinfección de la ropa y demás objetos de uso personal:

¹⁶ SALESSI, “Los mataderos”

¹⁷ SALESSI, *Médicos, maleantes y maricas*, p. 100.

En la última década del siglo diecinueve, los higienistas argentinos desarrollaron y regularon, a partir de una “policía de las aguas”, un complejo sistema policial de observación y recolección de información que mantenía una mirada vigilante sobre las actividades de las personas en rutas marítimas hacia Buenos Aires y espacios públicos y privados de todo el país.¹⁸

Señala Salessi que así, al intervenir un sistema policial de observación de prácticas y potenciales sospechosos, se pasa de un sistema de cuarentena, que se había consolidado a partir de las epidemias de 1871, a un esquema panóptico, un sistema de vigilancia que recorre todos los espacios de la república, siguiendo ahora los flujos migratorios, estas nuevas olas que eran necesarias para integrar al país en una dinámica económica acorde con la realidad global, pero al mismo tiempo peligrosa por las potenciales enfermedades que pudieran traer consigo.

En este panorama panóptico, la policía cumplía un papel fundamental al ser la institución que realizaba las labores de investigación en las provincias. La policía, por lo tanto, tenía que prestar los servicios que los médicos higienistas consideraran necesarios. A partir de 1895, debido a cambios en los sistemas de producción, Argentina se volvió un país con un gran movimiento poblacional. A principios del siglo XX, los inmigrantes que se habían asentado principalmente en las zonas urbanas, como Buenos Aires y Rosario, comenzaron a ser vistos con recelo por las autoridades. Comenzaron poco a demostrar una gran capacidad para organizarse por medio de asociaciones sindicales, que se apoyaban en las ideas socialistas y anarquistas que viajaban de Europa hacia América a través de intelectuales y activistas.

Los mismos conceptos y prácticas que utilizaban para hacer frente a los desafíos que habían enfrentado los higienistas en la década de los setenta, servían ahora para codificar la realidad que representaba la presencia de las ideas socialistas y anarquistas y de los intelectuales y activistas que las difundían en Argentina. La criminología positivista, sin embargo, abría la vía para que esa nueva “peste” que se cernía sobre el país y amenazaba con paralizar el progreso económico y social, pudiera ser abordada desde una mirada que descifraba lo más íntimo del sujeto, su vida psíquica.

¹⁸ SALESSI, *Médicos, maleantes y maricas*, p. 102.

El movimiento obrero sería calificado como una enfermedad social, una amenaza que provenía de grupos o sectores que eran inasimilables a la cultura argentina. El origen del mal que amenazaba a la sociedad provenía ahora de los movimientos de protesta que se propagaban como una infección en el organismo social. A la sospecha de potenciales portadores de enfermedades que pudieran propagarse a través de los individuos que componían al cuerpo social, se pasa a la del sujeto sospechosos de portar ideas delirantes que pudieran propagarse en el país y contaminar a la población y conducirles, por tanto, a actuar en contra de los intereses nacionales.

La reconceptualización de las ideas higiénicas introducían ahora una nueva dupla para bordar la seguridad de la nación y un nuevo marco semántico que traían consigo estas nuevas categorías. Los conceptos bajo los cuales se orientarán las nuevas prácticas estatales estarán codificados en la oposición moral-criminalidad.

Lo que señala Jorge Salessi es la intersección entre una visión médico higienista y una élite política que buscaba consolidar un proyecto político, social y económico. En esa intención por consolidar un proyecto que comprometía el destino de la nación, el papel de los médicos no solo será a través de la puesta en práctica de un saber que permitía contrarrestar las enfermedades y establecer reglas profilácticas entre la población, sino que también aportarán los conceptos y categorías que serán interiorizados por las élites políticas y con los cuales organizarán su proyecto de nación.

El higienismo entonces no solo es un coadyuvante en las estrategias de las élites para consolidar a la nación argentina, sino que de facto es el mismo campo teórico y práctico sobre el que el Estado nación vendrá a consolidarse. La importancia que adquieren personalidades como Ramos Mejía es fundamental. Ramos Mejía sería uno de los tantos médicos higienistas que estarían alternando su actividad entre la medicina, una incipiente psiquiatría y los cargos políticos o públicos.

Para Hugo Vezzetti, el higienismo médico tuvo desde sus inicios una proximidad con el poder político y su esfuerzo por la “organización nacional”. Tal sería el caso de uno de los primeros higienistas, Guillermo Rawson, el cual participaba como como higienistas procurando el bien del cuerpo y como senador nacional buscando la salud del cuerpo social:

Guillermo Rawson se sitúa en el centro mismo de una proyección de la conciencia médica que es a la vez directamente política. La “organización nacional y la conformación del gremio médico intersectan sus procesos y sus mitos. Y no se trata tanto de insistir sobre la pluralidad de funciones que coexisten en Rawson: presidente de la Asociación Médica Bonaerense, redactor de la Revista Médico Quirúrgica, primer catedrático de la higiene pública, Senador nacional y ministro del interior. Lo más destacable es que entre ese desarrollo de la medicina —que es a la vez tecnológica y modelador de nuevos ideales y la acción del hombre de Estado hay una perfecta continuidad.¹⁹

Como señala Vezzetti, para higienistas como Rawson, política e higiene eran ámbitos profundamente entrelazados. A las clases sobre higiene que impartía Rawson asistía un público que trascendía al ámbito médico, lo cual para Vezzetti es indicativo de que la técnica utilizada por la medicina alcanzaría un lugar importante en las estrategias de la clase política, volviéndose sobre todo un modelo de gobierno para las élites.

Por lo tanto, higiene y liberalismo se cruzan y, como señala el mismo Vezzetti, comporten mitos. La medicina podía ocuparse de la salud de los cuerpos e intersectarse con el ideal ilustrado y hacer posible la consolidación de los ideales liberales. Sin embargo, desde sus inicios, la lógica de la medicina se estableció sobre el principio de la exclusión. La reclusión había sido utilizada desde la época de la colonia que echaba mano de un marco jurídico que restringían la presencia de los locos y vagabundos en las calles y que obligaba a las autoridades a canalizarlos a las instituciones adecuadas para el caso, es decir, las instituciones asistenciales.

En Argentina, el proceso de modernización elaboró sus propios retos a partir de la confrontación entre masa y élite, y posteriormente entre identidad local y migrante, para ello el médico tenía que transformarse, encontrar un nuevo horizonte que fuera más allá del manicomio y que, al mismo tiempo, legitimara su presencia en el espacio público:

No es que las figuras del alienismo europeo no hayan alzado la voz más allá límites del hospicio para denunciar esa locura de las masas en las revueltas que sacudía la sociedad. Las nociones de monomanía o *moral insanity* tuvieron indudablemente ese telón de fondo. Pero no alcanzan una reestructuración tecnológica capaz de hacerse del problema en un modo de

¹⁹ VEZZETTI, *Historia de la locura*, p. 23.

intervención que vaya más allá de dar la voz de alarma. En cambio, el mismo movimiento en que el alienista es convocado por la senda médico legal a intervenir en las cuestiones de responsabilidad jurídica, va anudando su integración al dispositivo policial que reprime las formas menores de delincuencia.²⁰

Cuando José María Ramos Mejía escribe *Las multitudes argentina* en 1889, había ya ocurrido un cambio de sensibilidad respecto al fenómeno migratorio en Argentina. En el ideario de Alberdi y Sarmiento se veía a la migración como portadora de elementos civilizatorios que se opondrían y superarían la barbarie interna.²¹ De este modo, la apertura económica y cultural hacia Europa, buscando la modernización de Argentina, redundaría en la llegada de un contingente extranjero portador de nuevos marcos civilizatorios.

A finales del siglo XIX esta perspectiva cambiaría, como lo deja asentado el propio Ramos Mejía.²² La migración entonces ya no aportaba nuevos referentes civilizatorios, su contribución pasaba por su capacidad para adaptarse al medio físico y contribuir con el desarrollo económico de la nación al insertarse esta ola migratoria en las áreas económicas que necesitaban mayor impulso.

La creciente migración, impulsada por las élites, provocó un llamado de atención por parte de los propios políticos e intelectuales al establecer una correlación entre la llegada de extranjeros al país con una creciente criminalidad, y al relacionar a ésta con la difusión de ideas consideradas como peligrosas por trastocar el orden social. Aunado a estos peligros, también advertían la pérdida de valores culturales y de las tradiciones propias del país. De este modo, el inmigrante quedaba en el centro de los problemas que ocupaban principalmente a una clase dirigente y sobre el cual se dirigirán los proyectos criminológicos que tendrán lugar en los primeros años del siglo XX.

El inmigrante, de esta manera, era portador de una nueva plaga, de un tipo de pensamiento que amenazaba con extenderse por la sociedad argentina, trastocando el proyecto modernizador. Tales ideas estaban en relación con los movimientos sociales y anarquistas que se desarrollaban en Europa y que eran transportados al continente americano. El personaje que mayor preocupación causaba entre los grupos intelectuales era

²⁰ VEZZETTI, *Historia de la locura*. 154.

²¹ ROCA, "La delincuencia en la Argentina, p. 119.

²² RAMOS MEJÍA, *Las Multitudes argentina*.

el anarquista, al cual se asociaba con el activismo político, la organización del sector obrero y algunos actos violentos que tenían lugar en el país:

De esta manera, se generó un proceso por el cual el extranjero y particularmente el anarquista, se convierte en el verdadero peligro para el sentimiento nacional, en el importador de todos los males. Si bien las primeras tendencias individuales del anarquismo existentes en el país, se mostraron proclives a reivindicar los actos terroristas, que justificaban así la idea lombrosiana en el que el anarquista era una patología física, psíquica, hereditaria, predispuesta al crimen y a cualquier tipo de acción violenta, ello ocurrió solamente en el plano discursivo.²³

En este escenario, Francisco de Veyga representó una actualización de las doctrinas criminológicas y su incidencia se extendió hasta la fundación de instituciones que tenían un carácter represivo. En 1897, Veyga dictó el primer curso de Antropología criminal en Argentina. Sería también titular de la cátedra de medicina legal en la Facultad de Buenos Aires.

En 1892 se había creado una institución represiva que tenía por función canalizar a la población sobre la cual recayera la sospecha de representar un peligro para la sociedad argentina. El Depósito de Contraventores era un espacio en el cual se canalizaban principalmente los grupos marginados de la población, aquellos que por su aspecto o forma de ocupar el espacio público resultaban peligrosos para el orden social. Así, prostitutas, travestis, anarquistas, vagos y lunfardos eran los que frecuentemente llegaban al Depósito.

En 1898, en su calidad de profesor de medicina Legal de la Universidad de Buenos Aires, Veyga consideró que era necesario encontrar un espacio que le permitiera un acercamiento práctico para la materia que impartía. De este modo, se dio a la tarea de gestionar un espacio en el Depósito de Contraventores que sirviera como una extensión de la Cátedra de Medicina Legal. Así, se creó la “Sala de Observación” como una instancia perteneciente al Depósito y vinculada a la Cátedra de Veyga en la Facultad de Medicina. En 1902, José Ingenieros se hará cargo de “La Sala de Observación en reemplazo de Veyga, instalando un año después un laboratorio experimental con el fin de realizar un estudio científico del delincuente:

²³ ROCA, “La delincuencia en la Argentina”, p. 120.

Una de las tareas centrales que realiza la “Sala de Observación del Depósito de Contraventores 24 de noviembre” consistió en exámenes practicados a cada uno de los alojados en el establecimiento. Los resultados de dichos exámenes eran volcados en el Boletín Médico Psicológico. Este Boletín era el informe que se elevaba al juez cuando este lo solicitaba conformando un elemento para valorar las características de la personalidad y la clasificación y del alojado, conformes a la etiología, peligrosidad social y carcelaria del condenado.²⁴

El informe criminológico se volvió la referencia técnica que precisaba un sistema jurídico que tenía que valorar miles de casos criminales, sobre todo cuando un juez tenía que tomar decisiones sin tener contacto directo con los imputados. El criminólogo argentino era entonces un experto que surgió de las Instituciones de coerción del Estado. Es parte de un proyecto que buscaba higienizar a la sociedad argentina, librando el espacio público de cualquier presencia disruptiva.

En esa misma época surgen en algunas de las prisiones federales, gabinetes de observación e instancias psiquiátricas que mantiene las prácticas señaladas en el Depósito de Contraventores, es decir, son gabinetes tendientes a crear análisis e historiales criminológicos. De acuerdo con Ingenieros, las instituciones tenían la misión de proteger al cuerpo social. De este modo, las instancias de justicia estaban en la obligación de proteger al grupo de cualquier acto antisocial cometido por los individuos.

Esta dimensión protectora de las instituciones judiciales hacía necesario que se avanzara en las investigaciones sobre la conducta criminal, para así poder establecer criterios más certeros en las aplicaciones de las sentencias, adaptándola no al delito sino al delincuente. El sistema judicial debería estar apoyado en un análisis de la conducta criminal que permitiera establecer, más allá de consideraciones metafísicas, la responsabilidad jurídica, la peligrosidad del sujeto y la posibilidad de reinserción en el medio social.

La responsabilidad del individuo tendría que darse a través de un análisis científico el cual vendría a determinar si éste tenía o no alguna perturbación psíquica que afectara su inteligencia, la afectividad o su voluntad. La alteración de las cualidades características del alma definía entonces la peligrosidad del sujeto al exponer una locura, la cual al ser degrada

²⁴ FALCONE, “Sala de Observación de alienados.”

al nivel de locura moral, la psiquiatría termina por expulsarla de los manicomios y colocarlas al nivel de las prácticas cotidianas que tenían lugar en los espacios urbanos.

Como el mismo Ingenieros postulara en su texto “Sobre la clasificación psicológica de los delincuentes: todo acto delictuoso es la expresión de una anormalidad del carácter: transitoria o permanente, congénita o adquirida. Ubicará tres funciones psíquicas (afectivas, volitivas e intelectual) que constituirá una síntesis de base biológica, donde una anormalidad congénita, en alguna de las esferas mencionadas, dará cuenta de una anormalidad en la conducta, con la consecuente desadaptación social. Así, el loco moral, por ejemplo, se constituirá en una perturbación predominantemente afectiva, donde la herencia será decisiva de su personalidad. Nacerá irremediabilmente degenerado.”²⁵

El loco moral emparentaba con el criminal nato de la criminología italiana. Lo que caracterizaba a ambos era una perturbación del sentido moral, lo que condicionaba a una afección que incidía tanto en las facultades afectivas como en las volitivas. La locura moral para un psicólogo como Horacio P. Areco se manifestaría de múltiples maneras, adoptaría la forma ya del débil de espíritu, el genio o el devoto.²⁶

A diferencia de una construcción teórica o ideológica que ponía énfasis en una incapacidad o afectación de las cualidades intelectuales como lo hacían los psiquiatras estadounidenses, la criminología argentina exploraba la parte patológica que podía estar asociada a la exacerbación de la inteligencia, incluso vinculada al genio. Los nativos americanos y los negros representaban una interpelación distinta para los norteamericanos blancos. No era la realidad con la que se las tenían que ver los gobernantes y psicólogos argentinos al encarar un flujo migratorio, sobre todo cuando una parte de esa migración transportaba un ideario político tan complejo como el anarquismo y el socialismo.

El dispositivo criminológico representado por Veyga, al hacer un estudio de caso sobre un anarquista, Salvador Planas Virella, el cual había cometido un atentado contra el presidente de la República, Manuel Quintana, “reactualizó la doctrina y tecnología criminalística a partir de una atención a lo psíquico”.²⁷

²⁵ RICCITELLI, CELENTANO, REGHITTO, “Lectura sobre la locura”, p. 116.

²⁶ RICCITELLI, CELENTANO, REGHITTO, “Lectura sobre la locura”.

²⁷ SALESSI, *Médicos, maleantes y maricas*.

Veyga, que se asumía como un científico progresista, estableció una explicación sobre el anarquismo que funcionaba en dos niveles interpretativos. Por un lado, planteaba la existencia de un pensamiento anarquista que tenía su base en una teoría degenerativa criminológica. Por otro lado, observaba un anarquismo revolucionario, progresista, en perfecta armonía con una naturaleza siempre en evolución. Una teoría anarquista, por lo tanto, estaría representada por teóricos pertenecientes a una clase alta, una élite, mientras que la otra sería obra de agitados.²⁸ Así, fuerzas revolucionarias, progresistas y acciones reaccionarias se jugaban en la explicación científica que sobre el anarquismo se hacía Veyga.

Sin embargo, con Planas Virella, Veyga realiza un extenso informe donde da cuenta de las circunstancias por las que tuvo que pasar para llegar a Argentina. Describe los detalles del anarquista oriundo de Cataluña y sus deseos de emigrar ante una situación económica adversa. El informe del criminalista argentino incluía los conflictos familiares y amorosos que afectaban al anarquista, entre ellas las reprensiones paternas por su falta de apoyo ante las penurias económicas. Completaba el análisis de la perturbación que experimentaba Planas Virella la frustración que sentía al ser frenada una relación amorosa por el padre de la mujer de la cual se sentía atraído.

La novedad en el abordaje de la locura moral estaba entonces en la manera en que las funciones psíquicas actúan desplazando los contenidos principales del pensamiento, ocultando una trama más ordinaria, pasional, detrás de algún ideal político o social. Así, el atentado contra el presidente de la nación no obedecía a una reivindicación de una causa social, sino a un conflicto con las figuras de autoridad que comprometían, con sus restricciones, la estabilidad psíquica de un trabajador. Planas Virella encontraba entonces en las teorías anarquistas un sustituto racionalizado de su frustración frente a las figuras de mando. De este modo, las injusticia del mundo que pesaban sobre un individuo se articulaban con una ideología anarquista y dando paso a un razonamiento cercano al fanatismo que lo conduciría, eventualmente, a un acto criminal contra la figura que representaba la máxima autoridad del país.

²⁸ SALESSI, *Médicos, maleantes y maricas*.

Planas, entonces, no es un loco y, sobre todo, no es un criminal, su acto debe ser perdonado. A lo más es un “protestatario” y un “intransigente”, que se exaspera cuando lo contradicen, y por esa vía llegar a una reacción violenta. No es un delincuente sino un fanático, en el que la convicción anarquista cede en importancia al sufrimiento personal como motivación de su acto.²⁹

La rearticulación del pensamiento criminológico que realiza Veyga consigue neutralizar el carácter político que había en los discursos y teoría anarquistas, a través de una explicación que se centraba en contenidos psíquicos que no eran evidentes para el lego, pero que no se le escapaban al ojo observador del médico y psiquiatra.

3. Un proyecto de psicología experimental

A diferencia de los estudios sobre la historia de la psicología que han hecho en México, en donde colocan a Ezequiel Chávez como la figura fundadora, omitiendo la importancia de otros personajes en la elaboración de las redes científicas y la creación de representaciones que hacían posible el proyecto experimental, en Argentina se han llevado a cabo diversas investigaciones sobre la psicología bajo una metodología distinta, la cual logra conectar los diversos ámbitos que fueron conformando un pensamiento psicológico. Debido a esta forma de abordar la psicología, la historiografía sobre la psicología logra ubicar diversos momentos y personajes que hicieron posible la consolidación de una psicología ya como disciplina independiente de la filosofía.

El espacio geográfico, la migración, el desarrollo urbano o la necesidad de construir un yo nacional teniendo como telón de fondo la consolidación del Estado argentino, son tópicos por los que atraviesa la reflexión sobre la historia de la psicología en aquel país.

Aun cuando el desarrollo que hacen los investigadores argentinos y mexicanos sobre la psicología es muy similar, el nivel que han alcanzado las investigaciones en Argentina los vuelve un referente para entender el desarrollo de la psicología no solo en este país sino en América Latina. El proceso por el que ha atravesado la psicología en Argentina podría resumirse en estas etapas. Hay un primer momento introductorio debido al proceso mismo de colonización y llegada de los primeros misioneros junto con las

²⁹ VEZZETTI, *Historia de la locura en Argentina*, p. 219

diversas obras que realizan en el continente, las cuales irían desde los primeros espacios de asistencia hospitalaria hasta la fundación de colegios. Un segundo momento tendrá lugar en el periodo posterior a los procesos independentistas, los cuales orientarán sus enseñanzas en los colegios e instituciones educativas, ahora ya secularizadas, hacia las propuestas filosóficas que surgían en Europa como podía ser la Ideología

Un tercer momento estará marcado por la introducción de las corrientes espiritualistas en ambos países y que nuevamente reorientarán la enseñanza de la psicología. Amadeo Jacques será una de las figuras más representativas de este periodo en la Argentina. Como señala René Gotthelf, lo que caracterizaba a las reflexiones de este personaje era su eclecticismo espiritualista de origen francés, su orientación católica y algunos elementos del romanticismo historicista. Jacques se desenvolvía como docente en el colegio Nacional de Buenos Aires en 1862. Uno de sus referentes principales fue Víctor Cousin. La corriente espiritualista se mantendrá incluso después de la muerte de Jacques. Será ya en el programa oficial de los Colegios Nacionales, en 1888, cuando se irá observando una transición entre la psicología metafísica de orientación espiritualista y la corriente positivista.³⁰ En 1903, Horacio Piñero señalaba:

La República Argentina, señores, ha seguido con entusiasmo y convicción este movimiento científico realmente interesante y, en la hora actual, es la primera en América del Sur, que puede ofrecer, como manifestación de su adhesión, dos laboratorios de psicología: uno en la enseñanza secundaria y el otro en los estudios superiores. Desde 1898-1899 ellos se dedican a popularizar y divulgar los nuevos métodos de introspección interna y externa para el estudio de la mente, de la experimentación instrumental y fisiológica que, junto con el método subjetivo, la auto-observación, nos permiten tener todas las informaciones que la ciencia pone a nuestro alcance.³¹

La primera referencia sobre psicología experimental en Argentina se remite a los trabajos de Víctor Mercante en la Ciudad de San Juan en 1891. Mercante, formado en la Escuela Normal de la Plata, aborda la psicología bajo un aspecto pedagógico:

³⁰ GOTTHELF, *Historia de la psicología en Argentina*.

³¹ PIÑERO, "La psicología experimental".

A la psicología pedagógica y experimental dedicó Mercante sus esfuerzos, publicando numerosas obras. Fue, además, fundador y director de los “Archivos de Pedagogía y Ciencias Afines” de 1906 y que a partir de 1914 se titularán “Archivos de las Ciencias de la Educación”. Dirigió y colaboró también en otras importantes publicaciones, como en “El Positivismo” Órgano del Comité Positivista Argentino y fue decano de la Facultad de Ciencias de la Educación la Plata.³²

Las investigaciones que realizó Mercante bajo la metodología que aportaba la psicología experimental buscaban una rápida integración a las problemáticas que surgían en torno a la enseñanza. Los campos que abordaba en su laboratorio estaban relacionados con las “funciones y aptitudes mentales, la exploración sensorial y motora y estudios sobre ortografía y lectura”³³

Mercante se había formado en la Escuela Normal de Profesores de Paraná, bajo la enseñanza de Pedro Scalabrini Ortiz, introductor del positivismo en Argentina. La Escuela Normal de Profesores de Paraná se volvió en un momento el espacio de difusión de la filosofía positivista de Comte, Mill, Spencer, además de otros autores como Darwin, Wundt, Krause.³⁴ Horacio G. Piñero, a su vez, fundó el primer laboratorio de psicología experimental en Buenos Aires en 1898 en el Colegio Nacional. En la Universidad de Buenos Aires se había creado la primera cátedra de psicología en Argentina, a cargo de Rodolfo Rivarola. La enseñanza de la psicología de Rivarola estaba sustentada en la filosofía positivista y se mantenía en un plano teórico. Piñero sería invitado, tres años después de fundar el laboratorio de psicología experimental, a dar un curso de psicología experimental y clínica en la Facultad de Filosofía y Letras, quedando a cargo de la plaza que ocupaba Rivarola.

El laboratorio experimental permitía que el espacio construido desde la medicina se desplazara e incluyera otros perfiles profesionales. Chávez, en México, será un educador formado como abogado, Víctor Mercante, en Argentina, tendrá un perfil de pedagogo. Sin embargo, el ámbito de intervención que caracterizará a la psicología se remontará a la implementación de las políticas higiénicas. También el cruce entre preocupaciones en torno

³² GOTTHELF, *Historia de la psicología en Argentina*, p. 88.

³³ PAPINI, “Una historia de la psicología”, p. 325.

³⁴ PAPINI, “Una historia de la psicología”, p. 321.

a la realidad psíquica de los individuos y los marcos teóricos propios de los juristas proporcionaría a la psicología positivista las coordenadas necesarias para elaborar una narrativa que tomaría al delincuente como centro de sus debates y reflexiones, dando pie a la criminología.

4. El proyecto psicológico de Ezequiel Chávez

Uno de los aspectos más interesantes en la historia de la psicología en México es la reformulación que sufre el concepto cuando es utilizado para explorar y definir la psicología del mexicano. Es el mismo momento en que se están sentando las bases de una psicología clínica, apoyada en la influencia de la clínica francesa y en la teoría freudiana que comienzan a circular en los ámbitos médicos de la capital del país a principios del siglo XX. Por otro lado, también la psicología se define cada vez más como una disciplina orientada a los aspectos cognitivos y va encontrando un espacio importante en los salones de clase y bajo la mirada escrutadora del profesor.

Es ahí, en su utilización como herramienta para indagar sobre la psicología del mexicano, donde se da una inversión de valores y vuelve a reconfigurarse la psicología como una metáfora de lo que el acontece al alma, es decir, manteniendo un nivel especulativo más propio de la filosofía que de la ciencia experimental. Uno de los puntos que nos permiten articular la historia de la psicología en México con el desarrollo que tuvo la psicología en otras partes del continente, es la impartición de cátedras de Psicología en su vertiente experimental, la fundación de laboratorios, los cuales le daba a la vieja reflexión filosófica un aire de cientificidad acorde con los nuevos tiempos.

El viejo proyecto positivista impulsado por Gabino Barreda cumplía su objetivo al haber formado a la generación que en las últimas décadas del siglo XIX tomará los cargos públicos e impulsará una agenda que buscaba estimular la modernización del país y, al mismo tiempo, lidiar con los efectos que las políticas sobre la reorganización del espacio público tenían en el medio urbano principalmente. Pero este rasgo será compartido con toda una generación en el propio continente, especialmente en el Cono Sur. Como señala Helio Carpintero en su introducción a la historia de la psicología en América del Sur:

El desarrollo de ese nuevo campo científico ha progresado al compás de las transformaciones sociales y la evolución de las ideas. Creo que es posible representar los pasos sucesivos de ese movimiento a través de las dinámicas de las generaciones históricas del mundo iberoamericano —y en otro lugar he intentado ya dibujar esa evolución—. Es notable, por lo pronto, la serie de nombres pioneros, de inspiración positivista, en varias de las tradiciones nacionales, que pueden perfectamente agruparse en torno a una hipotética “generación de 1871” —Según la escala propuesta por J. Marías—. Piénsese, en efecto, en nombres tan conocidos como Mariano H. Cornejo (1867) [Pe]; Joaquein Madeiros (1867) [Bra]; Ezequiel A. Chávez (1868) [Mx]; Manuel Bomfin (1868) [Bra]; Horacio Piñero (1869) [Arg]; Víctor Mercante (1870) [Arg]; Carlos Vaz Furerira (1871) [Uru]; Rodolfo Senet (1872) [Arg]; Carlos O. Bunge (1875) [Arg] y José Ingenieros (1877) [Arg]. Por lo menos, Brasil, México y Argentina, los países adelantados en ese interés por la nueva psicología, tendrían ahí incluidas algunas de sus figuras fundadoras.³⁵

Como señala el propio Carpintero, esta era una generación que creció con el espíritu científico que se gestaba en Europa a partir de la articulación del pensamiento positivo en diversas áreas del saber, incluida la psicología, que, a través de los trabajos de Wundt, Binet, Charcot, despojaban a la psicología de su horizonte filosófico. Además de coincidir con un momento donde era urgente consolidar a los Estados que se habían conformado a partir de la ruptura con España. Como también lo señalaría Françoise-Xavier Guerra, el positivismo en esa época era algo tan natural como el intuicionismo bergsoniano lo sería para las generaciones siguientes.³⁶

Si el positivismo había ganado a la coherencia de su doctrina a una buena parte de los jóvenes liberales en la Francia de los años 1855-1860, ¿cómo un estudiante mexicano de los años 1860-1880, educado como se debe en los principios liberales y en la admiración de la cultura europea, habría podido rechazar a Comte, Littré, Taine, Ribot, Stuart Mill, Spencer, Darwin [...] En esos años se convirtió positivista, con toda naturalidad, del mismo modo que sus sucesores se convertirán, en los años que preceden a la revolución, en el

³⁵ CARPINTERO, *La psicología en América del Sur*.

³⁶ GUERRA, *México. Del Antiguo Régimen*.

espiritualismo bergsoniano— en el seno del Ateneo de la Juventud— en socialistas, en los años que siguen a la Revolución.³⁷

En el caso mexicano destacaremos la presencia de Chávez que, al igual que un grupo importante de futuros profesionistas que ya en la última década del siglo XIX estarán a cargo de las áreas que el Estado consideraba estratégicas, vendrá de provincia y se formará en la Escuela Nacional Preparatoria bajo los postulados de la filosofía positiva. Al igual que sus colegas argentinos, Chávez crecerá en un país que se iba integrando a una dinámica económica global, la cual estaba transformando tanto el espacio rural como urbano. México, por su lado, comenzaba un periodo de estabilidad política después de medio siglo de guerras internas e invasiones.

Nacido en 1868, durante la gran transformación educativa de Juárez, Chávez apostará por una incidencia social a través de la educación una vez que le toque estar en posición de tomar decisiones con un alcance social. En la biografía que escribe Sergio López Ramos sobre Chávez, se le describe como un hombre colocado en la vorágine que provocaba la dinámica modernizadora en la que entraba el país una vez llegados al poder los tuxtepecanos. Es decir, es uno de tantos individuos que se desplazan de provincia hacia la capital buscando una mejor formación profesional; además se menciona el dilema que le causaba una formación profesional, positivista, científica en sus términos, frente a una educación enmarcada en una profunda fe católica propia de la provincia mexicana. Escindido de tal modo entre un escepticismo propio de la época y la creencia en Dios y la inmortalidad del alma:

Chávez ha logrado justificar la presencia de Dios en su explicación. Si bien los hechos son la posibilidad de conocer, recurre a la conciencia de que sólo Dios la concede; por lo tanto, se conoce lo que permite esa conciencia. La mezcla de lo religioso, de los hechos y de la conciencia es una de las triadas que Chávez resuelve con la idea dominante de Dios, que pasa a ser su realidad y que bien puede quedar así: una realidad que se hace estado de conciencia y los hechos, que son productos de una armonía, de un plan creador; por lo tanto,

³⁷ GUERRA, *México. Del Antiguo Régimen*, p. 381.

las verdades se derivan de un decir de Dios por la vía de la armonía y porque todos los conceptos científicos pertenecen a esa verdad honda.³⁸

Podemos ver por medio de Chávez cómo se articulan y traducen las diversas prácticas e ideas que circulan en México, que van desde un espiritualismo con influencias cartesianas, en los modos de buscar en un tercero (Dios) la garantía de un conocimiento cierto sobre la realidad, hasta el positivismo escéptico de Comte o el liberalismo de Mill. Si hay un conocimiento científico de la realidad es porque Dios, a través de la conciencia que otorga al hombre, lo autoriza. Así, como Chávez lo mencionará, ese positivismo espiritualista organizará su visión sobre el país y las contingencias por las que atravesaba, dándole las coordenadas de acción para abordar los problemas y proponer las soluciones que consideraba pertinentes, entre ellas, su proyecto psicológico y educativo.³⁹

La forma en que Chávez trataba incidir en la solución de los problemas que la modernización causaba, era a través de las juventudes que pasaban por las aulas del sistema educativo mexicano, buscando sobre todo inculcar una conciencia sobre la responsabilidad que tenían en la transformación del país; es decir, intentaba sobre todo formar por medio de la educación una dimensión moral en la juventud mexicana.⁴⁰

En mayo de 1896 comienza una revisión de los planes de estudio de todos los niveles educativos. La comisión encargada de revisar y proponer un nuevo plan de estudios para la Escuela Nacional Preparatoria estaba conformada por el Ministro de Instrucción, Joaquín Baranda; el Director General de Instrucción Primaria, Dr. Luis E. Ruiz; el Director de la Normal para Varones, Lic. Miguel Serrano y los profesores Rafael Ángel Peña, Emilio G. Baz y Ezequiel Chávez. En estas reuniones se discutió la pertinencia de incorporar una materia de psicología en la Escuela Nacional Preparatoria:

Puesta la discusión la psicología fue objeto de detenido debate por parte del Señor Ministro y de los señores Peña, Chávez, Serrano y el que suscribe:

Interpelado el señor Peña por el Ministro para que dijese que entendía por alma humana y cómo debería enseñarse el curso de psicología; el referido señor Peña dijo: que si bien no habían llegado a un acuerdo común las diversas escuelas filosóficas acerca de la naturaleza

³⁸ LÓPEZ RAMOS, Ezequiel Adeodato Chávez. *Historia*, pp. 61-62.

³⁹ MENESES MORALES, *Tendencias educativas oficiales*

⁴⁰ LÓPEZ RAMOS, Ezequiel Adeodato Chávez. *Historia*.

de nuestra alma, todos admitían que se da este nombre a lo que se piensa, siente y quiere en cada uno de nosotros. Que ese principio era algo sustancial, distinto de la materia y dotado de actividad.⁴¹

Rafael Ángel de la Peña, quien tomó la palabra en la discusión sobre el nombre que debería llevar la materia de psicología propuesta por Chávez, argumentaba a favor de una consideración metafísica del alma. Dado que la materia se renueva completamente en periodos más o menos largos, según los conocimientos fisiológicos, y dado que hay una parte que opone resistencia a este cambio, es decir, que existe un Yo que se vuelve el testimonio de una conciencia que se mantiene íntegra a pesar de estas renovaciones constantes, y que demuestra que este Yo no es parte de la materia que compone el organismo, Peña consideraba que esa parte trascendente era una propiedad del alma.

Señalaba Peña que él fundaba sus ideas en torno a la espiritualidad del alma en las consideraciones anteriores, pero que existían escuelas que pensaban que el alma era una sustancia material ^{sic} y otras que la consideraba como un conjunto de fenómenos psíquicos. El oxímoron es indicativo de la importancia que habían tomado las investigaciones del cerebro y su consideración como soporte de toda actividad mental y por lo tanto como asiento del alma frente a los discursos que todavía apelaban a categorías filosóficas para dilucidar los problemas relativos a la psique. Señalaba entonces las tensiones que surgían entre una disciplina filosófica que especulaba sobre el alma y el desplazamiento hacia las actividades mentales como correlativas a las funciones cerebrales.

La expansión de una psicología que se apoyaba en métodos experimentales para ahondar en la actividad psíquica y la estructura cognitiva independientemente de las investigaciones sobre el cerebro y el sistema nervioso, también introducía nuevas formas de abordar el campo educativo y de colocar al sujeto como objeto de investigación científica. Para evitar que la psicología en la Escuela Nacional Preparatoria se impartiera de una manera equivocada, lo cual equivalía en el lenguaje positivista a una orientación metafísica, es decir, de acuerdo a postulados espiritualistas como los señalados por Peña, se consideró que la nueva materia debería circunscribirse a enseñar cuáles eran las facultades y operaciones del alma y las leyes que la regían.

⁴¹ RUIZ, "Reorganización de la Escuela N. Preparatoria", p. 1.

La refutación a tal idea vino de Luis E. Ruiz, proponiendo que la psicología debería ser considerada como una rama superior de la Fisiología. Ante lo cual Peña manifestó que para caracterizar de una mejor manera la particularidad del estudio de la psicología, debería de llamársele Fisiología Cerebral y que bajo estos términos se enseñara en la Escuela Preparatoria.

Cuando Ezequiel Chávez tomó la palabra para defender su proyecto, estableció que era necesario dejar de lado la concepción metafísica del alma en sí y considerarla tal y como se presenta, es decir, dejar de lado la parte del noumeno y considerar el estudio de la psicología en su manifestación fenoménica, afirmaba estar convencido de que la Junta aceptaba como demostrado este punto:

...Que existe un conjunto de fenómenos de carácter especial, irreductible de otras ciencias porque presentaba este hecho fundamental y único, la conciencia; que está convencido también de que los miembros de la Junta reconocen que esos fenómenos están sujetos a leyes tales como las de Weber y Fechner, más o menos modificadas por los experimentadores modernos, en cuanto a la sensación, las cuales establecen, como es sabido, en tesis generales, que la sensación *crece* como el logaritmo de la excitación; tales también como los relativos a la asociación de las ideas que dominan, como nadie lo ignora, un número considerabilísimo de fenómenos mentales, entre los que se encuentran los de la memoria y los de la imaginación.⁴²

Como lo exponía Ruiz, Chávez no dio más detalles sobre la relación de la psicología y la afectividad y su vínculo con el carácter, pero consideraba que también existía un acuerdo sobre la pertinencia de vincular a la psicología con estos tópicos, y que, al mismo tiempo, estaba fuera de duda que la psicología era una disciplina útil a todo hombre en tanto éste tiene que realizar operaciones intelectuales, emocionales y volitivas. A partir de esta premisa, Chávez enumeró diversas actividades que precisaban de un conocimiento psicológico.

Agregó [Chávez] finalmente que, para darle el carácter rigurosamente científico de estudio de fenómeno y desprenderla de una pseudo-psicología experimental, expuso que ese nombre:

⁴² RUIZ, "Reorganización de la Escuela N. Preparatoria", p. 1.

psicología experimental no es una novedad en la tecnología científica, pues es el que reciben los laboratorios de psicología experimental establecidos en Alemania por el eminente sabio Wundt, el establecimiento en París y dirigido por el notable escritor Alfred Binet, uno de los jefes del movimiento científico a este respecto.⁴³

Por lo tanto, la enseñanza de la psicología como estudio de los fenómenos mentales era la única forma que encontraba Chávez para impedir que el equívoco nacido del término psicología introdujera en la Escuela Nacional Preparatoria una orientación espiritualista o cualquier otra tendencia metafísica, excepto el propio equívoco que Chávez introducirá con su orientación católica y su creencia en el alma inmortal.

La psicología de Chávez tenía como meta, por lo tanto, incidir en la educación intelectual y moral de los alumnos de la Escuela Preparatoria. Una meta, como lo señala López Ramos, discreta, pero que pronto desbordaría el espacio del aula y se conectaría con los “grandes problemas nacionales” de México, tratando de avanzar en la búsqueda de una identidad nacional a través de la exploración de las particularidades de los grupos y clases que componían la población del país. Es decir, por medio de una indagación de la psicología del mexicano.

La interrogación del ser nacional fue una constante en otras regiones del continente americano. La psicología, desde algunos años antes, en su proceso de estabilización como concepto científico, había organizado su discurso alrededor de diversas teorías y prácticas médicas que le sirvieron para decir presente al llamado del Estado cuando comenzó a cuestionarse sobre la identidad nacional.

La apuesta psicológica de Chávez, dirá Rubén Ardila, pasará por un enfoque pedagógico. Será por medio de su puesto como funcionario de la Secretaría de Instrucción Pública y su posición como profesor en la Escuela Nacional Preparatoria como se irá formalizando el proyecto psicológico-educativo de Chávez. La permanencia de la psicología como ciencia que debe desentrañar la conducta o los procesos cognitivos de un estudiante y, por extensión, de los mexicanos, se desbordará hacia la más compleja realidad psíquica, aquella que intenta discernir el ser nacional.

⁴³ RUIZ,” Reorganización de la Escuela N. Preparatoria”, p. 1.

La estructura psíquica que estudia la psicología científica de Chávez es el caballo de Troya que introduce nociones metafísicas y que formará a las nuevas generaciones que se volcarán hacia Bergson, Nietzsche o Schopenhauer. En los Acuerdos sobre la Enseñanza de la psicología en México, se esboza la importancia que adquiere el concepto de psicología para Chávez, por encima de nociones más cercanas al paradigma científico de la época como podría ser el de la fisiología cerebral.

El carácter distintivo de una psicología experimental estaba en el apoyo que encontraba en el laboratorio, lo cual, desde la conformación de una psicología apuntalada en los supuestos científicos de la física, daba pie a la consolidación de la Psicología como ciencia independiente. Pero también estaba el hecho de que los laboratorios e institutos psicológicos que iban surgiendo tanto en Europa como en Estados Unidos estaban vinculados directamente a una compleja red de universidades.

De esta manera, el plan de estudios propuesto para la Escuela Nacional Preparatoria presentaba como novedad la incorporación en el octavo semestre una clase de psicología y moral. El libro de base propuesto para esta materia era el de *Psicología fisiológica* de Charles Richet. Años después este libro sería sustituido por el de *Elementos de psicología* de Edward Titchener.

Chávez participaría también en el desarrollo de la psicología en México a través de la fundación de la Sociedad de Estudio Psicológicos, en 1908, la cual estaría conformada por personalidades de distintos perfiles profesionales como el propio Chávez, el Dr. Enrique O. Aragón, el licenciado Miguel Cabrera o el Dr. Samuel García.

A nivel mundial, los primeros psicólogos que se forman en los laboratorios son antes que nada estudiantes universitarios, los cuales aprenden a desenvolverse en las instituciones académicas y desde ahí a establecer el campo de acción desde el cual la psicología tendría alguna incidencia social. Una revisión atenta a un trabajo como el David Hothersall podría corroborar este cambio, desde las investigaciones o reflexiones que encuentran su apoyo en una comunidad epistémica organizada a través de asociaciones o academias médicas, hacia las redes de investigadores universitarios.⁴⁴

La psicología experimental, esto es, la consolidación de una psicología científica, presenta un fuerte vínculo con la expansión de las universidades en Europa y Estado

⁴⁴ HOTHERSALL, *Historia de la psicología*.

Unidos. El vínculo entre ambos obliga a que una historia de la psicología contemporánea se centre también en las contingencias por las que pasan los estudios universitarios y las redes que conforman los investigadores, pues la forma en que se elaboran teorías y circulan entre investigadores supone un cambio de orientación respecto al interés higienista, más comprometido con la puesta en práctica en los espacios urbanos que en ejercicios experimentales.

De ahí también que una de las apuestas más interesantes de la psicología experimental hay sido en torno a las modalidades de aprendizaje, tal y como sucede al aparecer los test y la psicometría. La psicología cognitiva y la genética sería difícil de explicar sin la relación entre laboratorio y universidad. Así, se puede trazar las diversas corrientes y orientaciones que hacen posible el desarrollo de la psicología en Latinoamérica y que a través de la creación de las primeras asociaciones de psicólogos van construyendo una narrativa que organiza corrientes y orígenes tan disímolos en una historia lineal.

En la historia de la psicología en México se pueden exponer varios trayectos, cada uno con sus propias particularidades y contingencias, como puede ser la práctica de una higiene moral que se desplaza hacia la población en general. También la apuesta alienista y el horizonte en que se desarrolla, junto con el protagonismo que va tomando el médico en los espacios destinados a la atención y contención de la locura. La experiencia y autoridad que estos médicos adquieren se forja en el espacio público o en el encierro asilar y en cierta medida en la asociaciones o academias médicas.

El proyecto de Chávez logra colocar la investigación sobre la psique en una red académica. Si bien no comienza en las instituciones universitarias, si sienta las bases para que la psicología en México adquiriera la legitimidad que solo la universidad podía darles a las ciencias en el siglo que estaba comenzando. La psicología, por lo tanto, no empieza con Chávez, pero inicia su proceso de institucionalización a través del sistema educativo y en el proyecto de reorganización del plan de estudios de la Escuela Nacional Preparatoria.

Sin embargo, sería una limitación conceptual asumir que la aportación de Chávez a la psicología mexicana consistía en replegar las discusiones sobre el alma a los ámbitos universitarios, haciendo que, eventualmente solo bajo una formación profesional un sujeto tuviera la autorización de hablar y abordar los problemas relativos a la psique y sus contenidos.

Ezequiel Chávez, al introducir la psicología como un proyecto educativo, da las coordenadas unos pocos años después para explorar el alma del pueblo mexicano. Al lograr que se aprobara su proyecto psicológico en la Escuela Nacional Preparatoria, Chávez pensaba que había quebrado la espina dorsal del comtismo, el cual negaba los hechos psíquicos por no poder abordarlos de una manera científica. Y por tal motivo, se le revelaba a Chávez un positivismo espiritualista que sí aceptaba la dimensión psíquica del individuo.⁴⁵

En un discurso pronunciado en la Sociedad Positiva, en 1901, Chávez plantea la gran pregunta que estará flotando durante décadas en el ámbito académico mexicano: ¿Cuáles son las características propias del mexicano? Chávez tenía la intención de crear un instituto de psicología que pudiera extender su influencia a toda la república, y así poder estudiar de cerca, en cada lugar, el alma de los indios, de los mestizos, de los blancos.⁴⁶ En la sensibilidad del mexicano, Chávez intenta dar una serie de parámetros para el análisis sistemático del carácter nacional:

Entre los más importantes estudios, tiene particular categoría el que lleva por fin delinear el carácter de los pueblos: debiera ser firme cimiento de cuantas disposiciones se refiere a cada sociedad; así las que intentan transformar la rigidez oscura de su ignorancia en la acertada y luminosa adaptabilidad de su inteligencia, como las que procuran convertir a los enemigos del cuerpo social en unidades cooperativas del mismo.⁴⁷

Para Chávez, el carácter es variable de un pueblo a otro. De este modo, las instituciones sociales que un pueblo se da, como las educativas, represivas o políticas, tienen que estar en consonancia con las características psíquicas de los individuos que componen un cuerpo social. El absurdo, dice Chávez, de querer importar formas sociales que han surgido en otros pueblos y que, al ser trasplantados a otras sociedades, resultaban ser un fracaso, es debido a la falta de un conocimiento verdaderamente científico del carácter de los pueblos. Para el caso de México, Chávez apuntaba:

⁴⁵ MENESES MORALES, *Tendencias educativas oficiales*.

⁴⁶ PAZ LÓPEZ, *La enseñanza de la Psicología*,

⁴⁷ CHÁVEZ LAVISTA, “Ensayo sobre los rasgos distintivos”, p. 81.

En el vacío de conocimiento expuestos hasta ahora sobre el carácter nacional flotan sin embargo varias observaciones felices, pero casi desarticuladas y de empírico valor; importa en consecuencia elaborar el estudio que en particular no existe; fruto suyo será la institución científica del tratamiento, para la educación de los diversos componentes del cuerpo social, para la represión de los delincuentes, para la coherencia de los asociados todos.⁴⁸

Sobre el estudio del carácter del mexicano se podían elaborar medidas adecuadas para abordar los problemas sociales a los que se enfrentaba el país. Chávez establece tres rasgos del carácter: intelectual, volitivo y sensitivo. Para el análisis que pretende realizar, deja de lado los dos primeros y centra su reflexión en la sensibilidad, pues es la parte constitutiva del carácter. Uno de los puntos que aborda Chávez es la falta de homogeneización del pueblo mexicano, lo cual lo lleva a considerar el problema de la sensibilidad en tres vertientes distintas: el indígena, el mestizo y el mestizo superior.

Para Chávez, el indígena parece estar investido de una enigmática personalidad, la cual intenta develar a través de la psicología. La civilización ha trabajado poco en los indígenas, dice Chávez, lo cual hace que tengan pocas necesidades y que sea difícil que rompan sus hábitos: “La dificultad extraordinaria para suscitar emociones en el indio permite decir en consecuencia que parece tener desdén por todo: por el progreso como por el retroceso, por la muerte como por la vida, por el trabajo como por el descanso”.⁴⁹ La falta de sensibilidad en el indígena contrasta con la intensidad de las emociones en el mestizo. Por otro lado, si el mestizo vulgar está colocado en la inmediatez de la vida debido a su historia de hogares rotos y falta de compromiso, la sensibilidad del mestizo superior está orientada por la educación, y sus emociones se elevan tan altas que constituyen grandes ideales. Así, los mestizos superiores han sido los que han dado a la nación sus grandes momentos históricos.

El indígena atado a una “tetralogía” de emociones, solo es capaz de sentir amor por su tierra, de experimentar “aversión idiosincrática y laudable” a todo despotismo, inclinaciones a la embriaguez y a ver con indiferencia a la muerte. El indígena entonces es un ser de pocas emociones, cuatro, tal vez una más ocasionalmente, por lo tanto, imperturbable y por eso mismo, un escollo para el progreso de la nación. Los indígenas

⁴⁸ CHÁVEZ LAVISTA, “Ensayo sobre los rasgos distintivos”, p 83.

⁴⁹ CHÁVEZ LAVISTA, “Ensayo sobre los rasgos distintivos”, p. 85.

carecen de ideales, los mismos que han hecho que los mestizos superiores construyan la nación mexicana. Pero si el indígena es un problema por aferrarse a sus supersticiones, por no lograr integrarse a la modernización, el mestizo vulgar representa otro problema no menos urgente:

El mestizo vive perdurablemente e impenitentemente sin residencia duradera, sin hogar, por las condiciones especiales que lo han hecho nacer, se debe a que su sensibilidad no se intelectualice con la representación mental de lo futuro: rica y rápida para todo lo presente es una mariposa en torno a los placeres: no resiste ni a la tentación de la burla fácil, ni a la de la bebida embriagante, como no resiste a la sugestión de la falda que pasa o a la del motín callejero, ni a la de la pereza del san lunes: en cambio es incapaz de asociar en sus emociones lo futuro, ni concibe la economía ni la vejez: no trata de salir de su esfera de libertad y de irregular trabajo, ni se preocupa por aspiraciones superiores.⁵⁰

El pensamiento de Chávez encuentra momentos donde la observación se vuelve aguda, especialmente cuando trata de reflexionar sobre las diversas temporalidades que atraviesan el cuerpo social por medio de aquellas clases que lo integraban. La inmovilidad estoica del indígena que lo imposibilita para integrarse a la civilización y a la cultura contrasta con la sensibilidad del mestizo. Si el siglo XIX es el escenario donde se construye nuevas representaciones del cuerpo, este hombre nuevo inventado por la modernidad es incapaz entonces, según las observaciones de Chávez, de subjetivar las representaciones temporales que el nuevo paradigma impone. Es decir, el mestizo vulgar entiende el tiempo, pero no logra instalarse históricamente en él. Subjetivarlo.

David Pavón-Cuellar propone una lectura interesante sobre el proyecto psicológico de Chávez. Para Pavón-Cuellar lo que aparece en la propuesta psicológica de Chávez es más bien una herramienta de control o una extensión de los mecanismos del Estado mexicano para someter a la población a una dinámica económica capitalista e insertarla en una corriente *productivista*. Es decir, que se busca por parte del Estado la construcción de una subjetividad que se adapte al engranaje de una sociedad industrializada.

⁵⁰ CHÁVEZ LAVISTA, “Ensayo sobre los rasgos distintivos”, p. 89

El proyecto capitalista liberal, que se impone a través del régimen porfirista, es efectivamente el que parece ponerse en evidencia, por ejemplo, cuando Ezequiel Chávez justifica la enseñanza de la psicología porque “les sirve a los ingenieros, ya que estos son empresarios encargados de combinar trabajo, fuerza de la naturaleza y capitales para producir, todo lo cual es imposible que lo hagan debidamente si ignoran cómo funciona el hombre mentalmente”. El conocimiento psicológico del ser humano, como patrimonio de los empresarios y no de los trabajadores, está claramente subordinado aquí a una tecnología disciplinaria para la explotación del trabajo en el proceso de producción capitalista y no sólo para la represión de la particularidad cultural.⁵¹

Ahí, en este esfuerzo por formar mano de obra para las nuevas necesidades del país, estaría la preocupación de Chávez por formar ingenieros capaces de entender la psique de los trabajadores a su cargo o la mirada aguda de un abogado, que necesitaría reconocer al criminal que tiene en frente; sin olvidar las prerrogativas que una instrucción psicológica les daría a los padres de familia en la labor de educar a los futuros ciudadanos, tal y como las nuevas corrientes pedagógicas aconsejaban.

La perspectiva de Pavón Cuellar resulta algo problemática si se toman en cuenta dos aspectos. Por una parte, la incidencia del higienismo en la elaboración de este tipo de ciudadano que describe Pavón-Cuellar desde los primeros años de vida independiente. Por otro lado, la identidad nacional o el particularismo cultural no juega un papel preponderante en las estrategias liberales. La idea de formar un particularismo que vendría a ser el sello distintivo de una identidad mexicana se vuelve problemático solo al final del siglo XIX. Por lo tanto, el proyecto de psicología experimental que impulsa Ezequiel Chávez en la Escuela Nacional Preparatoria merece un tipo de rodeo que permita abordar otros aspectos que tomen en cuenta no solo la todavía pobre industrialización de las ciudades importantes del país y la fuerza laboral que se iba integrando a este sector económico, sino que también problematice en torno a la necesidad de abordar las características del mexicano, es decir, su psicología.

Las reflexiones y debates alrededor de la psicología en México si bien tenían lugar en instituciones educativas como la Escuela Nacional Preparatoria, este escenario nunca colocó a la psicología en un papel central, sino que permanecía como parte de una pelea por

⁵¹ PAVÓN-CUELLAR, La psicología del mexicano, p. 44.

espacios políticos. La importancia de la psicología consistía en la capacidad de objetivar las tensiones existentes entre diversos grupos o facciones políticas capitalinas.

El largo y complejo proceso por medio del cual la psicología en México adquiere su legitimidad como disciplina científica tiene lugar en los espacios que una comunidad médica va ocupando a lo largo del siglo XIX. El recorrido de la psicología en México va concordando con el trayecto que ésta tenía en otros países del continente, en especial en Argentina. Se cumplen ciertos idearios en función de las teorías que están emergiendo en Europa.

Propuestas como el alienismo y el higienismo se intersectan también con la historia reciente de las excolonias españolas, es decir, con la necesidad de construir una legitimidad sobre la cual levantar un proyecto político que hiciera posible la consolidación de una nación y que respondiera a los anhelos de una nueva generación de políticos y letrados americanos. En Argentina, el papel del médico será fundamental, de acuerdo a Salessi y Vezzetti, para lograr este propósito.

El higienismo se vuelve el elemento práctico y teórico que avanzará hacia la construcción de una identidad nacional a través de instituciones de alcance nacional y bajo la autoridad del médico que podía incidir directamente en las prácticas de la población y desde ahí, en su papel del conocedor de los hechos naturales, modificarlas, moldear las identidades colectivas para que coincidieran con el proyecto modernizador argentino.

A pesar de lo anterior, el gremio médico en México no alcanza a tener la incidencia en la construcción de la nación que los autores mencionados le atribuyen a la contraparte argentina. Ni siquiera durante el gobierno de Díaz se alcanza a fundar una institución que tuviera la capacidad de operar en este sentido a nivel nacional. Los argumentos científicos, que neutralizaban o escondían las motivaciones políticas al declarar la emergencia por alguna peste o cualquier otro peligro para la seguridad nacional no opera más allá de la ciudad de México y sus territorios. Todas las demás decisiones tenían que entrar en lo que Paul Garner describe como el complejo sistema de negociación del presidente Díaz⁵². La construcción de una identidad nacional no resulta indispensable para la consolidación de un poder político todavía durante los primeros años del porfirismo.

⁵² GARNER, *Porfirio Díaz*.

Mientras que en Argentina los médicos higienistas trabajan estableciendo el perfil y el fenotipo del sujeto que puede eventualmente volverse un peligro para el orden social, el psicólogo experimental va a aportar una serie de herramientas que permitirían tener un mayor control sobre los análisis e historiales que se empezaban a levantar en los centros de detención y penitenciarias argentinas. Los trabajos Francisco de Veyga y José Ingenieros son un referente inevitable de la articulación entre higiene, criminología y psicología. A partir de este entrecruzamiento entre disciplinas y sus respectivos campos de acción, se van elaborando las características o particularismos de la sociedad argentina. Este trabajo de figurabilidad, es decir, de construcción de las características que los distinguirían y los harían susceptibles de representación política o de responsabilidad jurídica, correrá a cargo de estos médicos al definir lo normal de lo patológico y al encontrar, por citar un ejemplo de los que menciona Salessi, en el extranjero y sus costumbres una amenaza para los valores de la nación argentina.⁵³

En México, siguiendo algunas ideas de Palti, el trabajo de figurabilidad se enfocó durante el último tercio del siglo, ya con la presencia de una ciencia positiva, a resolver el problema de la legitimidad del poder, es decir, a elaborar los rasgos de una sociedad dividida entre intereses diversos que deberían encontrar una armonía en el conjunto social. Pero la construcción de características por medio de la cuales se reconocería a un sector específico de la población y bajo la cual podría acceder a una representación en el sistema democrático representativo que se va gestando durante el siglo XIX, no implica la elaboración de características que vendrían a representar el ser nacional o el referente indudable de una identidad colectiva.

Esta labor de figurabilidad “psíquica” comenzará en México en la transición entre el siglo XIX y el siglo XX de la mano de positivistas como Francisco Bulnes, Ezequiel Chávez y Julio Guerrero. La Pregunta sobre cómo se intersecta la psicología de Chávez con los proyectos y discusiones psicológicas que tenían lugar desde los primeros años del México independiente no parece tan evidente como suele hacerlo parecer las cronologías que colocan a la Escuela Nacional Preparatoria y al mismo Chávez como el momento cuasi natural de consolidación de la psicología en México. A esto se agrega la rapidez con que la psicología experimental desborda el espacio educativo y da las primeras coordenadas para

⁵³ SALESSI, *Médicos, maleantes y maricas*.

el programa de investigación que mantuvo ocupados a los intelectuales mexicanos durante las primeras décadas del siglo XX.

La psicología de Chávez plantea algunas interrogantes que obligan a convocar a otros actores que permitan dilucidar qué lugar le corresponde en la consolidación de la psicología en México; esto significa hacer algunos rodeos para encontrar las coordenadas que guiaron el proyecto de Chávez justo en el momento en que la psicología de laboratorio se está consolidando en todo el mundo, cumpliendo el viejo sueño de una disciplina independiente de cualquier vestigio metafísico.

A pesar de que la psicología tiene su origen en las reflexiones filosóficas sobre el alma, remontando entonces su origen hasta la Grecia presocrática y clásica, pasando por la escolástica, el psicólogo como profesional del alma tiene una genealogía distinta, enquistada en las obsesiones de una comunidad médica que quiere ver y saber todo sobre los placeres de una sociedad y un individuo. Lo anterior ocasionó una permanente tensión entre un pensamiento disruptivo, filosófico, en confrontación con la escala de valores que introducía una clase social ascendente y el permanente combate contra todo lo que se presentara como un peligro médico que solo ellos podían enfrentar y, después, prevenir.

La red científica compuesta por un sector médico durante la refundación de las instituciones educativas impulsadas por José María Luis Mora en 1833, estará en inmersa en el último tercio del siglo XIX en la compleja rearticulación del poder político. Como lo propone Palti, las asociaciones médicas participan de un proceso de *autoorganización* social desde el cual van construyendo su propia legitimidad como un sujeto colectivo que está compuesto no por ciudadanos, depurados de pasiones y que ven por el interés general, sino por una asociación de hombre libres que de manera voluntaria se unen para luchar por sus intereses. Es el paso que señala Guerra del individuo liberal, colocado en el centro del mundo del conocimiento y los valores, hacia un sujeto colectivo que construye una verdad que se ha de imponer a todos.⁵⁴

Lo que está en juego en estas nuevas maneras de sociabilidad que aparecen en lugar de las antiguas solidaridades, son las formas de legitimar el poder, es decir, la dificultad que se les presentaba a las élites era resolver el problema de representar a una sociedad con una pluralidad de interese y puntos de vista. Sin embargo, cuando Ezequiel Chávez habla y

⁵⁴ GUERRA, *México. Del Antiguo Régimen*. p. 164.

construye una verdad que ha de ser impuesta a todos, no lo hace desde el horizonte epistemológico que venía elaborando la comunidad médica. Su preocupación sobre la identidad del mexicano estaría no solo en la imposición de un modelo modernizador, capitalista en México, sino en la forma en que las circunstancias internacionales interpelan a los positivistas sobre la viabilidad de este proyecto.

5. Bulnes y el porvenir de las naciones

Francisco Bulnes fue un intelectual que, en las postrimerías del siglo XIX y principios del XX, hace un análisis de las condiciones económicas que prevalecen en Latinoamérica, y en México, frente al empuje de las potencias europeas y una cada vez más poderosa nación norteamericana. Bulnes, al considerar la situación de México en este concierto internacional, deja relucir una mirada pesimista a través de una *sui generis* argumentación que incluye una perspectiva que se decanta por explicaciones próximas a la psicología social.

Durante los primeros años del siglo XX, la psicología articulará las nuevas interrogantes y tensiones que iban surgiendo entre los intelectuales latinoamericanos. La consolidación de la hegemonía norteamericana sobre el continente a raíz de la guerra contra España, hace que positivistas como Francisco Bulnes se pregunten por el destino de Latinoamérica, y México, frente a este nuevo escenario mundial. La inserción de México en una economía internacional y una modernización que no traía los beneficios esperados, hace del inicio del siglo XX un momento de incertidumbre frente al optimismo decimonónico en relación con los beneficios de la ciencia y la industria.

Bulnes, por lo tanto, se pregunta por las causas del atraso que exhiben los países latinoamericanos en comparación con Estados Unidos y Europa. La causa estaría, según el positivista, en las costumbres y formas de alimentación vinculadas con el clima y la geografía en que se han desarrollado las sociedades latinoamericanas:

Es el trópico a quien América Latina debe su envenenamiento lento, pero seguro por el aguardiente; donde se fabrica azúcar de caña, se fabrica también el cretinismo, el suicidio, el crimen, la epilepsia, la esterilidad, la locura, la degradación de la raza que explota la

inagotable riqueza de la caña que no puede dar azúcar, sin que se padezca en bien sólo del industrial aguardiente. País de azúcar, país de aguardiente, y país de alcohólicos.⁵⁵

México, expone Bulnes, sufre un mal mayor al contar en este inventario de males con la planta de agave. Con la claridad un tanto cínica de un positivista como Bulnes, planteaba que los pueblos latinoamericanos deberían, si querían salvarse de la decadencia, preocuparse menos por los “manjares imaginarios” del tipo que ofrecía el sufragio efectivo o aquellos otros “tóxicos” como las repúblicas parlamentarias, y dirigir sus esfuerzos hacia la erradicación del alcoholismo. Para Bulnes, la conclusión era casi lógica. El clima tropical, las costumbres derivadas de éste, hacían de América Latina una región donde no podía florecer ni la ciencia ni la filosofía.

Bulnes construye una peculiar argumentación por medio de la cual pretende demostrar cómo la condición de atraso que predomina en los países latinoamericanos proviene, más que de la intervención de las potencias extrajeras en la realidad latinoamericana, de las circunstancias concretas en que se ha desarrollado la región. Orientado por la filosofía del progreso, Bulnes sostenía un darwinismo social, con cierta influencia de Lamarck, el cual le hacía concebir un mundo en constante evolución.⁵⁶ Lo único inmutable en su esquema era el apego a la verdad, a la fidelidad del hombre al justo razonamiento. Esta premisa hacía que Bulnes considerara todo apego a la tradición como expresiones culturales que contravenían el libre desarrollo de las sociedades. Las tradiciones y las condiciones geográficas, que determinaban el tipo de alimento que cada región producía, presentaban a las naciones latinoamericanas un escenario oscuro en medio de un nuevo orden internacional.⁵⁷

⁵⁵ BULNES, *El porvenir de las naciones Hispano Americanas*, p. 44.

⁵⁶ El eclecticismo de Francisco Bulnes es analizado por Carlos Marichal, el cual menciona esta confluencia de varias teorías en los intelectuales latinoamericanos de finales del siglo XIX, entre las que destacaban las propuestas teóricas de Spencer y con cierto apoyo en las teorías evolutivas de Lamarck Véase: MARICHAL, Carlos, “El lado oscuro de la generación del 900 en América Latina: darwinismo social, psicología colectiva y la metáfora médica”, Aimer Granados, Álvaro Matute y Miguel Ángel Urrego (Editores), *Temas y tendencias de la historia intelectual en América Latina*, Morelia, Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Nacional Autónoma de México, 2010, 35-61.pp.

⁵⁷ BULNES, *El porvenir de las naciones*.

Cuando el individuo de cualquier especie animal o vegetal, no encuentra el alimento que corresponde a su conservación y progreso, la ley biológica se cumple inexorablemente y el individuo perece o se adapta a sus inferiores condiciones de vida. Más el individuo nunca se adapta impunemente a una condición inferior, pues cuando la comida es insuficiente, si esta no aumenta el individuo disminuye. En el reino animal existe una relación entre la cantidad y calidad de los alimentos y el peso, forma y cualidades del individuo. Si la falta de alimento propio, no impide vivir al individuo, entonces la especie denuncia en su deformación el ultraje hecho a la ley natural.⁵⁸

Por lo tanto, las condiciones de subsistencia de los pueblos latinoamericanos los volvía incapaces para acceder a estadios civilizatorios elevados. La alimentación insuficiente que históricamente habían sufrido las colonias españolas hacía que las razas que había florecido en estas tierras estuvieran condenadas a tener un menor vigor y a la disminución de sus facultades intelectuales a través de la atrofia de su sistema nervioso.

Como señala David Brading, el contexto internacional en el que escribe Bulnes *El porvenir de las naciones Hispanoamericanas*, en 1899, está marcado por el despertar del nacionalismo entre algunos intelectuales, pero también por la preocupación de algunos positivistas por el futuro de las naciones Latinoamericanas después de la guerra de Estados Unidos contra España en 1898.⁵⁹ La exploración del carácter de los grupos o razas que componían el concierto nacional estaba impulsada por el interés que tenía Bulnes en dilucidar qué tipo de unión podía alcanzar México para que pudiera asegurar su conservación y progreso como país. Bulnes establece tres tipos raciales en México: el español, el mestizo (vulgar) y el indígena. Tres grupos raciales y con ellos tres obstáculos para que México se consolidara en el camino del progreso. En la reflexión de Bulnes, los problemas a los que se enfrenta México no pasan solo por la falta de homogeneidad racial, sino la misma historia de estos grupos, la cual determinaba ya su destino.

Para Bulnes el pueblo español era exageradamente tradicionalista, lo cual era, a decir del positivista, una señal de agotamiento mental. En un pueblo degenerando por las condiciones físicas del medio, las cuales repercutían en la fisiología cerebral, no había ya lugar para lo nuevo. Al dirigir su atención a los grupos indígenas, Bulnes intenta explicar su

⁵⁸ BULNES, *El porvenir de las naciones*, p. 19.

⁵⁹ BRADING, *Francisco Bulnes y la verdad de México*.

condición histórica de sometimiento al imperio español como consecuencia de las condiciones en que se había desarrollado su dieta en el periodo prehispánico. Una alimentación basada en maíz, alegaba Bulnes, resultaba insuficiente para aportar los nutrientes que el cerebro necesitaba para desarrollar la inteligencia. Solo una dieta basada en maíz podía explicar que los indígenas hubieran soportado el dominio español y el abuso de los comerciantes españoles que, en la argumentación de Bulnes, habían sido los que realmente habían expoliado a la población indígena durante la colonia.

El indio, dice Bulnes “es desinteresado, estoico y sin ilustración: desprecia la muerte, la vida, el oro, la moral el trabajo, la ciencia, el dolor y la esperanza”.⁶⁰ Además de solo amar cuatro cosas seriamente: los ídolos de sus antiguas religiones, la tierra que les da de comer, su libertad personal y el alcohol. Como gran retórico, Bulnes elabora algunos argumentos que tienen la fuerza de la imagen. Al señalar el ámbito festivo del indígena, la fuerza de la descripción se centra en las tomañas de un cadáver, alrededor del cual los indios aspiran todo un apocalipsis. Es decir, para Bulnes el indio solo conoce una fiesta: el velorio, el cual acaba por intoxicarlo. Alrededor de un cadáver, danzan, se alegran, embrutecidos por dos grandes males: la tradición y el alcohol.⁶¹

La caracterización del llamado por Bulnes mestizo vulgar también tiene aspectos interesantes. Hay que mencionar que en la descripción que hace del mestizo, Bulnes nunca parece tomar en cuenta la figura de la mujer dentro de este grupo racial. No aparece una consideración hacia lo femenino. El mestizo vulgar es fanfarrón y valiente, como el español, pero no supersticioso; tampoco pregona ninguna fidelidad al rey, a Dios y a su dama. Así que, el mestizo es casi polígamo, infiel a todas sus damas, sus dioses y a los reyes. Sin embargo, Bulnes le reconoce algunas cualidades. A pesar de ser desaseado, el mestizo vulgar adora los derechos del hombre, y eso sin saber qué es la justicia. Bulnes también encuentra en los mestizos un amor por la patria y buenas facultades intelectuales, de tal modo que la civilización podría realizar un buen trabajo en ellos, si no fueran, al igual que los indígenas, aficionados al alcohol. Aun así, eran sujetos aptos para incorporar la cultura, es decir, integrarse a la civilización.⁶²

⁶⁰ BULNES, *El porvenir de las naciones*. p. 30

⁶¹ BULNES, *El porvenir de las naciones*.

⁶² BULNES, *El porvenir de las naciones*.

La caracterología que hace Bulnes sobre los grupos que componían la realidad urbana y rural de México, servirá como punto de apoyo para el análisis que hará pocos meses después Ezequiel Chávez en su “Ensayo sobre los rasgos distintivos de la sensibilidad como factor del carácter mexicano”, presentado en diciembre de 1900 en una sesión de la Sociedad Positivista.⁶³ Así, aparecerá una psicología del mexicano que se cuestionará por su papel en un nuevo orden internacional, comenzando por dilucidar cuáles son los rasgos que lo distinguen de otras razas y porque éstos les han impedido entrar directamente en el proceso civilizatorio occidental, en esa modernidad tan anhelada.

6. La criminología: en Busca del Mexicano

Aunque se asume a Chávez como el introductor de la psicología científica en México, habría que considerar al proyecto psicológico de Chávez como una ruptura con los trabajos que venía desarrollando una comunidad de científicos del alma, provocando un bucle que rearticuló un proyecto de investigación sobre el carácter de las razas y clases sociales que componían al país.

A la llegada de la teoría psicoanalítica a México la psicología continuará hacia su consolidación de la mano tanto de médicos interesados en la psicología, la psiquiatría y la neurología como de personajes más interesados en la educación de la juventud, como el propio Chávez. Pero la psicología de Ezequiel Chávez tendrá una ramificación hacia la psicología del mexicano y las ficciones nacionalistas que vendrán una vez concluida la Revolución mexicana y que retomarán de la criminología mexicana las características que asumieron permitía trazar una supuesta identidad nacional.

Será interesante retomar más adelante algunas ideas de Jorge Salessi para poder dilucidar la forma en que se resignifica el campo psicológico a partir de la intrusión de una narrativa elaborada desde los grupos que eran, en un principio, objeto de investigación y clasificación psiquiátrica en Argentina, para establecer algunas diferencias respecto a México en la construcción de una identidad nacional que garantizará a las élites algo de Ser en una sociedad en constante transformación.

Aun cuando la psicología no aparece como una práctica utilizada por aquellos sectores a los que se dirigía, es decir, no es una disciplina de la cual se apropiaran

⁶³ BARTRA, *Anatomía del mexicano*.

necesariamente y utilizaran las clases populares, si habrá algunos casos en que las categorías que utilizaban los psicólogos abrirán la posibilidad de elaborar nuevas narrativas que les darán a algunos grupos la posibilidad de apropiarse de su propio discurso.

La psicología, de este modo, adquirirá gran importancia al momento de servir de construcción metafórica que le dará sus coordenadas simbólicas a una clase intelectual que está presenciando una transformación radical de los espacios urbanos a causa de las nuevas modalidades económicas y una nueva realidad internacional. Por el otro, también estarán presentes la desarticulación de viejas prácticas y formas de pensamiento y la aparición de nuevos sistemas de creencias. La psicología proveerá conceptos que serán apropiados tanto por psicólogos e intelectuales como por algunos grupos que no tenían muy clara su pertenencia al cuerpo social. y con estas narrativas, harán visibles su propio campo de deseos y expectativas.

Habrà, entonces, que trazar el camino que va del higienismo a la psicología criminal y de ahí a la rearticulación de la psicología como disciplina que puede dilucidar el ser del mexicano. Esto nos lleva a considerar cómo se modifica el psicólogo al confrontarse con una realidad urbana que lo desborda; es decir, cómo la disciplina que va adquiriendo sus características particulares a partir del cruce de teorías como el alienismo y el higienismo y su articulación con los intereses propios de un Estado que busca reorganizar el espacio urbano y echar a andar un proyecto de regeneración social, se modifica cuando el psicólogo, es decir, el conocedor de las profundidades del alma humana, es interpelado por aquellos que se habían colocado como objeto de estudio e intervención.

De esta manera, una serie de prácticas públicas y privadas que ponen en evidencia el erotismo y la sexualidad de una población representa el marco que cuestionará a las pretensiones de una élite que intentaba elaborar un conocimiento científico sobre la psique, centrada en una explicación que tomaba como base las investigaciones sobre el sistema nervioso y el cerebro. Y que pretendía, por lo demás, apoyarse en un modelo científico para explicar las conductas que salían de los parámetros considerados normales y, sobre todo, normativos a afinales del siglo XIX.⁶⁴

⁶⁴ La mujer, en este discurso, iba adquiriendo un papel central en la contención, a través de su propia virtud, de las potencialmente peligrosas prácticas sexuales en las que incurrían los hombres que estaban fuera del matrimonio. La prostitución se volvió un tema central en las preocupaciones de los higienistas y sobre el cuerpo y la libido de la prostituta se conformará un pensamiento que lindará entre la moralización y la

A fines del siglo XIX, ya con una declaración de independencia por parte de los psicólogos surgida en Europa y anunciada a partir de los congresos internacionales de psicología celebrados desde 1889 a instancias de Charcot y de la Sociedad de Psicología Fisiológica, la especialización parecía un hecho innegable, es decir, el establecimiento de una clara distinción entre una ciencia dedicada especialmente a la patología mental, como sería el caso de la psiquiatría, una neurología que restringe su campo de acción al laboratorio, una corriente que busca todavía una participación en los problemas sociales ligados al crimen. Todo ello podría dar lugar a la idea de que evidentemente había llegado el momento de una especialización en el campo de la psicología.

Como lo señala Vezzetti, la interacción constante entre los personajes que representaban a las diversas disciplinas, su participación en las mismas asociaciones científicas, las publicaciones compartidas, así como su presencia en los mismos espacios académicos, apuntaba a un mismo núcleo de preocupaciones compartidas por todos estos profesionales de la psique, lo cual señalaría que esa profesionalización era en realidad un reparto de funciones dentro de un grupo más o menos restringido:

Para hacer referencia solo a la psicología, los profesores de fisiología médica se reúnen con los criminólogos para fundar las primeras cátedras de psicología experimental, del mismo modo que figuras diversas como florentino Amenghino, José M. Ramos Mejía, Luis Agote, Horacio Piñero y Víctor Mercante, entre otros, coexisten en la Sociedad Argentina de Psicología, creada en 1908.⁶⁵

Sin embargo, a pesar de tener una serie de preocupaciones en común y de conformar, al final, un grupo más o menos restringido de profesionales del psiquismo, cada disciplina caminará hacia su separación y eventual especialización. La psiquiatría y su pretensión científica a partir de la clasificación y medicalización, llevando a cabo un abandono de la observación que ponía énfasis en la fenomenología de la locura; la neurología y su reduccionismo explicativo de la conducta a partir de las sinapsis y las rearticulaciones de las viejas teorías localistas y el funcionalismo cerebral. La psicología clínica se constituye a

criminalidad. Higienistas y psicólogos compartirán entonces las mismas preocupaciones por la moral pública y las virtudes privadas.

⁶⁵ VEZZETTI, *Historia de la locura en Argentina*, p. 222

partir de las coordenadas que le ofrece el alienismo a partir de la configuración de un profesional que es capaz de conocer la profundidad del ser del sujeto que tiene enfrente, descubrir sus motivaciones y las simulaciones que lo hacen aún más peligroso. Los conflictos, las motivaciones de un sujeto cuya locura ya no es posible deducirse a partir de la pérdida de la razón.

Desde Pinel se vino elaborando la imagen de un sujeto que permanecía en un lugar intermitente, entre la razón y la enajenación. es decir, de un tipo particular de loco, cuya locura no era evidente, pues no alteraba la capacidad de razonar, pero que afectaba en alguna medida su órbita moral. Dentro de las clasificaciones de Esquirol aparece la categoría de manía sin delirio. El concepto de locura moral, ampliamente utilizado en México, es introducido por el clínico inglés James Pritchard en 1835, y queda establecido como un tipo particular de locura que no presenta delirio, pero que afecta la afectividad y la esfera volitiva del individuo, provocando conductas desviadas o erráticas. El concepto de locura moral encontró su propia articulación a través de las ideas de Cesare Lombroso y su categoría del criminal nato.

La criminalidad fue siempre objeto de preocupación e intervención por parte de las autoridades. Los programas y proyectos para hacer frente al crimen se pueden remontar hasta el periodo virreinal. Con la independencia, y bajo una expresión de los ideales ilustrados, se buscó una organización de los aparatos de justicia. El cambio gradual de marcos jurídicos heredados de la colonia, buscaba la eliminación de una justicia que se aplicaba de manera casuista, manteniendo un sistema de castas que resultaba obsoleto frente a la igualdad jurídica que buscaba los liberales.

Aunque no era un argumento explícito de las élites ilustradas, la relación que se establecía entre criminalidad y clases bajas —que abarcaba tanto a la población pobre como indígena— mantenían un discurso veladamente racista que contrastaba con su discurso igualitario. Adicional a este subtexto racista, los liberales mantenían la idea de una racionalidad inherente al ser humano, incluso en el mismo acto criminal. El crimen podía encontrar atenuantes, pero era resultado de un sujeto que había tomado libremente las decisiones que lo llevarían finalmente al crimen.

Los juristas liberales podían contar entre las causas de un acto criminal la ignorancia, la desesperación o el odio a la administración de la justicia y esto llevado a

cabo porque el criminal podía suponer que su acción quedaría impune o porque haciendo un cálculo racional podía entrever algún beneficio en la conducta criminal. Esta perspectiva permitía pensar que, en las circunstancias adecuadas, cualquiera, incluso un delincuente, podría actuar conforme a la moral social. Es decir, un delincuente era susceptible de ser educado para vivir en sociedad. De este modo, se podía enseñar a las razas y clases que componían el país las ventajas del trabajo y las virtudes del ciudadano. La ociosidad y la ignorancia, como elementos que provocaban la tendencia criminal, serían erradicadas por medio de la ilustración.

Durante el siglo XIX, las investigaciones sobre la psique habían transitado por el alienismo y la higiene; además del nuevo horizonte que habría la definición de la locura como enfermedad mental, inaugurando así un saber psiquiátrico que impulsaría nuevamente el campo de la criminología y la incipiente sexología de Krafft Ebing. Es el mismo momento que la teoría psicoanalítica va ganando espacios en Europa. La intersección entre juristas y médicos no fue fácil en México. Beatriz Urías señala la posición que asumiría el médico Secundino Sosa, durante el Primer Congreso Científico realizado en la ciudad de México en 1895, en relación a una posible acción de los juristas sin el auxilio de los peritos en los temas de la locura y la degeneración:

El debate entablado entre médicos y juristas en defensa de la autonomía de la instancia médica frente a la judicial en el caso de los criminales alienados se reflejó en las sesiones del Primer Concurso Científico dedicados a la presentación de los miembros de la Academia de Medicina. En este contexto, Secundino Sosa enfatizó la importancia del peritaje médico para enfermos mentales. Sostuvo que grandes juristas como Martínez de Castro, Lerdo y Vallarta, “no fueron ni aptos ni competentes para fallar acerca de la incapacidad o irresponsabilidad alegadas por enfermedades mentales”.⁶⁶

La primera referencia de una criminología que recogía de una manera articulada los planteamientos que se venían trabajando desde la ciencia médica, será “La fisiología del Crimen. Estudio jurídico y sociológico”, el cual fue publicado en dos volúmenes entre 1885 y 1886 y que fue escrito por Rafael de Zayas Enríquez. Zayas perteneció a una familia acomodada del estado de Veracruz. Al igual que otros intelectuales porfiristas, sus intereses

⁶⁶ URIAS, *Historia secretas del racismo*, p. 131.

podían abarcar muchos campos como la historia, la literatura y los análisis sobre el comportamiento social, enfocado principalmente a la criminalidad.

La jurisprudencia ha visto hasta hace poco las afecciones mentales con una indiferencia marcada, pues aunque ha declarado en tesis generales irresponsables a los locos por las acciones que cometan arrebatos, no se ha detenido a establecer doctrinas juiciosas, basadas en principios científicos, no admite gradaciones de ninguna especie, y tal parece que para legistas no hay más que dos estados morales perfectamente definidos: el de la razón completa y el de la demencia absoluta; es decir que se está loco, o se está cuerdo, sin que haya matices, gradaciones o estados intermedios; y, lo que es peor aún, sin que se admita la locura más que en las personas que hayan dado prueba de enagenación^{sic} mental, perfectamente caracterizada, con anterioridad al hecho criminal de que se les acusa.⁶⁷

Zayas manifiesta en este tratado criminológico que el conservadurismo que mostraban los jueces en ese momento, originado por los lazos históricos que unían a la práctica jurídica con la metafísica y la teología, propiciaba un desdén por los adelantos que la fisiología y la psicología estaban realizando en el conocimiento del ser humano. La medicina era para Zayas la ciencia más progresista que había, pues había logrado romper definitivamente con la tradición metafísica:

Para Zayas el factor decisivo en la conducta criminal grave era un sentido moral deficiente [...] incapaz de refrenar el impulso criminal en momentos cruciales, a menudo sin ningún indicio previo de alienación. Estas anomalías de la conducta podían ser de difícil detección anticipada por parte de personas inexpertas, y habitualmente de naturaleza fisiológica. Ambas peculiaridades tenían grandes implicaciones para la justicia penal. La primera indicaba la necesidad de la medicina legal profesional, a fin de que los magistrados crédulos o ignorantes pudieran identificar a delincuentes ocultos para la sociedad. Suponía asimismo la cesión de un alto grado de autoridad judicial a especialistas con formación científica.⁶⁸

La propuesta de Zayas avanzaba hacia la consideración de que ya fuera por herencia o causado por las condiciones del medio en que vivía el individuo, la criminalidad era

⁶⁷ ZAYAS ENRIQUEZ, *Fisiología del crimen*, p. 161.

⁶⁸ BUFFIGGTON, *Criminales y ciudadanos*, p. 70.

probablemente una condición física incurable. De este modo, el sistema jurídico liberal, su fe en la racionalidad del crimen y la posibilidad de volver a adaptar al criminal por medio de la instrucción moral era inoperante, por lo tanto, tenía que reorganizarse el sistema penal. La incurabilidad de los trastornos psíquicos, sin embargo, vendría a introducir otros dilemas, como la forma en que tendría que intervenir el Estado para mantener su visión liberal dentro de una perspectiva positiva científica que ponía en entredicho la capacidad racional de amplios sectores de la población.

Zayas desarrolla una tipología que trascendía la dicotomía razón-sin razón: “La continuidad entre lo normal y lo patológico llevaba a Zayas a presentar una tipología de conductas propias de criminales locos o alienados que incluían desde la demencia temporal a las compulsiones (controladas o involuntarias), el delirio e incluso las alucinaciones”.⁶⁹

Para Zayas, la naturaleza no daba saltos desde la cordura hasta la locura, dejando espacios vacíos en el trayecto en una hacia la otra. En el paso de la razón a la locura había matices que hacía imposible establecer la línea o demarcar cuando se estaba en uno u otro lado:

De esto podemos deducir que sería muy conveniente establecer una zona intermedia, un estado que, si no es precisamente el de la locura, no es tampoco el de la razón completa. —en dicha zona deben colocarse esos seres de que nos habla el Dr. Ball; a esas personas que, sin estar locas, propiamente hablando, ofrecen particularidades de pensamiento, de sentimientos o de carácter, que las hacen diferir de la generalidad, presentándolas como objetos dignos de atención. Puede muy bien suceder que tales individuos no lleguen jamás a la demencia completa; pero descienden de familias en las que existe la locura o cualquier afección nerviosa; tiene un temperamento nervioso particular —cierta neurosis y algunas veces un temperamento más especial de loco—, una neurosis vesánica. En esa zona debemos colocar a los extravagantes, a los originales, a los que adoptando el término que los franceses tomaron de los ingleses se ha dado en llamar *excéntricos* en nuestra lengua. — En esa zona, repito, debemos colocar a todos los que tiene un temperamento loco que, sin ser una enfermedad, puede fácil y bruscamente resolverse en una enfermedad positiva, bajo la acción de una causa interior o exterior.⁷⁰

⁶⁹ BUFFIGGTON, *Criminales y ciudadanos*, p. 70.

⁷⁰ ZAYAS ENRIQUEZ, *Fisiología del crimen*, p. 190.

Siguiendo la orientación criminológica de Lombroso, Zayas señalaba que en el alienado predominaba la herencia atávica. Así, el rostro mostraba la herencia, los atavismos que condenaban al individuo a una vida desordenada, orillándolo a la criminalidad. El espacio público entonces se volvía algo problemático para la élite intelectual, científica, pues implicaba la interacción con grupos sociales que fácilmente podían pasar por gente normal, pasando desapercibida su propensión a la locura.

El crecimiento urbano que experimentaba la ciudad de México hacia posible que las élites porfiristas se cruzaran en el camino con campesinos que habían dejado sus pueblos y que no solo cargaban una fisonomía que los condenaba por anticipado, sino los prejuicios que acarreaban sus vestimentas. Así, poco a poco se desplaza el interés de la ciencia positiva por el crimen y se va centrando más en las formas sociales en las cuales podía incubarse. La raza, en este escenario, vino más a designar una forma de heredar cualidades morales que características físicas.

El concepto de degeneración, la noción de un individuo degenerado, ampliaba el horizonte de la antigua herencia degenerativa, pues hacía posible el abordaje de los trastornos psíquicos más allá de una transmisión de individuo a individuo y localizada en algún órgano concreto, de acuerdo al también viejo modelo anatomopatológico. La degeneración podía entonces dar el salto de la clínica al campo social y actuar con sus propias credenciales al establecer una transmisión de cualidades físicas y morales que operaban al nivel de la colectividad, incidiendo en la conducta que observaba un grupo específico dentro de organismo social.

El vínculo establecido entre locura y criminalidad a través de la desorganización moral obligaba al mismo tiempo a establecer matices, a separar ambas patologías, así, Porfirio Parra en 1895 establecía que degenerando no era sinónimo de loco, aunque ambos fuera producto de la herencia patológica. La naturaleza, exponía Parra, en un argumento que recuerda al de Zayas, no da saltos desde el cuerdo hasta el loco, sino que entre uno y otro habría un grupo de hombres que no serían ni locos delirantes ni sanos de espíritu. Estos hombres que estarían colocados a medio camino entre el hombre de razón y el alienado serían los degenerados, entre los que se encontrarían los alcohólicos, los morfinómanos y cocainómanos y también los criminales natos.⁷¹

⁷¹ YÉBENES, *Los espíritus y sus mundos*.

La psicología, una vez establecido su significado a través de las redes que conformaban las instituciones médicas, después de pasearse por el alienismo, es utilizada en los análisis sociales ya como una categoría científica, objetiva. Así, librada de sus distintas connotaciones metafísicas, la psicología puede operar una nueva transformación, volviendo al investigador un científico de lo social, que con la mirada aguda que desarrollara en los campos clínicos, abordará ahora los trastornos sociales, la desorganización moral que padece un país y los métodos correctivos necesarios para encauzar nuevamente al país en ese escenario ya no tan optimista de orden y progreso.

7. Los atavismos nacionales.

Como señala Latour, la modernidad elaboró una discursividad que, vista desde la posición de los intelectuales, se presenta como un largo debate donde se difunden posiciones antitéticas, contrarias e incluso contradictorias en sus términos.⁷² Podemos corroborar esto en los largos y acalorados debates entre positivistas y liberales durante buena parte del siglo XIX. Pero visto como una red de actores que están construyendo un marco de referencia que tenga a la ciencia como soporte, la discursividad se nos aparece como un recurso crítico que deja poco o nada de espacio para pensar la realidad fuera de las categorías y las zonas ontológicas que ese mismo discurso crea. Ciencia y sociedad aparecen como zonas que se excluyen, cada uno con su propio horizonte epistemológico; cada una despojándose de los determinismos que supone la otra.

La influencia de la criminología permitía a los científicos porfiristas pasar de la fisiología, que encontraba en la herencia degenerativa un marco explicativo de la conducta moral a partir de una afección de las celdillas cerebrales, aun cuando esta lesión del sistema nervioso no fuera evidente, o fuera difícil de detectar, hacia un modelo científico que se respaldaba ya no solo en la observación y experimentación sino que cada vez más apoyaba sus premisas en datos estadísticos que volvieran más confiables sus investigaciones.

La estadística podía entonces llenar el vacío que dejaba el modelo fisiológico como paradigma de la científicidad, pues aseguraba una valoración objetiva de los fenómenos estudiados. Uno de los primeros trabajos donde se recurre de manera exhaustiva a las estadísticas fue la investigación que desarrollan los médicos Francisco Martínez Baca y

⁷² LATOUR, *Nunca fuimos modernos*.

Manuel Vergara y que fue publicada con el título de *Estudios de antropología criminal...*, publicado en 1892.

En sus reflexiones antropológicas, Martínez Baca y Vergara toman como punto de partida de sus estudios los cráneos de algunos reos del penal de Puebla. El sistema penitenciario era para los criminólogos el lugar dónde se debía de estudiar el alma del criminal, así como el hospital era el lugar donde se debía investigar la patología y en el manicomio, la locura. El método utilizado para descifrar la criminalidad que se vivía a finales del siglo pasaba para ambos criminólogos por la medición craneal, los datos biográficos y las imágenes fotográficas.

A partir del cruce de información que estos tres principios aportaban, se podía establecer los rasgos físicos que se alejaban de la normalidad y que podían denotar una tendencia criminal: “La conformación asimétrica de los cráneos analizados, que pertenecían a indígenas, era para ellos la muestra de su degeneración, y la patología moral que los incitaba al delito. Martínez Baca y Vergara consideraban que había en la raza indígena indicios de una herencia atávica por la que les eran transmitidos rasgos que no provenían de sus antecesores directos sino primitivos. Estos rasgos podían asimismo en la anatomía craneana de algunos mestizos”.⁷³ Los criminólogos poblanos intentaban descubrir un fenotipo nacional a partir del cual se pudiera definir con claridad las características propias del mexicano. Hasta el momento, mencionaban, los rasgos del criminal que se habían establecido correspondían al fenotipo europeo. Era, por lo tanto, necesario emprender estudios antropométricos que permitieran saber cuáles eran las características craneales de los mexicanos de acuerdo a las razas que conformaban al país.

Los estudios de Martínez Baca y Vergara constituían una crítica, que será constante dentro de la criminología mexicana, a la labor de los jueces y jurisconsultos que seguían aferrados a explicaciones metafísicas sobre el grado de voluntad o la libertad de acción que tenía el sujeto al cometer un crimen. Abogaban porque el sistema jurídico se apoyara en las premisas que establecía la ciencia y dejaran de lado los criterios metafísicos, empeñados en estudiar el alma, pero como un elemento abstracto, sin ninguna conexión con la realidad: “La percepción de los medios empleados para la corrección del delincuente está en razón directa del conocimiento psicológico que de él se tenga. Por un establecimiento penal en el

⁷³ YÉBENEZ ESCARDÓ, *Los espíritus y sus mundos*, p. 157.

cual se aplique a los detenidos un severo régimen penitenciario, pero en el que se carezca de los medios necesarios para el estudio psicofisiológico de los criminales, tendrá que ser siempre incompleto”.⁷⁴ La pretensión de Martínez Baca y de Vergara era no solo abordar el estudio del criminal y tratar de establecer un marco jurídico y penal que permitiera una condena adecuada a su propensión a la criminalidad, sino evitar que el hombre se volviera un delincuente, corrigiendo las malas tendencias de las que pudiera estar dotado, a través de medios correctivos que pudieran aplicarse de manera fácil en cualquier momento de su vida.

Cada estudio o análisis de un preso debería contar con los datos generales, una biografía que permitiera conocer los antecedentes de los padres, hermanos y de cualquier pariente cercano, que pusiera énfasis en las costumbres y los estados patológicos de la familia, especialmente las relacionadas con el sistema nervioso. Además de estudios de cefalometría, antropometría, fisiognomía, organoscopia, al final se debía incluir un estudio psicológico que contemplara el desarrollo de la inteligencia, de la memoria, el estado de la imaginación; el género de sentimientos, de afecciones y de pasiones que dominaban en el delirante; asimismo, el estudio psicológico debía establecer el estado dominante de la voluntad del preso, que se manifestaba según Martínez Baca y Vergara, en el valor civil, brutal, razonante, etc. Además de establecer otras características propias del criminal como el lenguaje, su educación, si estaba o no tatuado, etc.

La criminología permitía así, a través de la influencia tanto de la escuela italiana, que ponía mayor énfasis en los rasgos que hacían posible descubrir al criminal nato, y la escuela francesa, que se apoyaba más en causas relacionadas con el ambiente en que se desarrollaba el sujeto y lo hacía más vulnerable y propenso a una actividad criminal, transitar de un marco científico que se apoyaba en la fisiología hacia otros elementos de análisis para descifrar lo que consideraban una alta incidencia criminal en la ciudad de México.

Desprendida de referentes anatómicos, la criminología podría avanzar hacia explicaciones que tomaran la historia como un punto nodal para explicar la conducta criminal, el desarrollo del país y las posibles soluciones a los problemas que enfrentaba la sociedad mexicana de cara al nuevo siglo. Un ejemplo de esta transición hacia la utilización

⁷⁴ MARTÍNEZ BACA, *Estudios de antropología*, p. 3.

de términos más cerca de la historia que de la fisiología, lo constituye la obra de Julio Guerrero *La génesis del crimen*, publicada en 1901:

Julios Guerrero [...] publica su obra *La génesis del crimen en México: estudio de psiquiatría social*, y mostraba el dilema en el que se encontraban las élites científicas de la sociedad mexicana. En su obra, que definía como de “psiquiatría, de vicios y errores, preocupaciones, deficiencias y crímenes, trataba las causas que determinaban “la producción de los crímenes en el Distrito Federal; y las perversiones de carácter o de inteligencia que puedan ser sus concomitantes”. Su objetivo era rastrear una cultura atávica de violencia entre las clases inferiores mestizas; es decir, un proceso evolutivo invertido en el cual las formas primitivas de vida (atavismos), tanto a niveles fisiológicos como psicológicos, aparecían en un ambiente más avanzado y almenaban a las bases del progreso y la civilización”.⁷⁵

La ficción que opera detrás de las reflexiones de una serie de intelectuales consagrados ya al análisis de los problemas sociales a través de la psicología, como una disciplina ya desprendida de sus antecedentes metafísicos y clínicos, es la de utilizar una corriente teórico-psicológica para describir una realidad que se remonta al pasado de México, para dilucidar los problemas que su propia actualidad les planteaba, cuando en realidad están inventando ese pasado y esa realidad a la que aparentemente describen. El trabajo de Julio Guerrero será un buen ejemplo de lo anterior.

El paso del alienismo como una red donde se estabilizaron diversos conceptos que se utilizaran posteriormente en investigaciones y reflexiones psicológicas, permite problematizar sobre el origen, por ejemplo, de la psicología social como parte del proyecto psicológico que se va configurando durante los últimos años del siglo XIX.⁷⁶

Para Hugo Vezzetti, la criminología es una herramienta de clasificación y control social que surge en ese cruce entre espacios médicos y jurídicos. Las ciencias jurídicas le permitieron al viejo alienismo conceptualizar la figura del loco moral, abriendo la investigación hacia el inadaptado, manteniendo una orientación más inclinada hacia el análisis social. No es raro entonces que sus métodos de análisis se orientaran menos en una

⁷⁵ YÉBENES, *Los espíritus y sus mundos*, p. 187.

⁷⁶ NAVALLES GÓMEZ, “Andanzas de la psicología social”.

explicación biológica y tomaran a las ciencias sociales, incluido el análisis histórico, como punto de apoyo para sus reflexiones sobre la composición social.⁷⁷

La relación entre las redes en que se articulaba el saber médico y su paradigma biológico, construido a través del estudio de la locura, y las reflexiones que surgen a través de los campos jurídicos o propiamente psicológicos sobre lo social, se volverá difusa y, eventualmente, olvidada para estos nuevos científicos sociales. En este olvido, la locura y todas las manifestaciones que podía adquirir, incluyendo el crimen en tanto desarreglo del sentido moral, se volvían fenómenos que podían ser abordados científicamente por una disciplina más orientada a lo social. La psicología se vuelve entonces una herramienta que puede recurrir en determinados momentos a otras disciplinas que también va adquiriendo visos profesionales en el siglo XIX.

La amplitud geográfica, las diferencias entre las distintas regiones seguían mostrando un país bastante heterogéneo. Esta falta de homogeneidad ya era algo que apuntaban los intelectuales durante los últimos años del régimen porfirista. México era un país complejo, diverso; y para lograr encauzarlo en la corriente modernizadora era conveniente unificar los criterios a través de la homogenización de la raza.

A través de una narrativa histórica sería posible elaborar una representación que permitirá establecer en los imaginarios de los intelectuales posrevolucionarios a la ciudad de México como representante de todo lo que acontecía en el país. Fuera de este foco cultural y civilizatorio solo había una ignorancia que entorpecía el desarrollo del país, pero no colaboraba en su progreso económico y político.

Como lo señala Buffington, Julios Guerrero añadió al vínculo ampliamente conocido entre los criminólogos de deformidad y crimen, una relación entre el crimen y la pertenencia racial. Frente a esta tendencia criminal, determinada por la raza, que tenía su origen en una predisposición degenerativa, Guerrero veía en el desarrollo económico del país, vía la instauración de fábricas, una posibilidad para superar los problemas históricos del país. En el proceso civilizatorio de Guerrero:

La familia representaba el pináculo más alto de la “evolución natural del hombre civilizado y la condición necesaria a la civilización actual”, frágil condición peligrosamente desafiada

⁷⁷ VEZZETTI, *Historia de la locura en Argentina*.

por la propagación de las degeneradas costumbres de las clases bajas. Estas estas eran objeto una vez más de elocuentes demostraciones de gran compasión y mayor temor. La ciencia evolucionista había añadido al fárrago reinante el resquemor por la parte que les correspondía en la degeneración nacional.⁷⁸

Para Roger Bartra, Guerrero será no solo el autor de un trabajo pionero dentro de psicología social, sino que dentro del mismo análisis que hace de la génesis del crimen en México, establece una serie de rasgos del carácter del mexicano que serán retomados por diversos autores en las siguientes décadas: “Julio Guerrero comienza a tejer la mitología de las diversas facetas o máscaras del mexicano, ser singular en el que se contraponen la ferocidad y la misantropía, la burla y el estoicismo, el capricho y la pereza, la bestialidad y la falta de aspiraciones”.⁷⁹ Con Guerreros se articulan viejas nociones como psicología y degeneracionismo, a la par que se van desvaneciendo las referencias biológicas. Es decir, se puede vislumbrar un cambio en las explicaciones que daban los intelectuales sobre el atraso del país, de las causas por las cuales la modernidad prometida no se cumplía cabalmente en México. El análisis de Guerrero es un antecedente por demás interesante de posteriores reflexiones sobre la mexicanidad y la mitología posrevolucionaria.

Guerrero se dedica a elaborar un aparato de interpretación histórico que le permite dilucidar el alma del mexicano, especialmente aquellas circunstancias que habrían llevado a distintos sectores de la sociedad mexicana a caer en diferentes actividades delictivas. En su explicación sobre lo que considera que es la génesis del crimen en México, Guerrero avanzará de las condiciones climáticas, pasando revista a las formas en que la conformación territorial incidió en el carácter del mexicano, para después considerar el papel que la propia ciudad tuvo en la conformación psíquica, hasta considerar el papel que los atavismos y credos juegan en la criminalidad.

Las referencias de Guerrero a la regresión y al atavismo están evidentemente emparentados con la tradición degeneracionista que se impone en México entre 1895 y 1900, que se articula con el evolucionismo y el positivismo lombrosiano, y que está bien representado por Francisco Martínez Baca (1899). Este marco ideológico-epistemológico es demasiado

⁷⁸ BUFFINGTON, *Criminales y ciudadanos*, p. 94.

⁷⁹ BARTRA, *La jaula de la melancolía*, p. 48.

influyente en aquella época y que no parece fácil escapar a su influencia. Sin embargo, en la reutilización de los conceptos degeneracionista de la regresión y el atavismo, Guerrero tiende a desnaturalizar, y aunque ciertamente no lleve esta desnaturalización hasta sus últimas consecuencias, debemos reconocer que la causalidad antropológica-biológica pierde terreno a favor de la histórica-psicológica.⁸⁰

Para Pavón-Cuellar, *La génesis del crimen* contiene ya una psicología de la historia, lo cual convertiría a Guerrero en un pionero de la psicología social. Haciendo uso de la historia como una disciplina que explica la permanencia del pasado en el presente, incidiendo en los actos de los habitantes del México central. Los atavismos, como los aborda Guerrero, implican la persistencia en la psique de elementos violentos que retrocedían hasta los aztecas y que incidirían de forma inconsciente en el alma del criminal. Esta explicación sería coincidente con posteriores explicaciones que a través de la historia intentarían dilucidar el carácter del mexicano.

El trabajo de Guerrero tiene elementos complejos y que se adelantan a la manera en que se abordará posteriormente el problema de la mexicanidad. Guerrero sintetiza las reflexiones que rondan entre los alienistas y los juristas respecto a la criminalidad y lleva su reflexión al campo de la historia, la geografía y las costumbres para construir su explicación de criminalidad en México.

En *La génesis del crimen en México* hay, sin embargo, una perspectiva confusa de la realidad nacional como puede haber en cualquier reflexión ya sea positivista o liberal, ello sin negar momentos interesantes en su reflexión general sobre la criminalidad y sus causas. De entrada, al abordar el capítulo dedicado al territorio, Guerrero incurre en una simplificación de la realidad al tratar de comprender el origen de la criminalidad a partir de la conformación de las ciudades en la Nueva España. Guerrero, guiándose por un pensamiento que apuntaba a la utilización de la razón como forma principal de organizar la existencia, veía en las ciudades, la de México en particular, el epicentro de la cultura novohispana, cuya luz irradiaba a las ciudades más próximas, pero cuyo influjo civilizatorio se iba agotando conforme crecía la distancia entre la capital y las ciudades periféricas.

⁸⁰ PAVÓN-CUELLAR, “Los orígenes de la psicología”, p. 47.

El mismo esquema sirve para ilustrar lo que pasa con las ciudades y los pequeños poblados que dependían de ellas. Así, un hipotético viajero podía encontrar en su trayecto, que fuera de la ciudad de México, caminando hacia cualquier otro punto del país, había una escala civilizatoria descendente, pasando, por supuesto, gradualmente de las formas más elevadas de la vida social hasta llegar en pocos días a grados inferiores de vida. Es decir, ese viajero encontraría muy pronto en su trayecto por el país, pequeños poblados que apenas contarían con rústicas chozas. En otras palabras, la influencia civilizatoria de la capital se perdía en proporción a la distancia que la separaba de los demás estados y poblaciones del país.

El alejamiento de los estados respecto a la capital del país, la dificultad para transitar por los caminos, hacía de México un país diverso, con diferentes niveles culturales. Sin embargo, Guerrero pasa por encima de este análisis y considera que la ciudad de México es representativa de todo el país, esto en función de su dinámica demográfica. El creciente aumento de la población de la ciudad era debido entre otras causas a un creciente desplazamiento poblacional desde la provincia mexicana. Es decir, la ciudad de México se veía conformada por grupos y sectores provenientes de todas partes del país, lo cual la volvía, por una especie de sinécdoque, en la representante legítima del resto del país.

La diversidad de modos, grupos y tradiciones se uniforman al remontarlos hacia un pasado indígena representado por la ferocidad y espíritu sanguinario de los aztecas. Aquí tenemos esta ficción histórica que será ampliamente utilizada por las élites posrevolucionarias al hacer de los aztecas un significante que buscará englobar la experiencia histórica del mexicano, su trauma de la conquista y su orgullosa resistencia a través del mito de Cuauhtémoc. Sin embargo, será el caos que vendrá después de la independencia lo que interesará a Guerrero.

Después de setenta años de guerras, luchas sin cuartel, de caos, el mexicano quedará profundamente impresionado con todas esas escenas de sangre, fuego, combate, robos, raptos. De este modo, en los antecedentes históricos que marcaron a México, a través de la violencia que dejó su impresión duradera en el cerebro de los mexicanos y que transmitió a las demás generaciones sus representaciones de sangre, odios y rencores, se fue gestando un instinto criminal. Para Guerrero, la presencia de este instinto sanguinario presente en los

mexicanos se podía inferir a partir del gusto por ciertos espectáculos particularmente violentos como las peleas de gallos o las corridas de toros:

En la mesa central de México de aire reseco, caliente y luminoso, que destempla los nervios: donde las meditaciones se entenebrecen con el abuso del tabaco, del alcohol y del café: con la irritación de una lucha eterna e infructuosa por la vida; y hasta ha poco con desesperante impotencia, casi secular para formar un plexus de solidaridad social; el carácter en gran parte de la sociedad ha degenerado y las tendencias feroces de los aztecas han reaparecido. Después de diez generaciones ha vuelto a palpar en algunos pechos de nuestros compatriotas el alma bárbara de los adoradores de Huitzilopochtli.⁸¹

La incidencia criminal se remontaba, en esos momentos de atonía y paz que significaba para Guerrero el periodo de Díaz, hasta la ferocidad azteca y, posteriormente al caos que siguió a la independencia. La explicación de la conducta criminal que aparecía en los delincuentes comunes era a partir de un fenómeno atávico. Nada fuera de las particulares formas de pensar que manifestaban los criminales, explicaría las explosiones de violencia que se observaba en las riñas callejeras o en cualquier otro acto criminal: “La producción del fenómeno criminológico indica pues, que la causa es orgánica y que la hiperestesia bélica e impulsividad sanguinaria del salvaje persisten en esos delincuentes vulgares y se ponen en conmoción por hechos que son indiferentes para los demás”.⁸²

Julio Guerrero menciona que los liberales cometieron un error al momento de cuestionar el dogma católico y lanzarse a desarticular el sistema corporativo que tenía a la Iglesia como uno de los referentes más importantes. Al impugnar un dogma, señalaba el criminólogo, se rechaza también todas las ideas filosóficas inherentes a ese sistema religioso y las prácticas que instituía. La Iglesia católica tenía una dimensión moralizadora, la cual fue rechazada por los liberales y dejó de ofrecer un marco referencial para los actos de una sociedad. En México, entonces, se arrancó su sistema de creencias religiosas a la gente y no se elaboró otro sistema que mantuviera la eficacia moralizadora. Es decir, se les quitó algo sin darles nada a cambio.

⁸¹ GUERRERO, *La génesis del crimen*, p. 235.

⁸² GUERRERO, *La génesis del crimen*, p. 248-249.

Sin el sistema moralizador que ofrecía la Iglesia Católica, las prácticas religiosas habían quedado solo como un conjunto de ideas supersticiosas, sin ningún elemento práctico, es decir, que sirviera para adaptarse a las nuevas condiciones que imponía la lucha por la existencia.

El positivismo, dice Guerrero, fue entonces lo que salvó al país de desaparecer en medio del caos y la violencia. Gracias a la labor educativa de Gabino Barreda, que había introducido la educación científica en la Escuela Nacional Preparatoria, se habían inculcado nuevos valores sociales en los alumnos formados en aquella institución. Además de la presencia de un gobernante como Porfirio Díaz, que había llevado adelante un proyecto administrativo fundamental para el país. Y finalmente, sería la misma industrialización la que vino a establecer una acción moralizante para la población. El orden, la disciplina que impartían los horarios de trabajo, la responsabilidad de un empleo, tenían un efecto positivo al ser interiorizado por la población trabajadora. Es decir, el positivismo, la presidencia de Díaz y la industrialización del país ofrecían un nuevo horizonte moralizador que había venido a ocupar el vacío dejado por la Iglesia al dejar de funcionar como instancia moralizadora.

La rigidez de la nosología clínica elaborada por la psiquiatría clásica, contrastaba con los nuevos modelos pedagógicos y con el afán siempre renovado de crear un nuevo ciudadano. En México, la vitalidad que le había traído al país el movimiento revolucionario y la construcción del mito del periodo porfirista como una época de decadencia de las instituciones y de tiranía, invitaba a replantearse los horizontes de acción. Era necesario entonces encontrar nuevos discursos que hicieran posible la incorporación de todos los sectores que habían quedado fuera del proceso modernizador porfirista. La psicología desprendida de sus referentes neuronales, sería una respuesta.

Había que restaurar el psiquismo de los individuos, que elaboraban representaciones erróneas de la realidad, pero prescindiendo de explicaciones fisiológicas que llevaba hacia el campo de la especulación o de las de ahí en adelante indeseables explicaciones que se apoyaban en la herencia degenerativa. El apoyo que el laboratorio experimental brindó para la separación entre un saber apoyado en la biología y la investigación centrada únicamente en los procesos psíquicos es evidente, contribuyendo a su modo a objetivar un nuevo

discurso que se alejara de una narrativa psiquiátrica y degeneracionista, que poco margen de acción dejaba a un sector médico más comprometido con la regeneración nacional.

En 1925, con motivo de la conmemoración de los 15 años de Universidad Nacional de México, el reconocido clínico francés Pierre Janet impartió un curso entre agosto y septiembre, durante el cual establecía ya la particularidad de la psicología y su separación de aquellas corrientes que todavía querían apoyar el conocimiento de los procesos psíquicos en la fisiología. La psicología, para Janet no solo era la ciencia de que estudiaba los fenómenos mentales y que tenían lugar en el interior del individuo, sino que además era una ciencia que investigaba la forma en que el ambiente afecta o incide en la conducta del individuo. Así, existiendo causas tanto internas como externas para explicar la conducta del individuo, se tenía que diferenciar lo psíquico de lo psicológico. La psicología podía ser considerada entonces como la ciencia de la conducta humana, o sea, una ciencia de las acciones.⁸³

“Toda creencia es una promesa de acción, como lo indican los estudios pragmáticos que han hecho una revolución en la esfera de la inteligencia. James en América, es el filósofo de la acción, pero por desgracia abandona el pragmatismo cuando funda, como Lange, la teoría de las emociones en condiciones fisiológicas.

En buena hora que en Francia el profesor Dumas nos habla de las modificaciones de la circulación y de la respiración en la tristeza; y que también el doctor Gley se refiera a las secreciones internas del hígado y de las otras glándulas en sus estudios d endocrinología; pero es de desear que los fisiólogos queden en su terreno sin extralimitarse y que nos dejen a los psicólogos en el nuestro”.⁸⁴

Es decir, para 1925, en México, ya había una noción de la psicología y del psicólogo como una disciplina con sus propias particularidades, que mantenían su distancia tanto de la filosofía como de la fisiología. La psicología se presentaba ya no solo como una ciencia que estudiaba los procesos mentales, sino que al extender su campo de acción hacia la conducta,

⁸³ JANET, *Psicología de los sentimientos*, p.6

⁸⁴ JANET, *Psicología de los sentimientos*, p. 7

podía abordar científicamente la forma de actuar de los individuos y la influencia que su medio social tenía en su psique.

La aproximación que una psicología con visos sociales, y avalada por una red universitaria, tuvo lugar en 1910, apenas fundada la Universidad Nacional de México, durante los cursos dictados por el psicólogo norteamericano James Mark Baldwin. Baldwin fue alumno de Wundt, pero al mismo tiempo se colocaba como pionero en las reflexiones sobre la psicología social: “En cuanto a lo que sucedió con Baldwin y sus visitas a México es parte de la polémica acerca de la historia y el reconocimiento de la psicología social como un escenario autónomo y válido entre las ciencias humanas y sociales”.⁸⁵

Baldwin visitó México en cuatro ocasiones; las dos primeras en 1905 y 1908 como asesor del proyecto porfirista para crear una universidad nacional. En 1910 y 1912 regresará para dictar dos cursos en la Escuela Nacional de Altos Estudios. La petición a Baldwin fue que impartiera dos cursos, siendo el primero uno de “psicosociología”. En la bibliografía recomendada por Baldwin estaban autores como Le Bon, Gabriel Tarde y William James.

En 1916 se instaló el primer laboratorio de psicología experimental en México, quedando bajo la dirección de Enrique O. Aragón. El doctor Aragón, discípulo de Ezequiel Chávez, se encargó de conformar un laboratorio que cumpliera con los requisitos de investigación psicológica impuestos por Wundt en Leipzig. Para asegurarse de ello, el equipo necesario se encargó directamente de Alemania. Este laboratorio estuvo en operación durante treinta años y desde el cual se dirigieron experimentos y trabajos de investigación.

Durante los siguientes años, la psicología en México mantuvo un ritmo constante en su proceso de consolidación. En 1934 se incorpora como especialidad en los estudios de grado. En 1937 se da la profesionalización de la psicología. Dos años después se crea el grado de psicología. Para 1945, la psicología se separa de la carrera de filosofía y se crea un departamento autónomo en la Universidad Nacional Autónoma de México. En 1951 se empieza a discutir sobre la posibilidad de crear un doctorado en psicología. En 1959 se dan los primeros pasos para establecer a la psicología como una carrera profesional y ya no

⁸⁵ NAVALLES GÓMEZ, “Andanzas de la psicología social en México”, p. 52.

como una especialización. En 1973, finalmente, se funda la Facultad de Psicología de la UNAM.

Sin embargo, en las primeras décadas del siglo XX habrá una intensa actividad reflexiva a través de la prensa y la literatura que tendrá a la psicología como parte central. Una de las tensiones que se pueden observar, y que se mantiene en los análisis que hacen los psicólogos sobre aquel periodo, es sobre la utilización legítima del término. Es decir, a principios del siglo XX hay un cuestionamiento sobre quien posee la autoridad para abordar temas psicológicos, quedando la impresión que desde cierta perspectiva, los autoproclamados psicólogos poco a poco se hacían los detentadores del saber psicológico y, por lo tanto, aparecían como los únicos que podían abordar seriamente la realidad psíquica y conductual de la población.

En las formas de abordar el espacio público, se notará la tensión que exhibe una lucha entre clases bajas y autoridades por las maneras habitar la ciudad. Pablo Piccato señala que una comunidad urbana se constituye a sí misma, a pesar del Estado. Las élites porfiristas criminalizaron las prácticas y formas en que estas comunidades negociaban sus conflictos cotidianos, aduciendo una tendencia biológica o social a la violencia, elaborando, de manera paralela, la narrativa de una comunidad urbana equivalente a una comunidad de criminales.

Pero un nuevo fenómeno se añadía a la narrativa criminológica elaborada por el Estado mexicano. La proliferación, a principios del siglo XX, de reflexiones literarias y artículos periodísticos abordados desde una perspectiva psicológica. Estas publicaciones podían ser descalificadas al ser escritos por personas ajenas a la incipiente comunidad epistémica conformada por los psicólogos profesionales. Sin embargo, Será el último momento de una psicología flexible, anfibia, con un significado impreciso, y se manifestará en el momento en que en la ciudad de México se experimenta con mayor intensidad la transición causada por el proceso de modernización. La psicología con un espíritu “silvestre”, estará presente en las reflexiones de intelectuales y en la actividad de una prensa moderna, contribuyendo a su manera a dilucidar la realidad de una ciudad que cambiaba rápidamente sus constelaciones simbólicas.

Capítulo 5. La ciudad y la psique citadina

1. Al borde del erotismo. La clase baja y la labor civilizatoria

A partir del siglo XX, la ciudad de México se vuelve un espacio a descifrar. Las transformaciones que iban sufriendo el espacio urbano, condicionado por las leyes que buscaban higienizar a la población, tenían un impacto en la propia geografía urbana. Modificar los hábitos de la población, determinar los espacios que debían habitar, y reglamentar las mismas formas de estar en las calles de la ciudad; por ejemplo, prohibiendo el uso del calzón de manta y estableciendo como obligatorio el pantalón.

La revolución Mexicana (1910-1917) trajo consigo un claro replanteamiento de los valores y la cultura de ese pueblo bajo, tan vituperado y malinterpretado por el porfiriato. Si bien, en un principio, particularmente durante el régimen maderista y el gobierno espurio del general Victoriano Huerta, las cosas no cambiaron mucho. Fue precisamente a partir de los años de 1914 y 1915 cuando la visión de ese pueblo y su cultura empezaron a transformarse. No se diga después de 1920 y en el transcurso del periodo posrevolucionario.

Siguiendo los lineamientos porfirianos, durante el régimen maderista las autoridades municipales de las principales ciudades prohibieron, por ejemplo, los calzones de manta estableciendo el uso obligatorio de los pantalones de tela o el overol de mezclilla para el todavía llamado pueblo bajo.¹

La crítica a tales disposiciones por parte de la administración maderista vendrían de la prensa, la cual señalaba que el gobierno intentaba ocultar con estas medidas la miseria en que todavía vivía el pueblo bajo en lugar de implementar medidas para remediar la pobreza de estos sectores de la población.²

Del mismo modo, el impacto que tuvieron las disposiciones de reorganización de la policía, llevaría a la reestructuración de los barrios de la ciudad, sino de una forma geográfica, si al nivel de las prácticas y costumbres como comunidad. A estas

¹ PÉREZ MONFORT, “Del porfiriato a la Revolución”, p. 70.

² PÉREZ MONFORT, “Del porfiriato a la Revolución”.

modificaciones se les puede añadir la monetarización de la economía que va padeciendo la ciudad a principios del siglo.

De esta manera, el proceso de modernización iba afectando de forma sorpresiva a las clases bajas. Se puede asumir que las transformaciones económicas tienen una incidencia no solo en la reorganización del espacio público, sino en la misma economía libidinal, utilizando ese concepto de raigambre psicoanalítica. El cambio económico que se vivió no solo aumentaba las zonas de exclusión, haciendo más grande la desigualdad dentro del espacio urbano, sino que provocaba otro tipo de exclusión más compleja. La desarticulación de las solidaridades colectivas dentro de una ciudad obligaba a nuevas modificaciones afectivas y otras maneras de codificar las normas de convivencia intersubjetiva.

La violencia se había vuelto la obsesión de las clases liberales, que observaban como, desde su óptica, la ciudad se iba volviendo un espacio inseguro. Los fantasmas que poblaban los sueños de periodistas y criminólogos porfiristas llevaban a realizar intervenciones en el espacio urbano, pero a través de los postulados higiénicos y de seguridad, de esta manera, se buscaba controlar el libre movimiento de los pobres, las mismas que con su presencia impugnaban el proyecto de modernización. Como señala Pablo Piccato, a finales del siglo XIX surgen nuevos vecindarios destinados a las clases altas, provocando que las familias ricas se mudaran del centro de la ciudad. La particularidad, entonces, que traía consigo estos nuevos vecindarios era un cambio en la manera de acceder a las ventajas de la ciudad moderna. El acarreo de agua o el tirar los desechos a la calle, era cosa del pasado. La nueva configuración urbana ocasionó que el centro de la ciudad de México se fuera volviendo un espacio comercial. El cambio ocurría a la par del desplazamiento de las familias ricas a los nuevos vecindarios y de un cada vez más efectivo medio de transporte urbano, que garantizaba un rápido desplazamiento de las personas desde sus residencias hacia sus lugares de trabajo:

La vida en las colonias más ricas seguía los modelos burgueses europeos de privacidad y autonomía. Quienes planeaban y urbanizaban la ciudad, compartían la premisa implícita de que los negocios, el tiempo libre y el trabajo debían separarse de una manera clara, y que los hombres y mujeres jugaban papeles indiscutiblemente distintos en las esferas públicas y domésticas. Las nuevas colonias organizaron las viviendas de las clases altas en lotes para

una sola casa, equipadas con todas las comodidades de la vida moderna, incluyendo electricidad, drenaje y agua corriente y teléfono.³

Sin embargo, la vida cotidiana termina erosionado cualquier proyecto urbano que pretenda alcanzar un elevado ideal estético. Las mismas clases que eran excluidas del proyecto de urbanización destinado a la burguesía capitalina, aparecían nuevamente al ser necesarias para llevar a cabo los trabajos y servicios que estos nuevos vecindarios requerían.

Como señala Beatriz Sarlo al hacer el análisis del Aleph de Borges —considerado por la autora argentina como una teoría de la ciudad— la perfección significa el fin de la ciudad. Las dinámicas cotidianas siempre terminan por minar los proyectos y reformas encaminadas a controlar la presencia en la ciudad de los sectores excluidos del proyecto modernizador.⁴

Una ciudad siempre es imperfecta, porque siempre se está reconstituyendo, pero eso no implica que en algún momento este espacio urbano no amenace con volverse irreconocible. Ese era el caso de escritores e intelectuales que, a inicio del siglo XX, se encontraban con dificultades al momento reconocer como propio el espacio urbano. Así, al escribir establecían los contornos de la ciudad. La escritura era un ejercicio narrativo que los inscribía, a si fuera a disgusto, como parte de una sociedad en transformación. Construían las coordenadas objetivas y subjetivas del espacio urbano, es decir, los espacios, los recorridos, las calles y los barrios, y las formas en que era posible habitarlos.

Para Luis G. Urbina, en su queja sobre la ciudad moderna, que de forma significativa llevaba el título de *Psique Enferma*, la modernidad había fracasado. Apoyándose en las nociones de la herencia degenerativa de la psiquiatría y la criminología, el periodista y poeta observa una ciudad llena de patologías, inundada por los vicios del alcohol o la prostitución.⁵

La ciudad de México se vuelve testigo de las nuevas formas de entender la criminalidad, que a través del creciente interés que genera la nota roja va exigiendo profesionales que pudieran explicar la conducta criminal. Tal sería el caso de “El

³ PICCATO, *Ciudad de sospechosos*, p. 43.

⁴ SARLO, *Ciudad vista*.

⁵ URBINA, *Psique enferma*.

Chalequero”, primer asesino serial que registra la prensa Mexicana en el último tercio del siglo XIX. La nota roja va describiendo con lujo de detalle las incidencias criminales de hombres y mujeres de las clases bajas, aquellos mismos que habían fracasado en la lucha por la existencia y que exculpaban a las élites y sus políticas modernizadoras de las desgracias y desigualdades que se vivían en la ciudad de moderna. El capital biológico de aquellas clases era, para Urbina, lo único que se extendía por igual entre la naturaleza individual y la conformación social. La exclusión estaba entonces en la biología, introduciendo esa variable que las élites liberales no habían previsto.⁶

La queja que Urbina lanzaba sobre la modernidad, la justificaba alegando que ésta había cambiado un tipo de sufrimiento por otros padecimientos. El antiguo castigo de los esclavos, que los obligaba a soportar grandes esfuerzos físicos, se cambiaba en la modernidad por otro tipo de exceso que recaía no en el cuerpo sino en la psique. La modernidad, por lo tanto, hacía padecer al alma otro tipo de angustias y dolores.

Las calles, los actos, las creencias de las clases populares se vuelven ideas que el escritor tiene que explicar, descifrar. Había en Urbina una necesidad de encontrar la clave que le permitiera interpretar esos actos que amenazan con volverse signos ininteligibles en la misma ciudad. Ahí, en ese escenario, se acude nuevamente a la psicología. Si se trata de “El Chalequero”, Urbina tratará de articular una idea que ubique la conducta criminal dentro de un espacio de claridad conceptual que le permitiera, al mismo tiempo, entender la presencia de un criminal en la Ciudad de México como su reincidencia en el crimen:

...Pobre “Chalequero”, grotesco Sade, misérrimo protagonista de una bestia humana sin líricos descarrilamientos, ni ardientes amores, ni blancas y bellas carnes femeninas.

Tú no eres un refinado; eres un ignorante, un oscuro hijo de la miseria y del delito. Te engendraron allá abajo, en las tinieblas del fondo social. Y eres un incompleto, perteneces a la humanidad embrionaria. Tus sentimientos son rudimentarios; tu conciencia es confusa. Tu niñez fue, probablemente, maliciosa y taimada; tu juventud desenfrenada y ardiente. Eres un epiléptico, un degenerando, un alcohólico, un enfermo. Tu sombrío histerismo te asedia por fatales intermitencias. La obsesión libidinosa y bestial después de que cometes un crimen,

⁶ URBINA, *Psique enferma*.

duerme en tu alma torpe como una culebra ahíla que hace la digestión, enroscada en el seno de un matorral.⁷

Así como acontece con la psicopatía de “El Chalequero”, que tiene que ser explicada, para Urbina, se vuelve imprescindible echar mano de aquellas categorías clínicas y teoría degeneracionistas para dilucidar la conducta de los habitantes de la ciudad de México, incluso la de aquellas que bajo sus formas más civilizadas escondían atavismos, los cuales eran testimonio de un pasado bárbaro. Urbina, sin embargo, es parte de una generación que ya a inicios del siglo XX resulta un obstáculo para las aspiraciones de una élite gobernante que busca en la población una incidencia regeneradora y ya no solo estigmatizadora o punitiva. En 1922, cuando aparece *Psique Enferma*, las reflexiones y quejas sobre la ciudad y los criminales urbanos que la componen, se presenta como un residuo de viejas teorías.

De alguna manera, el psicoanálisis y la presencia de nuevos marcos teóricos, especialmente pedagógicos, hacían suponer que era posible dejar de lado las restrictivas categorías psiquiátricas y criminológicas. La regeneración nacional caminaría entonces por postulados eugenésicos, buscando por encima de todo evitar la reproducción de sujetos que resultaran nocivos o indeseables para la nación.⁸

La profilaxis suplía a la exclusión. La prevención, desde los cuidados y precauciones que debían tener las mujeres embarazadas hasta los test de inteligencia, aplicados en algunas regiones, lo mismo que las campañas de vacunación, hacía de una nueva generación de mexicanos preocupados por el bienestar y la salud de la nación, auténticos ingenieros trabajando en la mejora de la raza.⁹

La exigencia de nuevas categorías y esquemas clasificatorios que revelaran la realidad de la ciudad de México y su proceso civilizatorio, llevó a Julio Guerrero a elaborar una curiosa explicación sobre las condiciones de vida en la zona urbana. La trayectoria expositiva que seguía Guerrero se ajustaba a los pasos que establecía la ciencia positiva, comenzando con el ambiente y concluyendo en un análisis sociológico de las clases sociales.

⁷ URBINA, *Psique enferma* p. 16.

⁸ URIAS HORCASITAS, *Historias secretas del racismo*.

⁹ URIAS HORCASITAS, *Historias secretas del racismo*

Guerrero comienza explicando cómo han surgido las clases en la capital del país a partir del crecimiento de la ciudad. Las dinámicas económicas que estaban teniendo lugar a nivel nacional orillaban a la gente a desplazarse a la capital en busca de mejores condiciones de trabajo. El crecimiento urbano, decía Guerrero, se contraponía con una todavía débil industrialización en la ciudad de México y, por lo tanto, con salarios exiguos, lo cual a su vez redundaba en una creciente pauperización que orillaba a la población a buscar en la ilegalidad un modo de sobrevivir a las condiciones adversas de la vida capitalina.

Las condiciones entonces en que viven los habitantes de la ciudad los llevan a oscilar entre dos esquemas clasificatorios distintos al no poder ser definidos únicamente bajo la categoría de clase social y las subcategorías de pueblo o clase baja, clase media y aristocracia. Guerrero propone una clasificación que se apoye en una evolución histórica de las relaciones sexuales de los habitantes de la mesa central del país. Más allá de lo anecdótico que resulta el esquema clasificatorio de Guerrero nos interesa el desarrollo que hace sobre las prácticas y vínculos que unen a los habitantes de la ciudad de México y su relación con las instituciones civilizatorias, tal y como lo expone el criminólogo mexicano.

Frente a la categoría de clase social como herramienta de análisis, Guerrero propone cuatro categorías que tiene, a pesar de sus diferencias conceptuales, a la sexualidad y las formas concretas en que se manifiesta tanto en lo público como en lo privado como marco referencial. Así, a través de la forma en que el impulso sexual se articula con las diversas instituciones sociales, Guerrero explorara el desarrollo cultural de la población, tomando como contrapartida o punto cero de este desarrollo la promiscuidad que impera en las clases populares: “Hombres y mujeres que no tiene medio normal, ni seguro para subsistir; viven en las calles, y duermen en los dormitorios públicos, hacinados en los portales, en lo quicios de las puertas; en los escombros de casas en construcción, en algún mesón si pueden pagar el piso tres o cuatro centavos cada noche, o arrimados en la casa de algún compadre o amigo”.¹⁰ La actividad económica a la que se dedicaría quien quedara en esta clasificación sería la mendicidad o el oficio de hilachera, en el caso concreto de las mujeres.

¹⁰ GUERRERO, *La génesis del crimen*, p. 158.

La promiscuidad implica una pérdida completa del pudor y, por lo tanto, los hombres y mujeres exhibirían un lenguaje vulgar. No está demás decir que a esta clase pertenecerían los delincuentes, los cuales, asegura Guerrero, exhiben claramente una indolencia y una falta de sensibilidad frente al sufrimiento.

La segunda clase correspondería a la poliandria. Esta categoría de análisis le sirve a Guerrero para introducir la primera institución moralizadora con la que cuenta el Estado cuando se trata de clases bajas o populares. Así, el Ejército se vuelve una institución que logra inculcar a los pobres que son reclutados los primeros contenidos disciplinarios. El individuo incorporado al ejército queda entonces bajo un proceso civilizatorio, el cual alcanza a las mujeres que los acompañan. De este modo, las soldaderas se vuelven un efecto positivo de la labor de las instituciones de guerra. La mujer del soldado comparte muchas de las características positivas del ideario burgués, entre ellas su lealtad y fidelidad a su concubino:

La mayor parte son concubinas de los soldados, pero fieles, y jamás tiene dos amancios a la vez, o un marido y un amancio cuando son casadas. En este caso su matrimonio es el religioso, si se casaron antes que el varón ingresara a las filas, y el civil cuando es posterior. Son celosas y valientes, habiendo, muchas veces, saqueado las poblaciones pequeñas, pues se encargan de procurar alimentos a la tropa.¹¹

A pesar de ser “desvergonzadas”, las mujeres que están bajo el “signo” de la poliandria representan la primera etapa civilizatoria de la sociedad mexicana. A esta clase pertenecen también una incipiente clase obrera que tomaría de la creciente industrialización nuevos preceptos que contribuirían a desarrollar un sentido de responsabilidad.

La casa de las clases altas representaba para Guerrero otra instancia donde las clases pobres podían entrar en contacto con principios morales que les permitirían avanzar en el proceso civilizatorio. Los sirvientes que estaban incorporados a las casas de las élites desarrollaban sentimientos nobles de agradecimiento hacia sus amos. Aun cuando la moral de estos sectores pudiera estar relajada en sus pasiones sexuales, representaban un avance respecto a la promiscuidad.

¹¹ GUERRERO *La génesis del crimen*, p. 163.

La tercera categoría de análisis es la poligamia. Este grupo observa una conducta más “evolucionada” que las anteriores. Está conformada por hombres y mujeres que formarían lazos o uniones permanentes. A este grupo pertenecería un sector representado por artesanos, empleados inferiores de comercio, oficiales subalternos del ejército y extranjeros avecindados en el país.

Esta clase asumiría plenamente la responsabilidad de formar una familia, colocando ya a la mujer en un lugar especial como soporte de la institución matrimonial: “La fidelidad masculina se quebraría con frecuencia, pero las mujeres guardan la fe jurada; y son pudorosas y castas, repugnándolas las palabras y actos obscenos. Los hombres tienen sus veleidades de incredulidad religiosa; pero las mujeres son sinceramente católicas; levantándose su credo en muchos grados al de la obrera”.¹² Aquí Guerrero ubica no solo un oficio sino la importancia de una educación, aunque básica, lo suficientemente interiorizada como para que esta clase tenga una visión más amplia de lo que acontece no solo en la ciudad sino en el país. Es decir, la instrucción serviría para enseñar algún oficio que los pondría a distancias de la promiscuidad y la poliandria, inculcándoles también un horizonte moral que les permitiera ser un pilar para el país al formalizar sus uniones y formar esas familias duraderas que precisaba el Estado para continuar con su proceso de regeneración moral.

El punto más alto en la escala clasificatoria de Guerrero estaría ocupada por una clase que operaría bajo los principios de la monogamia. Esta clase estaría conformada por intelectuales, abogados, ingenieros, artistas, periodistas, profesores, hacendados, etc. Es decir, estaría conformada por una clase alta y por profesionistas. Las características psíquicas que representan a este sector del país, como lo señala Guerrero, sobrepasa la noción de clase social. Ellos manifiestan sobre todo una honestidad en el uso del lenguaje y en sus hábitos privados.

El jefe de familia establece los marcos para observar esta conducta moderada y haría que se cumpliera todos los reglamentos de higiene, imponiendo el respeto mutuo entre los miembros de la familia. Aquí Guerrero plantea, como en las clases anteriores, la conducta más o menos licenciosa del hombre, asumiendo que éste tendrá a lo largo de su vida matrimonial algunas relaciones ilícitas, pero frente a esta conducta estará ubicada una

¹² GUERRERO, *La génesis del crimen*, p. 172.

mujer que será el baluarte del hogar, mostrando siempre una conducta altruista y “una delicadeza de sentimientos”:

Hijas de las damas españolas y mestizas de la época colonial, educadas en las mismas máximas de virtud que ellas, y acrisoladas en la sangrienta época de nuestras revueltas políticas, son el producto terminal de una larga selección educativa que las ha constituido en una variedad psíquica de la especie humana. Son criaturas genuinamente aristocráticas: es decir, organismos exquisitos en lo que se han atrofiado muchos de los instintos egoístas; cuyas necesidades y manifestaciones psíquicas han perdido la rudeza orgánica de la naturaleza.¹³

A parte de esa selección educativa que tiene como resultado la construcción de una manifestación psíquica que se presenta como el punto más alto del proceso civilizatorio, hay que destacar la presencia constante de instituciones que, en el pensamiento de Guerrero, tiene la cualidad no solo de promover un desarrollo económico sino también la moralización del individuo. Esta moralización implica la construcción de instituciones que orienten la sexualidad y la canalizarán hacia actividades que beneficiarían al Estado y al proyecto de modernización. La pulsión sexual estaría, de este modo, canalizada y puesta al servicio de un incipiente capitalismo industrializador.

Lo que no interesa destacar de esta curiosa construcción teórica de Guerrero es la forma en que los imaginarios de los criminólogos están puestos no tanto en la división de clases o la conformación de grupos que quedaban al margen de la modernización en la que se ve inmerso el país, sino en las instituciones que son capaces de contener elementos potencialmente disruptivos y que pondrían en peligro a la incipiente industrialización que tenía lugar en la ciudad de México. Y no hay nada más explosivo que una sexualidad que no está mediada por las instituciones del Estado, donde puede ser organizada y codificada en formas culturales o civilizatorias, como lo expone Piccato:

Los datos censales muestran que en el Distrito Federal se casaban un porcentaje menor de adultos que en el resto del país. Conscientes de esto, algunos observadores de la sociedad urbana vinculaban la violencia, y el crimen en general, con la alta frecuencia de los

¹³ GUERRERO, *La génesis del crimen*.

concubinatos, las separaciones y el desorden sexual. El criminólogo Julio Guerrero veía estos rasgos como la característica moral definitoria del estrato más bajo de la sociedad mexicana, el más reacio a avanzar y el más proclive al crimen. Roumagnac sugería que la mayor flexibilidad de la vida sexual era uno de los factores que atraía a hombres y mujeres criminales a la capital.¹⁴

Una parte importante en esta organización y administración de la libido será, por lo tanto, la re-conceptualización del papel de la mujer en el hogar, como portadora de los principios básicos que compone la monogamia y pilar fundamental de la institución matrimonial.

La criminología al dejar de lado el laboratorio, el espacio experimental y el manicomio, y tomar el espacio urbano y las prácticas de los habitantes de la ciudad como campo de acción, trabaja sobre un espacio que compromete a tal grado las pasiones de los individuos que estas acaban por desbordar las mismas categorías que utilizan los criminólogos.

2. La irrupción subjetiva: el incorregible perverso

Los criminólogos al confrontarse con la parte más ominosa de la población, elaboran una narrativa, al grado de la ficción, sobre las prácticas privadas y públicas de las clases bajas. Así, el cuerpo y su forma de desplegarlo tanto en la esfera privada como pública se vuelve un asunto de los especialistas de la psique, pues éste es portador de una sexualidad que necesita ser domesticada y puesta al servicio de la nación.

De este modo, podemos avanzar una idea. Si el criminólogo tiene éxito al elaborar una narrativa sobre la normalidad al definir lo patológico, y al formar parte de instituciones represivas, que incluyen reglamentos e instancias moralizadoras, canalizadoras de una sexualidad potencialmente peligrosa, fracasa también al elaborar categorías con las cuales algunos grupos, que habrían quedado al margen de las antiguas solidaridades propias de las corporaciones del Antiguo Régimen, elaboran su propio horizonte de sentido al apropiarse y dar un nuevo significado a los discursos que los psicólogos elaboran bajo el estigma de la psicopatología.

¹⁴ PICCATO, *Ciudad de Sospechosos*, p. 177.

Uno de los ámbitos de interés, y sobre el cual planeaban las intervenciones profilácticas los médicos higienistas, giraba alrededor de las prácticas sexuales. Las reflexiones que circulan en manuales y congresos iban desde el onanismo hasta la complementariedad de los temperamentos de las parejas que estaban por contraer matrimonio.¹⁵ La sexualidad y su forma de ejercerla se volvió una preocupación constante por parte de ese sector médico encargado de la salud de la nación, preservada a través de salud del individuo. De esta manera, la mujer vino a ocupar un lugar central en las discusiones de los grupos gobernantes.

El papel de la mujer burguesa fue revalorizado en función de la importancia que podía llegar a tener en el espacio doméstico, es decir, como aliada del Estado en la educación de sus hijos. La mujer se vuelve también dentro de esta estrategia profiláctica el factor que eventualmente alejaría al obrero de los espacios inmorales que proliferaban en las ciudades y a través de su virtud lo atraería a la intimidad del hogar.

Julio Guerrero es muy incisivo al señalar la virtud de la mujer como contrapartida de la conducta “licenciosa” del hombre. Por supuesto que la mujer virtuosa es la que ha logrado consolidar un hogar estable. La estabilidad del enlace conyugal garantiza el papel de una mujer que es también una madre cuidadosa de su responsabilidad en la formación de los hijos, del cuidado del hogar y de la atención al esposo.

Así, dentro del esquema clasificatorio de Guerrero las dos primeras categorías de análisis que utiliza, apuntan, sobre todo, en relación al papel que la mujer ocupa en la conformación de la ciudad, es la de aquella que está ausente del hogar y tiene que irrumpir en el espacio urbano para desplazarse hasta las zonas donde tiene que laborar, ya sea en un taller o en las casas de la aristocracia capitalina. La mujer que es analizada bajo la categoría de “promiscuidad” y “poliandría” presentan, de acuerdo a Guerrero, signos evidentes de degeneración. Aunque lo que las caracterizaría más bien sería su irrupción en el espacio urbano y su integración en las dinámicas económicas.

Es un momento complejo que oscila entre una revaloración del papel de la mujer dentro de las redes familiares y su concomitante autoridad en la economía doméstica, y las viejas teorías que les negaban la capacidad para intervenir en los asuntos públicos debido a

¹⁵ DONZELOT, *La policía de las familias*.

su “bíblica” inferioridad.¹⁶ Sin olvidar el lugar que le correspondería como garante de las pasiones masculinas, siempre propensas a desbordarse. La influyente cronometría había establecido desde los trabajos de Broca que el cerebro de la mujer era más pequeño que el del hombre. Dado que el tamaño establecía la potencia del pensamiento, la capacidad de razonar era inferior en la mujer en relación al hombre.¹⁷ De este modo, Gustave Le Bon había señalado en 1897 que la mujer representa la forma más baja de la evolución humana, estando más cerca del niño que del hombre adulto y civilizado.¹⁸

La conclusión de Le Bon era consecuencia de sus premisas. La idea de brindarle la misma educación a una mujer que al hombre representaba una peligrosa quimera. El peligro radicaba en que las mujeres olvidarían el papel que la naturaleza les había asignado para incorporarse en la darwinista lucha por la existencia, poniendo en riesgo los sagrados vínculos de la familia.¹⁹

Como señala Salessi, en la literatura argentina de fines del siglo XX, se observa una preocupación constante ocasionada por el avance de movimientos feministas y obreros que tenían lugar en Europa y Estados Unidos. A esta tensión ocasionada por la incorporación femenina al espacio laboral se sumaba un nuevo fenómeno social caracterizado por un incremento de mujeres que ingresaban al sistema educativo, sobre todo en los estudios superiores. La incursión de las mujeres en los espacios universitarios a principios del siglo XX, anticipaba ya futuras organizaciones feministas que encabezaría una lucha por ganar mayores espacios de participación política y profesional.

Frente a esta realidad que desbordaba los marcos ideológicos en los cuales se había intentado colocar a la mujer en una sociedad burguesa, Juan Bialet-Massé acuñó la categoría de tercer sexo, con la cual homologaba la experiencia de esa mujer cada vez más independiente con la prostituta que, de igual manera, dejaba el hogar y la protección del hombre, para incursionar en un trabajo asalariado.

El tercer sexo apuntaba a un tipo de mujer que por alguna circunstancia había quedado sin la posibilidad de tener esposo. La categoría tal y como lo exponía Bialet-Massé tenía un campo semántico que se orientaba por un lado hacia la parte biológica, natural, de

¹⁶ GOULD, *La falsa medida*.

¹⁷ GOULD, *La falsa medida*.

¹⁸ GOULD, *La falsa medida* p. 97.

¹⁹ GOULD, *La falsa medida*, p. 97.

la mujer; por otro lado, denunciaba la adopción de un rol masculino. De este modo, se introducía una desviación moral que operaba bajo el principio no tanto de una práctica sexual desviada que empujaba a las mujeres a procurar placer con otras mujeres, sino en la asunción de las cualidades inherentes a la condición masculina.

La categoría de tercer sexo ya aventuraba un análisis centrado precisamente en la desviación moral calificada por lo psiquiatras y psicólogos argentinos, como Víctor Mercante, como uranismo o la atracción sexual que una persona pudiera sentir por alguien de su propio sexo. Mercante se había decantado por la psicología experimental y la investigación psicológica orientadas a la pedagogía. Desde esa posición de pedagogo, Mercante construía las categorías necesarias para contener ese peligro que infería ya no solo en una obrera, sino en la mujer que se integraba a las universidades:

Los pedagogos y criminólogos argentinos insistieron en que —a diferencia del control de las mujeres obreras— era considerablemente más difícil vigilar y contener las organizaciones de mujeres intelectuales, artistas y universitarias feministas, anarquistas y socialistas. Con esas mujeres los funcionarios de la oligarquía liberal no podían utilizar la agencia del marido o el patrón como representante de la autoridad patriarcal. La preocupación por la independencia de estas mujeres y la utilización de una construcción homosexual usada para controlarlas desde colegios fueron evidentes durante las primeras décadas del siglo XX, pero se enfatizó especialmente en la segunda de la década, cuando muchas de estas profesionales y universitarias empezaron a trabajar visiblemente junto con obreras portavoces del incipiente movimiento laboral argentino.²⁰

A la categoría de tercer sexo se le iría sumando otras como “inversión” “uranismo” o “tribadismo”, las cuales mantenían como principio una desviación moral de la mujer. A las cualidades masculinas en las que incurrían las mujeres se le iban sumando, conforme aumentaban las categorías clínicas con las cuales se analizaba el fenómeno de una mujer liberada de la protección marital, las observaciones en torno a una sexualidad femenina desviada por los excesos de una modernización que no avanzaba por los lineamientos esperados por las élites y grupos gobernantes.

²⁰ SALESSI, *Médicos, maleantes y maricas*, p. 214.

Una solución que podemos encontrar entre Biale-Massé como en el mexicano julio Guerrero, es la apelación a los viejos dogmas católicos como opción moralizadora. Después de las confrontaciones que los liberales tuvieron con las instituciones eclesiásticas en el momento de consolidación del Estado durante los primeros años de independencia, tanto en Argentina como en México, las doctrinas de la Iglesia sobre el papel que la mujer debería desempeñar dentro de una estructura familiar y su función social se volvían un punto en común entre sectores conservadores y liberales.

La natural ignorancia de las mujeres y sus pasiones que las volvían incapaces para ocupar espacios en la vida pública, eran los valores a los que las élites podían invocar en su aproximación a las doctrinas religiosas: “Esa era la fe ciega utilizada para inculcar principios que obligaban a la mujer a servir al hombre en el matrimonio y convencerla de que sirviendo al hombre servía a la patria, aumentaba su capital humano”.²¹ El punto en que se intersectaban los intereses de aquellos médicos y positivistas anticlericales y las jerarquías eclesiásticas era el cuerpo de la mujer que, al estar destinado a incrementar el capital humano, se le vedaba el derecho al aborto, el cual le autorizaba de facto al Estado un control absoluto sobre su cuerpo.

Frente a la universalidad de un proyecto liberal que buscaba imponer una nueva escala de valores y colocar el centro de gravedad de una sociedad en un Estado que garantizara el libre juego económico, aparecen también las particularidades que este proyecto asume en cada región, de acuerdo a diversas circunstancias, desde la geografía, las dinámicas poblacionales y formas de gobierno.

La paradoja de los psicólogos, concepto que abarca a todos aquellos intelectuales que agudizaban la mirada y asumían ver más allá de las apariencias y engaños a los que eran propensos ciertos grupos sociales, llegando a penetrar en la realidad psíquica del individuo y la población, es que mientras más avanza en sus construcciones teóricas, señalando la locura y la perversión de las clases populares y de todos aquellos grupos y minorías que se ven marginados de esa ciudad ideal, más visibles se vuelven. Sus prácticas y potenciales peligros quedan registrados en los historiales clínicos y en los manuales que circulan dentro de la comunidad médica y psiquiátrica.

²¹ SALESSI, *Médicos, maleantes y maricas*, p. 211.

La literatura, así mismo, hace eco de la preocupación de estos científicos y en el mismo lenguaje higiénico van dando cuenta de esta psique enferma que irrumpe en las calles de la ciudad. De la mano de las nuevas formas de desplazarse en el espacio público y que se enquistaba en la misma intimidad de las clases altas, surge una narrativa sobre las mujeres que tenían que ocupar el espacio público obligadas por las nuevas dinámicas económicas. La situación laboral de las mujeres en México al inicio del siglo XX es ilustrativa de este nuevo fenómeno que tenía lugar en las sociedades occidentales:

... las mujeres representaban tan solo el 17% de la población nacional empleada, en la ciudad de México era casi el 50 %. Esto no quería decir, no obstante, que las mujeres invadirán las áreas de trabajo usualmente ocupadas por hombres. Ciertos empleos parecían atraer a la fuerza de trabajo femenina más que otros. Según el censo de 1895, los oficios favorecidos por las mujeres eran los de costurera (5505 mujeres aparecen en el censo, y ningún hombre), manufactura de cigarros (1709 mujeres, ningún hombre), trabajo doméstico (25129 mujeres y 8883 hombres), lavandería (5673 mujeres y ningún hombre) y trabajo de conserjes (1431 mujeres y 994 hombres). Sumadas, estas ocupaciones daban cuenta del 50% de la población femenina empleada. Para muchas de estas mujeres vivir en la capital quería decir dejar atrás no solo su población de origen, sino también un ambiente doméstico.²²

A inicios del siglo XX, la ciudad de México se ve inmersa en un movimiento continuo, provocado por las posibilidades que abrían los nuevos medios de transporte, los cuales propiciaban desplazamientos más rápidos desde la casa de los obreros y empleados hasta los sitios de trabajo. El espectáculo se completa con la aparición en las calles de la ciudad de limosneros que esperaban en las estaciones de trenes, atraídos por el flujo de personas, y los niños que irrumpían en los tranvías vendiendo algún producto.²³

El crecimiento de la ciudad no trajo la ruptura de los antiguos vínculos y solidaridades, pero sí los re-articula. Como señala Piccato, las prácticas y conductas que los criminólogos porfiristas calificaban como violencia sin sentido, propia del criminal nato, lombrosiano, tenían ya codificadas una serie de valores y cualidades que resultaban

²² PICCATO, *Ciudad de sospechosos*, p. 48.

²³ PICCATO, *Ciudad de sospechosos*.

imprescindibles para la sobrevivencia en una ciudad que al crecer ponía en riesgo, eso sí, las formas básicas de solidaridad y convivencia.

El mayor riesgo para una comunidad estaba del lado de las prácticas concretas que realizaba el Estado, buscando una mayor eficacia ya sea en el control de la delincuencia o en la aceleración de las nuevas dinámicas económicas. Así, la reorganización del cuerpo policiaco en 1888, les quita a los barrios de la ciudad de México un control sobre los crímenes cometidos por los vecinos y su manera de ejercer una justicia que no pusiera en riesgo la convivencia o trastocara los lazos de parentesco o de vecindad, asegurando que, más que un castigo que implicará cárcel, pudiera haber una reparación del daño cometido. En estos esquemas vecinales siempre habría alguien que pudiera responder por el infractor y que eventualmente llegaría a un arreglo que evitara recurrir a las autoridades. La reorganización que sufre el aparato de justicia a través de los cuerpos policiacos supuso una constante tensión entre los habitantes de los barrios y las autoridades por la potestad para ejercer la justicia y la aplicación de penas.

También hay que tomar en cuenta el impacto que tiene en las prácticas económicas más o menos solidarias, o de intercambio, en una economía que conserva rasgos tradicionales, la irrupción de la moneda como mediador de las transacciones comerciales. Esta monetización de la ciudad, asegura Piccato, termina afectando las prácticas y negociaciones y se introduce como símbolo universal de las relaciones económicas. Ya no es necesario dialogar y buscar acuerdos con los demás vecinos, mientras se tengan monedas se puede conseguir todo.

La reorganización del espacio urbano, por lo tanto, va acompañada de la creación de nuevas categorías que intentan describir las prácticas cotidianas de los habitantes de la ciudad e integrarlas en una narrativa científica que hiciera posible que los gobernantes y funcionarios elaboraran las construcciones teóricas que les permitieran orientarse en un espacio social que les resultaba inquietante. Para Pablo Piccato la élite porfiriana se inclinó por la criminología para explicar la usencia del Estado de derechos que privaba en distintas zonas de la Ciudad de México, sobre todo las ocupadas por las clases populares.

Las ideas porfirianas en torno al crimen y castigo ponían en evidencia la ambivalencia que los observadores educados sentían ante su propia sociedad. El deseo de disciplinar y

regenerar a la sociedad por la vía científica era el fundamento de la criminología como ciencia emergente en Europa y en los Estados Unidos durante las últimas décadas del siglo XIX. Esto inspiró la creencia de los reformadores urbanos mexicanos de que la represión podía cambiar la manera en que la gente usaba la ciudad. Sin embargo, pese a las metas cosmopolitas, las ideas específicas de los criminólogos mexicanos no podían abstraerse de la realidad de la ciudad. Estaban fascinados por la compleja sociedad que era objeto de su investigación y no lograba ponerse de acuerdo en una solución a los problemas urbanos. Sostendré que las explicaciones sociales propuestas por la criminología surgieron de una inestable combinación de temor, eclecticismo y fascinación que no respondían a las complejidades de la vida cotidiana.²⁴

La realidad del criminólogo y del médico higienista, lo que alcanzan a percibir con su preparación no es la realidad que viven cotidianamente los pobres, existe, por lo tanto, una separación entre la ciudad real y aquella idealizada por las élites, pero eso no excluye una incidencia real sobre grupos, clase o *razas*, pues las recomendaciones de criminólogos e higienistas se traducen en leyes y proyectos de reorganización del espacio público y de la conducta privada de los sujetos.

La feminidad había emergido como tal apenas en el siglo XVIII. La revaloración del papel femenino en una nueva dinámica económica, impulsada por la burguesía, había dado paso a nuevas las instituciones necesarias para canalizar el erotismo. Y así controlar una sexualidad potencialmente peligrosa para el orden social. La re-conceptualización de ese papel femenino y los ideales liberales contribuyen a la apropiación de una dimensión femenina que irrumpe en la ciudad, ocupando los espacios laborales y académicos, en el caso de Argentina, destinados a los hombres. Siguiendo algunas ideas afines al psicoanálisis, se puede decir que siempre hay algo en el cuerpo, esa intersección entre lo real y lo simbólico, que lo perturba y lo desborda, poniendo siempre en tensión a las instituciones encargadas de controlarlos y disciplinarlos.

La preocupación por una mujer que no mantenía una conducta acorde a los preceptos tanto de la ciencia decimonónica como de la lectura que las élites hacían de la biblia, conducía inevitablemente, a traer al campo de la observación clínica a la otra cara de la moneda, es decir, a considerar el problema que representaba para la salud social la

²⁴ PICCATO, *Ciudad de sospechosos*, P. 87.

existencia de hombres que se conducían por los espacios públicos bajo una conducta que los feminizaba. La categoría de invertido aplicaba entonces para aquellos hombres que no estaban a la altura de los valores propios de su condición y donde la virilidad quedaba vulnerada por su cuestionable conducta femenina.

Al orientarse por el campo de una sexualidad que presenta una dimensión ominosa, pues actúa en un individuo que ha tomado como objeto amoroso a alguien de su propio sexo, la criminología dará la pauta para elaborar el marco conceptual desde el cual el individuo construirá el sistema de creencias que orientará su acción dentro del espacio social, haciendo visible una dimisión erótica y afectiva que hubiera quedado registrado solo como un crimen nefando, es decir bajo el imperativo de lo indecible. La categoría introduce un significante que hace posible entonces la construcción de narrativas, es decir, la entrada en el discurso. Nuevamente, la experiencia argentina nos pone en perspectiva estos discursos médico-psiquiátricos dirigidos a los denominados invertidos sexuales.

En el Depósito de Contraventores, en la Sala de Observación, llegaban de manera cotidiana hombres que al socavar con su presencia el ideal masculino que se había formado la sociedad burguesa, se vuelven el centro de atención de su director, Francisco de Veyga. Para ser detenido en el Depósito no se necesitaba demasiado, bastaba con parecerle sospechosos al sistema judicial, el cual podía inventar cualquier prueba que supusiera alguna transgresión de la ley:

Desde sus primeros textos sobre la inversión Veyga demostró una inquietud notoria tratando de contener, refrenar o desviar discursos resistentes como el de los militantes que se diseminaron rápida y eficientemente entre los espacios más represores o más prestigiosos del sistema médico legal. Para contener esos discursos una de las estrategias de Veyga fue la clasificación y especificación de un discurso como delirio y de los invertidos como delirantes que, como los militantes alemanes, decían ser una mujer en el cuerpo de un hombre.²⁵

De Veyga observó, registró y escribió diversos artículos sobre los invertidos que llegaban a la Sala de Observación. Salessi menciona lo paradójico del proyecto del psiquiatra argentino, pues entre más avanzaba en su intento de establecer categorías que

²⁵ SALESSI, *Médicos, maleantes y maricas*, p. 305.

permitieran contener una conducta desviada, apelando a una naturaleza del invertido, colocando estas conductas de lado de la locura delirante, más visible se volvía una cultura “homosexual”, que hasta ese momento había quedado como escotoma de la sociedad argentina.

El registro que hace de Veyga, y que queda asentado en las revistas criminológicas que circulaban en Argentina, introduce sin querer el testimonio de una cultura de “maricas resistentes”, retomando la expresión de Salessi. Lo que se alcanza a escuchar por encima del análisis y categorías clínicas de una ciencia psicológica que estigmatizaba a aquellos sujetos que habían trastocado la escala de valores propia del hombre y la mujer, era el testimonio de a viva voz de aquellos invertidos que, por primera vez, y a través del discurso científico, hacían visible su cultura.

En México la denuncia sobre una trasgresión de los valores burgueses, que establecía roles muy concretos tanto al hombre como a la mujer en función de una sociedad que demandaba incrementar el capital humano y volver eficiente la actividad física por el bien de la nación, se denuncia a través de la literatura. La literatura hace referencia solo a hombres que pervierten su masculinidad, exhibiendo una conducta y modos propios de la mujer.²⁶ La referencia a la inversión y feminización de los hombres durante el siglo XIX omite, por lo tanto, cualquier referencia a prácticas o roles sexuales, centrando su atención en las cualidades inherentes a cada sexo ya su desviación concomitante.

Las primeras referencias que aluden a prácticas sexuales entre personas del mismo sexo, vendría no de la criminología o la psiquiatría, sino de la prensa porfirista. Los primeros informes serían los del periodista Heriberto Frías y sus crónicas desde la cárcel de Belén. En 1885, Frías da cuenta de las costumbres que imperan entre los sujetos que caían en el sistema carcelario capitalino. Desde su propia condición de preso, el periodista da cuenta de la violencia y marginación en que vivían los reos en Belén. En sus crónicas queda el testimonio de la forma en que se articulan violencia y sexualidad en la cotidianidad de los presos.

El tema de los encuentros sexuales entre hombres no escapa a la labor de Frías. Aunque es uno de los varios temas que aborda, resulta significativa la mirada que tiene sobre los sujetos

²⁶ BUSTAMANTE BERMÚDEZ, “Heriberto Frías y sus relatos”.

homoeróticos, pues sus juicios son en varios sentidos producto de una época en donde existe una serie de sustantivos y calificativos para denostar a los desviados de la norma. Frías se ocupa del tópico del contacto sexual entre hombres presos que debido a su condición de encierro encuentran un espacio para este tipo de relaciones con otros hombres. Lo anterior no supone la representación homosexual en todos los casos, sino la defensa a no renunciara una necesidad biológica que se negocia entre pares.²⁷

El marco jurídico colonial impuso una restricción en la posibilidad de enunciar las prácticas y costumbres perversas. La permanencia en el imaginario decimonónico de una categoría jurídica como aquella que denunciaba que había crímenes que era imperativo no mencionar, no decirlos. El crimen nefando mantenía una relación con los cánones religiosos y establecía que había actos repugnantes que ofendían a Dios.

El crimen nefando, que apuntaba a una sexualidad desviada del orden natural establecido por Dios, tenía de este modo un vínculo directo con la noción de pecado. Era, de este modo, una falta tan grave, que era preciso no verbalizarla y castigarla de forma inmediata y ejemplar. Antes de las leyes liberales, la pena que le esperaba al infractor de tal crimen era la muerte. Había dos actos considerados contra natura y que ameritaban la calificación de nefando, por un lado, la sodomía, por el otro, el bestialismo.

Hasta bien entrado el siglo XIX, la legislación colonial siguió permeando la conducta de la sociedad mexicana. Aunque desde la independencia hubo algunos esfuerzos federales y estatales para dictar nuevos códigos, los resultados fueron infructuosos, dada la anarquía política y el caos económico. Fue hasta la séptima y octava década del siglo XIX cuando se consolidó el proceso codificador mexicano moderno. En lo que concierne al tema de este trabajo, esto indica que, de acuerdo con Las Siete Partidas, recopilación de la legislación española iniciada por Alfonso el Sabio en 1256, la sodomía era un pecado que ofendía a Dios y se juzgaba como un crimen cometido contra la naturaleza y contra el rey.²⁸

Mílada Bazant se remite a un hecho que es recordado por los efectos que tuvo en la lengua coloquial. La prensa de principios de siglo dio cuenta de un evento que ha pasado al

²⁷ BUSTAMANTE BERMÚDEZ, “Heriberto Frías y sus relatos”, p. 117.

²⁸ BAZANT, “Crónica de un baile clandestino”, p. 11.

imaginario popular como el baile de los 41. La anécdota es bien conocida. En 1901, la policía de la ciudad de México irrumpió en una casa particular en la cual tenía lugar un baile. Al entrar en la casa, las autoridades se encontraron con un grupo de hombres, entre los cuales la mitad estaban vestidos como mujeres y bailando con sus parejas, las cuáles mantenían el decoro de la masculinidad al estar vestidos como hombres. La redada arrojó 41 detenidos, pero los rumores apuntaban más a la ausencia de uno de los participantes que a los que las autoridades hacían comparecer ante la ley. Los señalamientos se dirigían al yerno del presidente de la República, don Ignacio de la Torre y Mier, como el ausente en la relación de detenidos.

Serán solamente 41 los detenidos. Cuando la memoria colectiva falle al recordar el evento, la tradición popular se encargará de recordar el número como sinónimo de inversión sexual. La prensa de la época dio cuenta del famoso baile y de la suerte que les deparó a los participantes. En los grabados de José Guadalupe Posadas aparece, estigmatizados, el mote de maricón, señalando con él al grupo de hombres que había adoptado el papel femenino al actuar y vestirse como mujeres.

La moralización por la que pugnaban las élites porfiristas quedaba refutada, pues propiciaba la proliferación de mujeres que dejaban el hogar, incursionado en el mundo laboral, mundo que debería ser exclusivo de los hombres. A la estigmatización y surgimiento de aquellos que habían trastocado el orden natural al vestirse de mujer, vendría la posibilidad de visibilizar aquellas prácticas que anunciaban una reorganización del erotismo en una sociedad moderna y liberal. “por intercesión de Los 41, la homosexualidad se construye sobre bases penales y humorísticos”. Como lo señala Carlos Monsiváis, la gran Redada se inicia la “secularización de la anormalidad” justo cuando la prensa de la época era incapaz de nombrar el crimen. Es decir, la vieja categoría novohispana de lo nefando que seguía operando en el imaginario social ya iniciado el siglo XX se ve trastocada por la forma en que la presencia de “los 41” interpela a la sociedad capitalina.

Esta falta de representación que pesa sobre el desviado cambiará drásticamente a inicios del siglo XX. En 1904, Carlos Roumagnac ligará la conducta criminal con la desviación moral que atestigua en la cárcel de Belén. En los cuestionarios que aplica a un

sector de la población carcelaria, va implícita la idea de una perturbación moral que lanza a los presos inevitablemente hacia la pederastia²⁹

Ese mexicano abstracto, mestizo vulgar que es caracterizado por Bulnes, Chávez y Guerrero, irrumpe violentamente en su singularidad y con una narrativa que intenta exponerse en primera persona a pesar de la articulación en una investigación criminológica como lo fue *Los criminales en México* de Carlos Roumagnac. Roumagnac aporta al estudio de la criminología en México una serie de observaciones y entrevistas realizadas en la cárcel de Belén, en donde entre la visión de policía, criminólogo y moralista, articula una curiosidad propia del periodista. Sobresale en el trabajo de Roumagnac el testimonio de hombres, mujeres y niños que se encontraban reclusos en aquella prisión.

Roumagnac se coloca a sí mismo en la línea de aquellos investigadores que habían ahondado en las causas del crimen en México, una genealogía que no tenía todavía muchas ramificaciones, apenas unos cuantos miembros, conformados por Francisco Martínez Baca, Manuel Vergara y Julio Guerrero. El crimen, visto desde la óptica de Roumagnac, constituía una epidemia, incluso más peligrosa que aquellas que afectaban al cuerpo físico y de las cuales se conocían los procedimientos higiénicos para combatirlos. La epidemia conocida como criminalidad, decía el periodista y criminólogo, no podía combatirse con controles sanitarios, pues este mal estaba realmente dentro del individuo, en su sangre y se transmitía de generación en generación.³⁰

Después de un recorrido por las distintas corrientes criminológicas que habían llegado a México, Roumagnac da paso a las diversas entrevistas que realizó en la cárcel y en las cuales vincula la historia familiar del recluso y el crimen cometido. Roumagnac, además, establece un vínculo tácito entre criminalidad y degeneración sexual. Las entrevistas que lleva a cabo invariablemente orientan la atención hacia las prácticas sexuales que tendrían lugar en prisión, en la cual la aceptación de la existencia de tales prácticas por parte del preso sería tomada como un acto de culpa aceptada y su negación

²⁹ El concepto de pederastia, de acuerdo al horizonte semántico que tenía este término para los psiquiatras europeos de la época, apuntaba a las prácticas sodomíticas entre un hombre mayor y un menor. En el uso que hace Roumagnac en *Los Criminales en México* solo apunto a las prácticas sexuales entre personas del mismo sexo sin poner demasiada atención a las diferencias de edad.

³⁰ ROUMAGNAC, *Los criminales en México*.

como una tendencia del criminal a moverse entre el engaño y la simulación en una nota a pie de página, Roumagnac señala que:

Aunque varias veces tendrá que ocuparse en este ensayo y tratar de inversiones y perversiones sexuales, creo oportuno mencionar a grandes rasgos, por ahora, algunas de las costumbres que a ese respecto se observa en nuestra cárcel de Belém, que como todas aquellas en que existe aún el sistema de comunidad, es teatro constante de esos vicios, origen de crímenes tanto más repugnantes, cuanto que es más innoble el móvil que los determina.³¹

Para Roumagnac, las condiciones en que se vivía en las cárceles incidía en estas prácticas perversas, sin poder establecer quienes eran los que más incurrían en ellas, si las mujeres o los hombres, pero basta con revisar las entrevistas que realiza y la manera de formular las preguntas para darse cuenta que el moralista está por encima del periodista, y por encima de estos, el criminólogo que infiere de entrada una degeneración que impele a los reclusos a tales prácticas perversas. Como lo señala Buffington, Roumagnac no solo abordó las desviaciones sexuales entre hombres, sino que dirigió la atención hacia las mujeres.³²

Roumagnac es incisivo en este punto y se aventura a explorar las prácticas sexuales de los presos a través de su testimonio, pero sesgando de tal modo su investigación, que invariablemente llega a la conclusión de que, aunque estos lo nieguen, sus entrevistados incurren en prácticas sexuales desviadas. Para Roumagnac, por lo tanto, todo sujeto preso en Belén es ya sospechosos de una conducta criminal que pervierte su sentido moral. La pederastia era, entonces, algo consustancial la criminal.

Para los criminólogos mexicanos de fines del siglo XIX y principios del XX la desviación sexual, cualquiera que fuese su tipo, era antinatural y antisocial, y se relacionaba con la criminalidad innata; entre los rasgos particulares de la identificable clase formada por los delincuentes estaban las tendencias homosexuales atávicas. Así, en la imaginación criminológica la desviación sexual indicaba criminalidad, lo que a su vez constituía una amenaza para el desarrollo político, económico y social de la nación. La homosexualidad en

³¹ ROUMAGNAC, *Los criminales en México*, p. 76.

³² BUFFINGTON, *Criminales y ciudadanos*.

particular atentaba contra la existencia misma del país, pues inducía la consumación de uniones sexuales infértiles en una época obsesionada por la fecundidad nacional y la “lucha por la vida” mundial. Como quiera que fuese, privaba la sensación de que era urgente estudiar el problema.³³

Sin embargo, durante el siglo XIX también se van a volver a conceptualizar las formas de expresión erótica que tenían lugar durante el Antiguo Régimen. La elaboración de nuevas categorías con las cuales se definían las prácticas sexuales de la sociedad burguesa reconfigura las formas de relacionarse entre los sujetos y la forma en que se organiza el campo del deseo. Como apunta Jonathan Ned Kartz, la introducción de un concepto como el de heterosexualidad por parte de la clínica europea, introdujo la tensión que iba surgiendo entre los clínicos al intuir en la dimensión corporal dos formas de erotismo que se contraponían.³⁴

Por un lado, estaba presente la noción burguesa de un deseo reproductor el cual era el corolario de cualquier práctica sexual, constituyendo entonces la norma o el ámbito desde el cual se consideraban como normales el ejercicio de la sexualidad. Por otro lado, en la conceptualización que hace de Krafft Ebing de las prácticas perversas que constituyen su campo de observación durante la segunda mitad del siglo XIX, va emergiendo un tipo de erotismo que se distancia de la ética reproductiva y que va introduciendo una diferencia sexual como la norma a la que se debe de ajustar el ejercicio de la sexualidad. A finales del siglo XIX, por lo tanto, la burguesía re-articula el erotismo de las clases altas o aristocráticas, las licencias sexuales que solían observar en aquellas clases, y las expresiones sensuales de las clases bajas y explorará a partir de colocarlas como objeto de estudio, una nueva forma de erotismo que busca ante todo el placer sin la antigua responsabilidad por la procreación.

La normalidad del placer que se experimenta no estaría entonces en una práctica sexual bendecida por el deseo a procrear y contribuir al progreso de la nación con nueva fuerza de trabajo, sino en una sexualidad que se ejerciera entre adultos consintientes y de diferente género. Para Katz, esto supuso un reordenamiento conceptual y social del deseo.

³³ BUFFINGTON, *Criminales y ciudadanos*, p. 192.

³⁴ KATZ, *La invención de la heterosexualidad*.

Durante los últimos años del siglo XIX, el concepto heterosexual, de manera alternativa, fue utilizado para designar una forma de sexualidad perversa al mantener una distancia respecto al deseo de procreación burgués y, por otra parte, para señalar un erotismo normal y procreador entre individuos de distinto sexo.³⁵

La paradoja de todo este movimiento psiquiátrico y criminológico consistió en que la actitud voyerista que mantenían con respecto a las perversiones redundó en una acumulación de datos e historiales clínicos que terminan por subjetivar la sexualidad perversa de una masa anónima. Sujetos sin rostro ni personalidad jurídica dentro de los nuevos marcos sociales surgen a través a través de estas nuevas categorías, elaborando en muchos casos una narrativa en primera persona que subvertía la moral científica.

Las comunidades epistémicas estabilizan el significado de la palabra, lo orientan, construyendo entonces conceptos operativos, permitiendo que, a pesar de los debates y los cuestionamientos que surjan, siempre haya consenso en la utilización de tal marco teórico o metodológico. Es decir, la propia comunidad funciona como instancia objetiva que legitima el saber.³⁶

De alguna manera, esa estabilización le quita su potencia metafórica a una palabra o un término. La importancia que tenía el término psicología a principios del siglo XIX en México radicaba en su potencialidad (como fuerza y posibilidad al mismo tiempo). Cuando cae en una red científica el concepto queda estabilizado al restringirse su significado. Depurado entonces de cualquier otra significación que no sea las que han establecido las comunidades epistémicas pertinentes.

El problema es que una vez estabilizado, la comunidad epistémica descartará todas aquellas experiencias que este significante ayudaba formular. Todo lo que no se ajustara a la taxonomía u orden clasificatorio quedaba descartado y señalado como algo que no es del orden de esa disciplina. Y, sin embargo, fuera de esta red científica el concepto podía todavía pasarse, conservando su ambigüedad o anfibología.

³⁵ KATZ, *La invención de la heterosexualidad*.

³⁶ VILLORO, *Creer, saber, conocer*.

3. Otros caminos de la psicología

A principios del siglo XX, un saber psicológico se consolidaba con su inserción en las instituciones educativas del Estado. Sin embargo, el éxito institucional de la psicología representó el fracaso de la misma como un concepto que permitía explicitar las tensiones que surgían en el país. Aun así, es posible inferir el potencial de la psicología para dar las nuevas coordenadas sobre las que se tenían que orientar el nuevo ciudadano mexicano una vez que, anticipando a Octavio Paz, la modernidad los había convertido de a poco en contemporáneos de todos los hombres.

Un elemento clave de aquí en adelante será el que permita reflexionar sobre el vínculo entre la ciudad moderna y la psicología. Para codificar la nueva realidad que la ciudad de México presentaba a sus habitantes, era necesario hacer asequible los nuevos signos que la modernidad traía consigo. La simbolización de la realidad permitía encontrar nuevos modos de abordar lo urbano. Las coordenadas que proporcionaba la prensa para utilizar desde los medios de transporte hasta las nuevas formas de entender la protesta social, estaban mediadas a través de una psicología que explicaba las complejidades de estos nuevos fenómenos.

La psicología seguía siendo parte de una discursividad que pretendía hacer inteligible el mundo moderno, pero no por medio de un sector más preocupado por la profesionalización o la higienización y control del espacio público y privado, sino por una prensa que encontraba una nueva manera de ajustarse a los cambios que tenían lugar en la sociedad mexicana

El siglo XX significó la irrupción de nuevos medios de comunicación y la modificación de las formas de transportarse en la ciudad y el propio país. La transformación que registraba la ciudad encontraba un paralelo con las propias transiciones por las que pasaba la prensa mexicana. A pesar de que las referencias a la psicología se mantenían constantes en los diarios mexicanos, el fondo de esa presencia había cambiado también desde los debates de 1881 y el polémico uso del concepto de psicología como sinónimo de represión política.

La psicología aparece en el nuevo contexto internacional reseñado por la prensa capitalina. Así, una nota de El Pueblo da cuenta de la psicología de los pueblos europeos en

el contexto de guerra que asolaba a Europa en 1916.³⁷ Sin embargo, de un uso más o menos laxo de la palabra psicología, era posible pasar a reflexiones más elaboradas que intentaban apoyarse en las teorías modernas o más actuales. Así, en 1905, en La Voz de México se puede encontrar un artículo que aborda una de las grandes preocupaciones de las sociedades modernas a principios del siglo XX, es decir, la inquietud constante que el Estado tenía con respecto a la infancia y sus mejores formas de conducirlas por un proceso educativo:

La psicología infantil tiene actualmente ilustres cultivadores, pero es una rama del saber que necesita todavía desenvolvimiento y perfección. Aun dado el caso de que estos estuviesen ya sistematizados, no debe descuidarse el de cada niño mediante continuas e inteligentes observaciones

Durante mucho tiempo, los pedagogos han venido dando reglas para la educación de niños “abstractos” esto es, perfectas condiciones de normalidad; pero así como hay pocas personas sin defectos corporales, pocas hay también sin tacha intelectual o moral.

La pedagogía ha cambiado la base de construcción, y en vez de dar reglas para educar niños perfectos estudia los fundamentos para la educación de los niños anormales; en lugar de aplicar las teorías “al niño”, recomienda que se apliquen a “cada niño”, pues “no hay dos niños de condiciones iguales”, aunque éstos sean gemelos.³⁸

La psicología es el trasfondo del nuevo saber pedagógico, el cual, a su vez, mencionaba el diario, más que dar reglas para la educación, estudiaba los fundamentos para la educación de los niños. La psicología infantil, a su vez, necesitaba seguir desarrollándose. Desde esta perspectiva surge la imposibilidad de generalizar las pautas de acción, yendo en contra de las condiciones particulares de cada niño, pues la pedagogía marca reglas generales para ejercer una educación perfecta e ideal, pero las condiciones de cada niño determinarían el ritmo de aprendizaje. Para alcanzar este objetivo era necesario dejar al niño actuar libremente para poder observarlo y determinar a partir de esto sus condiciones físicas y psicológicas o, también, las determinantes sociales que podrían intervenir en el mismo proceso educativo.

³⁷ “De la Europa guerrera”, p.1.

³⁸ “El mérito de educar. = El estudio de cada niño”, p.1.

La psicología, no podía ser de otra manera, pues los laboratorios experimentales ya lo anunciaban al interesarse en el sistema cognitivo, comienza a orientarse hacia el fenómeno de la publicidad. Así, en una prensa moderna, donde el anuncio y la publicidad es algo de primer orden, aparece una psicología del anuncio: “Nadie pone en duda los beneficios de la publicidad; pero no es ella útil de cualquier modo. El arte de anunciar exige votos de persuasión, ingenio y hasta un poco de psicología. Sólo será un mediano agente de publicada el que no conozca el corazón humano”.³⁹ La psicología, entonces, orienta al individuo en los intrincados mecanismos de la publicidad, lo mismo que en las prácticas comerciales.

En cierto modo, el proyecto psicológico de Chávez se consolidó en las instituciones educativas como la Escuela Nacional Preparatoria y la Escuela Nacional de Altos Estudios, presentándose como la disciplina psicológica por excelencia. Por lo menos, así lo hace suponer un artículo de 1913, que *El Amigo de la Juventud* vuelve a publicar en 1921. En “Un comentario olvidado” se lanza una crítica feroz contra el proyecto psicológico de Chávez vía los cursos y la influencia que había tenido el psicólogo norteamericano James Mark Baldwin: “Entre los que se consideran psicólogos en el país, casi tan abundantes como las otras calamidades nacionales, goza fama de autoridad de primer orden (y aun en concepto de alguno es juzgado infalible, merced sobre todo de uno de los hombres que más perjuicio ha causado en nuestra educación nacional) el escritor yankee Mark Baldwin”.⁴⁰ Después de hacer una crítica al sistema psicológico de Baldwin, y de señalar los equívocos que a decir del articulista adolecían, sobre todo al pasar por alto en su propuesta conocimientos básicos de anatomía y fisiología, señalaba además que:

Al leer los dos escritos de Baldwin, acudí a mi memoria haber escuchado a una persona que pretende regentar la enseñanza de la psicología en México, que los maestros de ella no ha menester saber fisiología y aun es mejor que no sean médicos presumo que una tal persona tenía al aseverar eso, la intención de que pasaran por buenas, afirmaciones de la índole de las dos anteriores.⁴¹

³⁹ “Psicología del anuncio”, p.1.

⁴⁰ “Comentario olvidado”, p. 1.

⁴¹ “Comentario olvidado”, p. 4.

Concluía el artículo señalando que una referencia de este tipo tendría seguramente por finalidad pasar por buenas las afirmaciones contenidas en los trabajos publicados por el propio Baldwin.

La psicología venía, de esta manera, a explicar todo: daba no solo las coordenadas simbólicas en que estaba colocado el sujeto, como en la criminología, sino que ayudaba a transitar por la urbe —modernizada y llena de aspectos tecnológicos. La psicología es el significante que ayuda a organizar la realidad, la hace inteligible, avanza construyendo “instrucciones de uso” tanto del espacio público como del sistema político. Aparece entonces la psicología explicando la naturaleza, la conducta o el modo de ser tanto de los políticos como de las posibles elecciones.

En una nota aparecida en 1912, se apuntaba a la psicología de los candidatos, dando a conocer una próxima toma de posesión en el estado de Oaxaca. La psicología del candidato implicaba las cualidades que necesitaba un futuro gobernador para llevar con éxito su gestión.

El futuro Gobernador del importante Estado de Oaxaca, necesita poseer cualidades excepcionales para salir airoso en su futura gobernación. Bien podríamos dividir en tres géneros las cualidades que son indispensables para satisfacer aquella necesidad: cualidades extrínsecas, cualidades intrínsecas o de aplicación efectiva, y cualidades efectivas, considerando en estas aquellas que requiere el momento político actual de dicha entidad.

Vamos a hacer serenamente un análisis rápido de las condiciones como quien dice un breve estudio psicológico.⁴²

La psicología, entonces, era una forma de referirse al horizonte de valores que debía observar un político, valores como la honradez, una buena ilustración, es decir, una buena educación, entre otros aspectos. Así como la política se vuelve un espacio que debe ser guiado por un saber psicológico, la tecnología y el impacto que ésta tenía en la vida moderna implicaban un campo de reflexión psicológica. De este modo, también estará presente lo mismo una psicología del aviador que del automovilista.

⁴² “Psicología de los candidatos”, p. 1.

La irrupción de una clase obrera y la dificultad para “organizarse” invitaba a una exploración igualmente psicológica. Aquí no podía faltar la psicología de las masas de Le Bon, aportando un aparato de interpretación, adaptado a la realidad mexicana, es cierto, que permitía saber cuáles eran las características o psicología del obrero. El Mexican Herald reseñaba de esta manera una conferencia impartida por el Dr. Krum Heller en 1915: “La psicología de los obreros mexicanos, su falta de carácter, su habitual apatía, su alejamiento de las luchas sociales, especialmente bajo el régimen de Díaz, dieron tópicos al conferencista para principiar su plática y remarcar la necesidad insuperable que existe de desarrollar entre los hombres de trabajo, una voluntad firme y resulta”.⁴³ La invitación de esta exploración a la psicología de los obreros era para desarrollar una voluntad más firme. Detrás de este esfuerzo debería estar un socialismo que, sin violencia ni exageraciones, se encaminara a buscar el bien colectivo. Por otro lado, en El Pueblo, en 1917, aparece una nota que intenta dilucidar una psicología particular que permitiera la implantación de un sistema socialista a partir de la reflexión que generaba la incorporación de algunas reivindicaciones de la clase obrera en la Constitución de 1917:

El socialismo, en su aspecto científico, es más bien que un partido o una tendencia, una psicología propia de las sociedades modernas. Los hombres se han preguntado con frecuencia, por qué razón unos nacen ricos y otros ya vienen a la vida envueltos en llanto y en miseria. La razón, aplicada a la solución de este problema ha creído encontrar en los ordenamientos actuales mucho de artificial y de inexplicable y ha querido proponer otras construcciones que respondan a un espíritu justicia.⁴⁴

La conclusión de tal uso de la psicología apuntaba a que las reivindicaciones de la clase obrera que se habían consignado en una Ley laboral amparada en La Carta Magna, estaba escudada en las verdades adquiridas científicamente por las ciencias sociales. Es decir, la psicología irrumpe en la prensa capitalina, señalando todos los ámbitos de la vida, explicando las nuevas prácticas y la persistencia de otros marcos de conducta cercanos a la época porfiriana. Habrá, también, una psicología referida a las máquinas de escribir,⁴⁵ a la

⁴³ “La voluntad y el carácter del obrero”, p.1.

⁴⁴ “EL trabajo”, P.1.

⁴⁵ “Psicología de la máquina de escribir”, p. 4.

afición a los toros,⁴⁶ también al uso del sombrero.⁴⁷ La prensa actuará también esclareciendo las características que como masa podían tener aquellos pueblos o ciudadanos de otros países y que se volvían noticia internacional a través de una prensa moderna.

4. La comunidad urbana: entre violencia y saberes psicológicos

Uno de los aspectos más interesantes de la psicología durante buena parte del siglo XIX, consistió en su capacidad para articular las tensiones que existían entre distintos sectores de la población capitalina. En la indeterminación del concepto estaba su potencia. A principios del siglo XX, justo cuando se inserta en el sistema educativo mexicano, iniciando su proceso de institucionalización, volverá a desbordar las estrechas redes científicas, contribuyendo a la creación del mito de la identidad nacional. La narrativa que se va elaborando a partir de las reflexiones de Bulnes, Chávez o Guerrero les abre a los intelectuales en el inicio del nuevo siglo un horizonte de sentido, permite formular las nuevas interrogantes que surgían frente a un escenario internacional adverso y una realidad nacional incierta.

Por otro lado, las construcciones teóricas de los psicólogos y criminalistas no eran de ninguna manera pasivas. Las historias clínicas y categoría con las que van abordando la realidad, clasificando a diverso sectores de la población, van volviendo visible las prácticas de las clases populares y los conceptos que surgen harán posible en algunos casos la construcción de nuevas narrativas que visibilizaran a aquellos sujetos que tenían que estar en la marginalidad ante la falta de un sistema de signos con los cuales pudieran elaborar un campo de experiencia que les permitiera finalmente apropiarse, así fuera desde la estigmatización, de su propia presencia en la ya estridente ciudad moderna. Estos dos actores, criminólogos y criminales, serán importantes en las reflexiones que hace Pablo Piccato en torno a lo que denomina como comunidades urbanas.

En *Ciudad de sospechosos*, Piccato menciona una serie de medidas que las autoridades porfirianas tomaron durante los primeros años de su gestión y que vendrían a incidir directamente en la organización de las comunidades urbanas. Entre estas medidas se

⁴⁶ “Contra las corrida de toros”, p.3.

⁴⁷ “Veamos cómo te pones el sombrero”, p. 1.

pueden destacar dos: la reorganización de la policía, en 1879 y la creciente monetarización de las actividades económicas en la ciudad de México y entre las clases populares.

Se puede añadir a estos dos fenómenos un tercero. A principios del siglo XX durante la etapa revolucionaria, sobre todo durante el periodo de la usurpación de Huerta y los gobiernos convencionalistas y constitucionalistas, la proliferación de armas vino a modificar las formas en que las clases populares solían resolver o dirimir los conflictos que comprometían su honor.

En 1879, el Departamento de policía fue objeto de una reorganización. Se buscaba profesionalizar y centralizar a los agentes de policía. Esta reorganización significaba modificar la forma en que había operado las fuerzas de vigilancia hasta entonces, la cual estaba apoyada en la participación de los vecinos que componían los 32 cuarteles en los que estaba dividida la ciudad de México. Los inspectores y asistentes eran residentes; y como lo menciona Piccato, además de hacer las rondas por sus barrios, se encargaban de otros aspectos propios del servicio público.

Entre estas otras actividades que desempeñaba la policía de barrio estaba la recaudación de impuestos y el socorro que brindaban cuando había algún siniestro, como podría ser un incendios. Las particularidades que distinguían a estos servidores públicos estaban en consonancia con los viejos criterios coloniales de “policía y buen gobierno” y el papel de alcalde de barrio:

“La fuerza policiaca debía integrarse por personas a tiempo completo, claramente distinguibles de la población civil por sus uniformes, que rendían cuentas a sus superiores más que a sus vecinos - cuya relación con la fuerza policiaca debía mantenerse bajo límites estrictos. La policía, esperaban las autoridades, debía volverse un instrumento del estado más que una extensión de la vida de barrio. La aparente racionalidad del modelo y el gran porcentaje del presupuesto citadino que se destinaba a la vigilancia, contribuyeron a crear una imagen de orden y creciente seguridad durante el porfiriato”.⁴⁸

El proyecto de reorganización del Departamento de Policía provoca una división entre los vecinos y los mecanismos y formas de garantizar la seguridad dentro de los

⁴⁸ PICCATO, *Ciudad de sospechosos*.

barrios. Esta separación implica además una desconfianza hacia las autoridades y la rearticulación de prácticas destinadas a resolver los conflictos dentro del espacio urbano habitado por las clases populares.

No era raro, entonces, que acudir a las autoridades a denunciar algún delito fuera la última opción para los vecinos de los barrios populares. Siempre había forma de resolver los conflictos que originaba la comisión de algún ilícito por parte de algún vecino. Se priorizaba en estos casos la pronta reparación del daño acudiendo a la familia del ofensor, la cual tenía que responder por éste y el daño cometido, resarciendo a su vez a la víctima. La inexplicable tendencia a la violencia en la que se veían inmersas las clases populares respondía, entonces, a una codificación de la realidad que escapaba al ojo “entrenado” de aquellos que no eran expertos en la conducta y sus complejidades psíquicas. Pero aun así, la psicología podía venir al auxilio de las élites cuando se buscara dilucidar el problema que esta desarticulación de los mecanismos de seguridad apoyados en los principios de policía y buen gobierno había causado:

Grave, muy grave es la desmoralización que ha cundido entre las clases humildes de esta metrópoli. ¿Cuáles son las causas de ello?

Cuatro, a nuestro parecer: primera, la herencia mórbida que necesariamente dejó la época de revolución que no bien acabamos de atravesar; segunda, el alza de los precios de los artículos de primera necesidad, originada por la guerra europea, —alza que no está en relación con lo el alza de los salarios; tercera, el extraordinario aumento de pobladores de la capital, casi se ha duplicado en tres o cuatro años; y cuarta y última, la dificultad con que se ha luchado para establecer una disciplina rigurosa de la policía.

No bastaría sumar unidades a unidades y crear un cuerpo mucho más numeroso de guardias de la seguridad, si no se le diera a éste una disciplina rígida y elevada. Es necesario que los gendarmes se penetren bien de la latísima misión que les correspondía: es preciso que se les infunda un profundo respeto hacia la vida y la propiedad, para que estén dispuestos a vlear por una y otra sin descanso ni economía de sacrificios, no tanto por el estipendio que hayan de recibir del Estado, cuanto por la satisfacción que ha de llevar a todo espíritu generoso la conciencia de haber cumplido con un noble deber patriótico y humano. La psicología moderna ha demostrado que nada es más fácil que establecer la disciplina colectiva y formar

así, de la reunión de almas que integran un batallón, una escuela o un cuerpo de policía una grande alma henchida de amor, de ardor, de entusiasmo, de fe y de abnegación⁴⁹

Dentro de las problemáticas que apelan a un conocimiento de la psicología para encontrar soluciones radicales estaba la embriagues, sobre todo la causada por el consumo de pulque. Durante los últimos años del siglo XIX comienza una campaña periodística y de algunos sectores científicos en contra de los espacios donde se vendían bebidas embriagantes. No faltaba el análisis científico que declaraba en contra de una bebida en particular como lo era el pulque:

La pulquería es un escenario ligado con el crimen. Muchos de los procesados y las procesadas por riña llegaban a la comisaría en estado de ebriedad [...] por ello, diversos criminólogos sostuvieron la necesidad de regular o restringir el consumo de alcohol, buscando demostrar con herramientas y argumentos “científicos” la liga entre alcoholismo y criminalidad. De ahí también la expedición de estrictos reglamentos para el funcionamiento de las pulquerías: se les exigió mantener cerradas sus portas, se restringió su horario de funcionamiento permitiéndoles abrir exclusivamente durante la jornada laboral (de seis a seis) y en días hábiles, se eliminaron las mesas y la música dentro de los locales, se exhortó a los consumidores a que permanecieran en la pulquería solo el tiempo estrictamente necesario para consumir el líquido y se prohibió sacarla a portales o calles aledañas.⁵⁰

Uno de los argumento que se utilizaban en contra del consumo del pulque era que esta bebida contenía algunas sustancias que provocaban una mayor incidencia o propensión a la violencia. Por lo menos ese fue el debate que abrió El imparcial y que fue refutado por los mismos productores de pulque. Roque Macouzet propuso, desde la tribuna de El Imparcial la desaparición del pulque como medida para erradicar el alcoholismo y los efectos que tenían en el organismo social. Comenzaba El Imparcial el debate haciendo una propuesta de higiene social: “Un distinguido médico mexicano que reside actualmente en París, el señor Dr. Don Jesús Valenzuela, acaba de publicar un interesante estudio titulado: “Los secretos del alcoholismo”, en el cual, hace un resumen de sus ideas acerca de tan

⁴⁹ “La policía y la seguridad”, p. 1.

⁵⁰ SPECKMAN, “De barrios y arrabales”, p. 39.

palpitante cuestión, ilustrándolas con las observaciones adquiridas durante el largo periodo de sus experiencia profesional”.⁵¹ Las ideas vertidas en *El Imparcial* apuntaban a establecer una analogía entre el cuerpo físico y el cuerpo social partir de un término médico. Así, la noción de “constitución médica reinante”, con la cual el citado doctor abordaba las causas del alcoholismo, servía como aparato conceptual por medio del cual se podía abordar el problema del alcoholismo dentro de la sociedad capitalina. Esta constitución médica era definida como un conjunto de circunstancias especiales que se desarrollaban y extendían dentro de un cuadro patológico llegando a ser predominante en el lugar mismo donde había comenzado. El cuadro mórbido pasa entonces de lo físico a lo moral, es decir, de la enfermedad a los vicios.⁵²

A partir de esta definición médica, *El Imparcial* procedía a establecer la correlación entre un cuadro médico individual y otro colectivo. La metáfora médica seguía siendo, como en los primeros años del alienismo, una forma segura de construir una argumentación que autorizara la intervención directa de las élites cuando éstas advertían algún peligro social. De este modo, se asumía desde *El Imparcial* que lo más natural cuando se tiene un paciente enfermo es atacar la entidad morbosa que causa la enfermedad, sobre todo cuando estas causas patógenas se encuentran fuera del propio individuo. Por lo tanto, había que procurar el saneamiento social cuando algún vicio afectaba al individuo y a la colectividad.

Al ser el alcoholismo un problema que ocupaba la atención de autoridades, periodistas y criminólogos, la ingestión de alcohol y los lugares donde se expendía se volvían temas de interés general; y la tentación de procurarse leyes para contrarrestar lo que se consideraban sus efectos perniciosos era grande:

Se dirá que disminuido el pulque, el pueblo se embriagaría con aguardiente; en primer lugar, no sería tan general, pues el pulque lo toman mujeres y niños, en vez de agua, y se constituye en hábito y se envician muchas veces sin quererlo, ya vimos que con el pulque, viene ese periodo deambulatorio impulsivo. Tan peligroso, desde un punto de vista de la criminalidad, y que es tan largo; con el alcohol, pronto pasan los periodos, hasta no poder moverse, y, por tanto, no poder delinquir.⁵³

⁵¹ “Saneamiento social”, p. 1.

⁵² “Saneamiento social”, p. 1.

⁵³ MACOUZET, “La embriaguez del pulque”, p.1.

De esta manera, el pulque se volvió el blanco de diversos ataques por parte de la prensa, especialmente de El Imparcial, dando lugar a una respuesta por parte de los productores de pulque. Macouzet aboga entonces por prohibir la venta de pulque, para así civilizar al país y evitar la delincuencia, la cual disminuiría sensiblemente la población carcelaria y de los hospitales también. En un intento por reforzar su argumentación, o de sortear algunas críticas, el periodista de El Imparcial aseguraba que las medidas propuestas no iban en contra directamente de la bebida nacional o la embriaguez en sí misma, sino como una medida para combatir la delincuencia que la intoxicación provocada por el pulque traía consigo. Aunque este argumento podía tener algún sesgo, como sería la pelea por el mercado de las bebidas alcohólicas, en el cual la industria cervecera y el alcohol comenzaban a introducirse con el aval de las autoridades.

Jamás ha sido un periódico tan fustigado como lo fue el Imparcial por los absurdos y paradojas con que quiso sostener que la embriaguez y las riñas sangrientas debían llevarse al hogar, que el licor menos alcohólico produce el alcoholismo, y que con los aguardientes tóxicos que se venden en las tiendas de abarrotes y el ajeno son las bebidas sanas y hasta convenientes, pues convierten a los que con ellas se embriagan en hombres correctos y virtuosos.

Despejada la incógnita y conocido ya que el interés que guiaba al Imparcial era el de proteger las cantinas y expendios de aguardiente y licores embriagantes, librándolos de la competencia que les hace el licor nacional, la prensa sensata no volvió a ocuparse del diario subvencionado, al que dejó prendido en la picota del ridículo.⁵⁴

A pesar de lo anterior, persistió la idea de que alrededor de la industria del pulque y sobre todo en torno de las pulquerías de la ciudad de México tenía lugar un exceso criminal ocasionado por la intoxicación que sufría sus consumidores: “Los escritores y las autoridades culpaban al alcohol de crear las causas tanto medioambientales como psicológicas de la violencia. Este punto de vista provenía del hecho obvio de que las peleas frecuentemente sucedían afuera de las pulquerías y las cantinas, y que muchas de las

⁵⁴ “El Maguey y sus productos”, p. 28.

personas arrestadas mostraban señales de haber consumido alcohol hacía poco”.⁵⁵ El consumo de alcohol proveía de una explicación acerca de los incidentes violentos que solían tener lugar en las pulquerías y cantinas. Sin embargo, la correlación alcohol-violencia podía ser meramente circunstancial y ocultar un fenómeno más complejo. En otras palabras, en la violencia que tenía lugar en las pulquerías estaban implícitos códigos de honor necesarios para mantener una imagen pública.

Como lo expone Piccato, al ser las pulquerías y otros negocios expendedores de alcohol, lugares donde había una alta sociabilidad, era casi inevitable que los conflictos que se originaban en otros lugares y contextos se dirimieran en estos espacios. Las rencillas encontraban, de este modo, en un espacio público como lo era la pulquería o la cantina el lugar donde podían dirimirse desacuerdos y donde aquel que se sentía burlado o estafado podía recuperar su imagen pública, dañada por el agravio sufrido.

Lo mismo acontecía en las vecindades, las cuales al ser un espacio semipúblico y semiprivado,⁵⁶ de alta sociabilidad, donde la opinión de los vecinos era algo altamente valorado, y donde cualquier desencuentro, desataba la violencia, pero una violencia que buscaba reparar un honor que había quedado en entredicho.⁵⁷

En este sentido, para Piccato, el honor era algo sumamente valorado tanto en las clases altas como entre los sectores populares. La diferencia estribaba en las formas en que se dirimía las disputas en ambas clases sociales. En una realidad marcada por los cambios que la economía capitalista introducía, haciendo más difícil la subsistencia de los sectores pobres de la ciudad, era necesario mantener una imagen que implicara respeto, confiabilidad o lealtad.

En una realidad marcada por las carencias económicas y la inestabilidad laboral, presentarse frente a los demás como digno de confianza o como un sujeto capaz de resolver cualquier problema, sin que quedara en duda su valentía o su fuerza, era indispensable para mantener el apoyo de vecinos o compañeros.⁵⁸ De este modo, una gran cantidad de conflictos se resolvían fuera de las instancias de justicia, quedando solo a los ojos de las élites la percepción de una violencia sin sentido que se cernía sobre los barrios pobres.

⁵⁵ PICCATO, *Ciudad de sospechosos*, p. 139.

⁵⁶ SPECKMAN, “De barrios y arrabales”.

⁵⁷ PICCATO, *Ciudad de sospechosos*.

⁵⁸ PICCATO, *Ciudad de sospechosos*.

Esta interpretación finalmente mantuvo el estigma sobre los sectores excluidos y su íntima relación con la violencia como parte de atavismos o herencias degenerativas, y que finalmente los volvían indiferentes a la muerte o al dolor.

Otro elemento disruptivo dentro de las comunidades urbanas fue la monetarización de las relaciones económicas: “La ciudad de México había estado al centro de una economía de mercado durante siglos, pero fue durante el porfiriato que el dinero se volvió un factor de inestabilidad en la vida de los pobres urbanos”.⁵⁹ Desde la década de 1890, los trabajadores que habían sido desplazados de sus tierras comienzan a integrarse a una economía monetaria al volverse jornaleros en las haciendas y trabajadores asalariados en las ciudades.

La monetarización en una economía de subsistencia, desarticula las viejas solidaridades y los lazos vecinales al ya no ser necesaria para las transacciones. Bastaba ahora tener acceso al dinero, sin importar como se conseguía, para poder incorporarse a una dinámica comercial. El dinero vuelve innecesarias las prácticas comunitarias. La aparición del dinero en las comunidades urbanas hizo emerger nuevos delitos, tales como la falsificación de moneda.⁶⁰

La falsificación era un indicio de la poca legitimidad de las autoridades políticas al final del periodo porfirista. De igual manera, el hurto se volvió una práctica que podía encontrar un espacio de justificación debido a las desigualdades sociales que la misma dinámica económica provocaba en las clases populares. El aumento del robo en la Ciudad de México podía ser explicado por la importancia que adquiriría el dinero en las relaciones laborales y en la necesidad de subsistir en una ciudad que cambiaba rápidamente sus formas económicas y sociales.⁶¹

La prensa daba cuenta del aumento de la violencia y la incidencia que tenía en este fenómeno las armas de fuego. En 1906 aparecía un artículo que nuevamente buscaba en la psicología la explicación al creciente uso de la pistola en los actos violentos que tenían lugar en la capital:

⁵⁹ PICCATO, *Ciudad de sospechoso*, p. 204.

⁶⁰ PICCATO, *Ciudad de sospechosos*.

⁶¹ PICCATO, *Ciudad de sospechosos*.

...Y puesto que estos últimos tiempos la sociedad y la prensa sensata han estado deplorando las tragedias y crímenes que del uso general de la pistola resulta, bueno es investigar de dónde procede esta costumbre de que casi todos los hombres andan armados, especialmente aquellos a quienes la juventud o los instintos les hacen tan amble la pendencia.⁶²

La explicación que la prensa daba para el uso constante de las armas de fuego estaba orientada hacia los atavismos. De este modo, la causa de la utilización de la pistola en la ciudad de México se podía abordar a partir de los atavismo heredados a través de la raza latina y, además, por el caballerismo” herencia de la tradición española, que impulsaba a la a la población a incurrir en actos temerarios. Estos atavismos se manifestaban en cualquier espacio público, lo mismo en la plaza de toros que en la cantina. Relacionado con estos factores que impulsaban a los mexicanos a la violencia, estaba el odio que imperaba en la sociedad y que orillaba a una constante e confrontación que ponía a los capitalinos unos contra otros. La solución que la prensa encontraba al problema de que generaba el uso de la pistola tendría venir de un mejor educación que abriera un marco de civilidad entre los habitantes dela capital.⁶³

La “pistolización”, menciona con Piccato, fue otro elemento que contribuyó a minar las viejas solidaridades comunitarias al alterar los códigos que operaban entre los vecinos y que servían para dirimir los conflictos por medio de la violencia. Una pelea estaba claramente codificada al establecer las formas aceptables de llevarse a cabo. Los contendientes tenían que estar de acuerdo con la reglas, de tal forma que los hombres se podían enfrentar entre sí, y de esta manera, las mujeres podía ejercer el mismo derecho entre ellas. La simetría en las disputas se podía extender al tipo de armas utilizadas y los espacios donde podían tener lugar una confrontación, es decir, lejos de intervención policiaca. La irrupción de las armas de fuego minaron los códigos que operaban en la violencia urbana:

La violencia se volvió un fenómeno más disruptivo durante los últimos años del porfiriato, conforme el incremento en el uso de pistolas en la comisión de crímenes comunes diluyó el

⁶² “Psicología mexicana”, p.1.

⁶³ “Psicología mexicana”, p.1.

sentido positivo de la violencia en los escenarios públicos. Las heridas faciales provocadas por cuchillos, después de todo, difícilmente ponían en peligro la vida de la víctima, pero las pistolas representaban una amenaza letal y limitaba la capacidad de los contendientes de controlar el efecto de las armas. Así, subvertían, de manera inadvertida, las reglas de las confrontaciones honorables. Las pistolas son probablemente una de las causas del aumento en la proporción de homicidios entre los crímenes registrados después de 1916, en tanto que las lesiones eran menos frecuentes.⁶⁴

Las comunidades urbanas, entonces, operaban bajo un sentido de pertenencia al espacio público, marcado o establecido por los barrios, en los cuales se ocupa siempre de manera compleja los espacios, confrontándose incluso con las autoridades. La ciudad es el sitio donde se entrecruzan vínculos familiares y espacios laborales, y las formas en que se extienden ambas realidades. Es un espacio urbano que al crecer, obliga a nuevos y mayores desplazamientos por la ciudad para rearticular las redes familiares.

La ciudad se reorganiza al ritmo de la modernización, al mismo tiempo que se introducen nuevos pasatiempos. A la par de los espectáculos que animaban a las clases bajas, los pasatiempos que organizaba la aristocracia de la ciudad de México era un llamado ocupar el espacio público desde una narrativa moderna.

Las corridas de toros no eran bien vistas por su carácter sangriento e incluso se recomendaba a las mujeres no asistieran a ellas. No obstante estas previsiones, los jóvenes de clase alta organizaban novilladas de aficionados y, en ocasión de corridas importantes, hombres y mujeres de este sector disfrutaban el espectáculo. Otra diversión dominical el paseo a Chapultepec al que concurrían los jóvenes de clase alta, de clase media, los profesionistas y los políticos. Antes del almuerzo, el centenario bosque de ahuehuetes era frecuentado por las familias, quienes en carruajes tirados por caballos, lujosos automóviles, finos caballos o carros de alquiler lo recorrían ataviados con sus trajes domingueros.⁶⁵

Los paseos a Chapultepec o las vueltas en carro eran un intento por representar, frente a su propia clase social, a la ciudad como una sociedad que vivía ya los beneficios de la

⁶⁴ PICCATO, *Ciudad de sospechosos*, p.160.

⁶⁵ SPECKMAN, “De barrios y arrabales”, p. 103.

modernidad. Prevalecen, sin embargo, actividades que a decir de las élites muestran el lado atávico de las clases populares, tal era el caso de las corridas de toros:

En 1918 aparecía una nota en *El Pueblo* protestando por la propuesta que había surgido en algunos sectores para que se restablecieran las corridas de toros en el Distrito Federal. La petición buscaba echar abajo el decreto que había publicado Venustiano Carranza en 1916. *El Pueblo* advertía que los instintos bávaros que había en el fondo de la raza mexicana estaban despertando y que comenzaban a mover a la opinión pública a favor de restablecer las corridas de toros:

Restablecer la más cruel de las fiestas por interese fiscales y so pretexto de llevar un consuelo a los que sufren, es uno de aquellos espejismos que no engañan sino a los incautos, o a los maliciosos, que gustan de engañarse a sí mismos. Desgraciadamente, la estadística — que nos será una ciencia en tanto que no baje hasta el fondo de las cifras la clara lámpara de la psicología— no nos dice de modo preciso el alcance del daño moral que causan los espectáculos sangrientos.⁶⁶

Se puede observar que una de las características de la apropiación del concepto de psicología que hacía la prensa era su capacidad de elaborar el perfil de ese otro radical con el que se confrontará el proyecto liberal burgués. Ese otro, entonces, era definido por su raza o por su nacionalidad o clase social. La criminología, por otra parte, establecía el perfil de ese otro más en función de la forma en que se manifestaba en el espacio urbano, y que lo trastocaba al poner en entredicho la escala de valores que imponía esa moral burguesa que intentaba hacer efectiva la industrialización de país. Pero ambas corresponden a una versión sobre la ciudad y el espacio urbano que ponen el acento en los peligros que representaban las conductas atávicas de la población. Ambas representan una narrativa sobre la ciudad y la modernidad que busca en la psicología la explicación a lo que consideran la conducta criminal de las clases populares. Habrá otras ideas sobre la ciudad y otras formas de entender la psicología.

⁶⁶ “Contra las corrida de toros”, p. 3.

5. La errante psicología

En 1926, en el primer número de la *Revista Horizonte*, un espacio de expresión estridentista, aparece un artículo titulado “La psicología de los poetas nuevos”, firmado por el escritor vanguardista Nicolas Beaudin. Escrito originalmente en 1921, *Horizonte* se hace eco de esta nueva disposición vital e intelectual del poeta. La psicología de los nuevos poetas establecía las nuevas coordenadas de acción para una nueva generación de artistas mexicanos. Esta psicología constituía no solo la conducta que debían observar los poetas dentro de la esfera cultural. Recordando una de las definiciones que un año antes, en 1925, había hecho en la ciudad de México Pierre Janet, al establecer que la psicología era el estudio no solo de la interioridad psíquica sino también de la conducta, la psicología del poeta, por su parte, apuntaba a una disposición del ánimo, una nueva actitud no solo mental sino vital.

Así, el nuevo poeta debía romper con las pautas que habían distinguido a las generaciones pasadas. De ahí en adelante, en la Vanguardia, el poeta debía terminar con el ensimismamiento y con la vieja idea del arte por el arte. Esta nueva psicología del poeta exigía, por encima de todo, que se asumiera un amor por la vida en todas sus manifestaciones: “A la mortal fatiga de vivir, al sentimiento de la vanidad de todo esfuerzo, sucede la esperanza, la fe del porvenir, la pasión ardiente del futuro”.⁶⁷

Hacer desaparecer la distancia entre la vida y la poesía, esa era entonces la consigna. Así, Nicolas Beaudin invitaba a considerar la poesía misma como un acto. Ya no existiría para el artista de la Vanguardia ningún conflicto entre el pensamiento y la acción, entre la inteligencia y la vida:

“La duda sonriente o angustiada no tiene nada que nos atraiga. No nos complacemos en el diletantismo burlón. Supimos escoger y el incrédulo no nos parece superior al creyente. A la Inestabilidad, al vacío interior, a la incoherencia, a la voluptuosa inercia, oponemos el equilibrio, la confianza en sí, propia de los aviadores, la actividad creadora, tan querida de los “trasistas”, de los grandes industriales del mundo y de reyes de los negocios”.⁶⁸

⁶⁷ BEAUDIN, “Psicología de los poetas”, p. 15.

⁶⁸ BEAUDIN, “Psicología de los poetas”.

El poeta debía estar, por lo tanto, con aquellos que realizaban grandes acciones y “Así poder vivir lo que se piensa y viceversa”.⁶⁹ La actitud del poeta venía a romper con la inercia de los antiguos valores estéticos, que odiaban la dinámica, el movimiento. La narrativa que se construía y que invitaba al mismo tiempo a un horizonte de sentido, desde el cual el artista vanguardista podía reconocerse y encontrar un lugar en una urbe que entraba de lleno en la modernidad a través de aviones y tranvías, además de la presencia constante en las calles de automóviles que alteraban el sentido de la temporalidad y dinamizaban no solo el espacio urbano, sino la promesas de bienestar que contenía la idea misma de modernidad. Así, la poesía moderna, decía Beaudin, sería una poesía que emanaría de los tumultos de la vida contemporánea:

“Una belleza en acción no contemplativa: quizá belleza bárbara y brutal donde pasa como sacudidas violentas, vértigos desconocidos, como trepidaciones de motores y el resoplido de las máquinas, y que será animada del ritmo exasperado de la existencia moderna. Este arte no tendrá las cualidades convenientes que agradan, las cualidades graciosas y propiamente femeninas; será necesario acostumar nuestros nervios y hacernos a él. No será una revolución, sino un engrandecimiento del dominio de la poesía lírica, tal y como se ha entendido hasta el día de hoy. Porque, en fin, se puede presentar con razón porque la poesía se considera siempre esencialmente sentimental cuando hay en la vida moderna otros muchos estremecimientos y muchas otras sacudidas”.⁷⁰

Para Beaudin, la psicología no remite a ningún postulado científico ni a ninguna característica que busca desentrañar los mecanismos psíquicos de un grupo o una clase, ni siquiera a una conducta observable. La psicología es el término que permite articular una disposición vital, un amor hacia la vida, con una incidencia permanente sobre la realidad, enmarcada en una labor que rompe los elementos estéticos tradicionales. La vieja psicología seguía subjetivando las experiencias que la modernidad traía en forma de nuevos sentimientos.

La Vanguardia mexicana, como señala Francisco Javier Mora, incorpora en su visión de la modernidad las experiencias que la Revolución Mexicana había traído consigo. A

⁶⁹ BEAUDIN, “Psicología de los poetas”, p. 15.

⁷⁰ BEAUDIN, “Psicología de los poetas”, p. 21.

falta de un programa de acción organizado por una élite intelectual, como podía ser el caso de la Revolución Rusa, los estridentistas asumen la dinámica como un contenido que aporta la revolución a las expresiones artísticas.⁷¹ Es decir, la Revolución Mexicana introduce un anhelo de cambio, una transformación brusca, vertiginosa en todos los campos: económicos, políticos, sociales.

En sus primeras publicaciones, los estridentistas escriben intensamente sobre la urbe, describen las innovaciones técnicas que la modifican radicalmente. Abordan, por lo tanto, con entusiasmo lo mismo los cableados de luz que las ondas de radio que viajan por la ciudad, haciendo posible las transmisiones radiofónicas.

Una de las primeras percepciones que generó la radio en la sociedad de su tiempo fue la de enfrentarse a un objeto casi mágico, un artefacto “moderno” que envolvía a los hombres con sus ondas invisibles, que prontas surcaban la realidad penetrando los espacios íntimos. No en balde algunos la llamaron “la caja que habla” y a su inventor, Marconi, “El Mago”.⁷²

Como señala Jorge Cardel Herrera, al describir la modernidad y sus avances técnicos, el estridentismo genera una descripción del mundo.⁷³ Hacen observable lo inobservable, dotando de sentido la vida cotidiana. Ese primer esfuerzo implicaba no la transformación de la realidad, sino de la realidad imaginaria. Así, el estridentismo, en un primer momento, está comprometido con la construcción de una narrativa que permitiera dotar de sentido a la realidad en medio de los vertiginosos cambios que se vivían en la ciudad. Ya que la revolución había fracasado, según los estridentistas, en su potencia mítica, al no lograr imponer un nuevo orden, había que buscar nuevas lecturas de la realidad.

“Sin embargo, no es una huida de la realidad o una “fuga” desinteresada hacia un mundo ideal (como en el modernismo), es una forma de construir sentido. El Estridentismo, al diseñar una realidad propia (ordenada, coherente, de acuerdo al sentido), se constituye como un marco de sentido que logra vincular entre sí tanto el proceso de creación y de apreciación

⁷¹ MORA, “El estridentismo mexicano”, p. 26.

⁷² ORNELAS HERRERA, “Radio y cotidianidad en México”, p. 142.

⁷³ CARDIEL HERRERA, “Estridentismo: descripción sociológica de un movimiento”.

del arte, como la realidad cotidiana, respondiendo de esta forma a la irritación que el sistema del arte recibe al ser cuestionado sobre la finalidad”.⁷⁴

Aun cuando para 1926 los estridentistas ya han moderado su entusiasmo por los nuevos elementos que la modernidad había introducido en la vida urbana, decantándose por una mayor participación en la vida política y social de México, durante los primeros años del movimiento escribieron y describieron el tipo ideal de ciudad y de modernidad a la que aspiraban. El estridentismo elabora a través del arte un nuevo sentido espiritual de la vida y del mundo.

Existen, asegura Beatriz Sarlo, distintas versiones de ciudad. Cada una de éstas pone el acento en algunos aspectos, mientras que omite otros.⁷⁵ Los criminólogos y las élites porfiristas diseñaron una ciudad de criminales que ponía en riesgo un proyecto de modernización. La literatura y el periodismo de nota roja de la misma manera representaron una ciudad llena de riesgos, infectada de todos los males propios de una urbe moderna. Era, sin embargo, una representación que tenía un punto ciego sobre la realidad de las comunidades urbanas y sus complejas estrategias de sobrevivencia que implantaban en medio de las transformaciones de la propia ciudad:

Entre ciudad escrita [...] y la ciudad real hay diferencia de sistemas materiales de representación, que no puede ser confundida con frases fáciles como “la literatura produce ciudad”, etc. Los discursos producen ideas de ciudad, críticas, análisis, figuraciones, hipótesis, instrucciones de uso, prohibiciones, órdenes, ficciones de todo tipo. La ciudad escrita es siempre simbolización y desplazamiento, imagen, metonimia. Incluso en los casos excepcionales en que la ciudad real se ajusta a un programa previo [...], el desfase entre proyecto y ciudad es la clave misma del problema de su construcción. Escribir la ciudad, dibujar la ciudad, pertenecer al círculo de la figuración de la alegoría o de la representación. La ciudad real, en cambio, es construcción, decadencia, renovación y, sobre todo, demolición.⁷⁶

⁷⁴ CARIDEL HERRERA, “Estridentismo: descripción sociológica de un movimiento”, p. 87

⁷⁵ SARLO, *La ciudad vista*.

⁷⁶ SARLO, *La ciudad vista*, p. 145.

Dentro de las versiones de ciudad que surgen a principios del siglo XX, era inevitable que surgieran algunas que interiorizaban el impulso de la revolución mexicana y la inercia regeneradora que ésta traía consigo. Estas versiones se distinguieron por la distancia que pondrían respecto a la ciudad real, concreta, habitada por esas comunidades urbanas, y la ciudad de criminales, propia de la literatura criminológica y la prensa porfirista.

Hablar de la ciudad en un momento en que se intenta una reconstrucción nacional después de la revolución, implicaba la elaboración de una narrativa literaria que hiciera visible los beneficios de la modernidad más allá de la ciudad real. La elaboración de elementos simbólicos que se entremezclaban con una realidad urbana, pero sin confundirse, fue la labor de un grupo de escritores, poetas y artistas plásticos durante la década de los veinte

El estridentismo a partir de 1921, con la publicación de su primer manifiesto, se propone romper con todos los cánones estéticos que prevalecían en las corrientes artísticas y literarias en México. El estridentismo fue parte de aquellos movimientos culturales que se adscribieron a inicios del siglo XX a un proyecto que reivindicaba una modernidad cosmopolita. Al igual que el futurismo, mantenía un fuerte compromiso con todos los adelantos técnicos que iban surgiendo y que modificaban sensiblemente la conformación de las ciudades.

El poema *Urbe*, de Manuel Maples Arce, exhibe un optimismo sobre los cambios que tiene lugar en la ciudad, la presencia de los tranvías que recorren el espacio público. Maples Arce ve con simpatía las aglomeraciones, las multitudes que van dando forma a un hombre-masa, pues éste representaba el ritmo cotidiano de la ciudad, era un testimonio de la dinámica que tanto atraía a los estridentistas:

Escoltas de tranvías
Que recorren las calles subversistas.
Los escaparates asaltan las aceras,
Y el sol, saquea las avenidas.
Al margen de los días tarifados de los postes
telefónicos
Desfilan paisajes momentáneos

Por sistemas de tubos ascensores⁷⁷

La ciudad se ve inundada por una vitalidad que es otorgada por ese hombre-masa en que deviene el obrero en la urbe. El mismo poema de Maples Arce está dedicado a ese obrero que llena las calles con sus protestas y bullicios.⁷⁸

Los ríos de blusas azules,
Desbordan las esclusas de las fábricas,
Y los árboles agitadores
Manotean sus discursos en la acera.
Los huelguistas se arrojan pedradas y denuestos,
Y la vida, es una tumultuosa
Conversión hacia la izquierda.⁷⁹

Sin embargo, en la expresión y descripción de la vida urbana siempre existirá el contraste entre la visión de aquellos que mantenían su entusiasmo incondicional sobre la modernización de la ciudad y la posición que tendrá el escritor estridentista Arqueles Vela. Sin dejar de pertenecer al movimiento estridentista, Vela representa una singularidad interesante dentro del entusiasmo que la técnica causa en los poetas y artistas estridentistas.

Lo que nos interesa de Vela es la forma en que una narrativa literaria construirá el marco simbólico que hará posible habitar en la ciudad moderna. Es decir, esta narrativa se vincula con el impacto que viene provocando la modernización en América Latina desde finales del siglo XIX. El optimismo de Maples Arce se trueca en desconfianza y pesimismo en la lectura que se desprende de la obra literaria de Vela.

El proceso de transformación de los mapas de las ciudades fue decisivo en el México porfirista. La ciudad, junto con sus acelerados cambios, provoca en el ciudadano incertidumbres en cuanto a la espacialidad y temporalidad que ocupa, y en cuanto a su pertenencia a la sociedad. La modernización brinda elementos novedosos: letreros luminosos,

⁷⁷ MAPLES ARCE, *Urbe: súper-poema bolchevique*.

⁷⁸ PRIETO GONZALEZ, "El estridentismo mexicano y su construcción de la ciudad moderna".

⁷⁹ MAPLES ARCE, *Urbe: súper-poema bolchevique*

avenidas superpobladas, multitudes que viven en el anonimato, música que se escucha en la puerta de cada bar (fox, blues, charleston; el baile, jazz band), aparadores de artefactos eléctricos en los que todas las cosas se llenan de luminosidad, autos que aceleran su marcha, publicidades en inglés, pájaros ultracelestes, estaciones solitarias de tranvías, etc.⁸⁰

En 1922, El Universal Ilustrado publicó *La Señorita Etcétera*, considerada la primera novela latinoamericana de Vanguardia. La narrativa que explora Vela, abandona la linealidad y se desenvuelve en un aire marcado por el anonimato. Los personajes de Vela generalmente carecen de un nombre propio, el cual se trueca solo por características u oficios, con los cuales, de una manera genérica, se pueden identificar.

Para los estridentistas, la ciudad es un protagonista indispensable en sus reflexiones poéticas o estéticas. El espacio, las calles, son algo más que escenarios donde tiene lugar una historia o una acción. En la literatura de Vela, los espacios, todo aquello que ocupa un lugar en la calle y que le da sus contornos, participa activamente en la vida psíquica de sus personajes. Tanto *La Señorita Etcétera* como *El Café de Nadie*, la ciudad interviene creando un estado emocional complejo en aquellos personajes que deambulan por sus calles.

En las novelas de Vela lo mismo está presente la ciudad, los marcos temporales o el anonimato de las grandes urbes. Cada uno de estos aspectos tiene sus propias consecuencias en la forma de vivir en la ciudad, pero en conjunto van construyendo la nueva psicología de ese sujeto anónimo que se iba constituyendo en la ciudad moderna. Al contrario de Maples Arce, la tecnología y la masificación constituyen puntos donde se alcanza a percibir la angustia de los personajes arquevelianos, pero donde brotan las metáforas que le darán cuerpo a las nuevas emociones y sentimientos del hombre-masa urbano.

La señorita Etcétera se aborda desde la óptica de un narrador en cierto sentido anónimo, pues de él se desconoce nombre y circunstancias particulares, solo podemos acceder a la historia a través de la propia narración que el propio protagonista realiza a partir de un viaje que realiza hacia la capital. Ahí es donde encontramos los primeros ecos del narrador, en la travesía en tren, donde, por algún, acontecimiento inesperado, se tiene que alterar el itinerario. En ese tren, a partir de ese acontecimiento inesperado, se presenta

⁸⁰ ESPINOSA, “La ciudad poética de Arqueles Vela”, p. 101.

“ella”, una mujer que incitaría su fantasía y a partir de la cual, mujer y fantasía, condicionarían la trama, que no es otra que la narración permanente de las vivencias de ese narrador anónimo. Estamos guiados, entonces, por los pensamientos de un sujeto que vive y deambula por la ciudad al ritmo de su imaginación.

En ese trayecto vital, el narrador nos conduce por las impresiones que una ciudad que entraba de lleno en la modernidad dejaba en él. Se podría argumentar que estamos frente a un sujeto cuyo estado emocional precisa permanentemente construir nuevas representaciones sobre la ciudad, la mujer y el espacio para poder captar mejor el sentimiento que la ciudad le provoca.

En *La Señorita Etcétera* está presente tanto la ciudad como los avances técnicos que iban modificando la vida cotidiana. La presencia, sin embargo, del tren pueda evocar en el narrador de *La Señorita Etcétera* una sensación de atemporalidad, pero interrumpida cuando aparece una ruptura representada por las estaciones donde se restauraba el marco temporal signado por la actividad propia de la ciudad con la cual se reencuentra el narrador. El espacio, sin embargo, se vuelve un lugar indiferente para el propio narrador:

“Llegamos a un pueblo vulgar y desconocido. Todos los pasajeros habíamos urdido esa fuga amistad de colecta provisional que se urde durante el ocio de un camino vertiginoso de hierro. Por un accidente inesperado, tuvimos que dejar un momento los vagones y asaltar la primera estación del itinerario. La ciudad estaba a oscuras. Los huelguistas habían soltado un tumulto de sombras y de angustias sobre la turbia ciudad sindicalista.

Caminábamos un poco medrosos y el frío nos hacía más amigos, más íntimos y más sensibles.

Yo compré mi pasaje hasta la capital, pero por un caso de explicable inconsciencia, resolví bajar en la estación que ella abordó. Al fin y al cabo, a mí me era... cualquier ciudad me hubiese acogido con la misma indiferencia. En todas partes hubiera tenido que ser el mismo”.⁸¹

La ciudad es un espacio de contornos imprecisos para Vela, no importa si es una pequeña ciudad o la capital del país. Pero la sensación que habita al personaje arqueveliano

⁸¹ VELA, *La Señorita Etcétera*, p. 89.

está marcado por la soledad, el aislamiento. Como señala el mismo narrador de *La Señorita Etcétera*, “como no hablo más que mi propio idioma, nadie podrá comunicarse conmigo”.⁸²

La obsesión por una mujer que pudiera ser cualquiera, constituye el hilo narrativo de una trama que está en sí misma alterada. Es, entonces, la presencia de una fantasía que puede eventualmente materializarse en cualquier mujer (una Señorita Etcétera) la que conduce y da pauta para las múltiples temporalidades con que juega el novelista. La ciudad, en esta narrativa, se vuelve el espacio que da forma a las angustias del narrador. Se puede observar cómo Vela incluye en su novela todos los elementos que ocupaban los pensamientos y las expresiones estridentistas. Está presente la masa, constituida por los trabajadores sindicalistas, el tren que representaba los anhelos de modernización y que resignifica la noción de tiempo y espacio.

La mujer tiene una presencia compleja dentro del mismo movimiento estridentista. Más allá de colaboraciones esporádicas de algunas mujeres, el universo estridentista no parece tener muchos integrantes femeninos. Como personaje femenino, Arqueles Vela integra en su obra la presencia compleja y contradictoria de la mujer en la ciudad moderna. Vela otorga un papel protagónico a la mujer tanto en *El Café de Nadie* como en *La Señorita Etcétera*, pero sin pasar por alto que la imagen femenina contrasta con la imagen de la mujer que la burguesía había elaborado a lo largo del siglo XIX.

En Vela está presente una mujer que no representa al ideal femenino que construyó la sociedad burguesa durante el siglo XIX. *La Señorita Etcétera* podía estar comprometida con un feminismo que hacía que la mujer se revelara —y que se rebelara—. En cambio, Mabelina, el personaje femenino de *El Café de Nadie*, es una prostituta que poco a poco se va vaciando de sentido. De tanto incorporar las identidades de aquellos con los ha estado, ella misma se despersonaliza

En los múltiples rostros y personalidad que adopta la Señorita Etcétera estará presente esa nueva configuración psíquica de la mujer que la modernidad había elaborado, así, el personaje femenino adoptará la bandera del feminismo. Por otro lado, en *El Café de Nadie*, Mabelina, será una prostituta que en su andar por las calles construye una cartografía imaginaria de la ciudad.⁸³

⁸² VELA, *La Señorita Etcétera*, p. 89.

⁸³ PRIETO GONZALEZ, “El estridentismo mexicano y su construcción de la ciudad moderna”.

Como señala José Manuel Prieto, el mérito de Vela podría estar más en la capacidad para entender un discurso moderno, volviéndolo más realista.⁸⁴ Vela capta la tensión que la vida de la ciudad moderna provoca en el individuo, apuntando a los modos en que el sentido de la temporalidad queda comprometido. Así, en *El Café de Nadie*, la vida agitada, dinámica, de Mabelina contrasta con el aletargamiento en que viven los dos clientes.

En *El Café de Nadie* se detiene el tiempo, las emociones, los sentimientos se “estatizan” y se parapeta en su ambiente de Ciudad derruida y abandonada, de ciudad asolada por prehistóricas catástrofes de parroquianos incidentales y juerguistas. Los parroquianos son aquellos que sostiene el Café con no pedir nada. No hay temporalidad, ni remembranzas. El pasado lo mismo que el futuro están abolidos.

Los relojes estacionados comentan las vidas del Café y de los parroquianos enfermos, casi muertos de vivir esa hora inmóvil que retrasa todas las emociones”. La hora que despierta de ansiedad del espíritu y lo va regularizando hasta instantear la sensibilidad de las mujeres...

Los parroquianos, subterfugiados de sí mismos, permanecen ocultos bajo la media tinta de sus sensaciones, sospechando la voluptuosidad de la hora estancada, prolongadora de sus lasitudes.⁸⁵

Frente a los parroquianos inmóviles, aletargados, viviendo la experiencia de una ciudad derruida, de ruinas prehistóricas, está Mabelina, mujer que se desplaza por las calles, que irrumpe en el espacio lo mismo que los nuevos medios de transporte. Mabelina irrumpe el letargo del café. Así, una puerta que de cuando en cuando se abría de golpe por la acción de algún transeúnte, marca la irrupción de Mabelina en el café. La ciudad, cuya cartografía es creada por los desplazamientos de Mabelina está poblada de vagabundos y deseo frustrados. No es la ciudad que enaltece Maples Arce, la que pasa revista Arqueles Vela es un espacio siempre en tensión.

Uno de los puntos a destacar en la obra de Vela es la constante metaforización presente en su narrativa. La ciudad abre el espacio para construir nuevas metáforas que orienten la experiencia sensitiva y emocional del sujeto urbano. En este punto, en la capacidad de crear a través de una narrativa que proporcionara un horizonte de sentido para

⁸⁴ PRIETO GONZALEZ, “El estridentismo mexicano y su construcción de la ciudad moderna”.

⁸⁵ VELA, *El Café de Nadie*, p. 218.

expresar los sentimientos que orientaran la presencia del sujeto moderno y su nueva realidad construida sobre el tiempo y el espacio que inauguraba la modernización de la ciudad.. Es decir, su nuevo plano psicológico.

Las metáforas de Vela son precisas al configurar las nuevas tramas relacionales presentes en la ciudad moderna, es decir, las formas en que se articulan el tiempo, el espacio y el sujeto que vive el proceso de transformación de la ciudad. El narrador de *La Señorita Etcétera* asume una vivencia de la ciudad, de su movimiento, equiparable a la experiencia del espectador de cine. Hay una, una vaguedad en la forma en que el sujeto urbano vive las experiencias de la ciudad moderna. Dice el narrador de *La Señorita Etcétera*, “un sentimiento impreciso me agarraba el cuello”.

Frente a ese sentimiento vago, acude nuevamente la metáfora como modo de asir un sentido nuevo frente al “insomnio producido por el ajetreo mental”. Así, frente a ese ajetreo, el recuerdo de aquella mujer que guía las obsesiones del narrador, se vuelve “una voz que naufraga en sonambulismo de la hora, como las voces muertas de un teléfono”. El sentimiento de soledad se expresa en Vela por medio de la nostalgia que provoca una estación solitaria: “yo no era más que un carro en donde todo se había ido, un carro olvidado”.⁸⁶

La multitud, por otro lado, provocaba un repliegue de las ideas, una interrupción de los recuerdos que esa *Señorita Etcétera* provocaba en el narrador. La ciudad se vuelve también el espacio que impide la aproximación al otro, sobre todo a la mujer, la cual, dentro de la fantasía del narrador, se diluye, desaparece entre las vitrinas de un almacén, justo al momento en que se empiezan a aclarar los sentimientos del narrador.

La ciudad anónima es el espacio de la mecanización que corre al ritmo de las máquinas, de los nuevos transportes que invitaban a la inconsciencia, al paseo sonanbúlico por las calles. Al final, la experiencia del narrador es la de un sujeto agobiado por las sensaciones que la realidad urbana provocaba, una realidad que era defendida por la mayoría de los estridentistas. Los sentimientos que lo asaltaban estaban inducidos por “un farol insomne, un papelero bajo la lluvia, un mendigo incrustado en un rincón”, ellos, esa realidad lanzaba al sujeto a una nostalgia compasiva que terminaba por “deteriorarlo”.

⁸⁶ VELA, *El Café de Nadie*, p. 92.

El Café de Nadie nos coloca inmediatamente en la atonía que experimentan dos parroquianos que encuentran un refugio en un espacio donde el tiempo parece haberse detenido. La presunción de los dos clientes del Café de Nadie, con su disposición de no pedir nada, contrasta con la dinámica de Mabelina, mujer vivaz que explora tanto el espacio del Café, siempre disponible, pero siempre amenazado, y las calles de la ciudad.

La experiencia de Mabelina introduce en la vida frenética de una ciudad cuya modernización no es exactamente como la pretendía el optimismo industrializador de Maples Arce. Existe una tensión entre los tiempo tal y como se viven dentro y fuera del Café, lo mismo que las emociones, las cuales aparecen como congeladas en un espacio y desbordantes en el otro. Ciudad y espacios que resquebrajan la dinámica modernizadora o que descubren su otro rostro, aquel que arroja a la calle a vagabundos y sujetos anónimos, que habitan un espacio que se larga siempre con cadencia que adopten los pensamientos.

La puerta del Café se abre hacia la avenida más tumultuosa del sol. Sin embargo, trasponiendo sus umbrales que están como en el último peldaño de la realidad, parece que se entran al “subway” de los ensueños, de las ideaciones.

Cualquier emoción, cualquier sentimiento, se estatiza y se parapeta en su ambiente de ciudad derruida y abandonada, de ciudad asolada por prehistóricas catástrofes de parroquia incidentales y juerguistas.

Todo se esconde y se patina, en su atmosfera alquimista, de una irrealdad retrospectiva. Las mesas, las sillas, los clientes, están como bajo la neblina del tiempo, encapotados de silencio.⁸⁷

El tono emocional que explora Vela busca a través de metáforas codificar una nueva gama de sentimientos sociales que la ciudad provoca en los personajes arquevelianos. En *El café de nadie*, vela aborda el estado emocional que la ciudad moderna provoca en el sujeto urbano. En Vela el mismo lenguaje parece afectado de los atemporales parroquianos, que se ve inmerso en la reflexión que la mecanización de sus pasos ocasiona al querer ingresar al Café de Nadie:

⁸⁷ VELA, *El Café de Nadie*, p. 217.

Al hablar se coloca en un sitio imaginal, estricto, imprescindible, atornillándose al momento expresivo, con la seguridad de que si se colocara en un lugar equivocado, no podría articular una sola sílaba. Se asegura en las redecillas de la atención que lo circunscribe, previendo que alguna de sus frases lo hará ausentarse de la comprensividad, alejándolo, haciéndolo inencontrable.

Antes de pronunciar la primera palabra se ajusta el traje, se sujeta los botones en los ojales, convencido de que sin esos requisitos se le evadirán las ideas, no podrá encauzar sus pensamientos, ni controlar su dinamismo que lo mantiene propulsor, como si lo estuviese agitando continuamente.⁸⁸

Los movimientos mecánicos obligan a una constante reconsideración sobre los movimientos adecuados, correctos, los mismos que lo llevan a una dilucidación de su mecanismo. El miedo constante es que sus frases ahuyenten su “comprensividad”, haciéndole que él mismo se vuelva inencontrable:

La reflexión de Vela, entonces, sobre la ciudad como espacio de anonimato, implica una pérdida referencial. Al perder el sentido del otro, de sus coordenadas simbólicas, afecta la propia posición del sujeto urbano. El diálogo precisa, entonces, una serie de rituales y de observaciones meticulosas para mantener la inteligibilidad no solo de ese probable interlocutor, sino, sobre todo, del mismo hablante. Es necesario ser cuidadoso para poder encontrarse en el diálogo con el otro, es decir, el diálogo es una acción que se vuelve objeto de escrutinio.

De ahí el temor que experimentan los parroquianos de que en algún momento pudiera llegar y quitarles el lugar que ocupan en “ese lugar que les ha deparado la vida”. El campo de las emociones que se puede compartir es en la reciprocidad de los deseos frustrados, que experimenta Mabelina y su acompañante, en el momento en que atraviesan la ciudad justo cuando cae la noche sobre los vagabundos que transitan por la calle.

Para Mabelina, al igual que el parroquiano, la experiencia del lenguaje se vuelve conflictiva: “Las palabras se le quedan en los labios, inhumadas, como si sus pensamientos se hubiesen interceptado de guiones, haciéndolos ininteligibles”.⁸⁹ En la cartografía que hacen de la ciudad, una cartografía particular, marcada por las vivencias que hace de la

⁸⁸ VELA, *El Café de Nadie*, p. 219.

⁸⁹ VELA, *El Café de Nadie*, p. 221.

calle algo íntimo y compartido al mismo tiempo, una experiencia privada y pública alternativamente, las calles se alargan en la medida en que los pensamientos de Mabelina se conectan con el espacio. Así, la realidad psíquica se conecta con el espacio, con las calles. La ciudad es lo que la imaginación de los personajes de Vela construye, es una ciudad que no tiene necesariamente un equivalente con la ciudad real.

La narrativa de Vela podría organizarse en diversos planos de acuerdo con la vivencia de cada personaje y cada momento. Así, la ciudad, el espacio público, la presencia del otro y de la figura de la mujer obligan a los personajes de Vela a buscar frenéticamente el horizonte de sentido que les permita vivenciar la experiencia de la ciudad moderna. No es extraño, entonces, que en la literatura de Vela la narrativa pueda oscilar entre la dinámica y el letargo. En el frenesí que puede provocar la presencia de otros, ya sea como masa compuesta de obreros sindicalistas o la despersonalización que este mismo encuentro provoca, por ejemplo en Mabelina o en el narrador de la Señorita Etcétera, que de manera amenazante pueden dejar de ser ellos mismos al ser siempre algo distinto.⁹⁰

En paisajes para después de la batalla, Juan Goytisolo describe el asombro y la incertidumbre que se apodera de un barrio de la ciudad de París cuando comienzan a aparecer extraños signos pintados —signos que podían remitir a algún alfabeto, pero que igual resultaba ininteligibles para los vecinos. El que se cernía sobre aquella comunidad era, entonces, “un conjunto sobrecogedor de circunstancias solo en apariencia inopinadas”.

⁹⁰ La pretensión de Janet de dejar fuera a la fisiología como una ciencia que pudiera abordar los fenómenos psíquicos a partir de una posible base biológica de las emociones que colorean los procesos psicológicos es rechazada actualmente por algunos enfoques neurocientíficos. En los últimos años, esta teoría ha sido nuevamente puesta sobre la mesa por Antonio Damasio, el cual retoma aspectos de la teoría de William James para destacar la contribución del cuerpo en la creación de emociones y su contribución al surgimiento de la conciencia y de los procesos mentales. De los trabajos de Damasio, y no sin algo de problemas en la distinción, se podría en términos prácticos diferenciar emoción de sentimiento a partir de la manera en que se procesan en el organismo. La emoción sería la reacción corporal a un objeto que estimula al organismo. Esta reacción tendría una dimensión externa, pues expresaría estados de miedo, placer o alerta frente a un objeto, lo cual provocaría una manifestación externa concreta, desde reacciones visibles a nivel corporal, como la lividez frente a un peligro inminente hasta la reacción frente a ese objeto, como sería una reacción de huida. El sentimiento implica el estado emocional ya procesado a través de una imagen mental. Es decir, el marco de los sentimientos implica una representación mental a través de la cual se puede organizar. ¿Por qué sería importante remitirse a este campo científico actual como son las neurociencias? Porque permite replantear las implicaciones que tiene una narrativa como la de Arqueles Vela al momento de hacer inteligible los cambios operados en la urbe, los nuevos estados emocionales que produce la urbe y que implican nuevas representaciones mentales, es decir, otras formas de percibir y sentir el espacio y el tiempo, y sobre todo, la relación con el otro. Véase: Damasio, Antonio, *El error de Descartes. La razón de las emociones*, Santiago de Chile, Andrés Bello, 1999.

La narrativa de Goytisolo encuentra una manera compleja al tiempo que sintética a la hora de definir lo que representa el mal para una comunidad. El mal es la extrañeza que invade a la comunidad cuando el espacio compartido se vuelve poco a poco irreconocible. La primera explicación que acude a los desconcertados vecinos es la posibilidad de adolescentes con poca educación o sentido del espacio público dejen testimonio de su presencia con esas pintas irreconocibles.

La extrañeza se vuelve enojo cuando —así se va ampliando la agama de emociones y sentimientos— cuando el culpable de pintar la ciudad es identificado como ese otro radical, aquel sujeto que es imposible integrar en una narrativa nacional o en un modesto “nosotros”. El meteco, ese extranjero se revela a través de su piel oscura y cabello rizado. Es aquel mismo cuyo trabajo educativo —civilizatorio— sería una pérdida de tiempo.

Llevado de la mano de personaje digno de ser objeto de estudio de la psiquiatría decimonónica, el lector deambula por las calles de un barrio de Paría que es sorprendido por esta otra conquista a través de los ruidos y la escritura que dejan en las calles aquellos extranjeros. El mal se revela, entonces, en todos esos ámbitos en que la ciudad se vuelve para sus monótonos usuarios algo indecifrible. Si tan solo se entendiera lo que esa grafía dice. Pero tan extraño como sus usuarios, el alfabeto y la lengua son insondables para para los habitantes de aquel barrio parisino.

La ciudad, nos queda claro, es un espacio que abre un horizonte de sentido al que vive en ella. Su espacio está simbolizado y otorga el sentido de pertenencia a través de las experiencias compartidas y reactualizadas por la memoria. Las calles, sus edificios los espacios se vuelven monumentos que sostiene el sentido de pertenencia a una colectividad a un grupo. Pero dentro de una ciudad moderna los espacios simbolizados no alcanzan para objetivar la experiencia subjetiva. Más allá de las redes familiares o las comunidades urbana, en la ciudad moderna la calle se vuelve un espacio compartido con una masa indiferente, anónima, que deambula de manera apresurada. Los nuevos medios de transporte, el crecimiento físico y demográfico de la ciudad, obliga a desprenderse de los espacios conocidos y aventurarse cotidianamente más allá de lugares que son el soporte de la memoria y del sentido de pertenencia.

La ciudad moderna está llena de signos que buscan ser descifrados por el ojo ávido del lector ciudadano. La urbe se vuelve un espacio pleno de signos, señales y anuncios que

advierten de la ciudad y sus peligros, que autorizan el tránsito o establecen las modalidades de desplazamiento. La claridad se adueña de las calles cuando es posible no solo ver las vidrieras donde exhiben los nuevos productos que llegan a la ciudad, sino cuando es posible leer la oferta que contiene, la novedad que implican los productos que se ofrecen a la vista del curioso. Las calles solo adquieren sentido para el extraño en la medida en que la nomenclatura está a la vista. Las calles aportan la experiencia de saber dónde está localizado el sujeto. Así, calles, edificios, transportes, la ciudad entera está atravesado por una escritura. Es decir, la ciudad moderna deviene texto que invita ser leído, descifrado de manera permanente. Ahí, en ese texto, el habitante de la ciudad moderna encuentra sus coordenadas subjetivas,

El ciudadano, entonces, tiene que encontrar la forma de abordar el espacio público, de transitar por las calles. Es decir, la ciudad tiene sus propios saberes, sus formas de construir el horizonte subjetivo del ciudadano. La condición es que ese texto sea siempre, así sea de manera tensa o precaria, inteligible. A principios del siglo XX en México literatos, poetas y articulistas se aventuran a la siempre compleja empresa de hacer entendible, descifrable la ciudad. Las formas de utilizar el espacio público, de transitar por las calles y de encontrar la gama afectiva, es decir, los nuevos sentimientos que la modernidad hace aparecer, es una labor en la que nuevamente —y por última vez— el término *psicología* será convocada para organizar estas complejas experiencias que surgen en una ciudad siempre en tensión.

Discusiones

La articulación entre estos nuevos científicos del alma y las élites gobernantes será compleja, pero permanente, dando como resultado una circulación de ideas, teorías y proyectos políticos de un ámbito al otro.

El punto de imbricación entre las ciencias del alma y la conformación de un Estado nacional, o la consolidación de los diversos proyectos nacionales que tiene lugar a lo largo del siglo XIX y principios del XX en México, estará frecuentemente representado por la misma élite y su constante desplazamiento entre los distintos ámbitos médicos, políticos, periodísticos, educativos, etc. De esta manera, la conformación de las diversas disciplinas *psi* (psicología, psiquiatría, psicoanálisis) tendrán una incidencia directa en la conformación del Estado moderno. Nuestro esfuerzo se ha encaminado a dilucidar los diversos usos de la psicología antes de su institucionalización a principios del siglo XX.

Una limitación que hemos observado en múltiples trabajos que giran en torno a la historia de la psicología en México es precisamente el considerar los hechos históricos como un contexto que solo le da a la psicología sus coordenadas de espacio y tiempo. Las investigaciones que existen en torno al surgimiento o desarrollo de la psicología durante el siglo XIX suelen utilizar, con mayor o menor complejidad, las herramientas metodológicas de la historia, aunque al final ésta queda solo como un trasfondo. La narrativa histórica queda solo como un escenario dispuesto para que su objeto de investigación desarrolle un monólogo. El investigador no problematiza, lo que implica que la psicología en México durante el siglo XIX se pasea libremente por las calles clasificando a la población, etiquetando a los criminales, descubriendo la estructura cognitiva de los niños en las escuelas o descifrando el alma de los mexicanos, pero siempre como un mecanismo disciplinario o de control político y social construido por la dictadura porfirista.

Junto con las anteriores generalizaciones, vemos también a una psicología que se esforzaba por encontrar un espacio propio en las instituciones educativas liberales como la Escuela Nacional Preparatoria. Como sea, la psicología aparece como una ideología dispuesta por un grupo liberal o positivista que la utiliza o la subordina a intereses ajenos a su propio *telos*.

En su libro *Tiempo pasado*, Beatriz Sarlo menciona la diferencia que existe entre la literatura histórica y las narrativas que han surgido a partir de la Segunda Guerra Mundial, las cuales ponen el acento en la memoria y el testimonio de las víctimas, y la Historia como disciplina científica. Desde la perspectiva de Sarlo, hay una cercanía entre el novelista histórico y el memorialista y una distancia entre ambos con el historiador. Los primeros buscan reducir lo complejo de un momento histórico a sus componentes más básicos, buscando sobre todo una posible explicación a una experiencia desgarradora. El novelista histórico, por ejemplo, pretende una explicación teleológica de la historia, la cual le permite explicar, a su vez, una problemática actual. Ambos buscan, sobre todo, conectar su discurso con el imaginario contemporáneo y desde ahí, buscar un horizonte de sentido. No es difícil reconocer estas características en una gran cantidad de investigaciones sobre la historia de la psicología en México. Al psicólogo de formación, interesado en los fundamentos históricos de su profesión, parece interesarle más deslindar a la psicología de sus vínculos con el periodo porfirista y la apuesta positivista de modernización teniendo como punto de apoyo un conocimiento más profundo de la psicología del mexicano. También está presente la idea de reconocer la importancia de la psicología como una disciplina que vela por la salud psíquica del sujeto, para lo cual se tiene que hacer un esfuerzo retrospectivo que le permita al profesional de la psique apropiarse del legado humanista de la psicología. De cualquier manera, lo que parece prevalecer son las circunstancias que pesan tanto sobre el individuo “posmoderno” como sobre el futuro de la psicología en una sociedad inmersa en las contradicciones provocadas por el capitalismo tardío.

El historiador recorre el camino inverso, busca sobre todo problematizar y señalar la multiplicidad de factores que interviene en un evento histórico. No busca, por lo tanto, conectar con el imaginario de su tiempo, sino entender los acontecimientos desde la lógica de los actores que intervinieron en él.

Lo que buscamos en la psicología es esa función que le permitió establecer la relación entre el sujeto decimonónico y su oscilación entre un plano inmanente, desde el cual tiene que avocarse a construir un mundo que responda a sus propias necesidades y anhelos, y una dimensión trascendente, que lo rebasa y obliga a buscar conceptos, instituciones y prácticas que le permitan garantizar la efectividad de los proyectos políticos o sociales que se ven amenazados permanentemente.

Fue necesario hacer varios rodeos por los proyectos liberales y positivistas para poder articular el concepto de psicología con la consolidación del Estado mexicano y la forma particular que la modernidad adquirió en México: las modalidades económicas proyectadas por las leyes de Reforma, la industrialización durante el régimen de Porfirio Díaz, los espacios culturales o los valores que debía interiorizar el nuevo ciudadano, etc.

Una de las ideas que mantuvimos en relación al papel que juega el concepto de psicología en la consolidación del Estado mexicano, fue aquella que veía a La psicología como un término que de alguna manera nombraba lo imposible que había en los proyectos liberales durante buena parte del siglo XIX. La psicología aparecía en algunos debates que parecían indicar que el intento de los liberales por construir un país liberal, igualitario, regido por la razón, se encaminaba al fracaso.

La presencia de una psicología metafísica, como denominaban los positivistas a la reflexión filosófica —que encontraba en la prensa un espacio de expresión y, además, presente en las especulaciones de juristas que intentaban elaborar un marco legal propio, alejado de las instituciones coloniales— volvía equívoco el significado de la psicología. Así, una de nuestras propuestas ha sido que durante algún tiempo la psicología era un tipo de significante vacío. Lo cual no significa que como concepto haya sido obsoleto, sino que su falta de significado específico lo habilitaba para objetivar las discusiones más disímolas. Lo anterior incluía, por cierto, a la prensa de finales del siglo XIX, que veía en la psicología una teoría destinada a sofocar la libre expresión. Como lo hemos indicado, la interpretación que se ha hecho de este suceso ha tenido como trasfondo un anacronismo cometido por los investigadores que se han interesado en el tema.

La psicología como sinónimo de represión parecería apuntar a la utilización por parte del Estado de múltiples estrategias para desincentivar la acción política y la libre expresión de una prensa altamente politizada durante el régimen de Porfirio Díaz. En esta coyuntura, aparecería un saber psicológico, sobre todo orientado a la criminología, o la objetivación que el positivismo había logrado en sus observaciones sobre la locura y la criminalidad.

Como lo hemos señalado, siguiendo algunas ideas de Fausta Gantús, la psicología como sinónimo de represión política fue una construcción de la prensa liberal, elaborada a partir del desencuentro con un sistema de creencias que articulaba los marcos jurídicos

coloniales, como la institucionalización del arbitrio, y las consideraciones surgidas de una corriente filosófica intuicionista. Mientras los magistrados veían en una función psicológica una manera de refundar la noción del arbitrio, para fundamentar un veredicto, la prensa encuentra un término que les permite objetivar su malestar contra el régimen de Porfirio Díaz. Eso, por supuesto que no excluye la persecución de la que fueron objeto los gacetilleros, pero coloca este uso de la psicología lejos de un campo de saber utilizado exclusivamente para reprimir a un sector que disientía de la política del gobierno.

La etapa liberal y su cruce con el positivismo son vistas como un momento que antecede o prepara el surgimiento de la psicología científica en México, que tendría lugar con el proyecto educativo de Ezequiel Chávez. Por medio de Chavéz se introdujo la materia de Psicología en la Escuela Normal Preparatoria a partir de un decreto presidencial en noviembre de 1896. Sin embargo, la presencia de la psicología será permanente durante todo el siglo XIX.

Hemos señalado que el punto ciego de la historia de la psicología está precisamente en no reconocer completamente la importancia que tuvieron los médicos y el paradigma biológico en la definición de la psicología como disciplina científica. Si bien los proyectos de psicología experimental son decisivos para la institucionalización del campo *psi* y la aparición de un profesional de la psique reconocido por el Estado, las características propias de la psicología clínica se van gestando dentro de las corrientes higiénicas y el alienismo. El desplazamiento de los debates sobre el alma desde el campo filosófico hacia el ámbito médico ocasiona que el concepto de psicología se ramifique en los distintos campos que se estaban abriendo en torno a la actividad psíquica del individuo. De este modo, con distintos ritmos y abarcando distintas historias, el alma se entreteje con las investigaciones sobre el sistema nervioso y el cerebro; la psiquiatría y la locura; además de la psicología como campo de investigación del sistema cognitivo.

El lenguaje médico y las instituciones en que se desempeñaban, funcionaban como una contribución de este sector en los proyectos de nación que tuvieron lugar durante el siglo XIX. Más que plantear la “caída” de las preocupaciones sobre el alma en los dispositivos estatales, desde los cuales se formarían instituciones destinadas a controlar a la población, hemos señalado la compleja imbricación entre psicología, metafísica o filosofía

y los proyectos médicos, con la introducción de la psicología en los programas educativos vía la psicología experimental.

En 1800, Bichat había dado un paso hacia la objetivación de los procesos psíquicos como campo de estudio científico al establecer que el cerebro era la sede de la inteligencia. Algunos años después Gall establecía todo un campo de investigación al establecer algunos principios básicos en relación a la investigación cerebral. Para Gall, las facultades intelectuales y morales eran innatas y la manera en que se ejercen dependía de la propia organización cerebral; además, se podía ubicar al cerebro como sede de todas las pasiones, instintos y facultades. Lo anterior tenía como consecuencia que en el cerebro se pudieran localizar las diversas funciones que caracterizaban la vida psíquica. Es decir, la realidad psicológica del individuo podía remitirse a las particularidades anatómicas del cerebro y a la manera en que este incidía en la conformación craneal.

El pensamiento de Gall significó, por lo tanto, un impulso importante en el desarrollo de la psicología científica, pues fue el primero que propuso una aproximación empírica de las cualidades psicológicas del individuo y su respectiva localización en el cerebro. Las ramificaciones que tendrán las investigaciones alrededor del sistema nervioso y el cerebro redundarán en campos específicos de saber. La psicología, por lo tanto, se ubicará en esa brecha que abrió la investigación sobre el cerebro.

La psicología excede, por lo tanto, los espacios intelectuales e irrumpe en los espacios públicos, en los ámbitos de gran sociabilización, por medio de aquellas políticas de Estado que propugnaban por la modernización del país. La preocupación por la higiene de los sectores pobres de la población, devino en la elaboración de prácticas y marcos teóricos que tenían como punto de intervención las formas en que la población citadina se comportaba tanto en lo público como en lo privado. Ambas instancias precisaban de instituciones que intervinieran en todos los pactos de la vida cotidiana.

La creciente participación de un sector médico que se orientaba a la vida psíquica del individuo y que velaba por la plena inclusión en las actividades cotidianas, implicaba la fundación de instituciones que se insertarán un proyecto más amplio para la regeneración de la población. Así, el hospital, la cárcel o el manicomio se volvieron espacios de internamiento y observación sobre la vida psíquica. El crecimiento sistemático de un sistema educativo se volvía también un elemento importante de investigación e

intervención sobre la población. Como lo vimos, en estas instituciones, a finales del siglo XIX, el médico también tenía un espacio a través de la figura del inspector encargado de supervisar las condiciones de aprendizaje de los alumnos y los posibles riesgos a los que se enfrentaban por las condiciones físicas de las instalaciones en que recibían instrucción.

La psicología con Chávez volverá a tomar en cuenta la necesidad de una narrativa para aquellos sujetos que habían sido despojados de su historia como requisito básico para ser hombres nuevos, unos ciudadanos. Arrancados de su historia, los intelectuales formados en los estertores del porfirismo se interrogaran, por ejemplo, sobre la locura y los sujetos que la encarnaban. Después de Ezequiel Chávez vendrán otros autores que seguirán buscando las particularidades del mexicano y su lugar en el orden internacional.

Durante los primeros años del siglo XIX, y continuando con la inercia que venía del siglo anterior, la prensa tendrá un papel fundamental en la difusión de un saber psicológico. Ese sería un espacio que no discriminaría entre orientaciones psicológicas, escuelas o siempre divagaciones que tomaban a la psicología como una disciplina que otorgaba un sustento teórico a las opiniones más diversas. Así, podemos constatar que durante estos primeros años la prensa difundirá lo mismo trabajos de especialistas en el tema de la psique como Gustave Le Bon lo mismo que opiniones sobre el uso del sombrero o la psicología necesaria para utilizar una máquina de escribir.

El estridentismo, en la década de los veinte, hará su crítica de la sociedad y, montado en el dinamismo propio de la Revolución mexicana, explorará su propia visión de lo que debería ser la modernidad y la modernización del país. El estridentismo comparte con otros movimientos de vanguardia en el mundo un programa de acción que rompe con la brecha temporal ligada con la expectativa. El horizonte de espera para la construcción de una mejor sociedad (propio de la ideología del progreso) queda abolido frente a la urgencia de realizar en el presente otra modernidad, no la que había entregado el siglo XIX al nuevo siglo. El espacio social entonces, será explorado a través de un programa artístico y social que altera de alguna manera los marcos temporales, en pos de realizar el futuro en el presente.

La construcción de nuevas representaciones sobre el tiempo, el espacio y la relación con los otros dentro de la ciudad moderna fue una demanda que atendió muy pronto la literatura. Era, por lo demás, una consigna presente en lo que se consideraba la nueva

psicología del poeta. Nuevamente, a principios del siglo XX, la psicología acudirá para dar el horizonte de acción del artista. La psicología del artista moderno debía orientarlo hacia una participación activa en la transformación de la realidad. El poeta de antaño, aislado y taciturno debía ser algo del pasado. Frente a este optimismo existía también una literatura como la de Arqueles Vela, que ponía énfasis en la tensión entre diversas nociones de tiempo y espacialidad dentro de la ciudad moderna. Hemos insistido en la forma en que estos artistas buscan elaborar nuevos marcos o representaciones para abordar el espacio urbano. Frente a la incertidumbre y la angustia que provocaba la ciudad, se hacía necesario crear una nueva gama de sentimientos para hacer inteligible la ciudad moderna.

En la revisión historiográfica que hace Sergio López Ramos en la biografía sobre Ezequiel Chávez, menciona la relevancia que adquiere la psicología en la prensa de inicios del siglo XX. Lo que destaca de esta proliferación de artículos y reflexiones alrededor de la psicología es el lugar de enunciación, es decir, el sitio desde el cual se utiliza la psicología para hacer los más diversos análisis sobre la realidad que se vivía tanto en México como en otras partes del mundo. López Ramos remite a una investigación, donde se destaca lo que se destaca es la falta de formación psicológica por parte de aquellos que utilizan la psicología en la prensa.

Lo que podría parecer un defecto es, desde nuestro punto de enfoque, la gran virtud que acompaña a la psicología durante buena parte del siglo XIX y los inicios del XX. Es decir, la posibilidad de que fuera un término que “flotara” libremente en los debates y discusiones, sin que hubiera todavía un especialista que asumiera la exclusividad del término. Ahí estaba, entonces, la potencia de la psicología. En su posibilidad de organizar el horizonte de sentido de una sociedad que se encontraba buscando su propio esquema jurídico y político, es decir, que intentaba encontrar las bases fundamentales para consolidarse como una nación moderna.

La especialización o división en campos de saber alrededor de la psicología y posterior profesionalización minó el potencial de un concepto y lo volvió exclusivo de un sector profesional. Así, el éxito de la psicología, su integración y consolidación como un campo de saber reconocido por el Estado e integrado a las redes educativas, constituyó el fin de su horizonte de posibilidad. En la medida en que el país avanzó hacia la

modernización y reorganización de las áreas urbanas, menos elementos quedaron para mediar entre los individuos y los espacios en los que tenían que vivir.

A lo largo de nuestra investigación nos hemos apoyado en Los espíritus y sus mundos, el trabajo que realiza Zenia Yébenes sobre la locura en México. Algo interesante de Yébenes es la forma en que retoma aspectos importantes de las construcciones teóricas y metodológicas del estructuralismo, sobre todo la relación entre significante y significado. En muchos sentidos podría hacerse una aproximación entre Yébenes y algunas propuestas lacanianas. Una idea tácita que está presente en el enfoque que hicimos del uso de la psicología en México se remite al desencuentro estructural entre significante y significado — Entre significante y significado no existe una relación directa, de alguna manera siempre hay algo que los excede y que impide su complementariedad. A lo que nos remite esta inadecuación es a una pregunta fundamental ¿Cómo puede el sujeto darle significado a sus actos si el sistema de signos que utiliza es inestable y nunca expresa la totalidad de las experiencias sociales y subjetivas?

Para Yébenes es la *apropiabilidad* lo que subyace en cada actividad que desempeñan los sujetos. Lo que está en juego en la significación es la forma en que el sujeto se apropia de su propio discurso gracias a la medición de una serie de símbolos en un campo compartido con otros sujetos. De ahí que lo social sea no tanto esa fuerza que opera detrás de los actos que llevan a cabo los sujetos, sino algo que construyen, de forma precaria, los mismos sujetos en sus procesos de significación.

La función de un significante vacío sería, entonces, asegurar la continuidad del pensamiento precisamente ahí, en esos puntos en que se encuentra con experiencias subjetivas que resultan inenunciables. La función de las redundancias rituales, de las narrativas, de los mitos y de gran cantidad de prácticas que se realizan socialmente tiene como finalidad lograr que el sujeto se reconozca en un espacio y valide su propia imagen. Es decir, el espacio social es el lugar donde el sujeto recibe sus propias coordenadas subjetivas a partir de la misma actividad que despliega.

Cuando fallan las instituciones que facilitan la apropiabilidad del sujeto, los propios referentes simbólicos quedan comprometidos. La desarticulación de las formas simbólicas tiene muchas repercusiones a nivel subjetivo, afecta las formas de socialización, de reconociendo del otro, de dificultades en el reconocimiento de la propia imagen. Cuando

las instituciones que sirven como referente externo de nuestra actividad y permite la apropiabilidad fallan, el mundo se vuelve enigmático.

Durante el siglo XIX se concretaron diversas prácticas y propuestas teóricas que provocarán la emergencia de nuevas formas de subjetividad. A partir del higienismo, el alienismo y las investigaciones en torno al sistema nervioso y el cerebro como base material de las funciones asignadas por la antigua filosofía al alma, comienza a configurarse un hombre psicológico, el cual, debido a la complejidad que representaba su recién descubierta interioridad psíquica, devendrá objeto de múltiples estudios por parte de un nuevo especialista de la mente.

La psicología remitía, más allá de su pertenencia al ámbito médico, a un campo filosófico donde lo que prevalecía era un cuestionamiento por el alma y aquello que le acontecía. Hay por lo tanto una dimensión de la psicología que en algún momento sirvió para dotar de sentido a los actos y las creencias cotidianas, para re-ensamblar lo social en un mundo en constante transformación. El sujeto cada vez más se vio menos preparado para entender lo que le acontecía. La posibilidad de organizar su horizonte de sentido, de apropiarse de su propia experiencia a partir de la actividad desplegada en un espacio social se volvió cada vez problemático en tanto que las coordenadas subjetivas venían establecidas por el Estado a través de sus instituciones. Con la institucionalización de las ciencias *psi*, lo que le acontecía al alma en la ciudad moderna se volvió un tema de especialistas.

Un último apunte. En los últimos años se han publicado libros y trabajos de investigación que ponen el acento en los patrones neurales. Hay una línea de investigación que se centra, por mencionar un ejemplo, en los procesos cerebrales inconscientes. Una vertiente que ha rivalizado sobre todo con el concepto psicoanalítico de inconsciente. Títulos como *El hombre neural* de Jean-Pierre Changeux, *el inconsciente cerebral* de Maurice Gauchet o *Synaptic self* de Joseph Le Douarin poco a poco acaparan el horizonte explicativo propio de las ciencias sociales y se vuelven un apoyo para la psicología clínica. Las neurociencias se extienden y modifican incluso al hombre psicológico que irrumpió a finales del siglo XIX y que encontró una fisonomía más o menos definida en las reflexiones de psicólogos y psicoanalistas durante el siglo XX. Desde hace algunas décadas, antes de que terminara el siglo XX, las neurociencias han estado elaborando un nuevo sujeto, el cual

puede ser explicado a partir de algunos patrones neurales. La conciencia, la libertad, las emociones, la memoria, el inconsciente, todo puede ser explicado a partir de la sinapsis y los patrones neurales más o menos estables que se generan con la comunicación entre neuronas. La pregunta que queda flotando tiene que ver con las neurociencias y el tipo de sujeto que produce, ese hombre neuronal que propone Jean-Pierre Changeux ¿Cuál será, a fin de cuentas, la diferencia entre el ese hombre psicológico y el hombre neural? Invisiblemente, los términos en que se pensó al individuo durante el siglo XX se han modificado ¿Eso implica que una discusión sobre la psicología en México no tiene nada que aportar al debate sobre el sujeto del siglo XXI?

Podemos decir que la realidad siempre es más compleja de lo que podría parecer y que no se explica solo en función de una teoría psicológica o neural. Desde nuestra perspectiva, el trabajo del historiador es susceptible de elaborar un marco cognitivo que, en lugar de explicaciones reduccionistas entienda la complejidad de cualquier momento histórico. Es decir, la perspectiva histórica es una mirada que complejiza el mundo y que apuesta por una realidad atravesada por múltiples factores. En esa mirada que pone a la realidad en una tensión permanente se abre siempre un horizonte de posibilidad. Esa ha sido en parte nuestra apuesta al abordar la psicología en México.

Fuentes documentales

- “Actitud de la prensa”, El Tiempo, 22 de julio de 1886, p. 2.
- BRUSA, Alejandro, “Psicología. Sus principios fundamentales”, Diario de los Niños, México, Imprenta de Miguel González, 1840, Tomo II, pp. 28-287.
- “Comentario olvidado”, El amigo de la Juventud, junio 1921, p. 4.
- “Contra las corrida de toros”, El Pueblo, 10 de agosto de 1918, p.3.
- CHÁVEZ LAVISTA, Ezequiel A., “Ensayo sobre los rasgos distintivos de la sensibilidad como factor del carácter mexicano”, Revista Positiva, Núm. 3, 1 de marzo de 1901, pp. 81-99.
- DÁVALOS, Alberto M., “El progreso”, El Instructor, Junio 15 de 1886, pp. 3-7.
- “De la Europa guerrera”, El Pueblo, 30 de abril de 1916, p.2.
- DIAZ MARTÍNEZ, Eduardo, “El hipnotismo y la sugestión”, Memorias del 2º. Congreso Médico Pan-Americano, México, Hoeck y Compañía, 1898, pp. 960-984.
- “El foro y el jurado”, La Libertad, 4 de marzo de 1880, p.2.
- El Maguey y sus productos. Su importancia social como factor de riqueza pública*, México, Tip. Literaria de F. Mata, 1901, pp. 1-42.
- “El mérito de educar. = El estudio de cada niño”, La Voz de México, 15 de septiembre de 1905, p.1.
- “EL trabajo”, El Pueblo, 8 de marzo de 1917, P.1.
- HAMMEKEN Y MEXIA, Jorge, “La filosofía positiva y la filosofía metafísica”, La libertad, 21 de octubre de 1880, p. 2.
- “La función psicológica”, El Nacional, 19 de agosto de 1885, p. 2.
- “La salud y la fatiga”, Sergio López Ramos, *Historia de Psicología en México. Fuentes hemerográficas*, México, Centro de Estudios y Atención Psicológica, 2009, pp. 261-268.
- “La temperatura y el Estado mental”, Sergio López Ramos, *Historia de Psicología en México. Fuentes hemerográficas*, México, Centro de Estudios y Atención Psicológica, 2009, pp. 285-286.
- “La voluntad y el carácter del obrero”, The Mexican Herald, 13 de septiembre de 1915. p.1.

MATEOS, Juan “Discurso pronunciado en el 83 aniversario del natalicio de Gabino Barreda”, Revista Positiva, Núm. 15, marzo de 1902, p. 65.

PARRA, Guillermo, “El Hipnotismo como medida terapéutica”, Memorias del 2º.

Congreso Médico Pan-Americano, México, Hoeck y Compañía. 984-988.

PARRA, Porfirio, Ensayo sobre la patogenia de la locura, Tesis de medicina, México, Escuela Nacional de Medicina, 1878.

_____ “La Lógica de Bain”, La libertad, 23 de octubre de 1880, pp. 1-2.

_____ “Las localizaciones cerebrales y la psicología”, Revista Positiva, Núm. 10, octubre de 1901, pp. 413-422.

_____ “enumeración y clasificación de las formas de sensibilidad” en Revista Positiva, Núm. 6, abril de 1902, pp. 120-134.

Pedimentos Fiscales y de Autos de Sentencias, México, Oficina de Tip. De la Secretaria de Fomento, 1886.

“Psicología de la máquina de escribir”, El Pueblo, 10 de enero de 1916, p. 4.

“Psicología del anuncio”, La Voz de México, 6 de octubre de 1905. p.1.

“Psicología de los candidatos”, La Patria, junio de 1912, p. 1.

“Psicología mexicana”, El Popular, 11 de diciembre de 1906, p.1.

RUIZ,” Reorganización de la Escuela N. Preparatoria”, Diario del Hogar, 13 de febrero de 1897. p. 1.

“Saneamiento social”, El Imparcial, 14 de septiembre de 1900 p. 1.

“Un robo por sugestión”, Diario del Hogar, 24 de abril de 1887, p. 2

“Veamos cómo te pones el sombrero”, El Informador, 21 de noviembre de 1927, p. 1.

VERGARA FLORES, Luis, “Degeneración mental”, en Memorias del 2º. Congreso Médico Pan-Americano, México, Hoeck y Compañía. pp. 953-959.

ZAYAS ENRIQUEZ, Rafael, *Fisiología del crimen. Estudio jurídico sociológico*, Sergio López Ramos, *Historia de Psicología en México. Fuentes hemerográficas*, México, Centro de Estudios y Atención Psicológica, 2009, pp. Pp. 159-236.

Bibliografía:

ABRAMSON, Pierre-Luc, *Las utopías sociales en América Latina en el siglo XIX*, México, Fondo de Cultura Económica, 1999.

AGOSTONI, Claudia, “Las delicias de la limpieza: la higiene en la ciudad de México”, Anne Staples (coordinado) *Historia de la vida cotidiana en México*, México, Fondo de Cultura Económica, El Colegio de Michoacán, 2005, vol. IV. pp. 563-597.

ALCARAZ HERNÁNDEZ, Sonia, “Planteamientos médicos y propuestas higiénicas en materia de cadáveres en México durante el Porfiriato, 1877-1911” en <http://cdsa.aacademica.org/000-010/416.pdf>

ANITUA, Gabriel Ignacio, *Historia de los pensamientos criminológicos*, Buenos Aires, Del Puerto, 2005.

ANZIEU, Didier, *El autoanálisis de Freud y el descubrimiento del psicoanálisis*, México, Siglo XXI, 1998.

ASSOUN, Paul-Laurent, *Introducción a la epistemología freudiana*, México, Siglo XXI, 1981.

BARTA, *Anatomía del mexicano*, México, Plaza y Janes, 2004.

BAZANT, Mílada, *Historia de la educación durante el porfiriato*, México, El Colegio de México, 1996.

_____. “Crónica de un baile clandestino” GONZALBO Aizpuru, Pilar Gonzalbo Aispuro, Pilar Mílada Bazant (coordinadoras), *Tradiciones y conflictos. Historias de la vida cotidiana en México e Hispanoamérica*, México, El Colegio de México, El Colegio Mexiquense, 2007, pp. 319-347.

BEAUDIN, Nicolás “Psicología de los poetas nuevos”, *Revistas Literarias Mexicanas modernas: Horizonte 1926-1927*, México, Fondo de Cultura Económica, 2011, pp.15-21.

BERCHERIE, Paul, *Los fundamentos de la clínica. Historia y estructura del saber psiquiátrico*, Buenos Aires, Manantial, 1986.

BUFFINGTON, Robert M., *Criminales y ciudadanos en el México Moderno*, México, Siglo XXI, 2001.

BULNES, Francisco, *El porvenir de las naciones Hispano Americanas ante la conquista de Europa y los Estados Unidos*, México, Imprenta de Mariano Nava, 1899.

BUSTAMANTE BERMÚDEZ, Gerardo, “Heriberto Frías y sus relatos” Signos Literarios, 19, 2014, pp. 105-127, en <http://signosliterarios.izt.uam.mx/index.php/SLIT/article/view/144/127>

CARPINTERO, Helio, “Presencia y realidad de la psicología Latinoamericana” Gonzalo Salas (Editor) *Historia de la psicología en América del Sur. Diálogos y perspectivas*, La Serena, Nueva Mirada, 2014.

CARDIEL HERRERA, Jorge, *El Estridentismo: descripción sociológica de un movimiento cultural mexicano*, Tesis de Licenciatura, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2009.

CARRILLO, Ana María, “El inicio de la higiene escolar en México: Congreso Higiénico Pedagógico de 1882”, *Revista Mexicana de Pediatría*, Vol. 66, Núm.2, 1999 pp. 71-74.

CARRILLO, A. M., SALDAÑA, J. J., “La enseñanza de la medicina en la Escuela Nacional durante el Porfiriato”, *La Casa de Salomón en México. Estudios sobre la institucionalización de la docencia y la investigación científicas*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2005, pp. 257-282.

CARVAJAL, Alberto, “Mujeres sin historia. Del Hospital de la Canoa al Manicomio de la Castañeda”, *Secuencia*, Instituto Mora, Núm. 51, sep.-dic., 2001, México, Nueva Época, pp. 31-55.

CHAOUL, María Eugenia, “Higiene Escolar en la Ciudad de México en los inicios del siglo XX, *Historia Mexicana*”, *El Colegio de México*, Vol. 62, 1, pp. 249-304.

CHÁVEZ LAVISTA, Ezequiel A., “Ensayo sobre los rasgos distintivos de la sensibilidad como factor del carácter mexicano”, *Revista Positiva*, Núm. 3, 1 de marzo de 1901, pp. 81-99.

DAMASIO, *El error de Descartes. La razón de las emociones*, Santiago de Chile, Andrés Bello, 1999.

DÍAZ Y DE OVANDO, Clementina, *La escuela Nacional Preparatoria. Los afanes y los días, 1867-1910*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2006.

DONZELOT, *La policía de las familias*, Buenos Aires, Nueva Visión, 2008.

ESPINOSA, Gabriela, “La ciudad en la poética de Arqueles Vela”, *Revista de Lengua y Literatura*, Años 9-11, Núm. 17-22, 1997, pp. 101-110.

FALCONE, Rosa, “El Depósito 24 de Noviembre. Sala de Observación de alienados (Bs. As, 1899). Instrumentos de evaluación y concepción criminológica”, *Memoria III Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología*, Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires, 2011, pp. 48-52.

GANTÚS, Fausta, *Caricatura y poder político. Crítica, censura y represión en la ciudad de México, 1876-1888*, México, El Colegio de México, 2009.

GARNER, Paul, *Porfirio Díaz, del héroe al dictador*. Una biografía política, México, Planeta, 2003.

GARRIGA, Carlos, “Orden Jurídico y poder político en el antiguo régimen”, Centro de Investigación y Docencia Económicas, 2004, pp. 1-21, en <http://aleph.academica.mx/jspui/handle/56789/8074>

GAUCHET, Marcel, “Ensayo de psicología contemporánea” *Revista de Psicología*, Vol. 16, No. 2, 2007, pp. 99-125, en <http://www.revistapsicologia.uchile.cl/index.php/RDP/article/viewFile/18524/19553>

GONZÁLEZ, María del Refugio, *Estudios sobre la historia del derecho civil en México durante el siglo XIX*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1981

GOTTHELF, “Historia de la psicología en Argentina” en http://bdigital.uncu.edu.ar/objetos_digitales/4325/65-cuyo-1969-tomo-05.pdf.

GOULD, Stephen Jay, *La falsa medida del hombre*, Buenos Aires, Orbis, 1988.

GUERRA, Françoise-Xavier, *México: del Antiguo Régimen a la Revolución*, México, Fondo de Cultura Económica, 2012.

GUERRERO, Julio, *La génesis del crimen en México. Estudio de psiquiatría social*, México, Librería de la viuda de Ch. Bouret, 1901.

GUTIÉRREZ ÁLVAREZ, Coralia, “La penosa existencia en las fábricas textiles de Puebla y Tlaxcala”, *Historia de la vida cotidiana en México*, México, Fondo de Cultura Económica, El Colegio de Michoacán, 2005, vol. IV, pp. 527-562.

HALE, Charles A., “El gran debate de libros de texto en 1880 y el krausismo en México”, *Historia Mexicana*, Vol. 35, Núm., 2, octubre-diciembre, México, 1985, pp. 275-298.

HOTHERSALL, David, *Historia de la psicología*, México, McGraw-Hill Interamericana, 1997.

JANET, Pierre, *Psicología de los sentimientos*, México, Fondo de Cultura Económica, 1997.

KATZ, Jonathan Ned, *La invención de la heterosexualidad*, México, Ta Erotiká, Me Cayó el Veinte, 2012.

KNOWLTON, Robert J., *Los bienes del clero y la Reforma mexicana, 1856- 1910*, México, Fondo de Cultura Económica, 1985.

KUNTZ FICKER, Sandra, “De las reformas liberales a la gran depresión, 1856- 1929”, De la colonia a nuestros días. Historia económica general de México, México, El Colegio de México, Secretaría de Economía, 2010.

LAQUEUR, Thomas, *La construcción del sexo. Cuerpo y género desde los griegos hasta Freud*, Madrid, Cátedra, 1990.

“La salud y la fatiga”, Sergio López Ramos, *Historia de Psicología en México. Fuentes hemerográficas*, México, Centro de Estudios y Atención Psicológica, 2009, pp. 261-268.
“La temperatura y el Estado mental”, Sergio López Ramos, *Historia de Psicología en México. Fuentes hemerográficas*, México, Centro de Estudios y Atención Psicológica, 2009, pp. 285-286.

LE BON, Gustave, *Psicología de las masas*, Madrid, Morata, 2000.

LEMPÉRIÈRE, Annick, “De la república corporativa a la nación moderna, México (1821-1830)”, Antonio ANNINO y Françoise-Xavier GUERRA (Coordinadores), *Inventando la nación Iberoamérica. Siglo XIX*, México, Fondo de Cultura Económica, 2003.

LÓPEZ BELTRÁN, Carlos, “Enfermedad hereditaria en el siglo XIX: discusiones francesas y mexicanas”, Laura CHÁZARO (coordinadora), *Medicina, ciencia y sociedad en México siglo XIX*, México, El Colegio de Michoacán, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 2002, pp. 95-117.

LÓPEZ RAMOS, Sergio, “La psicología y su relación con el Estado porfirista”, Irene AGUADO HERRERA, César AVENDAÑO y Carlos MONDRAGÓN (compiladores), *Historia, Psicología y Subjetividad*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1999.

_____, *Prensa, cuerpo y salud en el siglo XIX mexicano (1840- 1900)*, México, Centro de Estudios y Atención Psicológica, A. C., 2000.

_____ *Historia de una psicología: Ezequiel Adeodato Chávez Lavista*, México, Plaza y Valdez, 1997.

MAPLES ARCE, Manuel, *Urbe: súper-poema bolchevique en cinco cantos*, México, Andrés Botas e Hijo, 1924.

MARTÍNEZ BACA, F., VERGARA, M., *Estudios de antropología Criminal*, Puebla, Imprenta, Litografía y Encuadernación de Benjamín Lara, 1892.

MENESES MORALES, Ernesto, *Tendencias educativas oficiales en México: 1821-1911. La problemática de la educación mexicana en el siglo XIX y principios del siglo XX*, México, Centro de Estudios Educativos, Universidad Iberoamericana, 1998.

MOLINA, Andrés, *La locura durante la Revolución Mexicana. Los primeros años del Manicomio General la Castañeda, 1910-1920*, México, El Colegio de México, 2009.

MORA, Francisco Javier, “El estridentismo mexicano: señales de una revolución estética y política”, *Anales de Literatura hispanoamericana*, pp. 257-275 en file:///C:/Users/Usuario/Downloads/23411-23430-1-PB.PDF

MORALES, Helí, *Otra historia de la sexualidad*, México, Palabra en Vuelo, 2011.

MUÑOZ TORRES, Juan Ramón, “Objetividad y verdad. Sobre el vigor contemporáneo de la falacia objetivista”, *Revista de Filosofía*, Vol. 27 Núm.1, Madrid, 2002, pp. 161-190.

MUELLER, Fernand-Lucien, *Historia de la psicología: De la Antigüedad a nuestros días*, México, Fondo de Cultura Económica, 1980.

NAVALLES GÓMEZ, Jahir, “Andanzas de la psicología social en México: historia, orígenes, recuerdos”, *Polis*, vol. 6, núm., 1, enero-julio, 2010, pp. 43-69, en <http://www.juridicas.unam.mx/publica/librev/rev/polis/cont/20101/art/art3.pdf>

NÚÑEZ B., Fernanda, “Las debilidades de la carne. Cuerpo y género en el siglo XVIII”, Laura Cházaro y Rosalinda Estrada, Zamora, El Colegio de Michoacán, Benemérita Universidad de Puebla, 2005, pp. 59-93.

_____ “Doña Bárbara de Echegaray, beata y pecadora xalapeña de fines del siglo XVIII”, *Relaciones*, El Colegio de Michoacán, Vol. XXII, núm. 88, 2001, Zamora, pp. 209-242.

OLIVIER TOLEDO, Carlos, "Higiene Mental y prácticas corporales en el porfiriato", *Revista Electrónica de Psicología Iztacala*, Vol. 12, Núm. 2, 2009, pp. 18-32, en <http://www.iztacala.unam.mx/carreras/psicologia/psiclin/vol12num2/Vol12No2Art2.pdf>

_____"Sobre la concepción de ciencia del alma tiberghiana como crítica a la idea positivista de psicología en la segunda mitad del siglo XIX mexicano", *Revista Electrónica de Psicología Iztacala*, Vol. 15, 1, 2012, pp.

230-245, en <http://www.iztacala.unam.mx/carreras/psicologia/psiclin/vol15num1/Vol15No1Art13.pdf>

PAZ LÓPEZ, Carmina Celia, *La enseñanza de la Psicología en México, 1897-1916*, Tesis de maestría, México, Instituto Politécnico Nacional, 2011.

ORNELAS HERRERA, Roberto, "Radio y cotidianidad en México (1900-1930)", Aurelio de los Reyes, *Historia de la vida cotidiana. Siglo XX. Campo y ciudad*, México, Fondo de Cultura Económica, 2006, Vol. V, pp. 127-169

PALTI, Elías J., *El tiempo de la política: El siglo XIX reconsiderado*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2007.

_____"Tres etapas de la prensa política mexicana del siglo XIX: el publicista y los orígenes del intelectual moderno", Jorge Myers (editor del volumen), *Historia de los intelectuales en América Latina. La ciudad letrada, de la conquista al modernismo*, Buenos Aires, Katz, 2008.

PAPINI, Mauricio R., "Datos para una historia de la psicología experimental en Argentina", *Revista Latinoamericana de Psicología*, Vol. 8, Núm. 2, 1976, pp. 319-335.

PAVÓN-CUELLAR, David, "Entre la ideología y la frenología: La psicología mexicana desde la consumación de la independencia hasta el inicio del porfiriato" *Iztacala*, Vol. 16, Núm. 4, 2013, pp. 1073-1103, en

<http://www.revistas.unam.mx/index.php/rep/article/view/43690/39601>

_____"Los orígenes de la psicología del mexicano: del mecanismo disciplinario al proceso revolucionario", *Arequipa*, Vol. 5, Núm., 1, 2015, pp. 39-55, en <http://colegiodepsicologosarequipa.org/201512.%20Psicolog%C3%ADa%20del%20mexicano.pdf>

PARRA, Porfirio, Ensayo sobre la patogenia de la locura, Tesis de medicina, México, Escuela Nacional de Medicina, 1878.

PÉREZ MONFORT, “El pueblo y la cultura. Del porfiriato a la Revolución”, Raúl Béjar. Héctor Rosales (Coordinadores), *La identidad nacional mexicana como problema político y cultural. Nuevas miradas*, Cuernavaca, Universidad Nacional Autónoma de México, 2005, pp. 57-80.

PICCATO, Pablo, *Ciudad de sospechosos. Crimen en la Ciudad de México 1900-1931*, México, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, 2010.

PIÑERO, “La psicología experimental”, en http://elseminario.com.ar/biblioteca/Pinero_Psicologia_Experimental_Argentina.pdf

PRIETO GONZALEZ, José Manuel, “El estridentismo mexicano y su construcción de la ciudad moderna a través de la poesía y la pintura” *Scripta Nova. Revista Electrónica de geografía y ciencias sociales*, Vol. XV, Núm. 398, abril de 2012, en <http://revistes.ub.edu/index.php/ScriptaNova/article/view/3426>

RAMOS MEJÍA, *Las Multitudes argentina*, Buenos Aires, E. Belgrano, 1977.

REED TORRES, Luis, RUIZ CASTAÑEDA, María del Carmen, *El Periodismo en México. 500 años de historia*, México, Edamex, 1995.

RICCITELLI, Laura, CELENTANO, Carlos, REGHITTO, Miguel Ángel, “Horacio P. Areco: una lectura particular sobre la locura moral a comienzos del siglo XX en Buenos Aires”, *Memoria III Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología*, Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires, 2011, pp. 115-118.

RÍOS MOLINA, Andrés, *La locura durante la Revolución Mexicana. Los primeros años del Manicomio General la Castañeda, 1910-1920*, México, El Colegio de México, 2009.

ROCA, Marcelo Agustín, “La delincuencia asociada a la inmigración y el anarquismo a finales del siglo XIX y principios del XX en la Argentina”, *Memoria III Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología*, Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires, 2011, pp. 119-121.

RODRÍGUEZ PÉREZ, Marta Eugenia, “La Academia Nacional de Medicina de México (1836-1912), *Gaceta Médica de México*”, vol. 149, núm. 5, 2013, pp. 569-575, en <http://new.medigraphic.com/cgi-bin/contenido.cgi?IDPUBLICACION=4741>

RODRIGUEZ PRECIADO, Salvador Iván, Raíces y tradiciones de la psicología social en México. Un estudio historiográfico. Guadalajara, ITESO, 2014.

ROLDÁN VERA, Eugenia, “Los libros de historia en México”, A. P. SUÑER LLORENS (coordinador), *Historiografía mexicana, en busca de un discurso integrador de la nación. 1848-1884*, México, Universidad Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 2011, Volumen IV.

RUIZ CASTAÑEDA, María del Carmen (coordinadora), *La prensa: pasado y presente de México*, Universidad Nacional Autónoma de México, 2015.

ROUDINESCO, *Nuestro lado oscuro. Una historia de los perversos*, Barcelona, Anagrama, 2009.

ROUMAGNAC, *Los criminales en México Ensayo de psicología criminal*, México, El Fénix, 1904.

SACRISTAN SOLÍS, Cristina, “¿Quién me metió en el manicomio?”, Relaciones, El Colegio de Michoacán, Vol. XIX, 1998. pp. 203-231.

SALESSI, Jorge, *Médicos, maleantes y maricas. Higiene, criminología y homosexualidad en la construcción de nación Argentina [Buenos Aires: 1871-1914]*, Buenos Aires, Beatriz Viterbo, 1995.

“Saneamiento social”, El Imparcial, 14 de septiembre de 1900 p. 1.

SARLO, *La Ciudad vista*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2009.

SPECKMAN GUERRA, Elisa, “De barrios y arrabales: entorno, cultura material y quehacer cotidiano (Ciudad de México, 1890-1910)” Aurelio de los Reyes, *Historia de la vida cotidiana. Siglo XX. Campo y ciudad*, México, Fondo de Cultura Económica, 2006, Vol. V, pp. 22-48.

TALAK, Ana María, “Enfermedades sociales y degeneración: relaciones entre la medicina y la primera psicología en la Argentina”, *Memoria III Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología*, Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires, 2011, pp. 141-145.

TERÁN, Oscar, *Historia de las ideas en la Argentina. Diez lecciones iniciales, 1810-1980*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2008.

TORRES OROZCO, José, *Curso de psicología pedagógica experimental. Programas e ideas sobre la enseñanza preparatoria. Escritos varios*. Morelia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 1980.

URBINA, Luis G., *Psiquis enferma*, México, El Libro Francés, 1922.

URÍAS HORCASITAS, Beatriz, *Historias secretas del racismo en México (1920- 1950)*, México, Tusquets, 2007.

VALENCIA FLORES, Abraham O., “Debate en torno a la enseñanza de Lógica en 1880: una experiencia histórica”, *Innovación Educativa*, vol. 13, núm. 63, Septiembre-diciembre, México, 2013, pp. 41-60.

VELA, Arqueles, *El Café de Nadie*, pp. 217-233, en <https://docs.google.com/file/d/0B0FmU-s0t6DYRlRLU2QzWVJIXzQ/edit>

_____, *La Señorita Etcétera*, pp. 89-98, en <https://docs.google.com/file/d/0B0FmU-s0t6DYRlRLU2QzWVJIXzQ/edit>

VERGARA FLORES, Luis, “Degeneración mental”, en *Memorias del 2º. Congreso Médico Pan-Americano*, México, Hoeck y Compañía. pp. 953-959.

VEZZETTI, Hugo, *Historia de la locura en Argentina*, Buenos Aires, Paidós, 1985.

VILLORO, Luis, *Creer, saber, conocer*. México, Siglo XXI, 1989.

YÉBENEZ ESCARDÓ, Zenia, *Los espíritus y sus mundos. Locura y subjetividad en el México moderno y contemporáneo*, México, Gedisa, 2014.

ZAYAS ENRIQUEZ, Rafael, *Fisiología del crimen. Estudio jurídico sociológico*, Sergio López Ramos, *Historia de Psicología en México. Fuentes hemerográficas*, México, Centro de Estudios y Atención Psicológica, 20